LAS CALLES DE LA HABANA

II

BIBLIOTECA MUSEO DE LA HABANA

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la Dirección de Patrimonio Documental de la Oficina del Historiador de La Habana con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

Perfil institucional en Facebook
Patrimonio Documental
Oficina del Historiador

Obispo

Obrapía

Oficios

Paso Superior

Peña Pobre

Presidente Zayas (O'Reilly)

Reina (Ver Ave. de Bolívar)

República de Chile (Cárdenas)

San Rafael

Soledad

Zapata

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

OBISPO

PATRIMONIO
DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

OBISPO-O'REILLY.
Ensanche- Unión en una sola

1860, Octubre 26 (Fol.88 v-89 v)

Proyecto para llevar a cabo el ensanche de estas dos calles por la necesidad de contar con una avenida del puerto a la otra parte de la ciudad, o de unir las dos formando una sola calle.

Se encomienda el estudio de este proyecto,

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Calle Pi y Margall (Obispo)

(Fol. 977 r y v)

1905, marzo, 27./Se toma el acuerdo de dar el nombre de PI Y MARGALL a la antigua calle de Obispo.

(Fol. 937)

1905, junio, 8./Se lee comunicación de los Republicanos federales de Zaragoza agradecidndo al Ayuntamiento de la Habana el que haya dado el nombre de tan ilustre federal a una calle de la Habana. La comunicación es de fecha 20 de abril de 1905.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Acuerdos sobre dar el nombre de PI Y MARGALL a la calle de OBISPO de la Habana

---

1905, marzo 27 (fol. 977 r y v.)

" Seguidamente el señor Piñeiro dice que, entendien-
" do que Cuba no puede mostrarse desagradecida ni idife-
" rente con aquellos que hayan simpatizado con su revo-
" lución, ya con su ~~xxxxxxxxxxxxxxx~~ pluma, su palabra
" o en cualquiera atua [sic] forma, y encontrándose en
" este caso el ilustre tribuno español Sr. Pi Margall~~x~~,
" quien siempre demostró sus vivas simpatías por la in-
" dependencia de Cuba, propone que a la calle del Obis-
" po se le ponga por nuevo nombre "Pi Margall", consig-
" nándose en presupuesto~~x~~ lo necesario para que las pla-
" cas en las que se han de poner en las mismas [sic] se-
" an de metal, comunicándose además este acuerdo del
" Ayuntamiento de la Habana a los familiares del Sr. Pi
" Margall, residentes en España".

"El Sr. Sedano, después de apoyar la petición del Sr.
" Piñeiro y hacer varias consideraciones sobre el insig-
" republicano, digo repúblico [sic], dice que por la gra-
" titud que debe Cuba al mismo, debe además de comunicar-
" se este acuerdo al Círculo Federal de Madrid, del cual
" fué presidente dignísimo el mencionado señor.

" La Corporación acordó de conformidad con la propo-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

" sición del Sr. Piñeiro y adición del Sr. Sedano".

1905, junio, 8 (fol. 937)

" Diése cuenta de una comunicación fechada en Za-
" ragoza (España) a veinte de abril último, dirigida
" por los Republicanos Federales de dicha Municipali-
" dad, felicitando al Ayuntamiento de esta ciudad
" por el acuerdo tomado en veinte y siete de marzo
" anterior para substituir el nombre de la calle del
" Obispo por la del ilustre repúblico español señor
" Pi y Margall."

" La Corporación acordó quedar enterada".

Notas.

Se ha indicado la fecha de 29 de noviembre de 1904 como la de la sesión en que se tomó acuerdo sobre el asunto: en 29 de noviembre de 1904 no hubo sesión y la del día 28 no trató este asunto

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

DUEÑOS O ENCARGADOS DE LAS CASAS DE LA CALLE DE OBISPO

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

CALLE DE OBISPO.

Casa n. 1 El Real Consulado, en la misma.

2 Doña Paula Chaves, Cuba, 127.

3 Idem Idem Idem.

4 Sr. Marqués de la Real Proclamación, Compostela, 59.

5 Don Daniel Warren, en la misma.

6 Colegio de Niñas.

7 Don Manuel Valdés y Peñalver, S. Ignacio 111.

8 Doña Luisa Figaros, Salud.

9 Idem Idem Idem.

10 Herederos de los Señores Condes de San Esteban, S. Ignacio, 81.

11 Don Manuel Larrinaga, Lamparilla, 89.

12 Herederos del Sr. D. Francisco Guitart, Sta. Clara, 31.

13 Don Gabriel Ŏsma, Compostela, 125.

14

15 Monasterio de Sta. Clara, síndico don Juan Gonzalez, Cuba 42.

16 Sres, Melizet y Hermano, en la misma.

17 Doña Dolores Palacios, Amargura 3.

18 Doña Antonia Bastarrechea, Salud.

19 Sres. Aizpurua y Compañía, en la misma.

20 Don Benito Lopez, Obispo, 21.

21 Idem Idem Idem.

22 Idem Idem Idem.

23 Idem Idem Idem.

24 Herederos del Señor Conde de San Esteban, San Ignacio, 81.

25 Sr. Marqués de la Real Proclamación, Comp. 59.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Casa n. 26 Don Francisco Aguirre, Oficios 73.

27 Dr. Don Simón de Hevia, Mercaderes, 36.

28 Doña Rosario Guerrero, J. M. 22.

29 Don José María Cossío, como albacea de doña Maria J. Herrera, Compostela 20.

30 Idem Idem Idem.

31 Doña Eusebia Curbello, su apoderado doctor don Francisco Calvo, Obrapía 20.

32 Doña Josefa de Porras Pita, Salud.

33 Don Juan Adan Riemenschnieder, Obispo 18.

34 Sra. Doña Francisca Aloy, Mercaderes 68.

35 Doña María Francisca Aguilar, Amargura 58.

36 Don José J. Aristèguieta, en la misma.

37 Don Juan A. Martínez, S. Ignacio 51.

38 Don Joaquin Aizpúrua, en la misma.

39 Don Federico Reyling, Mercaderes 94.

40 Doña Teresa Herrera, su apoderado don Manuel Urbiso, Aguiar 24.

41 Doña María M. Ponce, Empedrado 56.

42 Monasterio de Sta. Teresa, síndico don Manuel de Hevia, Jesús María 109.

43

44 Sra. Doña María del Pilar Okijer, de Ayala, Chac. 33.

45 Doña María R. Perez, en la misma.

46 Don Justo Violet, Salud.

47 Don José Benites, su apoderado don Pedro N. Sanchez, Bernaza 13.

48 Don José María Adan, Habana, 199.

49 Don Francisco Alvarez, Obispo 53.

50 Don Rafael Gonzalez, en la misma.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Casa n. 51

52 Trinidad Gomez, en la misma.

53 Don Francisco Alvarez, en la misma.

54 Don Simon Ponce de León, Paula 8.

55 Sr. Coronel Don Manuel Pastor, Oficios 45.

56 Don Calixto Calero, Obispo 87.

57 Don Vicente de Castro, T. Rey 63.

58

59 Monasterio de Sta. Catalina, síndico doctor don José María Dominguez, Compostela 23.

60 Doña Belén Potestad, Merced 43.

61 Doña Magdalena Cerezo, en la misma.

62 Monasterio de Sta. Catalina, síndico doctor don José María Dominguez, Compostela 23.

63 Don Francisco Rosío, Salud.

64 Doña Juana Pomares, Salud.

65 Doña Felipa Fernandez, en la misma.

66 Doña Dolores Ruiz, en la misma.

67 Francisco Riera, en la misma.

68 Don Mauricio Santelices, Aguiar 61.

69 Hospital de Paula, encargado Pro. D. Leonardo Sanchez, Sta. Clara 14.

70 Doña Manuela Figaroa, Salud.

71 Doña Monserrate Valdés y Doña Teresa Oceguera, en la misma.

72 Don Guillermo Varela, Obispo 11.

73 Don Pedro N. Sanchez, Bernaza 13.

74 Don J. Roque Llopart, O'Reilly 22.

75 Doña Dolores Pedroso, Mercaderes 81.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Casa n. 76 Don Martin Pedroso O'Reilly 37.

77 Idem Idem Idem.

78 Herederos de Don José J. Rodríguez, Cuba 49.

79 Don Ramón Larrazabál, Aguiar 36.

80 Don Federico Reyling, Mercaderes 94.

81 Don José Mendoza, Oficios 8½.

82 Doña Catalina Cequeira, Aguiar 17.

83 Don Federico Reyling, Mercaderes 94.

84 Don José Mendoza, Oficios 8½.

85 Idem Idem Idem.

86 Sr. Conde de Casa-Pedroso, Empedrado 3.

87 Don Antonio Arteche, O'Reilly 91.

88

89 Doña Rafaela Rodríguez, Empedrado 65.

90 Doña Josefa Iman, J. María, estramuros.

91 Sr. Canónigo Don Miguel Sánchez, Chacón 24.

92 Doña María Ignacia Subané, T. Rey 19.

93 Don José Saris, Amargura 78.

94 Sr. D. Tomás Agustín Cervantes, S. L. Gonzaga.

95 Don Casimiro de Palma, en la misma.

96 Idem Idem Idem.

97 Doña Joaquina Gasque, Merced 20.

98 Don Rafael Gonzalez, Obispo 50.

99 Don Ignacio Piniero, Obispo 9.

100 Don José Gregorio Piniero, Salud.

101 Don Ramón y Don Leonardo Garzón, en la misma.

102 Idem Idem Idem.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Casa n. 103 Doña Teresa Herrera, su apoderado don Manuel Curbiso, Aguiar 24.

104 Don Manuel Azoy, en la misma.

105 Don Manuel María Serrano, en la misma.

106 Don Miguel Govantes, Habana 65.

107 Don Sebastían Fernandez de Velasco, S. Ignacio 32.

108 Don Francisco Alvarez, Obispo 53.

109 Don Fernando de Osma, Compostela 125.

110 Idem Idem Idem.

111 Doña Francisca Fuertes, en la misma.

112 Sr. Tesorero de la Real Casa de Beneficencia, Salud.

113 Don Juan J. Zangronis, Mercaderes 85.

114 Doña Josefa de la Hera, en la misma.

115 Doña María J. Sanchez, Muralla 4.

116 Sr. Marqués de Casa-Nuñez de Villavicencio, Aguacate 59.

117

118 Excmo. Sr. Don Joaquín Gomez, en la misma.

119 Don Rafael O'Farrill y Herrera, Cuba 141.

120 Idem Idem Idem.

121 Don Juan Puig y Sabat, en la misma.

122 Don Antonio Bruzon, Mercaderes 82.

123 Sr. Don Matías de Mesa, Oficios 53.

124 Don Juan Arámbulo, Cuba 153.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

VECINOS DE LA CALLE DE OBISPO SEGUN LA GUIA DE FORASTEROS

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Ldo. D. Antonio Guerra, censor regio, Obispo 101 y 102.

D. Rafael de Toca, Cónsul segundo del Real Tribunal de Comercio de Primera Clase de La Habana, Obispo 117.

D. Pablo Emtralgo, secretario del Real Tribunal de Comercio de La Habana, Obispo 112.

Ldo. D. Domingo de Leon y Mora, bibliotecario, supernumerario de la facultad de Filosofía de la Real Universidad de La Habana, Obispo 55.

Dr. D. Eduardo Le-Riverend, Obispo.

Don Juan Valenzuela, intendente honorario de provincia, Obispo 38.

Imprenta Litográfica, La del Comercio, Obispo.

Jimenez y Ca. comerciantes, Obispo.

D. Pedro Martinez, comerciante, Obispo.

Roig Sala y Ca., comerciantes, Obispo 16.

Sobrinos de D. Joaquin Gómez y Ca, comerciantes, Obispo 118.

Sotolongo Ascencio y Ca., comerciantes, Obispo .

D. Carlos Ting y Ca. comerciantes, Obispo 6.

Guia de Forasteros, para el año de 1853.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Ldo. don Francisco de la Maza Arredondo, año de su recepción 1837,
Obispo 123.

Don Manuel Ferreiro Nájera, agrimensor público, Obispo 25.

Ldo. don Fernando Escobar, profesor de medicina y cirugía, Obispo 111

Guia de Forasteros para el año de 1867.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

16

Lcdo. don José Redondo, profesor de medicina y cirugía , Obispo 18.

Don Angel de Aizpurua, colegial del Real Colegio de Corredores, Obisp
75.

Guia de Forasteros para el año de 1868.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Don Antonio Serpa, consul en La Habana de Buenos Aires, Obispo 17.

Don Pedro Astray y Caneda, abogado, Obispo 16.

Don Guillermo Fernandez de Castro, abogado, Obispo 33.-

Guia de Forasteros para el año de 1870.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Don Alejandro López y Torres, abogado, Obispo 27.

Don José Mesa y Perez, abogado, Obispo 1.

Don Joaquin Jimenez Martinez, colegial del Real Colegio de Corredores de La Habana, Obispo 23.

Don Antonio Jimenez y Martinez, colegial del Real Colegio de Corredores de La Habana, Obispo 23.

Don Pedro Astray y Caneda, abogado, Obispo 16.

Don Guillermo Fernandez de Castro, abogado, Obispo 33.

Guia de Forasteros, para el año de 1873.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

19

Lcdo. D. Antonio Emeterio Gonzalez y Avila, profesor de farmacia, Obispo 27.

Lcdo. D. Víctor Antonio Bassel y Marquez, profesor de farmacia, Obispo 53.

Guia de Forasteros para el año de 1877.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

D. Nicolás de la Coba y Santos, abogado, Obispo 27.

D. José Hernandez Abreu, abogado, Obispo y Habana.

Ricardo Pareja y Alba, abogado, Obispo 8.

Guillermo Puente y Aliaga, abogado, Obispo 27.

D. Víctor Antonio Basset y Marquez, Ldo. en Farmacia por la Universidad de La Habana desde al 7 de noviembre de 1868 ejerce como regente de la oficina de su Sra. madre viuda del Ldo. D. Víctor Basset y L'Riverend, Obispo 53.

José Tranquilino Aenlle, farmaceútico, Obispo 97.

D. Canuto Valdés y Martínez, farmaceútico, ejerce como regente de la oficina de los herederos del Ldo. D. Valentín Catalá, Obispo 27.

Buzón público, Mercaderes esquina a Obispo.

Guía de Forasteros para el año de 1878.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Dr. don Francisco Campos, Magistrado honorario, Obispo.

Lcdo. don Rancisco de la Maza Arredondo, Obispo 123.

Don Segundo Rigal, Cónsul 1º, propietario, Obispo 39.

Don Genaro del Regato, Cónsul 4º , propietario, Obispo 28.

Don Carlos Bolet, profesor de medicina y cirugía, Obispo 18.

Don Fernando Escobar, profesor de medicina y cirugía y medicina, Obispo 111.

Guía de Forasteros, para el año de 1866.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

D. Ignacio de Castro, abogado, Obispo 51.

D. José Miguel Inchaustegui, Obispo 27, abogado.

D. Adolfo Marquez Sterling, abogado, Obispo 34.

Miguel María Viondi y Rodríguez, abogado, Obispo 27.

Guía de Forasteros, para el año de 1879.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Don Benito Nandin, comisario del barrio de la Casa de Gobierno, Obispo 11.

Los barrios de Casa de Gobierno, Santo Domingo, Monserrate y San Felipe comprenden entre sus calles la de Obispo.

Don Manuel Azoy, comisario del barrio de San Francisco, Obispo 104.

Ldo. Don Ramón Medina y Rodrigo, censor regio, Obispo 91.

Diego José de la Torre, abogado, Obispo 94.

Don Manuel Martinez Serrano, Ldo., Obispo 105.

José Gil Martinez Malo, abogado, Obispo 116.

Juan A. de Ferrety, Ldo. Obispo 116.

Ramón Medina y Rodrigo, Ldo. Obispo 91.

Manuel Adot, Ldo. Obispo 91.

Isidro Carbonell, Ldo., Obispo 94.

Ignacio Vicente de Zayas, Ldo. Obispo 113.

Anastasio Vicente de Palma, Ldo., Obispo 79.

Francisco Gregorio de Tejada, Ldo., Obispo 25.

Manuel Galdós, Ldo., Obispo 67.

Pablo Entralgo, Ldo., Obispo 112.

Gabriel de Castro Palomino, Ldo., Obispo 24.

Antonio Piña, Ldo., Obispo 50.

Jose Joaquin Aizpúrua, prior, Obispo 38.

Excmo. Joaquin Gómez, Obispo 118.

Pablo Entralgo, Ldo. sustituto, Obispo 112.

Don Ricardo Villoldo, señor consiliario, Obispo 7.

Don Carlos Aizpúrua, del Real Colegio de Corredores, Obispo 38.

Don Juan García Negrete, del Real Colegio de Corredores, Obispo 37.

Vicente A. de Castro, médico, Obispo 93.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Ldo. don José María Martinez, farmaceútico, esq. de San Ignacio y Obispo.

Don Mariano Torrente, intendente honorario de provincia, Obispo 78.

Francisco de Vargas, teniente de navío, Obispo.

Calle de Obispo: De la Plaza de Armas hasta la puerta del Monserrate.

La Literaria, imprenta a cargo de don Domingo Patiño, Obispo 87.

Don Joaquin Aizpúrua, comerciante, Obispo 38.

Francisco Alvarez, comerciante, Obispo 7.

Fernando Clark, comerciante, Obispo 10.

Excmo. Joaquín Gómez, comerciante, Obispo 118.

Francisco Mañero, comerciante, Obispo 8.

Pedro Martínez y Ca., comerciantes, Obispo 124.

Carlos Tyng, comerciante, Obispo 125.

Colegio "El Cubano", situado en la calle de Obispo 26.

Guía de Forasteros para el año de 1839.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

VECINOS DE LA CALLE DE OBISPO, SUS PROFESIONES, COMERCIOS, INDUSTRIAS, ETC., SEGUN EL DIRECTORIO DE ARTES, COMERCIO E INDUSTRIAS DE LA HABANA, 1895.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Domingo León y Mora, Lcdo., Obispo esquina a Villegas.

Pablo Entralgo, abogado, Obispo entre Aguiar y Cuba.

José Fernandez de Castro, agencia de negocios, Obispo 6½.

Andrés Mazón, agencia de negocios, Obispo 9.

Luciano Francisco Perdones, agencia de negocios, Obispo 14.

Juan Bautista Romero, agencia de negocios, Obispo 6.

Miguel Sopeña, agencia de negocios, Obispo 9.

Vicente García Vildosola, agencia de negocios, Obispo 6½.

Felipe Sains, agencia de negocios, Obispo 6½.

Escauriza y Hermano, almacén de viveres al por mayor y menor, Obispo.

González e hijos, almacén de víveres al por mayor y menor, Obis

Ivern y Ca. almacén de víveres al por mayor y menor, Obispo 4.

Torganes y Ca. almacén de víveres al por mayor y menor, Obispo.

Francisco Autran, almacén y tienda de ropa, Obispo 119.

Juan Eduardo, almacén y tienda de ropa, Obispo 52.

Lomba y Clemente, almacén y tienda de ropa, Obispo 28.

Laguno y Comp. almacén y tienda de ropa, Obispo 35 y 36.

Santiago Ledo, almacén y tienda de ropa, Obispo 12½.

Miguel Llaugers, almacén y tienda de ropa, Obispo 23.

Ramón Puentes, almacén y tienda de ropa, Obispo 6.

Tenrreiro y Hermanos, almacén y tienda de ropa, Obispo 111.

Francisco Diaz Valdés, almacén y tienda de ropa, Obispo 89.

Gabriel Zendegui, almacén y tienda de ropa, Obispo 24.

Rosendo Villaverde, almacén de tabaco en rama, Obispo 13.

Federico Balloti, almacén de música, Obispo 99.

Hermanos Esperez, almacén de música, Obispo 85.

José Maristtany, almacén de música, Obispo 53.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Andrés Graupera, almacén de cuadros y espejos, Obispo 113.

Pedro Mignot, almacén de cuadros y espejos, Obispo 90.

Francisco Arnal, barbería, Obispo 124½.

Narciso Casas, barbería, Obispo 3.

Luis Chelin, barbería, Obispo 1.

Enrique H. Leuchsenring, botica, Obispo 39.

Francisco Alvá, bodega, Obispo 48.

Josefa Calzado, bodega, Obispo 14.

Antonio Cabargas, bodega, Obispo 4.

Jose A. González, bodeba, Obispo 87½.

Sebastian Gallar, bodega, Obispo 40½.

Carlos Graz, bodega, Obispo 86.

José María Iriarte, bodega, Obispo 25.

Lorenzo Carbó, comerciante y comisionista, Obispo 16.

Escauriza y Serpa, comerciante y comisionista, Obispo 7.

Fernández y Carbó, comerciante y comisionista, Obispo 16.

Pedro Fernández, comerciante y comisionista, Obispo 16.

Sebastián la Sala, comerciante y comisionista, Obispo 12.

Gabriel Lopez Martinez, comerciante y comisionista, Obispo 34.

Adolfo Muñoz y Justiz, comerciante y comisionista, Obispo 12.

Pereda, Machado y Cp. comerciantes y comisionistas, Obispo 10.

Rigal Dardet y Cp. comerciantes y comisionistas, Obispo 19.

Ting y Cp. comerciantes y comisionistas, Obispo 6.

Rafael de Toca, comerciante y comisionista, Obispo 118

Félix Diaz Barcena, café con cantina, Obispo 6.

Juan Bances, café con cantina, Obispo 71.

Manuel Crespo, café con cantina, Obispo 126.

Carlos García, café con cantina, Obispo 86.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

2.7

Luciano Perdones, café con cantina, Obispo 13.

Cristóbal Ruiz, café con cantina, Obispo 107.

Ramón Vila, café con cantina, Obispo 5½.

Esteban Argudín, cambista de monedas, Bernaza esq. a Obispo, café y cantina.

Ramón B. de la Concha, cambista de monedas, Obispo accesoria, tienda de ropa, 6.

Pericón Manuel García, cambista de monedas, Obispo, baratillo 9½.

Viuda de García, cambista de monedas, Obispo, cigarrería 11.

Antonio García y Ca. cambistas de monedas, Obispo 11½.

Francisco Llanilla, cambista de monedas, Obispo tabaquería 116.

Eugenio Martínez y Cp. cambista de monedas, Obispo, taquería,6.

Herrera y Cp., camisería, Obispo 105.

Antonio Serra, cabonería, Obispo 4½.

Joaquín Jimenez, colchonería, Obispo 122.

J. M. Iriarte, chocolatería, Obispo 25.

Miguel Vieta, dentista, Obispo 64.

Miguel Pons, dulcería, Obispo 30.

Carlos Arrillaga, dulcería y confitería, Obispo 6.

José Iriarte, Obispo 25.(dulcería y confitería).

Artaza y Cp. especuladores de azúcar, café y mieles, Obispo 124.

Clara Chauvin, fábrica de flores, Obispo 84.

Eugenio Decroissy, fábrica de flores, Obispo 91.

Margarita Noriel, fábrica de flores, Obispo 67.

Arano y Cp., ferretaria, Obispo [illegible].

Antonio Maria Soria, ferretaria, Obispo 89.

Manuel Crespo, fonda, Obispo 73.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Antonio de los Rios, grabadores, Obispo 24.

Andrés Graupera, imprenta, Obispo 113.

Francisco Benticochea, lechería, Obispo 21.

Ventura García, litografías, Obispo 44.

Hermanos Hermoso, locería, Obispo 124.

Pagés y C. Ricart, locería, Obispo 72.

Ricard, Pajez y C., locerías, Mercaderes 84, Ricla 11½ 49, Monte 2 y Obispo 72.

Juan Biasca, marmolería, Obispo 19.

Luis Habir, facultativo, Obispo 5.

Catalina Abadens, modista, Obispo 37.

M. Eugenia Blanes, modista, Obispo 67.

Francisca del Castillo, modista, Obispo 46.

Madama Decroisi, modista, Obispo 91.

Elisa V. Massion, modista, Obispo 93.

Emilia Martorell, modista, Obispo 77.

Ana Mortou, modista, Obispo 59.

Teresa Roiggio, modista, Obispo 60.

Dolores Rosell, modista, Obispo 62.

Pablo Blances, mueblería y ebanistería, Obispo 43.

José Bedoya, mueblería y ebanistería, Obispo 33.

Antonio Comitre, mueblería y ebanistería, Obispo.

Luis Senarens, mueblería y ebanistería, Obispo 124½.

Ramón Antonio Cerda, panadería y galletería, Obispo 121.

Youns Cour, pasamanerías, Obispo 62.

Francisco Fernandez, peletería, Obispo 6.

Pio Garcia, peletaría, Obispo 74.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Antonio González Gándara, peletería, Obispo 121.

Pedro Ros, peletería, Obispo 15.

Say, Domingo y Cp., peletería, Obispo 83.

Francisco Joaquín Salas y Cp. peleteria, Obispo 111.

Velazco y Martínez, peletería, Obispo 80.

Hermanos Agard, perfumería y peluquería, Obispo 110.

Coll y Justín, perfumería y peluquería, Obispo 111.

Pulibert S., perfumeria y peluquería, Obispo 97.

Gustavo Valladón, perfumería y peluquería, Obispo 16.

José María Coteras, pintor de obras finas, Obispo 87.

Agustín Ferrán, pintor de obras finas, Obispo 70.

Tejada, pintor de obras finas, Obispo 70.

Secundino Costa, platerias, Hab. 53 y Obispo 98.

Felipe Matí, platería, Obispo 53.

Manuel S. Perez, puesto de frutas y legumbres, Obispo.

Antohio Agard y herm., quincallería, Obispo 110.

Manuel Cueto Valdés, quincallería, Obispo 101.

Juan Duján, quincallería, Obispo 14.

Mr. Ducroyssi, quincallería, Obispo 100.

Manuel García, quincallería, Obispo 9.

Juan F. Márquez, quincallería, Obispo 41.

Antonio Ramos, quincallería, Obispo 71.

Francisco San Pedro, quincallería, Obispo 22.

Otto Doos, relojero, Obispo 94.

Guinond B., relojero, Obispo 7.

G. B. Haase, relojero, Obispo 40.

Enrique James, relojero, Obispo 6.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Nicolás Horas, relojero, Obispo 13.

Mayes y Comp., relojero, Obispo 73.

Carlos Román, relojero, Obispo 123.

Guillermo Samberk, relojero, Obispo 34.

José Baturone, retratista al Daguerreotipo, Obispo 105.

Francisco Carrera, retratista al Daguerreotipo, Obispo 92.

Carlos C. Serpa, retratista al Daguerreotipo, Obispo 79.

Juan Andonard, sastrería, Obispo 52.

Juan Andreu, sastrería, Obispo 11.

Juan Alemay, sastrería, Obispo 8.

Manuel Brachi, sastrería, Obispo 68.

Miguel Cortacans, sastrería, Obispo 63.

Patricio Ledo, sastrería, Obispo 73.

Francisco Llanes, sastrería, Obispo 49.

Isabel Orrian, sastrería, Obispo 19.

Francisco Pareja, sastrería, Obispo 125.

Peralta, sastrería, Obispo 31.

Antonio de la M. Rivas, sastrería, Obispo 82.

Estanislao Solá, sastrería, Obispo 78.

María Santuno, sastrería, Obispo 97.

Juan Villas, sastrería, Mercaderes esq. a Obispo.

Jose de la Vega, sastrería, Obispo 10.

Francisco R. Bustamante, sastrería, Obispo 28.

Blanco Arias y Cop. sastrería, Obispo 34.

Matero Laguno, sastrería, Obispo 106.

Antonio Nueroe, sastrería, Obispo 46.

Manuel Amado, tienda, Obispo 29.

Bernardo Carbajal, fábrica de sombreros, Obispo 85.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Francisco I. Gonzalez, fábrica de sombreros, Obispo 17.

Hes Prendes y Cop. fábrica de sombreros, Obispo 54.

José Pardo de Lavín, tienda de sombreros, Obispo 108.

Manuel R. Sanchez, tienda de sombreros, Obispo 124½.

Francisco R. San Pedro, tienda de sombreros, Obispo 120.

Carlos Wisse, fábrica de sombreros, Obispo.

Manuel Marsac, tienda de lámparas, Obispo 105.

Pedro Rivas, tienda de jaulas, Obispo.

Antonio Cabarga, trenes de aguadas para buques, Obispo 2.

Juan Escauriza, billar, Obispo 2.

José Perez, billar, Obispo 2.

María Dubois, zapatería, Obispo 119.

Guañabes y Piris, zapatería, Obispo 18.

Benito Maristany, zapatería, Obispo 116.

Remigio Tallán, zapatería, Obispo 20.

Juan Vanhoslana, zapatería, Obispo 77.

Antonio Gray y Comp. marcas de tabacos y cigarros, Obispo 11.

Victoriano Maza, Combate, marcas de tabacos y cigarros, Obispo 11

Cubrey, Cubrey, marcas de tabacos y cigarros, Obispo 32.

Congreso, Lluch, marcas de tabacos y cigarros, Obispo 9.

B. de la Maza, Desafio, marcas de tabacos y cigarros, Obispo 13.

Juan B. Romero, Estrella Fifa, marcas de tabacos y cigarros, Obispo6

Nicolás del Pozo e hijo, La Guarina, marcas de tabacos y cigarros, Obispo 62.

Joaquin Guanabeus, El General Concha, marcas de tabacos y cigarros, Obispo 18.

Lluch y Mascaró, Gas, marcas de tabacos y cigarros, Obispo 9.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Cubrey, Josefita, marcas de tabacos y cigarros, Obispo 32.

Viudad de García, Mi fama por el orbe Vuela, marcas de tabacos y cigarros, Obispo 11.

Cubrey, Oseola, marcas de tabacos y cigarros, Obispo 32.

Antonio Garcia y Comp. Región Oro, marcas de tabacos y cigarros, Obispo 11½.

Antonio Garcia y Comp. Sultán, marcas de tabacos y cigarros, Obispo 11½.

Martinez y Candevi, Sobra lugar, marcas de tabacos y cigarros, Obispo 6.

Pedro Villamil, Tirabeque, marcas de tabacos y cigarros, Obispo 73.

Lluch Mascaró, Villanueva, marcas de tabacos y cigarros, Obispo 9.

Cubrey, Josefita, Oseola, Cubrey, marcas de tabacos y cigarros, Obispo 32.

García y Comp. Sultan, Región de Oro, marcas de tabacos y cigarros, Obispo 11½.

Juan B. Romero, La Estrella fija, Motezuma, marcas de tabacos y cigarros, Obispo 6.

Luis Susini, El Bálsamo, Capitán, Flor Inesperada, La Guaireña, La Honradez, La Mejicana, Mi Fortuna, Mi Pensamiento, Los Nacionales, La Naval, La Ornitología, La Popular, Topografía Universal, Vijía del Morro, La Venezolana, La Inesperada, marcas de tabacos y cigarros, Ricla 91, Cuba 43, y Obispo 6¾.

Torres y comp. Daoiz y Velarde, marcas de tabacos y cigarros, Obis 46.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Nicolás Pozo e hijo, El Siglo XIX, La Guarina, marcas de tabacos y cigarros, Obispo 62.

Joaquin Porto, Mi fama por el orbe vuela, marcas de tabacos y cigarros, Obispo 11.

Benigno Maza, El Combate, Dios la proteje, Desafio, marcas de tabacos y cigarros, Obispo 13.

Eugenio Martínez y Co., Algo sabemos, Sobra lugar, marcas de tabacos y cigarros, Obispo 6.

Lluch y Marcaró, El Gas, Villanueva, Congreso, marcas de tabacos y cigarros, Obispo 9.

Joaquin Guañabens, El General Concha, marcas de tabacos y cigarros, Obispo 18;

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Banco de Garantía y de Crédito, situado en la calle de Obispo No. 113, su director D. Gabriel López Martinez, establecido en 1857 con el capital de $1,500,000 divididos en acciones de a $500 que podrá aumentarse hasta 6,000,000.-

Joaquín Olañate, oficial de la administración general de rentas reales marítimas, Obispo 117.
Juan Valenzuela, intendente honorario de Provincia, inspector de muelle y bahía, Obispo 38.
Casimiro Montoto, auxiliar de vista, Obispo 102.
D. José María Forcellado, guarda almacén de averías, Obispo 102.

D. Pedro Lamonauna, fiscal de la Real Audiencia Pretorial de La Habana, Obispo 118.
Sr. D. Gabriel Lopez Martinez, comisario del excmo. Ayuntamiento de La Habana,Obispo 34.
Sr. D. Rafael Toca, regidor del Ayuntamiento de La Habana, Obispo 118.
Sr. D. Gabriel L. Martinez, regidor del Ayuntamiento de La Habana, Obispo 84.

Carlos de Aizpúrua, alumno del Real Colegio de Corredores de La Habana, Obispo 88.
José Antonio Aizpurua, apoderado de los ausentes del Real Colegio de Corredores de La Habana, Obispo 38.
D. Pablo Casanova, celador del barrio del Templete, Obispo 14.

Ramón Llorente, oficial primero de la tesorería general de Hacienda Pública, Obispo.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Sr. D. Pablo Entralgo, del Tribunal de Avenencias del Real Tribunal de Comercio, Obispo .

D. Hermenegildo Herreros, oficial de cuarta clase del Tribunal de Cuentas, Obispo 78.

Berlinas y diligencias para el Castillo del Príncipe. Salen cada media hora por dos rumbos diferentes, la que sale a las horas pasa por la calle de O'Reilly, San Rafael costado del Teatro de Tacón, calzada de Galeano, calle de la Reina y Paseo de Carlos III, hasta el jardín Botánico o quinta de recreo Los Molinos. Regresando por el mismo punto excepto desde la puerta de Monserrate que baja por la calle de Obispo.

La que sale a las medias pasa por la calle de Mercaderes, Empedrado frenta de la Catedral, calle de Cuba, puerta de la Punta, costado de la Cárcel a tomar por la calzada de San Lázaro, Real Casa de Beneficencia, donde dobla por la calzada de Belascoain a tomar el paseo de Carlos III, regresando por el mismo rumbo hasta la calle de Obispo donde dobla para llegar a la plaza de Armas.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

VECINOS DE LA CALLE DEL OBISPO, SEGUN DATOS TOMADOS DE DIVERSAS PUBLICACIONES O FACILITADOS POR VARIOS AMIGOS.

Librería de A. Graupera, Obispo 113, la editora del Directorio de Artes, Comercio e Industrias de La Habana, 1859

M. Ricoy, Obispo 86, librero, 1903

Miguel Pucheu, Obispo 84, anunciada "jardines en que se transformarán las azoteas de Cuba, gracias al sistema C. S. Cheusler" por él introducido en La Habana, agregando que "son las azoteas mas ligeras, por lo que resultan los edificios que con ellas se cubran muy económicos", y anunciaba haber ya colocado esas azoteas, entre otras casas, en su residencia, Obispo 84 (Ordenanzas de construcción para la ciudad de La Habana, por Aurelio Sandoval y Garcia, Habana, 1903)

Obispo 25. Vivió Blas Oses (Diario de La Habana, enero 10, 1829).

Obispo 57. Vivió el doctor Antonio María Angulo y Heredia (Diario de La Habana, febrero 9, 1829).

Obispo 114. Litografía de la Real Sociedad Patriótica (Diario de La Habana, octubre 9, 1840)

Obispo 26. Estaba el colegio Hispanocubano en agosto de 1846.

Obispo 105. Almacen de lámparas, en 25 de octubre de 1846.

Obispo 27. El Buen Gusto, tienda para arreglar barómetros, octubre 25, 1846

Obispo 25. Botica de Cabezas, frente al Exmo. señor Joaquín Gomez, octubre 25, 1846.

Obispo 9. En 1845 estaba en esta casa el Faro Industrial de La Habana.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

37

SOBRE LA CALLE DE OBISPO

M. Perés Beato, Habana antigua, t. I, p. 54, 240, 245, 338, 341, 369.

Antonio de las Barras y Prado, La Habana a mediados del siglo XIX , p. 186.

Samuel Hazard, Cuba a pluma y lápiz, t. I, p. 26, 32, 33, 37, 62, 125, 187 y 209

Gustavo Robreño, La Acera del Louvre, pag. 146.

Directorio de Artes, Comercio e Industrias de La Habana, 1859. (Habana, Cuba, Directory).

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

MEDIDAS Y DISTANCIAS DE LA HABANA.

Calle del Obispo 1,102 varas cubanas

(Anales de la Isla de Cuba, por Féliz Erenchun, La Habana, 1860 p.1,901).

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

VIEJAS POSTALES DESCOLORIDAS

LA CALLE DE OBISPO

Por Federico Villoch.

LAS antiguas calles de la Habana, unas se han transformado, mejorándose notablemente; otras, muy pocas, han desaparecido por completo. La Calzada de la Infanta, no habrá más de diez o doce años, tenía todo el aspecto de uno de esos caminos reales, no muy cuidados, por cierto, que conducen a los pueblos vecinos; y hoy es una avenida moderna, bordeada de magníficos edificios, que compite con las mejores y más antiguas de la ciudad. Los vendedores de terrenos a plazos tenían por aquella fecha que agotar el catálogo de su elocuencia para salir de sus lotes a precios en verdad bastante módicos; y hoy cuesta, como se dice, un ojo de la cara, adquirir en los propios sitios unas cuantas varas de terrenos; así fué dando salto la antigua Habana: de Prado a Galiano; de Galiano a Belascoaín; de Belascoaín a Infanta; de Infanta a... el tiempo lo dirá.

Pocas son como dijimos las calles de la Habana que han desaparecido por completo. La única de la que no queda ni rastro, aunque sí el recuerdo, es aquélla que estuvo donde se encuentra hoy la que se conoce con el nombre de Progreso. Antro del vicio e inmunda cloaca moral y material, enclavada en el centro de la Habana; y que algunos extranjeros de paso iban a visitar, comparándola con las más inmundas callejas de los barrios más tenebrosos y sucios de New York, París y Londres: la calle de la «Bomba», cuyo nombre hacía «explosión« frecuentemente en los más sonados sucesos policíacos de la época de la Colonia. Solamente hubieran podido describirla las plumas vigorosas de Zola, Blasco Ibáñez, Dickens etc. Entre nosotros, el doctor Benjamín de Céspedes le dedicó algunas páginas acertadas en su obra «El Vicio en la Ciudad de la Habana». Cuando Cirilo Villaverde la citó en su novela «Cecilia Valdés», como domicilio del violinista Pimienta, aún no había descendido al grado de corrupción y abandono a que llegó años más tarde.

Verdaderamente la Habana no ha construído nuevas barriadas; sino que se ha limitado a perfeccionar, ampliar e higienizar las que de antiguo formaban su topografía. No siendo la gran explanada del Capitolio y la Plaza de la Fraternidad, todo lo demás, en sus alrededores, se encuentra lo mismo como cantan en la zarzuela de Chapí— «Todo está igual, parece que fué ayer»—el día que lo vimos por vez primera...

La calle del Obispo, por ejemplo, ha sufrido serias transformaciones en los edificios que la componen; pero no en su trazado, que es el mismo de hace cincuenta años. Se le ha querido rebautizar con los nombres de Pí Margall; Weyltr y otros; pero siempre se le ha llamado y se le llamará la calle del Obispo. Los estudiantes de aquel tiempo, 1889, 90 etc., la recorríamos cuatro veces por lo menos al día, para ir y venir del Instituto de Segunda Enseñanza, cuya vetusta puerta de entrada del antiguo convento de los Padres Dominicos, encontrábase en la primera cuadra, entre las calles de Mercaderes y San Ignacio. Pero nuestra caminata cotidiana empezaba, para la mayor parte por lo menos, por el tramo que arranca de la calle de Bernaza, atravesando la pequeña plazoleta que aún no se denominaba de Albear, sino de Monserrate; y en la que se levantaban los panoramas y los «títeres de Soler», que eran los cines de la chiquillería de entonces; y aun de no pocos y respetables mayores que se solazaban contemplando las vistas que los incipientes cameramen de la época reproducían en colores, tomándolas de las principales revistas españolas y francesas: «La Ilustración Española y Americana» o «La Ilustración Parisién», donde se publicaban numerosos e interesantes episodios de las guerras, relativamente de fecha próxima, de Oriente, entre rusos y turcos; y la sangrienta y desastrosa para Napoleón III, franco-prusiana del año 70. La calle toda se estremecía de punta a cabo, desde las primeras horas de la mañana con el ruido ensordecedor que producían al rodar a toda carrera sobre el adoquinado irregular de entonces, las «guaguas» y los «rippers» de la popular empresa de Estanillo. A veces había que hablar a gritos para que lo oyeran a uno, así en la vía pública como en el interior de los establecimientos; aquélla calle era el

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

nervio «gran simpático» del organismo habanero; el torrente circulatorio que daba vida a la capital de la isla; el negocio, la moda, el turismo, el flirt, todo se desbordaba por aquella calle estrecha y ruidosa.

Tal vez por la falta de este ruido parezca hoy en ciertos momentos la calle del Obispo una calle muerta. A derecha e izquierda dábanle a la vía fama de la más comercial de la ciudad, después de la de la Muralla, los establecimientos que en ella se levantaban; y cuyo recuerdo viene a acompañarnos amistoso, a los que los conocimos, cuando por esa vía transitamos actualmente. El primero era la librería de Pote; «La Moderna Poesía», en el mismo sitio casi en que se halla hoy; pero instalada en su principio a estilo de barraca de feria: de mostrador, unas cuantas tablas toscas y sin pintar, descansando sobre otros tantos burros de madera; y unos estantes construidos del mismo modo, abarrotados de libros, por lo general viejos y casi todos comprados de relance. En la acera de enfrente y unos pasos más allá, la librería de Alorda, en la que se veía a Lanuza, Zayas, Varonaá Carlos de la Torre, registrando afanosos en las tongas de obras y revistas que obstruían la pequeña sala del establecimiento. La casa de música y almacén de pianos de Anselmo López. La primera quincallería de Hierro y Mármol; y después la del Bosque de Bolonia que aún no se había corrido hasta la esquina de Compostela. La visitada y popular casa de cuadros de Quintín Valdés, donde Armando Menocal, pensionado de la Diputación Provincial, en el extranjero, exibía sus primeros trabajos—uno de ellos «Los Mosqueteros»—y los hermanos Chartrand, Sanz y Miguel Arias sus bellísimos paisajes cubanos: La Habana entera desfiló entonces por aquella sala ante una copia litográfica de gran tamaño del célebre cuadro de un artista parisién en el que se reproducía la famosa sesión de La Cámara Francesa en que Gambetta y otros políticos de renombre rindieron un homenaje de desagravio al viejo estadista Mr. Thiers, atacado duramente por los oposicionistas del momento. También era notable en aquella sala una exposición que había de «Desnudos Artísticos», debidos al correctísimo lápiz del dibujante catalán Eusebio Plana, de gran auge entonces, cuando la línea y la corrección significazan algo en la pintura.

Al lado de Quintín Valdés hallásabe la renombrada litografía de Don Elías Casona; y en la acera de enfrente, la casa, no menos conocida, de «Pedregal», donde se vendían semillas de las más variadas plantas; y se exhibían grandes y vistosos bouquets de tulipanes, claveles, jazmines y otras flores: Padregal, un hombre apacible, fresco y lozano como los productos que vendía. El establecimiento de modas de «Madame Puchau», la por entonces única, o por lo menos, la más conocida representante y divulgadora en la Habana de las elegantes modas de París y que murió de apendicitis, cuando se confundía ese mal con «colico miserere».

Bajando la calle a la derecha, y a la medianía de ella, durante mucho tiempo existió una gran sala donde estuvo instalada una especie de «Bazar Turco» con sus «Mamainas» y también «Solimanes» de todas las edades, destacándose algunas huríes de bello rostro y ondulante cuerpo que hacían las delicias de los inofensivos jóvenes sultanes de la época. Vendían tapices, jarrones, jabones turcos y frasquitos de esencias diversas: un sutil perfume de harén flotaba en el ambiente. Era la época en que estaban de moda las novelas de Pierre Lotti, «Aziyadé», «Madan Crisantemo», etc. En la esquina de Compostela alzábase el famoso «Colegio Francés», para señoritas en cuya amplia casa ocupaba un departamento, donde daba sus consultas, el ilustrado doctor Montaner, tan conocido y apreciado de la alta sociedad habanera. El entonces muy concurrido y ruidoso a todas horas, café «Europa», de donde sacó el periodista Luis Bonafaux su célebre novela satírica «El Avispero»; y en la esquina de enfrente «La Primera de Aguiar«, popular almacén al detall de víveres finos visitado por numerosas personas pudientes y de buen gusto que iban a surtirse allí de una galleta especial que fabricaba el establecimiento, «grandes como panderetas»; del rico y verdadero jamón gallego—hoy el americano que lo imita sabe a carne salada de Chicago—de las sabrosas y perfumadas longanizas de Vich y las motadellas de Milán y Génova—hoy se imitan por ahí con trocitos de cartón y cuero pintados de rojo—de los frescos y mantecosos quesos de Gruyere y Patagrás—los de hoy se fabrican en New York con los ejemplares viejos del «Journal» y el «Herald», recogidos del arroyo—de la rica mantequilla asturiana de la «Vaquita»—

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

en esto si se han lucido los camagüeyanos con la suya—y en fin, de una numerosa y exquisita variedad de artículos alimenticios de primera clase, que las modas y las competencias han ahuyentado lentamente de nuestra plaza.

Doblando a la derecha, según se bajaba la calle, por la citada de Aguiar, antes de llegar a Obrapía, hallábase aquel nombrado establecimiento de ropa hecha «El Bazar Inglés», del popularísimo Paco Cuesta, «guía e introductor de embajadores» de cuantos toreros venían o pasaban por la Habana: Mazzantini, Guerrita, «El Habanero», «Hermosilla», «Minuto», «Lagartijo», «El Marinero», etc. etc. Cuesta y su colega Inclán, el de «Mi Sostre», de San Rafael, no faltaban a una corrida de toros, formando en uno de los tendidos de sombra con Paco de Oro—Paco Días, de La Unión»—el poeta euskaro, Faustino Diez Gaviño, Azcue, Robillot y otros, ese grupo alegre de aficionados donde entre bromas y risas, se bebe; se canta; se silba; se aplaude; y se toma manzanilla a pasto, nota simpática sin la cual resultan las corridas extremadamente sosas y faltas de carácter. No estaba el «Bazar Inglés» en la calle del Obispo, precisamente, pero gran parte de sus visitadores venían por ella, y le comunicaban su movimiento.

Esos dos tramos de Aguiar hasta Amargura venían siendo como un desviadero de la calle del Obispo, volviéndose a encauzar el tránsito por ella una vez que la concurrencia había realizado sus compras en el «Bazar», o llevado a cabo sus operaciones económicas en el «Banco Español», allá en la esquina de Amargura. Casi en la esquina de Aguiar y Obispo hallábase también el por aquellos tiempos nombrado colegio de primera y segunda enseñanza «La Gran Antilla», del doctor Gil, cuyos numerosos alumnos llenaban aquel sitio de animación y alegría. En la acera de enfrente, casi al lado del «Bazar Inglés, hallábase la cómoda y ventilada mansión estilo colonial, morada del prócer Don Manuel Calvo, a cuya puerta veíanse llegar a menudo coches blasonados, pertenecientes al Gobierno: la segunda Capitanía General, como la llamaba la gente. En la esquina de Aguiar y Obrapía, acera de los impares, vivió y tuvo mucho tiempo su residencia y consultorio médico el doctor Anastasio Saaverio, cuyo tílburi, en el que recorría la ciudad, veíase en el amplio zaguán de la casa.

Volviendo a Obispo, y dejando a nuestras espaldas la calle de Aguiar nos encontramos con «La Gloria Literaria», librería de los herederos de Don José del Pozo, donde por largo tiempo estuvo instalada la administración y redacción del semanario «El Fígaro», hasta que más tarde se trasladó, cuando ya tuvo imprenta propia y redacción estable, para el tramo comprendido entre Villegas y Compostela, a la entrada de cuyo establecimiento siempre se veía un grupo de sus jóvenes y animosos colaboradores—entre ellos Zerep, el eterno Don Juan—elogiando con piropos del más fino e ingenioso corte a las bellas damas que acostumbraban a pasear la calle, a pie, por aquella época clientas elegantes y escogidas de las tiendas de ropas y modas que prestigiaban la calle con sus fastuosas instalaciones: «La Granada»; «Le Printemps», «Dubis», «La Francia, «La Villa de París» etc. Las aceras de la calle eran tan sumamente estrechas—y continúan siéndolo—y las bullangueras y destartaladas guaguas de Estanillo cruzaban tan rápidas y pegadas a los contenes de ellas, que las personas un poco gruesas tenían que comprimirse contra las paredes para no ser arrolladas u oprimidas, o que correr a toda prisa huyendo a refugiarse en las puertas que se les ofreciesen más próximas, lo que era motivo en algunos casos de bromas y de risas. Desde entonces regían ya despóti-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

cos los futuros choferes, en forma de rústicos guagüeros, sobre los indefensos transeúntes.

Un recuerdo viene a la mente del postalista. Un día que había llovido mucho y en que el agua fangosa corría como un desbordado río por el arroyo de dicha calle, venía por una de las aceras el cultísimo periodista Don Luciano Pérez de Acevedo, director del DIARIO DE LA MARINA, como era su costumbre, correctamente vestido de blanco, en los momentos en que un chiquillo de diez o doce años, montado en una bicicleta, cruzó junto a él, salpicándolo y llenándole de lodo el nítido traje que vestía. Don Luciano, que era la parsimonia en persona, no pudo sin embargo, ante aquella irrespetuosidad, dominar un desahogo de su alma; y gritó airado y elevando los brazos al cielo:

—¡Herodes! ¿Dónde estás, Herodes?...

En la esquina de Cuba existía entonces el gran almacén de paños «La Diana» de Don Angel Arcos, tipo rancio del español chapado a la antigua, de bigote y pera a lo Fernando de Córdova; y sin embargo, tan demócrata y afable con todos los transeúntes. La acreditada sastrería y y camisería de Arriaza y Selma—este muy conocido y popular, hoy taquillero del «Alcázar»— en el número 63 se instaló más tarde el conocido establecimiento del propio giro «La Sociedad», de los hermanos Fargas; y también las famosas, entre las más elegantes de entonces, sastrerías de Máximo Stein y de Mella, amas sastrerías especializadas en fracs y smokins de moda. Frente a Instituto, llena siempre de estudiantes del mismo, hallábase la dulcería «El Angel»; y a unos metros de distancia, la aristocrática pastelería de Blazy que surtía a los banquetes y combites de la época. Pasada la calle de Mercaderes, frente al costado derecho del Ayuntamiento, el Banco «Bances Conde». y el célebre y siempre concurrido cafesito «La Mina» donde media Habana se deleitaba con los sabrosos refrescos de cebada y horchata que vendía.

Años después de constituída la República, Rambla y Bonza, antiguos y queridos empleados en la imprenta de «La Discusión», de Coronado, se instalaron en la esquina de San Ignacio, donde en lo adelánte imprimió la Gaceta Oficial a ellos adjudicada; y empezaron a tomar la vida aquellas reuniones de conocidas personalidades habaneras que se efectuaban en un ángulo a la entrada del establecimiento; de las que recordamos a Gastón Mora, Gabriel Camps, Herrera Sotolongo, Bouza, constituyendo la simpátitca peña una de las notas más características de la calle del Obispo, pos-república. Cuando hado le señaló su hora, el edificio fué devorado por las llamas con gran pesar de los numerosos amigos de Bouza; y hoy al pasar y ver aquellos escombros, muchos recuerdan la oda de Rodrigo Caro: «Estos, Fabio, ¡ay! dolor, que ves ahora»...

¡La calle del Obispo! era una calle típica de los trópicos; alegre, excitada; con algunos tenderetes casi sobre las aceras; bulliciosa; caldeaba por una atmósfera ambarina de oro en polvo, que tamizaba el sol a través de los toldos de lona que cubrían la vía en toda su trayectoria. Hoy, a causa de los altos edificios que la bordean, apenas descienden el sol a hacerle un modesto saludo.. Por su elegancia, recuerda la Rue de la Paix de París; la calle Fernando de Barcelona; la Carrera de San Jerónimo de Madrid; la calle de la Sierpe de Sevilla; o algunos de esos pasajes comerciales y concurridos, que tanto abundan en New York y otras capitales del mundo. Hoy es una calle «standard». Pero aquella... Por la mañana precedía a los transeúntes, en aquellos tiempos, el Batallón de Voluntarios encargado de relevar la Guardia de Palacio; y el cual bajaba la calle tocando su banda de música, por lo común, el alegre y chulesco pasa-calle de «Niña Pancha», aquella jacarandosa madrileña de nuestras mocedades del teatro «Albisu»:

que era cigarrera
maestra de los labores,
y se crió en la calle
tan renombrada
de Embajadores...

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

VIEJAS POSTALES DESCOLORIDAS

LA DIANA DE DON ANGEL

Por Federico Villoch.

ENTRE las tiendas que en aquel tiempo le daban vida y animación a la calle del Obispo, contábase en primera línea el almacén de telas finas, llamada «La Diana», propiedad de don Angel Alvarez Arcos, y situada en la esquina de Cuba, con amplias puertas abiertas en ambas calles. El edificio estuvo pintado siempre al óleo, color azul claro, ostentando en uno de los lienzos que daba hacia la calle del Obispo, hábilmente dibujada por una mano de artista, la figura de Diana Cazadora, con sus correspondientes atributos y dentro de un marco ovalado que semejaba ser de oro. Corrientemente se veía al dueño don Angel, de pie en la puerta central de Obispo, de mediana estatura, rostro simpático, color rojo encendido, ostentando su característica pera de coronel de Voluntarios, que lo era de uno de los batallones de dicho Cuerpo; sus conocidos, señoras y caballeros, lo saludaban al pasar; y él contestaba con un sonoro: —¡Vaya usted con Dios! en que se revelaban la bondad y nobleza de su carácter.

Siendo la misma, era, sin embargo, muy otra, la calle del Obispo de entonces. Si el ruido es lo que principalmente le comunica a las calles vida y animación, la del Obispo lo producía entonces hasta lo exagerado, con el rodar de los coches, aun con llantas de acero, y los «ripers» de Estanillo, sobre aquellos mal labrados adoquines de granito de que se componía el pavimento de las principales rúas de la capital: miles de ametralladoras, funcionando al propio tiempo, no lo igualaban. Había que hablar a voces para ser oído. El popular doctor Benjamín de Céspedes, de la bohemia intelectual de aquella época, decía que la calle del Obispo era el «nervio gran-simpático» de la Habana.

Ya en otras de nuestras viejas postales nos ocupamos de la calle del Obispo, en general; en ésta de hoy vamos únicamente a referirnos a las tiendas de ropas más nombradas, que existían entonces en ella. La calle del Obispo en esa especialidad, era nuestra «Rue de la Paix», parisiense; como O-Reilly era nuestra «Rue Royale»; San Rafael, hasta Galiano, «La Avenue de la Opera»; la de Muralla, la de «Richelieu», y nuestra extensa y muy movida Calzada del Monte, la de «Lafayette»; y si hacemos uso de esta caprichosa nomenclatura parisiense, es por que en aquella época nos tiraba más lo francés que lo americano...

Prueba de ello, las tiendas de Obispo, de ayer y hoy, con las últimas novedades y obedientes a las exigencias de la moda de París, entre ellas, «La Francia», que tantos años estuvo abierta en la esquina de Aguacate, de los Alvarez, de uno de cuyos hermanos fuímos compañeros de jiras y romerías en Luarca, Setienes, Otur y otros pueblos de Asturias, en el para nosotros inolvidable verano de 1892; otra muy

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

concurrida, «El Correo de París», de Rico. desaparecida hace ya bastante tiempo; una famosa peluquería, gracias a cuyas artes y artistas, caballeros y señoras de la Vieja Habana se conservaban—y se conservan aún—eternamente jóvenes; la librería también inexistente, «La Galería Literaria», de los hijos de Pozo, donde por largo tiempo estuvo la redacción de «El Fígaro»; la administración, no; porque esa la llevaba ambulante con su persona, en un memorandum de bolsillo, su administrador Fernando Díaz. Antes estuvo en la acera de enfrente la librería, de Miguel Villa, la primera que puso en circulación aquí en la Habana las novelas de Eduardo López Bago, «La Buscona», «El Preso», y otras del género realista que intentaban imitar a las del pontífice de la escuela Emilio Zola.

También recordamos la casa de Quintín Valdés, que igualmente no existe, uno de los famosos decoradores de aquella época, el que se encargó de adornar los salones del Palacio de la Capitanía General, que tampoco existe, para recibir a la Infanta Eulalia, cuando estuvo de paso en la Habana para Nueva York, con objeto de celebrar el cuarto Centenario del Descubrimiento.

Recordamos también entre las tiendas que ha tiempo cerraron sus puertas, la juguetería «El Anteojo», Obispo y Cuba. de Manuel Fernández; la imprenta de Victoriano Bárcenas, «La Diana», que se quemó; «La Habana», esquina a Aguacate, de Casimiro Serna; «La Complaciente» y «La Especial», abaniquería, paraguas y bastones, de las hermanas Tapia, que fué luego del mejicano Carranza; la peletería «El Paseo», esquina a Aguiar, de Pedro Ferrer. Al lado de «La Diana», por Obispo, se hallaba entonces «El Modelo Cubano», fábrica de chocolates, dulces, confituras y venta de armas de fuego, propiedad de don José María Iriarte, hermano, se decía, del autor de la fábula. La botica de Basset, al lado del Modelo. La sombrerería de Ramentol; la famosa panadería «El Negrito», célebre por sus galletas; la sastrería militar y venta de cruces y sables, de Sañudo y Muela; y la popular sastrería de Sáenz de Calahorra, quien aparecía en los periódicos, en medio de sus anuncios, manejando unas enormes tijeras; aunque nos parece recordar que ese establecimiento se hallaba en O-Reilly, calle gemela de la del Obispo; y las sastrerías de Máximo Stein, Arriaza y Selma y «La Sociedad», de los hermanos Fargas: ninguno de estos establecimientos existe al presente.

Eran clientes de «La Diana», el Marqués de Larrinaga y el de Almendares; la Condesa de Fernandina; Chata Carvajal de Carvajal; Antonio Mendoza; la familia Pedroso; el Conde de la Reunión; la familia Arcilla; el Conde de Ibáñez; el de Sagunto y el Marqués de Villalba. El trusó de Loretico Bertematy, que se casó con el Marqués de Almendares, se vendió en «La Diana», y su costo pasó

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

de doce mil pesos; y la mantelería del Conde de Ibáñez, también vendida en el propio establecimiento, costó tres mil pesos. Para la inauguración del Centro Asturiano—1890—vinieron a «La Diana» doce cortes de vestido que se vendieron a doscientos pesos cada uno. La procesión religiosa pasaba por Cuba, y era «La Diana» el lugar de reunión de las mejores familias. La procesión de San Cristóbal creó un serio conflicto, a causa de la colocación de los toldos, discutiéndose si se cortaban los hierros de éstos, o se le cortaban las piernas al santo; creemos recordar que esto último fué lo que se hizo. En la casona colonial que había en la esquina de Cuba, frente a «La Diana», y donde después se abrió un hotel muy conocido, vivió doña Natividad Iznaga del Valle, casada con el Brigadier Francisco A. Albear, quien trazó los planos del acueducto de su nombre; y luego, el Conde de Casa Moré.

Era en los románticos tiempos de la indolencia criolla, en que nuestras mujeres de la alta clase social no se molestaban en apearse de sus quitrines o coches particulares cuando iban de compras a las tiendas, y los dependientes de éstas les llevaban a aquéllas las telas o mercancías que deseaban adquirir; la época en que eran tan populares y solicitados de las familias habaneras dependientes como Santacana, de la tienda de ropa «La Física Moderna», que estuvo en la calle de la Salud; y Arturo y Gastón, de las peleterías «La Granada», de Obispo, y «La Josefina», de Muralla, las dos ya desaparecidas. Aurelio Peón, ya fallecido, también figuraba en el número de estos dependientes que pudiéramos llamar «familiares», por su simpatía y exquisito trato, quien durante mucho tiempo perteneció a una de las más populares y famosas tiendas de la calle de San Rafael. También, mediante un aviso de la negrita criada de la casa—por que el teléfono todavía no era lo corriente—los dependientes más jóvenes llevaban a aquélla, los muestrarios y las mercancías que se les encargara, sucediéndose aquellas pintorescas escenas que tan fielmente copiaron algunas piececitas de nuestro teatro bufo, entre los citados mozos de las tiendas, y las señoras y señoritas de las casas. Después de mucho revolver, discutir, regatear y probarse en vano, pares y más pares de zapatos de varias clases, una de las muchachas acababa por decirle al dependiente, al que ya conocían de otras veces:

—Mira, chico; tráeme unos pares de polainas del treinta al treinta y dos que tengan ancha la «caña», porque fíjate que tengo un poco gruesas las pantorrillas.

—Se ve—contestaba el mozo, envolviéndola en una golosa mirada.

—A mí—agregaba la tía solterona—me traes un «corte bajo», del número...

—Ya—se anticipaba a contestarle el mozo, que estaba acostumbrado a servirla—para usted el 43 **esparramao.**

Y hacía mutis por la puerta de la calle, echándose al hombro la pesada y tambaleante columna de cajas de zapatos. Con el tiempo, y el frecuente trato, surgían a veces de estas visitas, pruebas y regateos, no pocos matrimonios felices, bases que fueron de muchas nombradas familias cubano-españolas.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Don Angel era natural de Asturias, de la villa de Soto del Barco, entusiasta de los modernos procedimientos comerciales y de los grandes anuncios a la americana, en los periódicos. No satisfecho con los que tenía en el DIARIO, «La Unión», «La Lucha», «El Fígaro», «La Habana Elegante» y otros periódicos de nombre, sufragaba aparte los gastos de una revista titulada «El Bienhechor de las Familias», de cuya dirección, redacción, distribución, etc., tuvo a bien encargarnos, con una no mala retribución semanal, en centenes. Ello nos sirvió para conocerle íntimamente. Era caritativo, bondadoso, y, a pesar de las malsanas influencias políticas de la época, muy tolerante y comprensivo. Bajo aquel rudo aspecto bélico que lo distinguía, era amigo de la broma y del buen humor criollo. En la sala de su casa particular, en los altos de la tienda, había hecho instalar don Angel un teléfono de gran potencia, conectado con otro que se hallaba en el escenario del Gran Teatro de Tacón, y por medio del cual se trasmitían al primero, las óperas y zarzuelas que en aquél se representaban, oyéndolas a la perfección las familias que don Angel invitaba atentamente a su casa, con especialidad aquellas que figuraban en el número de las clientes más escogidas del establecimiento, siendo atendidas por la señora de don Angel, la muy culta doña Felicia San Bartolomé. En estas veladas también figuraba, a veces, Julio, hijo del matrimonio Arcos San Bartolomé, entonces aprovechado estudiante de Belén, y hoy abogado de nombre y asesor de varias instituciones de importancia.

Ya Eca de Queiros, en su genial obra «La Ciudad y la Sierra», refiriéndose a los varios aparatos que su héroe Jacinto, el Príncipe de la «Gran Ventura», acumulara, en 1875, en su biblioteca del 202, en pleno Campos Elíseos de París, como ejemplo de super-civilización, habla del «conferenciófono», y del «teatrófono», que eran como los preludios de nuestro asombroso radio moderno. En el escritorio de «La Diana» trabajaba como tenedor de libros Joaquín Leoz, uno de los autores más aplaudidos del entonces popular teatro «Torrecilla», joven ocurrente, decidor y de una familia que tenía en gran estimación don Angel. Durante mucho tiempo, y en tanto no se ampliaron las academias de algunos centros regionales, esta plaza de tenedor de libros de los almacenes y tiendas, fué desempeñada generalmente por jóvenes del país; y de ellos conocimos a Lanuza, tío del gran jurista habanero de su propio apellido; Melgares, Lezama, Santiago Carratalá, Arturo Foyo, Leoz, Sabatés, Corominas, etc.; y algunos, como Foyo y Carratalá, pasaron a ser consocios de los almacenes en que prestaban sus servicios...

Bajando ha días, lentamente, en uno de esos paseos mañaneros que solemos dar de vez en cuando por las calles y plazas de nuestra querida Habana, despertando recuerdos y recogiendo datos para nuestras postales, bajando, decíamos, por lo que la gente llama la acera derecha de la calle del Obispo—que es en realidad, la izquierda, porque la calle comienza en Oficios, frente a Palacio—nos encontramos en la esquina de Cuba con una señora antigua amiga nuestra, que muy bien puede pasar de los 65, y a cuyas bodas, en el esplendor de sus veinte, asistimos

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

allá por el año 1885, en nuestra calidad de cronista elegante que lo éramos entonces en uno de nuestros principales periódicos. La señora salía de las oficinas de la Wester Union, que ocupan al presente el amplio local que fué «La Diana de don Angel», de ponerle un cablegrama a un su nieto, que se educa en uno de los mejores colegios de New York: —¡Qué extraño, postalista, nos dijo, que no le haya dedicado usted uno de sus trabajos a aquella tienda «La Diana», tan famosa, que estuvo abierta en esta esquina tantos años! —Recogeremos su indicación, señora —le contestamos con el regocijo del escritor que encuentra inesperadamente un asunto para sus trabajos—y, elegante, y persona de buen gusto que fué en su tiempo, agregó dicha señora con un leve acento de amargaura: —Ya no se ven aquellas telas que recibía don Angel; aquellas telas únicas, el gro, el moaré, el tafetán, los encajes de Inglaterra y de Bruselas, los alemaniscos para la mantelería; aquel warandol que costaba a cinco pesos lá vara; aquellos estampados de pinta fija que venían de Bélgica, de Inglaterra, de Francia; hoy se les van a usted de entre las manos; al primer lavado desaparecen... Y agregó con su sonrisa intencionada de «descolorida» inconforme: —Ya nada, ni nadie, tiene ¡ay! **pinta fija**...

La primorosa gracia, el sutil atractivo, la suave belleza de nuestra amiga han envejecido; pero no desaparecido. Su gesto de alta y fina distinción, su porte elegante, su aire de delicada feminidad se conservan a semejanza de esas rosas que permanecieron olvidadas entre las páginas de un libro que se leyó con amor, y, que al ser encontrados un día, despiertan, vivos y latentes, en nuestra memoria, su color y su perfume extintos: la linda joven de ayer es una «vieja bonita» que, como todas las mujeres cultas de aquel bello pasado, conservan fija «la pinta». Y ahora verá nuestra amiga, que aquel nuestro casual encuentro en la esquina de Obispo y Cuba, no fué infructuoso; y que, gracias a él, evocando y zurciendo recuerdos, nos ha servido para escribir esta «vieja postal descolorida»—que le dedicamos a ella, y a la distinguida y muy culta dama doña Felicia de San Bartolomé, viuda de Alvarez Arcos—y que titulamos LA DIANA DE DON ANGEL

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Pavimentarán y Ampliarán la Calle Obispo en un Plazo de Tres Meses

Por ALFREDO NUÑEZ PASCUAL
Especial Para EL MUNDO

Dentro de tres meses la calle Obispo contará con pavimento y aceras nuevas, ampliadas estas últimas lo suficiente para ofrecer la mayor seguridad a los peatones. Las obras que harán posible esa transformación comenzaron ayer a las nueve de la mañana, y se realizan por el Ministerio de Obras Públicas con el auxilio económico de los comerciantes y banqueros de la mencionada vía capitalina, decana dos veces: por haber sido la primera de importancia comercial en La Habana e, igualmente, porque fueron los comerciantes allí establecidos los pioneros en la organización de asociaciones.

Con motivo del inicio de esos trabajos se efectuó una ceremonia simbólica que fué presenciada por el Ministro ingeniero Evelio Govantes. Consistió en que el señor José Carreras, presidente de la mencionada Asociación, el señor Edelberto Carrerá, presidente del Club Rotario de La Habana, y el ingeniero Horacio Navarrete, consejero técnico de la propia Asociación, empuñaron los instrumentos de trabajar para comenzar a cortar el contén de la acera en la esquina de Obispo y Bernaza.

Los Asistentes al Acto

En el momento de comenzar esas obras se hallaban presentes, además de los ya mencionados, los señores siguientes: ingeniero Francisco Saladrigas, jefe del distrito de la ciudad de La Habana; Charles Pemberton, secretario particular del Ministro de Obras Públicas; los ingenieros Galiana y Rodríguez Torralba; doctor José Pérez Cubillas; Manuel Arias, comisionado de las obras por la Asociación; José Suárez, tesorero; Angel Alonso, secretario; Ricardo Veloso, presidente del comité financiero; Ramón Ruiz; Jesús Arias; José Cernuda; Valentín García y Recaredo Répide, presidente del Conjunto de Calles Comerciales.

Una Asociación Perseverante

En el curso de la entrevista que sostuvimos con el señor José Carrera, presidente de la Asociación de Comerciantes y Banqueros de la calle Obispo, —entusiasta como pocos, **alma máter** de los trabajos ayer comenzados y espíritu progresista— pudimos conocer detalles muy interesantes respecto a la institución y la labor por ella realizada. Los comerciantes de Obispo reclaman, con derecho, el título de decana para su Asociación, que fué inscripta en el Gobierno Provincial el 18 de noviembre de 1925. La presidió entonces el señor Manolín Hierro, surgiendo porque los comerciantes reconocieron la necesidad que tenían de agruparse para defender sus intereses, llevando a cabo una labor conjunta en beneficio de todos y de cada uno en particular. A los cuatro o cinco años de vida entró en obligado receso por las circunstancias especialísimas de los años de agitación revolucionaria. En 1936 surgió nuevamente y con más bríos. La primera junta fué celebrada en Obispo y Basarrate, donde el señor Carrera fué designado presidente de la comisión reorganizadora de la agrupación. Días después se le eligió presidente efectivo y desempeñó ese cargo durante dos años y medio.

Es indiscutible que la calle Obispo ha mejorado notablemente desde que sus comerciantes y banqueros se organizaron. En un banquete celebrado en 1936 se hizo un programa de varios puntos que fué cumplido casi totalmente. De ese modo fué posible mejorar el alumbrado, se instalaron muchos anuncios lumínicos, se hicieron propagandas especiales, las fachadas se pintaron de nuevo y desaparecieron todos los objetos colgados en medio de la calle, que le daban un aspecto de abandono total.

Había un proyecto de convertir a Obispo en un **boulevard** con pisos de granito y enredaderas en los balcones, a los efectos de mantener y acentuar su aspecto colonial. El señor Carrera es un enamorado de que La Habana Vieja conserve todo su sabor típico que tanto atrae al turismo. El plan comprendía la instalación de cafés al aire libre que en horas de la tarde brindaran té bailables, el establecimiento de

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

ventas de perfumes de todas las clases y a precios reducidos —una Feria Permanente de Perfumería— y apertura de muchas casas de modas femeninas. Este vasto plan se desechó al comprobarse la imposibilidad de cerrar la calle al tránsito rodado, después de una experiencia hecha durante 60 días, cuando tuvo efecto en La Habana la Convención Internacional de clubes rotarios.

La iniciativa de ampliar las aceras fué acariciada desde el momento en que resurgió la Asociación. Primero la calorizó el señor Carreras y después sus sucesores, Manuel Arias y Manuel Asper, cuya labor ha pesado notablemente en el auge de la vía. El hecho de que el ingeniero Evelio Govantes viniera a ocupar el Ministerio de Obras Públicas propició que correspondiera al señor Carrera, electo para un nuevo período en la presidencia, el acometer los trabajos tantos años anhelados. Debe también destacarse la cooperación decidida y entusiasta prestada por el ministro de Hacienda, doctor José M. Irisarri.

Lo que Será la Ampliación

. La calle de Obispo quedará con un ancho de tres metros una vez terminada la obra comenzada ayer. De ese modo, las aceras de ambos lados ganarán considerablemente en ancho y se conseguirá una alineación perfecta. Tanto el pavimento de éstas como la superficie asfáltica de la calle serán completamente sustituídos. Con estas modificaciones se evitará, como ahora sucede, que los peatones tengan continuamente que tomar la calle, debido a la estrechez de las aceras, con grave peligro para sus vidas. Igualmente, como los contenes serán lisos, no habrá que lamentar como en la actualidad el daño considerable que reciben los neumáticos de los autos que se aventuran cerca de las aceras. Los comerciantes y banqueros de Obispo aportarán los materiales que sean necesarios para la ejecución de los trabajos, mientras que por cuenta de Obras Públicas corre el suministro de equipos y el pago de la dirección técnica y el personal. Están laborando varias cuadrillas de la jefatura del distrito de la ciudad, cuyo jefe, el ingeniero Francisco Saladrigas, ha cooperado eficientemente con los interesados en las obras. El acueducto, el alcantarillado y las compañías de teléfono, electricidad y gas aprovecharán la rotura de las aceras para reparar todos los acometimientos que se hallen en malas condiciones.

Un Café de Honor

La Asociación de Comerciantes y Banqueros de la Calle del Obispo ofreció ayer un café de honor al Ministro de Obras Públicas, y sus colaboradores. En el acto usó de la palabra el señor Carrera para lamentar la renuncia del ingeniero Govantes, haciendo votos por que desaparezcan las causas que le obligaron a tomar esa determinación. Tuvo también frases de agradecimiento para la prensa en general.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

INICIO DE LAS OBRAS DE MEJORAMIENTO EN LA CALLE OBISPO



*Destacados miembros de la Asociación de Comercia*ntes y Banqueros de la Calle del Obispo rodean al ministro de Obras Públicas, ingeniero Evelio Govantes, pocos momentos después de comenzadas las obras de ampliación de aceras y pavimentación en esa importante vía capitalina. Invitados especialmente por el señor José Carrera, presidente de la institución, asistieron a este acto el doctor Pérez Cubillas, gobernador del Distrito 25 del Rotary Club; el señor Edelberto Carrerá, presidente del Club de La Habana, y el ingeniero Horacio Navarrete, distinguido miembro del Club. Aparecen también en la fotografía el jefe del distrito de la ciudad de La Habana, ingeniero Francisco Saladrigas, y el señor Charles Pemberton, secretario particular del Ministro de O. P.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

VIEJAS POSTALES DESCOLORIDAD.

Por Federico Villoch/

Recuerdos de la Calle de Obispo, la más Comercial de las Calles Citadinas Después de Muralla... Era el "Gran Simpático" del Organismo Habanero.—Toribio y Cristobita en la Plaza de Albear... Tipos Populares en el Obispo de 1895...

EN La Habana existen cuatro calles a las que su especial circulación y ambiente han comunicado características imborrables: la calle de Muralla, es la antigua España, y quiéralo Dios lo sea aún por bastante tiempo para gloria y conservación de la raza; la calle de la Reina, es la antigua aristocracia habanera con sus charolados quitrines, sus duquesas **a la Deumont**; sus legendarios paseos de Carnaval, etc.; la Calzada del Cerro, la de la antigua rancia nobleza criolla: la Calzada del Monte, la calle de los campesinos; la calle del Obispo es, fué y será por largo tiempo, **la calle de la ciudad de La Habana.** Claro que hay en la actualidad grandes avenidas llenas de palacios, en las barriadas modernas; pero les falta lo que hace respetables y sagrados a los pueblos y hombres: La Historia, que la escribe el tiempo, y no la arquitectura de moda; y menos aun las fortunas adquiridas de un día para otro...

De esas calles, la que más despierta nuestros recuerdos juveniles, es la del Obispo, tantas veces cambiada de nombre—Pi y Margall, Weyler, etc.— y siempre y a despecho de todo, "la calle del Obispo", llamándose lo mismo que hace cincuenta y pico de años. Llegamos a considerarla cosa propia; Cuba era para nosotros, y desde luego para gran número de habaneros, la calle del Obispo. En lo remoto se le llamó calle del Obispado, y después del Obispo, por el obispo Pedro Agustín Morell, de Santa Cruz, que en sus paseos acostumbraba a visitarla mañana y tarde; en la casa número 91 de la numeración antigua vivió el virtuoso y sabio P. Félix Varela; pero quédense esos datos para los historiadores de La Habana, y vengamos a lo nuestro: a lo que es del modesto negociado del postalista: recuerdos, cosas, detalles de la edad contemporánea. Nos vemos medio siglo atrás, cuando irradiábamos luz, alegría y esperanza a los veinte años. La recorrimos entonces, en viaje de ida y vuelta, diariamente, más de diez años: el Instituto, la Universidad; la redacción del "Fígaro", en la ya desaparecida librería "Galería Literaria", de la viuda de Pozos; el flirteo a la puerta de ella viendo cruzar el eterno femenino habanero de entonces. A veces la recorremos, y todo esto surge y nos envuelve en un ensueño rápido, que la realidad desvanece...

Verdaderamente La Habana no ha construido nuevas barriadas —en lo que propiamente se conoce por La Habana— sino que se ha limitado a perfeccionar, ampliar e higienizar las que de antiguo formaban su topografía. No siendo la gran explanada del Capitolio, y la Plaza de la Fraternidad, todo lo demás en sus alrededores se encuentra lo mismo, como cantan en la zarzuela de Chapí: "Todo está igual, parece que fué ayer"—el día que lo vimos por vez primera.

La calle del Obispo ha sufrido serias transformaciones en los edificios que la forman; pero no en su trazado, que es el mismo de hace cincuenta años. Los estudiantes de aquel tiempo, 1880, 90, etc., la recorríamos cuatro veces por lo menos al día, para ir y venir del Instituto de Segunda Enseñanza, cuya vetusta puerta de entrada del antiguo convento de los Padres Domínicos encontrábase en la primera cuadra, entre las calles de Mercaderes y San Ignacio. Pero nuestra caminada cotidiana empezaba, para la mayor parte, por lo menos, de aquel estudiantado, por el tramo que arranca de la calle de la Bernaza, atravesando la

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

pequeña plazoleta que aun no se denominaba de Albear, sino de Monserrate; y en la que se levantaban los panoramas y los **"Títeres de Soler"**, que eran los cines de la chiquillería de entonces, y aun de no pocos y respetables mayores que se solazaban contemplando las vistas que los incipientes cameramanes de la época reproducían en colores, tomándolas de las principales revistas españolas y francesas; "La Ilustración Española y Americana" o "La Ilustración Parisién", donde se publicaban numerosos e interesantes episodios de las guerras, relativamente de fecha próxima, de Oriente, entre rusos y turcos; y la sangrienta y desastrosa para Napoleón III, francoprusiana, del año 70.

La calle toda se estremecía de punta a cabo desde las primeras horas de la mañana, con el ruido ensordecedor que producían al rodar a toda carrera sobre el adoquinado irregular de entonces, las guaguas y los rippers de la popular empresa de Estanillo. A veces había que hablar a gritos para que lo oyeran a uno, así en la vía pública como en el interior de los establecimientos: aquella calle era el nervio "gran simpático" del organismo habanero; el torrente circulatorio que daba vida a la capital de la isla; el negocio, la moda, el turismo, el flirt, todo se desbordaba por aquella calle elegante, estrecha y ruidosa: un horno en verano; una nevera en invierno.

El vulgo ha tomado siempre por la primera cuadra del Obispo, precisamente la que es la última, suponiendo, erróneamente, que por ella empieza la calle, cuando es por el contrario, por donde acaba. La gente dice: Ahí en la primera cuadra de Obispo; y se está refiriendo a la última. Pero tal vez se siga en esto el precepto bíblico que dice: "los últimos serán los primeros".

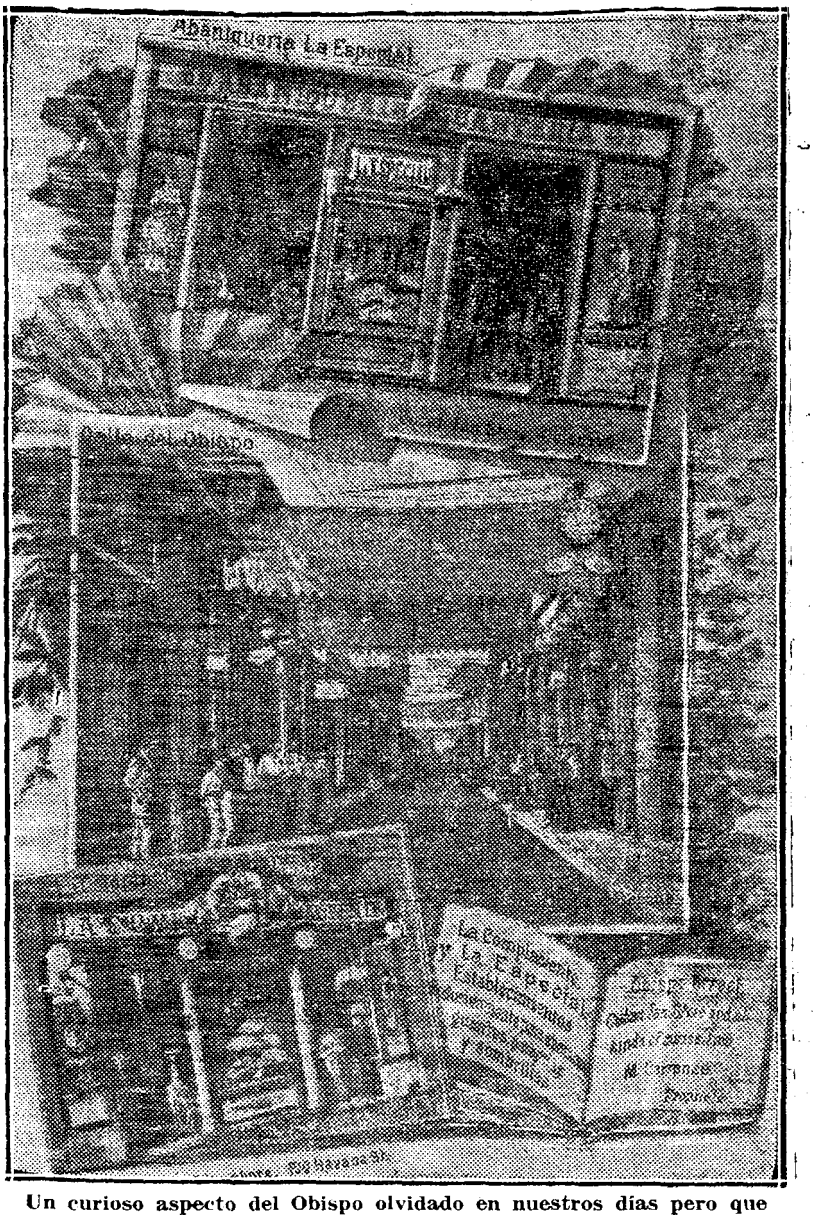
En la esquina de Obispo, plazoleta del Monserrate, existió durante largos años la sombrerería "El Casino", de los hermanos Díaz, uno de los cuales sobre el año 1890 fué Alcalde del barrio del Cristo. Muertos los dos hermanos, la sombrerería pasó a poder de sus sobrinos los hermanos Granda. Uno de ellos vivía hasta hace poco, y se le veía pasear por la calle del Obispo, con ochenta y tres años de edad. La esquina de la "Moderna Poesía" estaba durante esos años ocupada por una peletería propiedad de don Manuel Sánchez Cuétaro, hasta que vino Pote sobre el año 1900, compró la esquina, liquidó los zapatos; y en su lugar llenó la casa de libros viejos: vendía los zapatos como los mangos: a lo que dieran.

En el frente, o sea Bernaza y Obispo, hallábase el café "La Cebada", célebre por este refresco que constituía su especialidad; su dueño era un comandante del Séptimo Batallón de Voluntarios, persona muy afable, cuyo nombre no recordamos en este momento; al lado hallábase la casa de cambio de Valero Berche, que luego fué de Con y Montero, quienes con sus dependientes Víctor Ramón Trujillo formaron una simpática trilogía que se cansó de ganar dinero. Terminada aquella pequeña cuadra, una bodega de unos catalanes, cuya especialidad consistía en venderle a los cocheros de punto la harina que le daban con agua a los caballos en un cubo, para lo cual, en el ángulo interior de la casa tenían un brocal con una llave de agua siempre corriendo: hoy estarían a pique los pobres caballos por morirse de sed. La bodega hallábase realmente poco surtida; pero entre la cantina y el agua harinosa para los caballos, hicieron un buen negocio los catalanes; y se retiraron ricos a su país, ocupando esta esquina, a través de los años, el hoy tan conocido y popular café "Floridita". En los bajos del "Casino Español" estuvo durante mucho tiempo el restaurant y café "El Casino", de Mer. Petit, punto de reunión de cómicos, altos empleados y periodistas; después fué propiedad de don Francisco Arena, hasta el año 1898; y así siguió hasta que se quemó la manzana.

A derecha e izquierda dábanle a la calle del Obispo fama de la más comercial de la ciudad, después de la de Muralla, los establecimientos que en ella se levantaban; y cuyo recuerdo viene a acompañarnos, amistoso, a los que los conocimos, cuando por esa vía transitamos actualmente. El primero era el de la librería de Pote **La Moderna Poesía**, en el mismo sitio casi en que hoy se encuentra; pero instalada entonces a estilo de barraca de feria: de mostrador, unas cuantas tablas toscas y sin pintar, descansando sobre otros tantos burros de madera; y unos estantes construídos del mismo modo, abarrotados de libros, por lo general viejos, y casi todos comprados de relance. En la ace-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

EL OBISPO SIN SOL



Un curioso aspecto del Obispo olvidado en nuestros días pero que el postalista resucita por medio de sus recuerdos. Obispo entoldado para aliviar los rigores del sol tropical a los paseantes. Arriba: la Abaniquería y Guantería más famosa de la calle del Obispo. En la parte inferior otro de los antiguos comercios que marcaron la tónica de la bella calle.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

O B I S P O: La calle de Monseñor.

OBISPO

Obispo: Un compendio de historia de Cuba y un catálogo de rancios y aristocráticos timbres. Obispo enlaza el pretérito de la vida colonial con la República y la evolución del comercio progresista.

OBISPO
Presidente:
Juan M. García.
Secretario:
Angel L. Alonso.
Tesorero:
Manuel Arias Moyedo.

TIENE la historia caprichos veleidosos. Así para hacer la de la calle del Obispo, sería menester hacer la historia de Cuba entera pues en un corto tramo de ella, en aquella parte que forma ella misma, con la de Mercaderes y la de O'Reilly la Plaza de Armas, y en el otro formado por la de Obispo y San Ignacio, donde se levanta el que fuera otrora orgulloso e inaccesible Palacio de los Capitanes Generales, que se elevó en el lugar en que primeramente se edificó la Iglesia Parroquial Mayor, han ocurrido más acontecimientos históricos, probablemente que en todo el resto de la ciudad.

Han sido esos dos pequeños tramos de la calle del Obispo testigos del Gobierno de los Capitanes Generales y buena parte de los Presidentes que la República ha tenido. Allí sobre los muros del Palacio de los Capitanes Generales se efectuó el cambio de las banderas cuando cesó en Cuba la soberanía de España, elevándose en el asta de Palacio la bandera de los Estados Unidos que permaneció en él, todo el tiempo que duró el Gobierno Interventor que se hizo cargo del traspaso de poderes al gobierno constituído por los cubanos, dando lugar entonces a otra ceremonia semejante, cuando la bandera de la estrella solitaria se izó definitivamente en la azotea del Palacio.

Cuando fué construído el Palacio que hoy ocupa el Ejecutivo de la nación, el de los Capitanes Generales, pasó a ser abrigo del Cabildo Habanero que hoy lo detenta.

Además la calle del Obispo fué adquiriendo significación excepcional con el transcurso de los años, por encontrarse en ella instalados muy numerosos y ricos establecimientos comerciales, constituyendo sitio preferente de visita, ayer como hoy, de las damas y caballeros residentes en esta capital y de los visitantes, nacionales y extranjeros de la misma, que a esos establecimientos han acudido en todo tiempo, como a un inmenso bazar, en busca de todos los productos de la industria manufacturera.

Así lo han reconocido cuantos cronistas extranjeros fueron huéspedes de nuestra capital. Sólo citaremos uno de ellos: el norteamericano Samuel Hazard, que en su obra famosa "Cuba a pluma y a lápiz", publicada en New York en 1871, al referirse a la calle del Obispo dice:

"Llegamos a la calle del Obispo. Ved el cuadro de vida y movimiento que se ofrece. Esta es una de las calles más atrayentes, en toda su extensión, hasta fuera de la murallas de la ciudad, de la que se sale por la Puerta de Monserrate; el otro extremo de la calle está en el muelle de Caballería, en la bahía. Jamás se cansa uno de recorrer esta calle".

De los muchos nombres que ha tenido esta calle, sólo uno en realidad ha perdurado en el recuerdo de los habaneros, al extremo que desde tiempo inmemorial no se la llama más que de esta manera a pesar de los acuerdos del Cabildo o de los nombres impuestos por los gobernantes y las circunstancias de cada época. Siempre ha sido esta calle, la calle de Monseñor, es decir, la calle del Obispo. Prevaleció para que tal denominación triunfase y persistiese el hecho de vivir en la calle dos obispos, nos dicen los cronistas. Sin embargo hay un detalle que obliga a pensar que no fué éste sólo el motivo. Cuentan las crónicas que uno de los dos obispos, Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, solía dar paseos mañaneros a pie por la dicha ca-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

afición de Monseñor, a nuestro juicio fué la que fijó para siempre el apelativo que a través de los siglos tiene. La calle del Obispo, la calle de Monseñor, la calle preferida por el Obispo para sus paseos matinales, la calle que como nos dice el norteamericano Samuel Hazard, no se cansa uno de recorrer jamás. Monseñor paseaba por su calle...

Pocas calles como la del Obispo, han mantenido el cetro comercial durante tantos años. Fué Obispo durante mucho tiempo, y sigue siendo actualmente gracias al espíritu evolucionista de los comerciantes de esa calle, el lugar por excelencia para cierto tipo de tiendas. Sus vidrieras a ambos lados de la calle, han mantenido la atracción de los paseantes durante muchos lustros, sin que ninguna otra calle osara disputarle la primacía, hasta muy recientemente. Su nombre revela ya de por sí una jerarquía superior, pues esta calle, según don José María de la Torre se llamó así porque el Obispo de la Diócesis D. Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, que vivía en la calle de Oficios número 94, puerta contigua al Colegio de las niñas, en la época en que se impusieron los nombres a las calles, acostumbraba a frecuentarla en sus salidas. No obstante Pérez Beato en su conocida obra "Habana Antigua" nos dice que ésta no fué la razón porque ya antes de que ocupara la diócesis de La Habana el Obispo D. Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, vivía en la calle el obispo Fr. Jerónimo de Lara, que falleció el 22 de junio de 1644.

Cita el doctor Pérez Beato el hecho de la solicitud presentada por Tomás de Armenteros para que le concediese el Cabildo "una cuadra de solares en el barrio de Cayaguayo, siguiendo las cuadras desde la esquina de la morada del señor Obispo (Obispo y Compostela) y esquina y casa de doña Juana Jaxinta, por aquel derecho, linda con solares que ha pedido don Melchor Ayala (Teniente) haciendo calle con solares y huerta del capitán José Díaz Pimienta".

Don Jacobo de la Pezuela, en su Diccionario Geográfico, Histórico y estadístico de la Isla de Cuba, editado en Madrid el año de 1863 nos cuenta lo siguiente:

"Esta es la inmediata paralela a la de O'Reilly por el S. teniendo 38 varas de longitud desde su esquina con la casa de Gobierno, donde abre a la Plaza de Armas, hasta terminar en la de Monserrate en su ángulo con la calle de Bernaza. A pesar de su estrechez en algunos espacios es una de las mejores calles de la Isla, y muy semejante a la calle de O'Reilly en su buen empedrado, movimiento y gran número de los mejores establecimientos de comercio. Ciñenla por ambos lados manzanas de correctas casas entre las cuales descuella por su extensión y su buen gusto la que, formando esquina con la calle de Cuba, fabricó hace cerca de treinta años el opulento D. Joaquín Gómez y que hoy pertenece a sus herederos. Miran también a esta calle el costado de la Casa de Gobierno que da entrada al Ayuntamiento y a sus oficinas, y el del vasto convento de Santo Domingo, ocupado por la Universidad y la Biblioteca Pública. Tomó esta calle su nombre en 1764 porque servía de tránsito ordinario al Obispo D. Pedro Morell de Santa Cruz, que residía y murió a la entrada de la vecina calle de los Oficios. Crúzanla de N. a S. las calles de Mercaderes, San Ignacio, Cuba, Aguiar, Habana, Compostela, Aguacate, Villegas, y Bernaza".

Dice de ella el doctor Manuel Pérez Beato, que cuenta 121 casas en 12 cuadras. Empieza en la calle de San Pedro y termina en la de Monserrate y en esto rectifica con razón a Don José María de la Torre que marca su comienzo en el costado de la Casa de Gobierno. Pérez Beato nos dice que "se llamó calle de San Juan, tal vez porque subía por Santo Domingo, que se decía iglesia de San Juan de Letrán; del Consulado porque en la número uno estuvo el Real Consulado, cuando se estableció en el año 1794".

También se llamó del Obispado y más tarde tuvo el nombre de Weyler, cambiándosele más tarde por el de Pí y Margall más grato para los cubanos. En la casa número 7, que según Pérez Beato, comprendía los números 4, 5 y 5 1/2 y la 1 de las de los Oficios, eran parte del vínculo que fundó don Antón Recio y casa solariega de este prócer, uno de los primeros pobla-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

dores de esta ciudad. La esquina a Oficios fué solar yermo muchos años, por haber destruído la casa un incendio, y conocimos—dice Pérez Beato—en el un muro de construcción como de un metro de altura permaneciendo así muchos años, hasta que hace poco, se levantó un edificio moderno de gran valor. Conocimos por los años de 1876,—sigue diciendo Pérez Beato,—la fonda (del Correo), establecida allí, en una construcción de madera, que no por modesta dejaba de ser de las más afamadas y mejor servida. El valor de los terrenos en aquella zona, era tan considerable, que este solar yermo, tenía una hipoteca de 29,292 pesos.

En la otra esquina, Casa de las Niñas de San Francisco de Sales, en la pared que da a la Plaza, existió una lápida conmemorativa de la muerte de una rica señora, de la familia de los Cepero. Sobre este suceso La Torre dice lo siguiente:

"En la casa conocida por de las señoras Bustamante, esquina de la calle de los Oficios, donde está la confitería, existe en el exterior de la pared que hace frente a la Plaza de Armas, una lápida (la de María Cepero), siendo la historia la siguiente: Era doña María de Cepero señora rica y principal, (como hija del Gobernador Don Diego Rivera y Cepero), y hallándose en la Parroquial Mayor, (que entonces estaba donde hoy el Palacio de Gobierno) en una fiesta que ella costeaba, una bala salida de uno de los arcabuces en la descarga que se hizo, acertó a atravesarla a la sazón que estaba arrodillada: por lo cual allí la hicieron su sepultura. Derribada en 1777, la indicada parroquial, fué recogida dicha lápida pero hubo de colocarse en el paraje donde ahora está, haciendo creer a muchos que en él ocurrió el suceso.

Pérez Beato nos cuenta que al limpiarse la piedra de la cal que tenía encima, se pudo observar que la lápida era de 1557. En la actualidad ésta al ser derribada la Casa de las Niñas de San Francisco de Sales para ser edificado allí un nuevo edificio el Ayuntamiento recogió dicha lápida que hoy se encuentra empotrada en la pared que da al patio interior del Palacio Municipal, merced a las gestiones realizadas por el historiador de la Ciudad, doctor Emilio Roig de Leuchsenring. La referida lápida es el monumento más antiguo que existe en La Habana. Su inscripción dice lo siguiente:

Aquí Murió Doña María Cepero,
Herida, Casualmente por un Disparo de Arcabuz, Año 1557.
Pater Noster Anima Mea

El doctor Pérez Beato, aclara con respecto a la familia a que pertenecía la fallecida que "era hija, esta señora de Don Francisco Cepero uno de los primeros conquistadores de la Isla, natural de Burgos, que falleció en el año de 1548 en la pacificación de los indios en servicio de S. M.

Fué casado con Isabel Nieto y tuvieron por hijos a Bartolomé que casó con Doña Catalina Rivera; a Francisco que asistió a la conquista de la Florida con el Adelantado Don Pedro Menéndez de Avilés, mandando uno de los galeones de la expedición; a Diego, que casó con Doña Ana de Barboren y Acosta y a Doña María que falleció soltera en la forma en que relata la inscripción.

Continúa diciéndonos Pérez Beato que en la casa número 33 y 35 se halló al hacer obras de albañilería (una reparación) una cruz de piedra en relieve con inscripción al pie, que no pudo leerse por haberla roto los operarios impensadamente, pero salvando la cruz que el señor Bouza dueño del establecimiento, mandó a colocar en el interior adosada a una pared en donde puede verse.

Posteriormente en el incendio que hizo desaparecer la casa de Bouza esta cruz también desapareció. Esta casa era propiedad de las monjas clarisas. No se sabe nada acerca del origen de la referida cruz.

La casa número 31 fué del vínculo de Sotolongo. En la casa número 91 de Obispo vivió el virtuoso y sabio filósofo habanero, Presbítero Félix Varela.

En el Directorio Criticón de la Habana, Juan Franqueza nos pinta la calle del Obispo con los siguientes trazos:

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Comercial pasadizo entre la Plaza de Armas y el Parque Central vamos a transitar, mirando a un lado y a otro los atractivos de la moda, las joyas relucientes, las porcelanas seductoras, las galas todas del trabajo y la inteligencia europea que se ostentan con profusión en La Habana. Un continuo cordón de carruajes en muchos de los cuales se muellen las damas más elegantes, se detienen aquí y allá al frente de tiendas de todas clases, haciendo provisión sus dueñas de los efectos necesarios para distinguirse en una sociedad cada día más exigente, que renueva a cada instante sus trajes, sus ajuares y hasta el modo de decir y saludar. Las leyes de la evolución y transformismo que ahora han acogido los filósofos con inusitada sorpresa, la descubrieron de nuevo mucho antes, las mujeres con el auxilio de los catálogos de tiendas y periódicos de modas, que aparecen en las casas de familia allá por rinconcitos donde no miran nunca los hombres, cuando tanta influencia ejercen estos impresos en el porvenir. Se devanan luego los sesos ministros y legisladores poniendo cortapisas a las ideas que se desarrollan en periódicos y libros políticos, creyendo contener al espíritu humano mide otora cosa sino varas de no, por el temor oculto aunque disfrazado, de que lleguen nuevas falanges a quitarle el puesto en el festín social y empobrecerlo, y no ven miopes, que dentro de casa tienen la vorágine que los arrastra con mujer, hijos y criados, al campo revolucionario, donde por el poder de la industria y de la moda se confunden las clases sociales todas, vestidas de igual manera y en el que quedan vencedores los más audaces, mientras ellos cegados por el polvo, quedan sepultados en el abismo.

Y esta revolución tan demoledora, ¿quién la hace? La hacen simplemente esos cuadernos sin autor o alguna escritora parlanchina que cuenta en periodiquines de modas o folletines, faustos de princesas y duquesas y la rematan después algunos industriales modestos, exponiendo en las vidrieras de las tiendas todo el oropel aristocrático a precios ínfimos. ¿Qué mujer no es ahora la Pompadour o la Valois o princesa rusa, por ocho o diez pesos en billetes? Así es que cuando la costurera va echando chispas con gasas de algodón y diamantes californianos, la dama aristocrática se despecha y traga bilis primero y luego se traga la fortuna del marido comprando diariamente efectos caros para no quedar eclipsada y así viene a despecho de los conservadores y cruzando mares de bayonetas y cañones el nivel social y tan temido, por medio de la química y el estampado y por la presunción del bello sexo que no mide otra cosa sino varas de encajes y telas bordadas, mientras el grave y sesudo marido anda confundido, no sabiendo explicarse su presurosa ruina y echando la culpa al patronato, a Voltaire, a Proudhome y a los nihilistas, sin acordarse para nada de los papeles de modas de su mujer y de las tiendas de novedades.

Y no se alarmen los tenderos por estas revelaciones nuestras, —continúa diciendo Juan Franqueza—pues por más que se patenticen no han de variar las cosas tal como las han puestos los tiempos, y el comercio ha de seguir cada día más próspero, cumpliendo la humanidad su destino.

La calle del Obispo representa el espíritu innovador de la época y no ofrece nada tradicional que considerar. Cuando han llegado épocas de crisis se la ha visto abatida, cerrando puertas y disminuyendo artificios, y así que ha renacido la calma, aparecer de nuevo más flamante y convivadora al lujo, con firmas y rótulos nuevos. No hace aún mucho tiempo infundía terror en las almas timoratas el espectáculo que presentaba la calle, y éstas al pasar y ver que cada día se despoblaba más, salían exclamando: "No hay esperanzas, la Isla de Cuba está hundida!" Descorazonaba efectivamente mirar desaparecer el simpático comercio de la más céntrica vía, y parecían sus heridas las de todo el mundo. Hoy ha renacido como el Ave Fénix con mayor esplendor y atractivo y también ha dado confianza a los tristes pesimistas que a cada rato se figuran con la maleta en la mano, en busca del alimento que creen les ha de faltar en la tierra de los plátanos y los ñames.

Y muy risueña y muy bonita está la calle del Obispo. Así que se comienza a andar se tropieza con un rico almacén de pianos, instrumento que en manos de la mujer anima tanto las ciudades cultas, porque siempre sabe sacar de ellos en dulces armonías una parte de sus almas sensibles. Pertenece el establecimiento a los señores Esperez y Hermano. Vienen después en sucesión infinidad de establecimientos vistosos que iremos nombran-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

do sin detenernos mucho en ellos porque no parezcan interesadas estas citas. "El Valle del Yumurí", lindísima tienda de fantasías parisienses, instalada con gusto exquisito; el depósito elegante de máquinas de coser Singer donde además hay mil efectos útiles a la industria americana; "La Fashionable", linda tienda de modistas donde se ven a menudo fastuosos trajes de recepción y de baile; la magnífica joyería "Le Bon Marché", del apreciable señor Enrique Schoechlin, que ha agradecido a la ciudad su fortuna dotándola con tan elegante tienda que se distingue por los costosos kioscos traídos de Europa. Merece un aplauso este caballero suizo y no lo escatimamos. Platería "La Marina", "La Joven América", locería; café y dulcería "La Abeja Montañesa", "La Ciudad de Londres", sastrería; las tiendas de sedería y ropas que llevan el nombre de Correo de París; la sombrerería del popular Celestino Alvarez; "Kramer", relojería; "La Reina de las Flores", soberbia peluquería francesa digna de la capital de la elegancia y que justifica su poético rótulo: "El Bosque de Bolonia", también fascinador por sus artículos y buen gusto parisiense; "La Dalia Azul", tienda de ropas; "La Francia" verdadero centro de la revolución, donde se ofrecen las telas más vistosas al alcance de todo el mundo; Botica de "La Luz"; Sastrería de Arafiguren; "Inglaterra" otra tienda de ropas de empuje; "El Modelo", tienda de ropas de calidad; "La Discusión" sastrería; "La Germania", sombrerería; Plantas y Semillas de A. D. Pedregal; "El Jardín", florería; Imprenta Central de dos apreciables jóvenes; Librería de Villa que sube como la espuma y protege las letras cubanas; "La Gran Señora", peletería; Cuesta y Cía., platería; González y González, Opticos; S. B. Haase, antiguo y reputado bazar de objetos de arte; Prendería y Optica; Bizcochería de París; La Bota de París, zapatería; "Las Filipinas", conocida tienda de ropas; "Perfumería Habanera"; "La Sociedad", sastrería Económica; Librería de Elías Fernández; "La Galería Literaria", libros y periódicos ilustrados de Madrid; El Mallorquín, Café y Chocolate; "Europa", grande y concurrido café y dulcería; La Imperial, peletería; "El Paseo", peletería; J. Navalón, sastrería elegante; Botica de Basset; "El Modelo Cubano", chocolatería y armas; "La Diana", gran tienda de ropas; El Anteojo, quincallería; "La Granada", tienda de ropas; galletería y comestibles de Santo Domingo, muy renombrada; "La Hispano Cubana", sombrerería; La Mariposa, locería; "La Dominica", peletería; "La Australia", perfumería; Botica "Santo Domingo".

Aquí llegamos a la esquina de la calle de Mercaderes y aunque sigue la del Obispo hasta el muelle, cambia la decoración por entrar en el centro del Gobierno y de los agiotistas de bolsa y tener nuestra pluma que hacer nuevos enristres. Los establecimientos de la línea que hemos recorrido suman ciento cuarenta y ocho. Todas las industrias y bellas artes están honoríficamente representadas y el pueblo mira con particular cariño a la calle del Obispo que es un buen representante de la civilización del siglo XIX.

Entre las calles más antiguas de la Habana se encuentra la calle de Obispo que comienza en la calle de San Pedro, terminando en la de Monserrate. Muchos de los nombres de las primitivas calles habaneras no fueron puestos por gobernante alguno, sino por el propio pueblo debido a circunstancias o acontecimientos de la localidad. Esos nombres antiguos datan de muchos años, de varias generaciones; de abuelos a padres y de padres a hijos han venido conociéndose las calles de la Habana por sus nombres antiguos y tradicionales. De la calle del Obispo se dice que se llamó de San Juan, como ya hemos dicho, porque conducía a la Iglesia de San Juan de Letrán, del Consulado porque al comienzo de la misma se instaló en 1794 el Real Consulado; y del Obispo, porque en ella vivieron en épocas diversas, los obispos Fray Jerónimo de Lara y Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, autor de la Historia de la Isla y Catedral de Cuba.

En 1897 se le dió el nombre de Weyler, que en esa fecha gobernaba la isla; pero al ocurrir en 1898 la evacuación española, el pueblo de La Habana arrancó las tarjetas que ostentaban el nombre de Weyler en esta calle. En 1905 recibió el nombre de Pí y Margall, en homenaje al defensor entusiasta y constante, en España, durante nuestras luchas emancipadoras, de los derechos y libertades de Cuba.

En 1936, al realizarse la restitución de los nombres antiguos primitivos, y tradicionales de la ciudad, volvió a ostentar la calle su vieja denominación de Obispo.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Siempre fué la calle de Obispo una de las más importantes de la ciudad, en la parte de ésta que se conocía con el nombre de "La Habana Antigua" o "La Habana de Intramuros", por hallarse rodeada por el cinturón de piedra que formaban las murallas, que para la defensa de la ciudad comenzaron a construirse en 1674 y se terminaron las obras hacia 1797, iniciándose su demolición el 8 de agosto de 1863.

Comerciantes Establecidos en 1882

En la Guía Mercantil de la Habana para 1882 y en la Guía del Comercio de la Habana, para 1823, aparecen los siguientes comerciantes que en dicha calle tenían sus escritorios o tiendas. En ninguna de ambas guías aparece el giro a que se dedicaban los comerciantes que aparecen relacionados.

Comerciantes residentes en Obispo o que en dicha calle tenían sus escritorios, sin mencionar el ramo del comercio:

D. Joaquín Aizpúrua y Co., No. 19.

D. Juan Federico Bastián, No. 103.

D. José Rubio Campo, No. 26.

D. Joaquín Gómez, No. 118.

D. Miguel Herrera y Co., No. 42.

D. Francisco Horn, No. 42.

D. Jaime Tintó, No. 105

Castagnino y Menjíbares, No. 117.

D. José Mejía y Mitchel, No. 5.

D. Alejandro Portinelly, No. 13.

D. Juan Puig y Sabat, No. 121. (Vende harinas).

D. Tomás Royo y Acosta, No 1.

D. Julián Soldevilla, No. 14.

D. Vicente Villoch, No. 26.

Venduta de Chavarry, accesoria del No. 16.

Compañías establecidas para hacer compras por mayor de toda clase de géneros a las casas de comercio y repartir después entre los socios para el comercio por menor. Socios principales que las representan (residentes en Obispo):

Para víveres y caldos: Sres. Roig, Sobrino y Co., No. 2.

Para artículos de ferretería: Sres. Acosta y Royo, No. 1; Sres. Fernández, Mazón y Co., No. 10.

Alumbrado y Empedrado

Según Pezuela, fué el Marqués de la Torre quien se hizo cargo del Gobierno a fines de 1771, el que hizo muchas mejoras a las calles ocurriéndosele la idea de sustituir el defectuoso empedrado de aquella época por grandes tablones de durísima quiebrahacha. Fué en las entradas de O'Reilly y Obispo donde se estrenó y probó aquel pavimento tan novísimo.

También en febrero de 1821, se estrenó en Obispo y Mercaderes el nuevo alumbrado público de gas, con faroles traídos de Burdeos, habiendo resultado el experimento provechoso y atrayendo una gran multitud que todas las noches paseaba Obispo abajo y Obispo arriba para admirar los faroles franceses que iluminaban la calle del Obispo en la esquina formada por la de Mercaderes.

Don José María de la Torre, en un artículo suyo nos habla de la siguiente manera aludiendo a Obispo: "Tocan las oraciones... Los espléndidos establecimientos de la calle de la Muralla, Obispo y O'Reilly, así como el hermoso Mercado de Tacón —¡cómo cambian los tiempos!— brillantemente iluminados por gaseosa y nítida luz, se cubren de compradóres y curiosos que se extasían admirando las preciosidades que encierran".

Cartera de la Habana

Según Francisco Cartas, en su "Cartera de la Habana", en la calle del Obispo figuraban en 1856 los siguientes establecimientos:

Litografía de la Marina, de D. Eugenio Bourrelier, 115.

Galería Panorámica de Ragusa, calle del Obispo, plazuela puertas Monserrate.

Modista Madama Montin, No. 59. Tienda del Telescopio, No. 22.

Confitería y Repostería La Diana, Cuba esquina a Obispo.

Lcdo. D. Manuel Roja, No. 50. Perfumería La Habanera, Obispo esq. Habana.

Almacén de música e instrumental de Maristany, No. 53.

Escribanía de D. Francisco Valerio, Obispo, accesoria de San Ignacio 15.

Tienda de Ropas La Artemisa, Obispo esq. Villegas.

Almacén de Ropas La Gran Señora, Obispo esquina Compostela.

Callos, de D. Luis Kalm de Austria, No. 5.

Retratos al Daguerrotipo, Sres. Jiménez y Campa, No. 59, de 9 a 6 de la tarde.

D. Fco. Alvarez gira letras sobre Santa Cruz de Tenerife, No. 7.

D. José Pastor y Compañía, sobre París y varias capitales de España, No. 19.

Sedería La Primera. No. 105.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Comercios Existentes Según el "Almanaque Mercantil" Para el año 1881

OBISPO

Oficinas y Edificios Públicos: Consulado de Guatemala, No. 39; Instituto de 2da. Enseñanza, No. 8, Sto. Domingo; Escuela de Taquigrafía, id.

Bancos, Empresas Mercantiles, etc.: Banco Agrícola de Pto. Príncipe, No. 28 esq. Cuba; Círculo de Hacendados, No. 17, Plaza de Armas; Compañía Importadora de Trabajadores Libres, No. 17; Compañía Telegráfica Internacional Oceánica, Obispo bajos del Palacio; Oficina Ferrocarril Caibarién, No. 13, altos; Oficina Ferrocarril Sagua la Grande, No. 28, entresuelos.

Almacenistas de Azúcar y Café por Mayor: Llama y Ca., No. 16 esq. S. Ignacio.

Comerciantes Importadores de Paños y Ropa: Angel A. Arcos y Ca., 40 esq. a Cuba; Ruiz y García, "Precios Fijos", Obispo 57 esq. Aguiar.

Comerciantes Imp. de Quincalla, Perf. y Juguetes: M. Dubic, "La Reina de las Flores", Obispo 103; Dufau y Ca., E., "La Australia", Obispo 31; M. R. Fernández, "El Anteojo", Obispo 28 esq. Cuba; G. B. Ybaase, Obispo 79; Lacazethe, Sirvan y Ca., "Perfumería Habanera", Obispo 40 esq. a Habana.

Comerciantes Imp. de Peleterías: Cofiño, Barrera y Ca., Aguiar y Obispo.

Importadores, Almacenes y Tiendas de Víveres: Francisco Alonso, "La Emperatriz", Obispo 29; Antonio Alsina, No. 58, esq. Compostela; Echaniz y Co., "Modelo Habanero", No. 29; Sebastián Gallard, No. 14 esq. S. Ignacio; Corbella y Queral, No. 25; Madrazo, Rabasa y Co., No. 22, "Sto. Domingo"; Santiago Rabasa y Co., No. 1 esq. Baratillo; Romillo, Hno. y Co., N 5.

Fabricantes de Tabaco y Marcas que Poseen: Ramón Allones y Ca., Depósito, Obispo 41. Marcas: "Armida", "Designio", "Silfide Argentina", "Margarita", "Silfide Chilena", "Hernani", "United Service", "Concordia", "Obsequio", "La Silfide Oriental", "Ramón Allones", "Flor Extrafina", "La Silfide Peruana", "Fata Morgana", "Flor de Alma"; Depósito en Obispo 21, de Bances y Ca., de Industria y Co., y "Balsámica"; Obispo 14, Depósito de Bances y Suárez, de Animas 100; Obispo 15, Depósito de Ulpiano Bejar, de Campanario 190; Obispo 141, Sucursal de J. Boker Hnos., de Tte. Rey 15, fab. de "La Barcelonesa" y "Columnata Reformada"; Obispo 1, esq. Baratillo, Depósito de Fco. Moreira y Ca., de Tenerife 44; José de la Masa, Obispo 25, "El Sultán", "Andrew Johnson", "El Rubí".

Panaderías, etc., y Dulcerías: Rabasa, Madrazo y Co., "Sto. Domingo", No. 22.

Almacenes de Vinos y Licores: S. Aballí y Co., "Cepa de Navarra", No. 96.

Fábricas de Chocolate: José Ma. Iriarte, "Modelo Cubano", No. 51.

Dulcerías y Reposterías: Valentín Alonso y Hno., "La Abeja Montañesa", No. 82 esq. Villegas; José Rosell, "La Mallorquina", No. 61.

Casas de Cambios: Alegret y Cía., No. 3; Borjes y Cía., No. 2; Fernández E. A., No. 21; E. Hort, No. 25; Suárez y López, No. 19; Manuel Peña, No. 7; Tomás Vera, No. 19.1/2; Zorrilla y Cía., No. 23.

Almacenes de Camas y Colchonerías: Domingo Rodríguez, "La Isla de Cuba", Obispo 52.

Agentes de Aduanas, Ferrocarriles y Corredores de Buques: R. B. Ely, No. 25; José A. Losada, No. 7; J. de J. Acosta, No. 25; Salvador Pons, No. 19; Jaime Prats, No. 16; Tomás Quiñones, No. 16; Rodríguez Zayas, No. 34.

Depósitos de Máquinas de Coser: Alvarez e Hinse, "Singer", No. 123.

Tiendas de Ropa: Angel A. Arcos y Cía., "La Diana", No. 49; Gaudencio Avancés y Cía., "Las Filipinas", No. 69; Constantino Palicio, "El Parnaso", No. 81; Angel Valle, "El Correo de París", No. 80.

Flores, etc.: Mad. Bolotra, "La Magnolia", No. 34; C. Bujía de Sar, "La Moda", No. 88; Fca. García, "La Peruana", No. 64; J. González, "La Judía Peruana", No. 78; Elisa Ricache, "La Fashionable", No. 92; Eloísa Romero, "El Pensamiento", No. 104.

Tiendas de Ropa con Sastrería y Camisería: Saturnino Escobedo, "La Granada", No. 26, esq. Cuba; Fdo. González Villar, "La Gloria", No. 121.

Sastrerías, Camiserías, Novedades: G. Alvarez y Ca., "La Ciudad de Londres", No. 111 y Villegas; Domingo Camino, "Navalón", No. 55; Carro y Pallan, "El Modelo", No. 93 esq. Aguacate; Descamps y Lacaille, "Novedades", No. 56 y Compostela; Fargas y Co., "El Novator", No.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

81 y Compostela; Enrique Leonard, "Novedades", No. 39; Miguel Munné, "F. Alemany", No 21, acca. A; Miguel Olavarria, "Novedades", No. 77; José Rubio, "La Alianza", No. 4.1|2; Ganudo, Muela y Ca., "La Discusión", No. 91; Ventura Texido, "Novedades", No. 6, acca. A; Pascual Cabrera, "El Fénix", No. 33; L. Fdez. Perdones, "París en la Habana", No. 6; José Puente, "El Comercio", No. 25; Y. Ruzo y Ca., "La Habanera", No. 32.

Baratillos de Ropa y Esquifaciones: Pedro Alonso Robés, "La 2a. Casualidad", No. 10; Alvarez y Suárez, "El Canal de Vento", No. 28; Manuel Peláez y Hno., "Segunda Maravilla", No. 137; Manuel Suárez y Pérez, "La Prueba", No. 86.

Sederías y Quincallerías: León Alba, "La Diana", Obispo 76; Fco. Herrera, "La Esquina", Obispo 67 esq. Habana; Montesinos y García, "El Correo de París", 109 esq. Villegas; Rodríguez, López y Ca., "La Emperatriz", 47 esq. Cuba; Alfredo Vega, "Las Ninfas", No. 125.

Abanicos: Paraguas, Sombrillas y Peinetas: M. Cuesta, "Paraguas", No. 76.

Platerías, Joyerías y Relojerías: Esteban Dufau y Cía., "La Australia", "Importadora", No. 31; Mario Fernández, "El Bazar", joyería, No. 24; N. García, "El Crónometro", No. 67; G. B. Hasse, Importador, No. 79; Kramer, Ibargüen y Co., Relojería, No. 105; Marino y Hnos., Joyería, No. 119; Aurelia Maruri, "La Perla", No. 68; Modesto Raventós, "El Cañonazo de las 8", No. 42; José Serra, Relojería, No. 33.

Tiendas de Peletería: Pedro Abascal, "La Dominica", No. 31.1|2 esq. S. Ignacio; Francisco Arés, "La Favorita", No. 15; Francisco Graciós, "La Africana", No. 54; Juan Olivella, "Villanueva", No. 22; José Ortiz, "La Constancia", No. 59 esq. Aguiar; Cofiño y Barrera, "La Imperial", Aguiar y Obispo; J. Couto, "La California", Aguacate y Obispo.

Zapaterías: Cajete y Ramos, Obispo y Villegas; M. Calvo, "La Unión", No. 12; Gerónimo Cantens, No. 67; Benito García, No. 16; G. N., No. 131; G. Montané Hno., "Bota de París", No. 73; Joaquín Torres, "La Mahonesa", Sucesor de Pomar, No. 65.

Sombrererías: Celestino Alvarez, No. 107; Busto y Suárez, No. 59; Manuel García Frápaga, "La Americana", No. 4; Gutiérrez y Cía., "La Hispano-Cubana", No. 35; J. Menéndez, "Santo Domingo", No. 14; Manuel Prendes y Cía., No. 139 y Bernaza; Hilario Ruenes, "La Exposición", No. 40; Germán Wiese, "La Germania", No. 89.

Locerías: Ibarra y Hno., "La Mariposa", No. 33 y San Ignacio; M. A. Martínez, "La Joven América", No. 113; A. Monteavaro y Cía., "El Sol de Cuba", No. 38.

Quincallerías, Perfumerías y Jugueterías: Francisco Alonso, "Lusitania", No. 60; Calera e Hijos, "La Exposición", No. 62; G. Cortazar, "El Telescopio", No. 45; Miguel Dubic, "La Reina de las Flores", No. 103; E. Dufau y Cía., "La Australia", No. 31; M. R. Fernández y Cía., "El Anteojo", No. 28 y Cuba; Fresneda y Pascual, "El Valle de Yumurí", No. 98; Tomás Gianello, "Al Bon Marche", No. 90; G. B. Haase, Objetos de Fantasía, No. 79; Lacazette, Servan y Cía., Perfumería Habanera, No. 40 y Habana; Palacio, Taracena y Cía., "Bosque de Bolonia", No. 74; A. White, "Los Americanos", No. 43.

Música y Pianos: N. Espérez y Hno., No. 127; Anselmo López, No. 99; José Maestre, No. 65.

Peluquerías con y sin Barbería: Miguel Dubic, "La Reina de las Flores", No. 103; Bernardino Jimeno, "Ristori", No. 40; Mr. Luis Martinó, "Ninfas Habaneras", No. 94; Esteban Llort y Pla, No. 25 y Mercaderes; Constantino Llovet, "La Parisiense", No. 68.1|2.

Cuadros, Espejos y Tapicerías: Quintín Valdés Castillo, No. 101.

Mueblerías: Manuel Bedoya, Importador, No. 85.

Semillas, Plantas y Flores: Fco. Díaz Pedegral, No. 66.

Opticas: G. Beltrán, No. 99; Kramer, Ibargüen y Cía., No. 105; A. White, No. 43.

Ferreterías: Campo y Duo, "El Hacha", No. 117.

Armas de Caza y Revólveres: José María Iriarte, "El Modelo Cubano", No. 51; J. S. Villalta, "Sistema Remington", No. 129.

Lamparerías, Hojalaterías e Instaladores de Cañerías Para Gas y Agua: Manuel Baloira, No. 100.

Hoteles, Posadas y Casas de Huéspedes: Ana Gassol, No. 67 y Habana.

Restaurants y Fondas: José Suárez González, "El Buen Gusto", Nos. 7 y 9.

Marmolerías: E. A. Mantici, No. 28; Pedro Pellicia, No. 24.

Braguerías y Constructores de Aparatos Ortopédicos: Baró y Alvareda, No. 31; botica "Santo Domingo", No. 27; Antonio Gallegos, No. 18; J. S. Villalba, No. 129.

Casas de Baños: Bernardino Jiménez, "La Ristori", No. 40.

Cirujanos, Dentistas y Callistas: José Fco. Piar, No. 113.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Boticas y Droguerías: "La Luz", de D. José Tranquilino Cieulle, Lcdo. Académico, No. 70; "Santo Domingo", de los herederos de D. Valentín Catalá, No. 27, Regente: Don Canuto Valdés Martínez, Lcdo. A.; Droguería de la Sra. Vda. de Basset, Regente: D. Antonio María Aguilera, Lcdo. Ac., No. 55.

Parteras Facultativas: María Cruci, No. 67 (entresuelos).

LAS CASAS COMERCIALES DE OBISPO

Cuando en Neptuno no había un solo comercio, estaban entonces todos en la calle del Obispo. Las mejores tiendas, algunas de ellas todavía existentes, como la Casa de Hierro, el Palais Royal, el Correo de París, la Villa de París, etc.

Otras que ya han desaparecido completamente o han cambiado de lugar como la Ciudad de Londres, Las Ninfas, La Granada, La Diana, Le Grand París, La Gran Señora, La Oriental, que vendían telas. En donde está hoy el Ten Cent, estaba La Borla Moderna. La Villa de París y el Correo de París y aquella famosísima abaniquería de Carranza en el antiguo número 119 entre Bernaza y Villegas. hay hoy una Filatélica: la Filatélica Lily.

Entre los establecimientos actuales relacionaremos haciendo una pequeña historia al modo siguiente: La Moderna Poesía, fundada por el doctor José López Rodríguez, fué establecida en el mismo lugar que hoy ocupa, aunque no en toda la extensión y amplitud actual, en el año de 1885.

En aquella época López Rodríguez se enamora del panorama cubano y decide invertir todos sus ahorros para instalar una librería en La Habana. Escoge un sitio de valor mercantil, de gran tráfico. El local que alquila está muy próximo a la esquina de Bernaza y allí monta un tiendecita modesta, y casi solo, con muy poco personal, comienza a vender libros. La librería prospera, se hace el centro obligado de todos los intelectuales, que la visitan. Empieza a importar libros del extranjero y aumenta de un modo increíble su volumen de ventas en poco tiempo. Cuando fallece, el fundador de la casa, su hijo se hace cargo de ella. Ya es un gran negocio y el mayor centro librero de la isla. En el año de 1927 se fusionó con la Librería Cervantes, fundada en 1914 por el señor Ricardo Veloso y Guerra en la calle de Galiano, casi esquina a la de Neptuno, desde entonces esta fusión gira con el nombre de Cultural S. A.

En el año de 1940 fabricó su nuevo edificio en la esquina de Obispo y Bernaza, en el mismo lugar en que fuera inicialmente establecida "La Moderna Poesía" haciendo cesión de cerca de dos metros de aceras a la calle con la finalidad de embellecer y ensanchar ésta. La actual razón social es "Cultural S. A." En esta casa se venden libros importados y editados en sus talleres. Así pues, es Librería, Editorial, Papelería, Imprenta, Quincalla, Perfumería y Artículos de Sports.

La Casa Piñeiro y Hno., de Obispo y Compostela, se dedica al giro de artículos para caballeros, fué fundada en abril de 1935. Hasta 1933 existió en aquel lugar la famosa y conocida Tienda de Ropas "Le Printemps", una de las primeras casas con que Obispo comenzó su vida comercial. Es tan antigua que sus actuales propietarios no recuerdan la fecha de su fundación. Se le atribuyen más de ochenta años de establecida.

La Sección X, de Obispo 407, entre Compostela y Aguacate, gira bajo la razón social de Romero y Compañía. Este magnífico comercio, que se distingue hoy por la calidad superior de los artículos que vende, especializándose en artículos para regalos, fué fundada en el año de 1889 por los señores Luis Labureau y Jesús Reboredo.

Era en aquella época un comercio original. Hoy se denominaría con el apelativo de Ten Cent, pues fué la primera casa que se dedicó a vender artículos a los precios de 25 y 50 centavos exclusivamente. Posteriormente en el año de 1910, comenzó a girar bajo la firma Romero Tobío y ya en 1910 a nombre de Romero y Compañía, que es como actualmente figura esta antigua casa de Obispo. Su clientela está formada por un gran número de descendientes de sus antiguos clientes que heredan así la costumbre de comprar donde compraban sus antepasados.

Según noticias que tenemos, antes de abrirse en este lugar la Sección X, había en aquel lugar una Pajarería, que ha sido famosa en este giro. La Sección X es uno de esos establecimientos que ha contribuído por su concepto de la ética comercial y por la calidad de los artículos que vende, a formar y consolidar el prestigio que como calle comercial posee la calle del Obispo.

"La Francia" está situada en Obispo y Aguacate, su razón social es desde el año de 1934 la de Hermanos Arias. Se dedica al giro de Camisería y Fantasías para Caballeros. Fué fundada en el año de 1885.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

"La Rusquella" fué establecida por don Celedonio Moya Pardo hará unos 50 ó 55 años. El nombre que tiene lo debe a una artista que en aquella época hacía furor en La Habana. Con posterioridad ésta pasó a ser propiedad del señor Marco F. Moya, sobrino del fundador de la casa hoy fallecido. Actualmente gira bajo la razón social de Jesús Pérez. Se dedica principalmente al giro de Camisería pudiendo decir que en este giro es la Decana de La Habana.

La casa de Cacheiro y Hermano, de Obispo 307, fué establecida en el año de 1911 por los señores Adolfo Cacheiro y Celestino Cacheiro. La casa fué abierñor Canuto Valdés.

La Casa Horter cuya razón social gira bajo la firma de J. Z. Horter Co., S. A., siendo su giro el de Implementos de Agricultura, está situada en Obispo 61 esquina a Oficios, en el Edificio Horter, ocupando toda la planta baja. Los altos están ocupados por las oficinas del Consulado y la Embajada Americana.

Esta firma se estableció en el año de 1902, habiendo construído el edificio en el año de 1917 que fué cuando vino a figurar en la calle del Obispo, entre sus comercios más importantes.

"Trianón" está situado en Obispo 358, habiendo sido establecida en el año de 1929, siendo su principal giro el de Sastrería y Camisería así como trajes hechos para caballeros y otros artículos similares. La razón social es la de García y Ruiz.

"El Almendares" fué establecido en el año de 1882 en el mismo lugar que hoy ocupa, habiéndose dedicado al giro de Optica. La primera casa que fué demolida en el año de 1916, era de techo de tejas de una sola planta y para entrar en ella había que subir un escalón. El edificio fué fabricado por los antecesores de los actuales dueños, los señores García y Hermanos, y es de tres plantas, estando dedicada toda la planta baja al giro de Optica. Desde el año de 1932 gira bajo la razón social de Fariñas y Suárez. La casa está situada en Obispo 364 y tiene agregado por el fondo el local que da a la calle de O'Reilly desde el año de 1921.

"San José", la Panadería, Dulcería, Galletería, Víveres Finos, Vinos y Licores, situada en la calle del Obispo número 161, fué fundada en el año de 1853, sufrió numerosos cambios hasta el año de 1925 en que sus actuales propietarios López y Compañía se hicieron cargo de la casa.

"La casa Langwith", dedicada al giro de semillas, hortalizas, implementos agrícolas, avicultura y apicultura, es sin duda una de las más antiguas de su giro en el país. Tiene más de un siglo de existencia y fué fundada por el señor don Francisco Díaz Pedregal, en el año de 1834, siendo Gobernador de la Isla de Cuba el general don Miguel Tacón.

Fué establecida primeramente en la casa número 81 de la calle de Obispo, se trasladó más tarde al 83 y luego al 60 de la propia calle. A fines del año de 1878 se instaló en el número 410 lugar que ocupa desde entonces.

De don Francisco Díaz Pedregal pasó la propiedad del establecimiento a su hija doña Agustina Díaz Pedregal en el año de 1877. A la muerte de ésta ocurrida en 1880, lo adquirieron sus dos hijas, girando desde entonces con la razón social "Herederos de A. D. Pedregal" hasta 1886 en que lo adquirió don José Sagarminaga. En 1906 lo adquirió don Abundio García y en 1908 el señor Alberto R. Langwith, girando desde entonces con la razón social "Alberto R. Langwith y Compañía". Al morir éste lo adquirieron sus herederos, los cuales constituyeron en 1935 la actual sociedad que gira bajo la razón social de Herederos de Alberto R. Langwith y Compañía, Sociedad Limitada".

Los orígenes de la Casa Galbán Lobo Company, no pueden ser más interesantes. El primer establecimiento de los que precedieron a la presente casa de Galbán Lobo Company fué fundado el 17 de agosto de 1864, bajo la razón social de Galbán y Compañía, por don José Antonio Galbán y Pagan, natural de Canarias, en la calle de Teniente Rey número 4, dedicándose exclusivamente al giro de víveres al detalle y constituyendo su capital original $3,000 de mercancías y 2,000 en efectivo.

Es quizás sin duda alguna la casa más antigua que viene girando con el nombre que actualmente ostenta: "Cernuda".

Fué fundada en el año de 1873, con el antiguo número 123, hoy 517, en el mismo lugar en que se halla instalada esta casa actualmente, por don Ramón Alvarez de Arriba, en el giro de ferretería, con el nombre de "El Hacha.

El señor De Arriba ha sido el primer representante en Cuba de las máquinas de coser marca "Singer" y la primera casa que inició el sistema de ventas a plazos en este país.

Más tarde fué cambiando su giro de ferretería por cuchillería, relojería, quincalla, etc., y se denominaba entonces: Gran Bazar de Máquinas de Coser y Novedades.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Ya en el año de 1892 giraba con la firma Alvarez e Hinse. Cuando ya las máquinas Singer se habían acreditado en Cuba, la Compañía Singer, americana, se estableció con una sucursal, dejando entonces de representar o vender esta casa dichas máquinas. En 1895, el comercio de quincalla giraba con la firma García Cernuda y Cía. En 1900, Alvarez Cernuda y Compañía, importaban de Europa, como representantes exclusivos, otras marcas de máquinas de coser y ya se comenzaban a vender muebles en general que entonces eran importados de los Estados Unidos.

Cernuda y Sobrino fué la siguiente razón social que tuvo la casa allá por el año de 1918. En 1928 se inició ya la venta de muebles del país y fué suprimida la quincallería en el año de 1935, para dedicarse desde esa fecha, exclusivamente, a la venta de muebles. En 1939, cambió la razón social a Cernuda y Cía S. en C. que es como actualmente gira dicha casa, prestigio de Obispo.

En el año 1941 abrió Cernuda y Compañía, S. en C., la sucursal que actualmente existe en Monte 704 y 706. Esta casa que desde el año 1928 inició la venta de muebles del país, fué una de las que contribuyeron de manera notable al auge de la industria mueblista, creando el gusto por los muebles hechos a base de ricas maderas cubanas y que cada día han ido evolucionando hacia tipos diversos de elegancia y belleza de líneas insuperables.

El espíritu progresista de su gerencia ha obtenido para esta casa comercial éxitos rotundos que han permitido destacarla entre los comercios de su mismo giro con notable lucidez. En distintas ocasiones y con motivos diversos la Casa Cernuda ha marcado el paso de la evolución comercial en nuestro país, siendo en la calle del Obispo una de las casas que más entusiásticamente presta su concurso a cuanto tienda a mejorar las normas comerciales y a la brillantez de su calle. Así cuando la Dirección de Propaganda de Guerra organizó un concurso entre el Comercio para que por el mismo se contribuyese a una campaña de propaganda de guerra y a la formación de una conciencia bélica en nuestro pueblo, la Casa Cernuda dió un paso al frente y prestó su cooperación valiosa al esfuerzo realizado, obteniendo en la labor un nuevo galardón para el prestigio de esa firma comercial.

Para ello fué necesario realizar un esfuerzo grande, dada la premura con que se decidió la participación de la casa, pero éste se vió coronado por el más brillante de los éxitos. La vidriera adornada por artistas de la Casa Cernuda obtuvo el primer premio en el Concurso Comercial y ante ella desfiló toda La Habana, elogiando el acierto y el arte en ella puestos, así como la buena disposición de tan inteligentes comerciantes, que con el tríptico expuesto, hicieron gala de arte y habilidad poco comunes.

La vidriera, amplia, iluminada, decorada en todos sus aspectos con el máximo gusto, representaba una habitación, lujosamente amueblada, —con muebles de la Casa Cernuda— un radio Philips, una biblioteca cedida a tal fin por "La Moderna Poesía", una lámpara de "La Sección X", un cuadro y una mesa de "Le Palais Royal" y sobre ésta una botella de cerveza "Polar" en fina bandeja; al centro, un sillón tapizado de la mueblería "Cernuda" y sentado en él un hombre leyendo "unas páginas de muñequitos en colores" ("funny papers"). En lo alto aparecía el rótulo con el lema de la vidriera: "El indiferente a nuestra tragedia nos hace más daño que el mismo enemigo".

Al centro se observaba en el primer término la isla de Cuba rodeada de submarinos; sobre ella, Liborio duerme recostado en el tronco de una palmera, y al mismo tiempo una red se extiende sobre toda la isla, sujeta por una garra velluda y traicionera que asoma tras de una columna. Más al fondo las profundidades del mar, y en ellas el "Santiago de Cuba" y el "Manzanillo", víctimas de la traición, escorados, maltrechos, para siempre en los brazos de la muerte. A su alrededor dos tiburones dan vueltas a los barcos, como buscando la presa indefensa, y arriba, en la superficie, un submarino se aleja después de haber realizado su obra de destrucción y de ruina.

A otro lado, del tríptico que forma la gran vidriera, otra habitación con menos lujo que la anterior. Cuatro hombres juegan al dominó, hablan y fuman y ríen, no se preocupan de nada, visten elegantes trajes de Palm Beach, su aspecto es distinguido. De vez en cuando toman sorbos de cerveza Polar o de Trimalta. Arriba, hoy otro rótulo que dice: "No perdamos tiempo; el enemigo está en nuestras costas".

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Hace más de ciento veintiún años—en los sencillos tiempos de 1819— un bodegón típico se alzaba junto a las viejas murallas de la Puerta de Monserrate. Era una casona de ventanales buidos, a la que acudían petimetres, músicos, militares, síndicos, faranduleros, milicianos y hombres de toda laya, siempre gente bien, gustosos de saborear la sabrosa ginebra compuesta, el grueso vaso de agua con anís y panales, el típico vermouth "voluntario" o el licor de piña, o el aguardiente de guindas... En sus quitrines las damas bajo el quitasol de seda, saboreaban mientras eran cortejadas por sus galanes, pastillas de frutas, sorbetes, malvasías y grandes vasos de los refrescos hechos con frutas del país...

Este remoto lugar se llamaba, hace más de un siglo, "La Piña de Plata". Actualmente con el correr del tiempo, "La Piña de Plata" ha venido a nombrarse el Café "La Florida", que se asoma a la pequeña plazoleta de Albear, frente a las viejas clásicas rúas, cargadas con la tradición de un pasado de esplendor, lleno de majestad y de leyendas. "La Piña de Plata", el café "La Florida" continúan—uno en el recuerdo, el otro en la realidad de la vida,— sirviendo al público, hombres de negocios, políticos, profesionales, literatos, y lindas mujeres elegantes, los finos batidos de frutas y los "cocktails" más delicados.

Hasta el año de 1916 existió en la esquina de Bernaza número 2, hoy 52, el famoso café de "La Cebada", muy conocido de todos los habaneros que se reunían en ese lugar para saborear el refresco de cebada. En otra parte del edificio estaba la Librería Minerva, que hoy ocupa la esquina opuesta, en la misma calle del Obispo. En el edificio que ocupaba el Café La Cebada se encuentra actualmente la "Casa Vassallo, S. A.", que fué fundada en el año de 1917. Desde entonces aunque la razón social ha tenido variaciones, siempre se ha conocido la casa Vassallo como la proveedora de artículos de sports y pesca, y muchos otros artículos.

Recordando lo que fué el comercio de La Habana vieja en la calle del Obispo es de notar "La Villa de París"; tienda de sedería y ropa que en Obispo 76 tuvo lugar preferente entre las mejores familias de La Habana.

Fundada en 1882 por Montesinos, Pérez y Cía., en sus libros de créditos, que aun conserva su actual gerente, el conocido comerciante Enrique Fernández Cabada, figuran los nombres de las familias más prominentes de aquella época, según se puede apreciar por los facsímiles de algunas de sus cuentas.

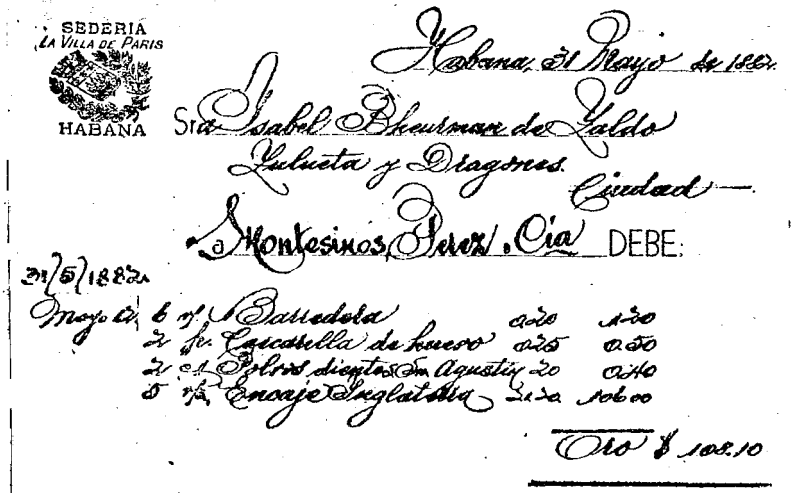
"La Villa de París" recibía directamente todos los meses de la importante firma "Noailles Freres" de París, las últimas palpitaciones de la moda, la expresión más acabada de elegancia "dernier cri" de la capital mundial de la moda femenina y las más atractivas novedades en telas y adornos, entre ellos el famoso "olán de caja", las "barrenderas" y las "golillas plisses", los más ricos encajes, y las imprescindibles e inolvidables "tiras bordadas"; de ahí la efectiva y remarcable predilección que por esta tienda sentía aquella parte del gran mundo habanero, que supo marcar con su distinción y su elegancia sobria, una época difícil de superar, y que gozó de una reputación envidiable.

A las puertas de "La Villa de París" se apostaban los más lujosos carruajes, en los que muellemente reclinadas, revisaban las damas los muestrarios para escoger sus modisturas.

Otras, en sus señoriales mansiones recibían, casi a diario, al dependiente de "La Villa de París" que les llevaba las novedades que siempre se "acababan de recibir". Entre aquellas grandes damas se contaban: Rosa Misa, Condesa de Ibáñez, en su espléndida casona solariega de Cuba y Tejadillo; Agueda Malpica de Rosell, en su magnífica residencia de Cuba y Merced; Isabel Bheurman de Zaldo, en su hermosa mansión de Zulueta y Dragones y tantas otras no menos distinguidas que brillaron en aquella época.

"La Villa de París" es de las pocas casas de entonces que se conservan aún en el mismo lugar, sólo ha variado su número, el actual es 492, donde acaba de realizar una moderna instalación. Sus actuales gerentes han tenido especial empeño en que no pierda el "cachet" que le fué siempre peculiar. "La Villa de París" sigue gozando de la preferencia de los descendientes de su clientela de aquella época de esplendor y patriarcales costumbres.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



SEDERIA
LA VILLA DE PARIS
HABANA

Habana, 31 Mayo de 1882.

Sra Isabel Bleuman de Valdo
Luluata y Dragones
Ciudad —

Montesinos, Perez y Cia DEBE:

31/5/1882

Mayo 31	6 m/	Barredera	0.20	1.20
	2 fo.	Cascabella de hueso	0.25	0.50
	2 c/u	Polvos dientes San Agustín	20	0.40
	8 1/2	Encaje Inglaterra	13.a	106.00
				Oro $ 108.10

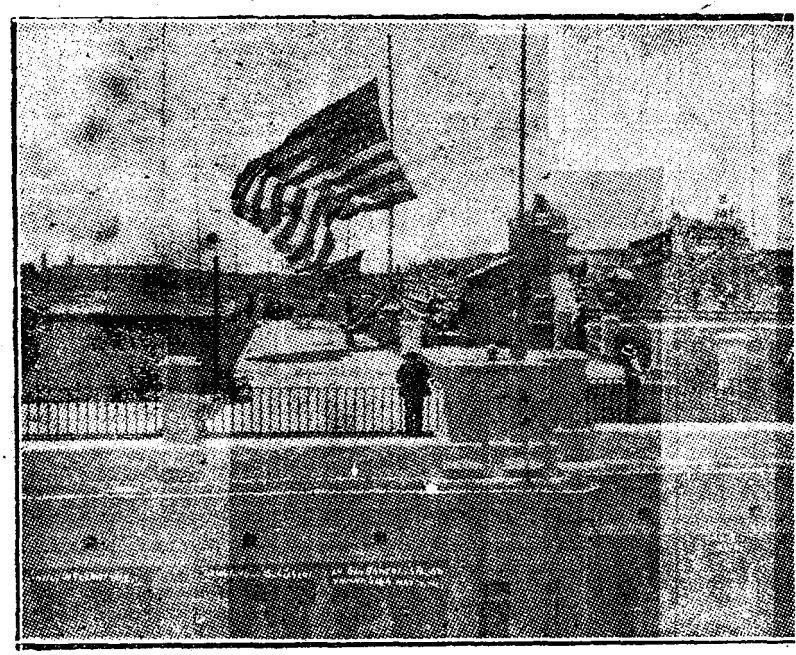
Facsímil de la primera cuenta hecha en "La Villa de París" y que consta también como primer asiento en sus libros, conservados por la actual gerencia de la casa, orgullosa de su abolengo comercial y de la distinción y prestigio de su antigua clientela.

"La Villa de París" se especializa hoy en ropa fina de casa para las novias y tiene el mejor surtido de encajes y adornos, bordados y detalles para la confección de lencería fina, hoy tan en boga, y que son la atracción de las damas de buen gusto y de los más celebrados talleres de costura de toda la isla.

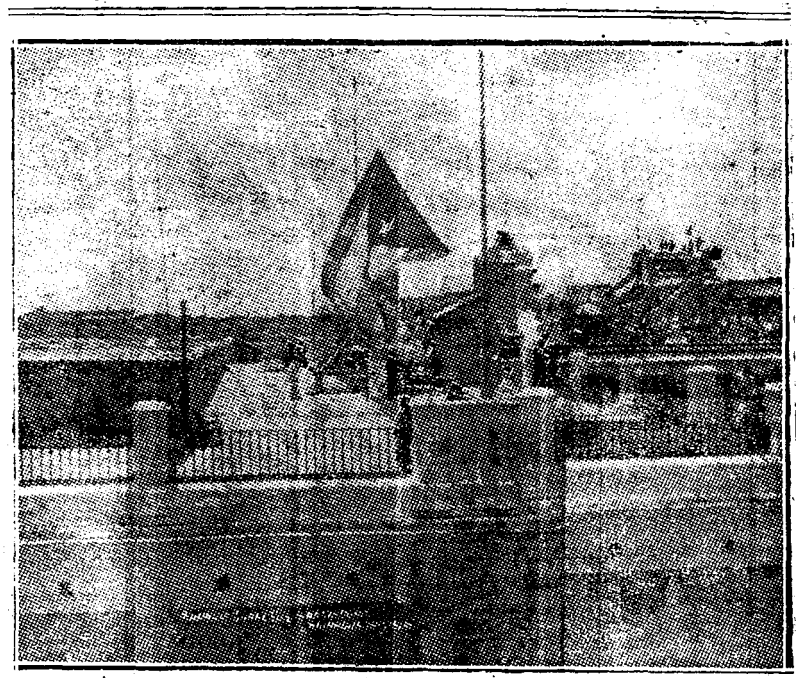
"La Villa de París" es una de esas tiendas que a través de las generaciones prestigian el comercio de una ciudad. Esta casa que ha sido la proveedora de aquella aristocracia habanera tan distinguida y tan exclusiva, actualmente es la casa donde los nuevos hogares encuentran aquellos primores de elegancia y refinación que convierten el hogar en algo al cual se le imprime el sello de distinción de sus moradores y el buen gusto de las amas de casa.

Hay en sus artículos de lencería fina y en sus novedades para la casa, arte, ese algo imponderable que avalora la existencia y hace amable la vida, al rodearnos de cosas que la vista agradece, porque en su examen halla recreo y descanso. De ahí el éxito, sin ruido pero positivo de esta casa que ve pasar los años con la tranquilidad de saberse segura, en el perpetuo devenir del mundo, en la evolución de los gustos en el cambio de las modas, porque siendo la misma "La Villa de París" que apareciera en la calle del Obispo el año de 1882, es distinta para servir a su época, cumpliendo así su objetivo inicial, mantener a las damas al tanto de esos mismos cambios que el siglo impone, proporcionar aquello que se la ha de demandar a sus funciones, esto es: servir el deseo de buen gusto y de arte que en el hogar es un imperativo ineludible para los que tienen la suprema devoción por lo bello.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

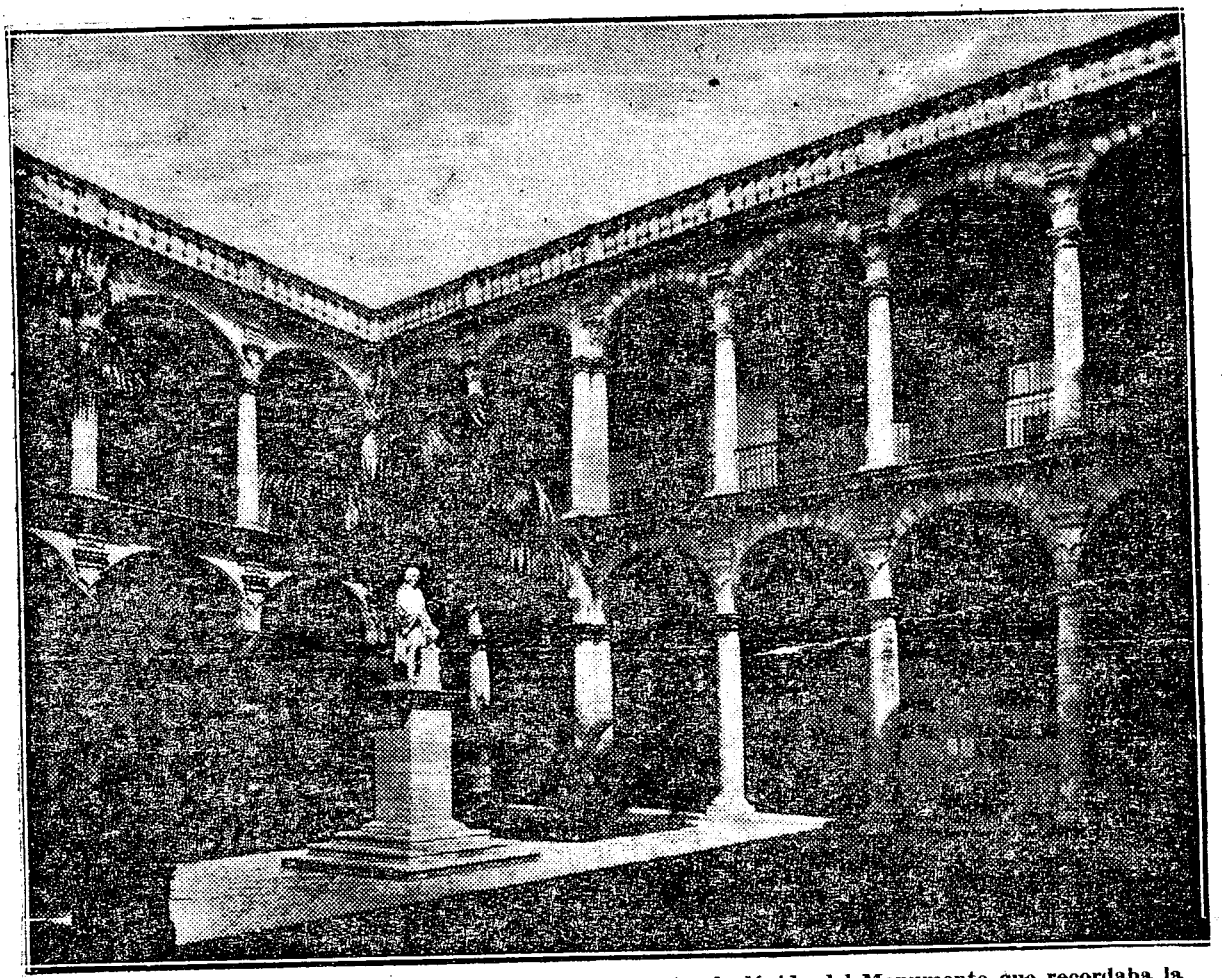


Acto de hacer descender del asta de banderas, la enseña de las barras y las estrellas que fué izada para facilitar el cambio de régimen de acuerdo con el Tratado de París.



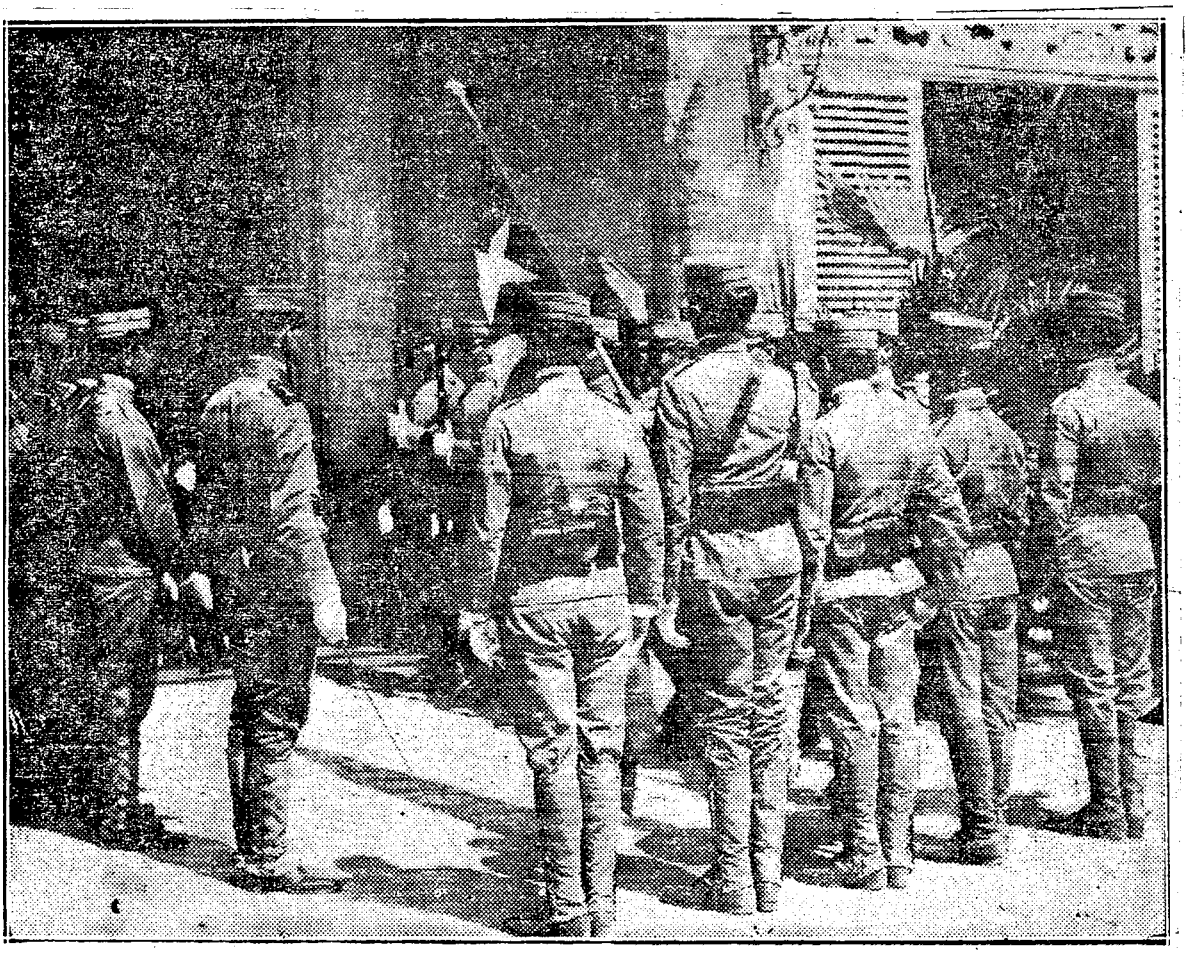
Acto de izar la bandera de la estrella solitaria por primera vez en la historia en la azotea del Palacio de los Capitanes Generales.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



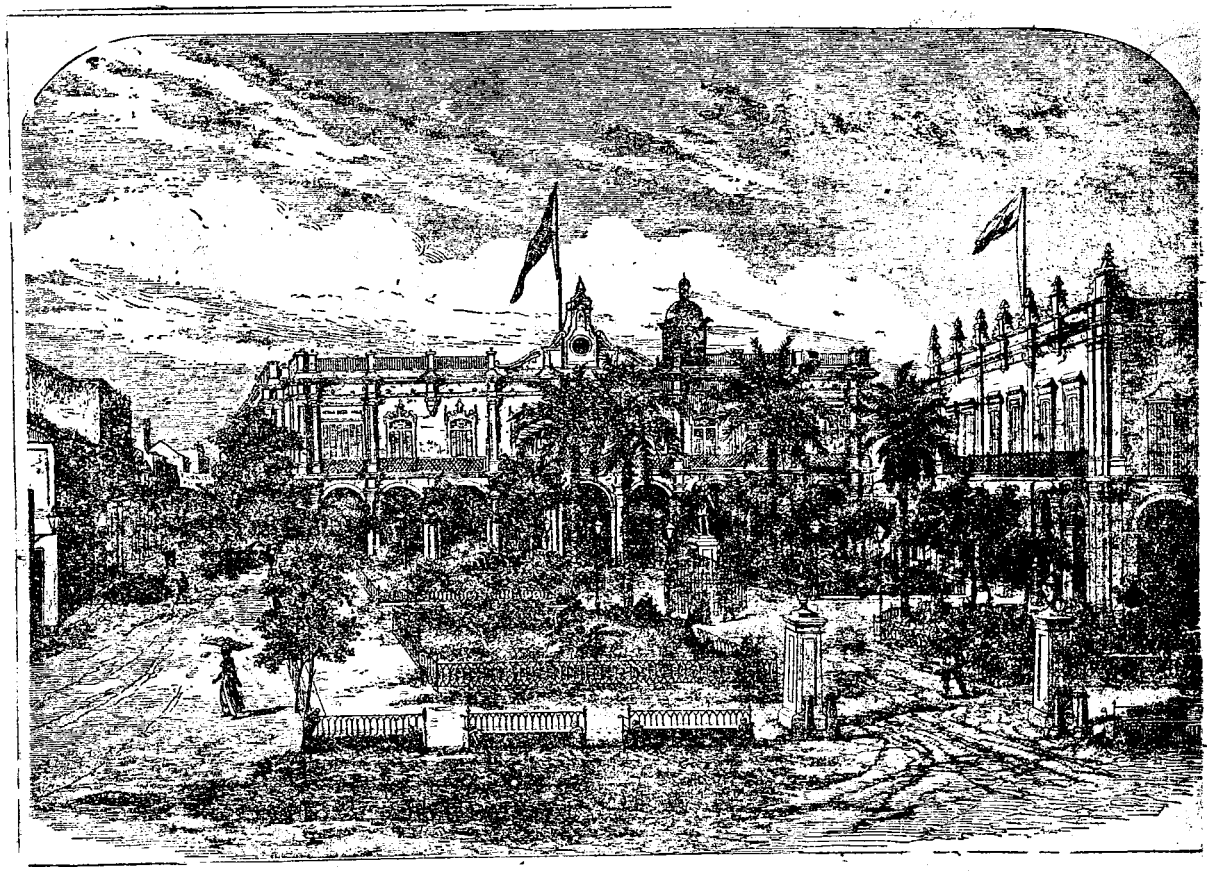
Patio del Ayuntamiento de La Habana donde se encuentra la lápida del Monumento que recordaba la trágica muerte de María Cepero

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



Acto de la jura de la bandera cubana en la escalera del Palacio de la Presidencia, hoy Ayuntamiento, y ayer residencia oficial de los Capitanes Generales. En el lugar en que está enclavado el Palacio por la calle del Obispo, no es exagerado decir que han ocurrido más cosas históricas que en ninguna otra calle habanera.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



El Palacio de los Capitanes Generales que gobernaron a la Isla de Cuba, y que se levanta entre las calles de Obispo y O'Reilly y la Plaza de Armas. A la izquierda el dibujante ha colocado algunos tipos interesantes. En primer término una vendedora de pulpa de tamarindo con su tablero a la cabeza. Puede verse en el grabado la calle de Obispo con su pavimento de tierra.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



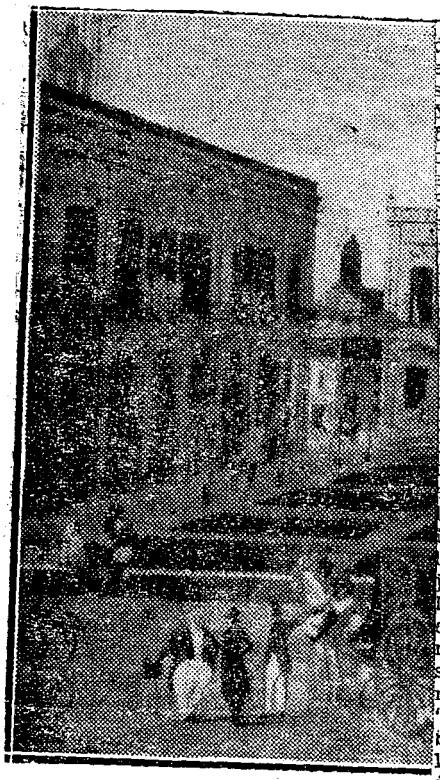
Viejo aspecto de Obispo. Todavía se ven los hierros por los cuales se extendían los toldos que cubrían toda la calle sombreando las aceras para que los paseantes no fuesen molestados por los ardorosos rayos del sol tropical.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



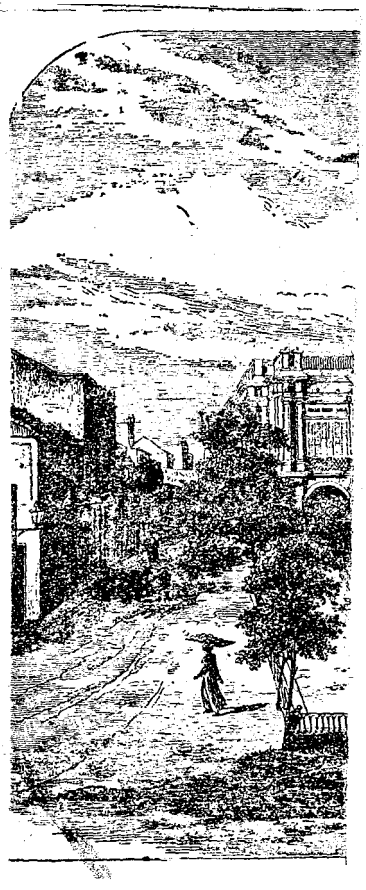
LA CALLE DEL OBISPO comienza en la Plaza de Armas donde todavía reina desde su pedestal marmóreo Don Fernando VII. En esta formidable estampa de Miahle se ve el principio de la famosa rúa, con el parque, el Palacio del Segundo Cabo, el Castillo La Fuerza, el Templete y el Palacio (a la derecha) de Santovenia.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

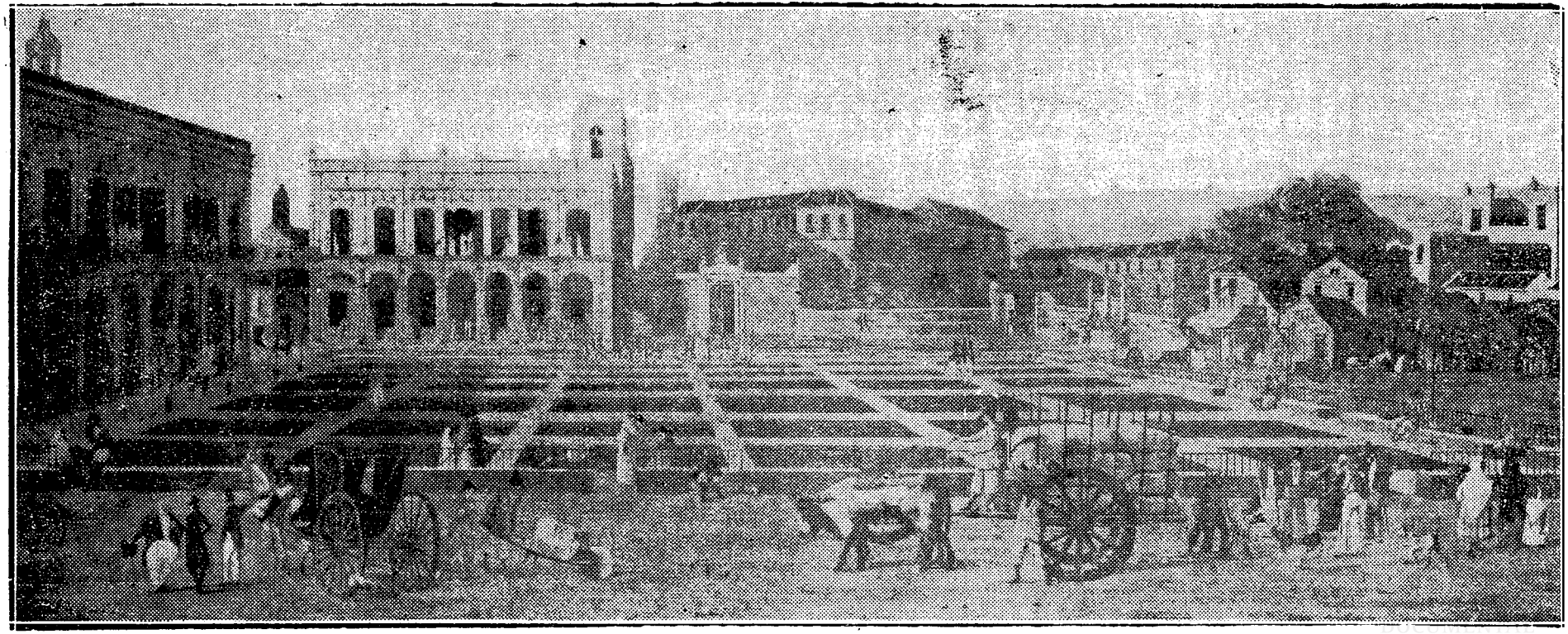


LA PLAZA DE ARM
General y del Segundo

do sin detenernos mucho en ellos porque no parezcan interesadas estas citas. "El Valle del Yumurí", lindísima tienda de fantasías parisienses, instalada con gusto exquisito; el depósito elegante de máquinas de coser Singer donde además hay mil efectos útiles a la industria americana; "La Fashionable", linda tienda de modistas donde se ven a menudo fastuosos trajes de recepción y de baile; la magnífica joyería "Le Bon Marché", del apreciable señor Enrique Schoechlin, que ha agradecido a la ciudad su fortuna dotándola con tan elegante tienda que se distingue por los costosos kioscos traídos de Europa. Merece un aplauso este caballero suizo y no lo escatimamos. Platería "La Marina", "La Joven América", tocería; café y dulcería "La Abeja Montañesa", "La Ciudad de Londres", sastrería; las tiendas de sedería y ropas que llevan el nombre de Correo de París; la sombrerería del popular Celestino Alvarez; "Kramer", relojería; "La Reina de las Flores", soberbia peluquería francesa digna de la capital de la elegancia y que justifica su poético rótulo: "El Bosque de Bolonia", también fascinador por sus artículos y buen gusto parisiense; "La Dalia Azul", tienda de ropas; "La



PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



LA PLAZA DE ARMAS.—Admirable estampa de Hipólito Garnere y, que presenta la plaza histórica con los palacios del Capitán General y del Segundo Cabo, el Castillo de la Fuerza, y la pila que cerraba, cabe la "Ceiba del Cabildo", la calle de O'Reilly. (Colección de Gómez Waddington).

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA
PATRIMONIO DOCUMENTAL

...jeras y del país, está en el número 527.

"CASA NORTON".—Otro establecimiento reciente; fundado por don Armando Quiza ...ndez; giro: radio, refrige... y muebles. Dirección: ...ly número 532.

...A GAFITA DE ORO".— ...nta y un años de establecida tiene la casa de óptica "La ...

...

...



Moderno aspecto de Obispo en uno de sus tramos, después que, recientemen

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

VIEJAS POSTALES DESCOLORIDAS

Las tardes de la Galería Literaria

(Recuerdos literarios del año 90)

Por FEDERICO VILLOCH

NOS referimos a la gran casona de la calle del Obispo, al lado de la esquina izquierda de Aguiar, donde se hallaba la librería de la señora viuda e hijos de Pozo; en aquel tiempo la casa estaba marcada con el número 55, hoy lo está con el 261 y la ocupa un establecimiento que podría llamarse "de todo y para todos", por la variedad de artículos que le ofrece al público; y del que es dueño el señor Casals. Corrían los años 1889, 90, 91, etc. En vida de don José del Pozo, padre, se hallaba esta librería situada en la acera de enfrente de la propia calle, en una casa más reducida, de sólo dos puertas y en cuya vidriera aparecieron anunciados, por primera vez aquí en La Habana, los mamarrachos novelísticos de un cierto autor madrileño, imitando las geniales novelas de Emilio Zola, entonces en todo el esplendor de su fama y popularidad. Siempre había en la vidriera pegado un número del periódico taurino *La Lidia*, con una lámina en colores de toros, pintada por el célebre dibujante sordomudo madrileño Perea. Conocimos muchos aficionados a la tauromaquia que tenían su cuarto completamente tapizado con estas pintorescas láminas de Perea. Pozo era un hombre bajito, rechoncho, cabezón, de ojos saltones, siempre sentado ante un pequeño pupitre que se levantaba sobre una tarima en medio de la librería y desde el cual recibía a los marchantes y dictaba órdenes a sus dependientes.

El Fígaro, el popular semanario de Pichardo, ponía en su portada, que la redacción y administración de dicho periódico se hallaban allí en la citada librería; pero era un decir: la administración la llevaba siempre consigo, en una cartera, de la que nunca se separaba, un señor tan menudito como activo, siempre sonriente, que se llamaba Fernando Díaz; y la redacción, compuesta de Pichardo, Catalá y sus amigos, se reunía allí todos los días, de dos a cinco de la tarde, para hablar de literatura; leerse mutuamente sus versos y sus prosas; algunos de los que aparecerían en el citado periódico la próxima semana; y enterarse de las grandes obras que acababan de llegar de Madrid, París, etc., Constituía para aquel grupo de jóvenes artistas asistir todas las tardes a la tertulia de la Galería, una necesidad ineludible. De aquellas reuniones surgieron grandes iniciativas: la famosa velada literaria organizada por *El Fígaro* y *La Habana Elegante*, que tuvo lugar en el gran teatro de Tacón en el año de 1890, y en la que leyó su autora, la poetisa portorriqueña Lola Rodríguez de Tió, sus famosos versos "Cuba y Puerto Rico son—de un pájaro las dos alas—, reciben flores o balas—en el mismo corazón", que a poco da con los organizadores de la fiesta en la cárcel, pues como es natural los tomó a mala parte el capitán general de la isla, Salamanca, que asistía a fiesta en calidad de invitado; y el banquete con que obsequiamos en el restaurante París, de la calle de O'Reilly, a Rubén Darío, en su paso por La Habana para dirigirse a Europa; y el almuerzo de despedida que le ofrecimos a "Fray Candil" cuando éste determinó trasladarse a España y alternar allí con los grandes críticos de la época.

Ninguno de nosotros pasaba de los veinticinco, veintiocho años Todos, con arreglo a la moda reinante, usaban bigotes con las puntas engomadas, a excepción de algunos—el postalista entre ellos—que llevaban patillas a la madrileña terminadas en punta, Zerep, el doctor Aróstegui, Pancho Coronado, Héctor de Saavedra y, sobre todos, Ricardo de la Torriente, que la ostentaba negra retinta y abundante. Cuando llegaban a la Galería Literaria las grandes cajas de libros a ella consignada, y que acababa de traer el correo de España, las rodeábamos todos con creciente curiosidad; y según Escoto, el primer dependiente de la librería, iba sacando los ejemplares que contenían aquéllas, la admiración

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

se retrataba en todos los rostros y en los ojos nos brillaba el apetito intelectual, despertado por los títulos y los nombres gloriosos de los autores entonces en plena boga: Zola, Daudet, Bourget, Maupassant, Pérez Galdós, Armando Palacio Valdés, Pereda; a Blasco Ibáñez no se le conocía aún como novelista, ocupado entonces en llenar cuartillas revolucionarias para su periódico *El Pueblo;* y sus vigorosas narraciones, avanzadas pudiéranseles llamar, de sus futuras novelas *La Barraca, Cañas y barro,* etc., etc. Era en los días de la *Safo,* de Daudet; de *Una Vida,* de Maupassant; de *Cosmopolis,* de Bourget; de *El Ensueño,* de Zola; de *La Espuma,* de Palacio Valdés; de *La Pródiga,* de Pedro Antonio de Alarcón; *Pequeñeces,* del P. Coloma; aquel período literario que por desgracia para las letras universales no ha vuelto a reproducirse; ni que, dadas las nuevas tendencias y las circunstancias, pueda resucitar en largo tiempo.

Escoto, que era un excelente lector, sentía especial agrado en leernos páginas y capítulos enteros de Castelar, Juan Montalvo, Francisco de Castro y Serrano, Pereda, reunidos todos en el cuartico que en el patio de la casa ocupaba Julián del Casal, por concesión generosa de los propietarios de la librería. Algunas veces amenizaban la reunión con sus visitas Manuel Sanguily, el doctor Aróstegui, Manuel de la Cruz y el villareño Antonio Berenguer, amigo y paisano de Pichardo, a quien éste obsequiaba algunas veces con un billete de libre circulación de los Ferrocarriles Unidos, para ir a Santa Clara, su ciudad natal. Escoto fué recomendado por Pichardo al embajador español Dupuy De Lome, en Wáshington y resultó después, como se recordará, el protagonista de la famosa historia de "La carta sustraída", que precipitó la guerra hispanoyanqui...

Los que componían el grupo clásico de *El Fígaro* eran Pichardo, Catalá, Panchito Chacón, Cancio—¡qué nombre más bonito y sonoro el de este compañero: César Cancio Madrigal!—Prieto, cronista pelotero, el Manolo de la Reguera de entonces, Ubago, Raúl Kay, Ezequiel García, Pancho Coronado, Gwen Gálvez y el postalista. Siempre que llegaba a la Galería alguno de los escritores notables de entonces, nos agrupábamos a su alrededor, como los polluelos al calor de la madre gallina. Mediada la tarde, el grupo juvenil solía trasladarse al café *Europa* que se hallaba en la próxima esquina de Aguiar; y allí, en alegres rondas reanudaban sus conversaciones: Héctor de Saavedra, el atildado cronista de salones de *La Habana Elegante,* le contaba a Pichardo sus flirteos y lances mundanos; Raúl Kay nos refería el asunto del último cuento de Maupassant del que era lector fanático; Casal, retocaba alguna estrofa del poema que tenía entre manos—en tanto sorbía lentamente su té, en una taza chinesca, que tenía separada ex profeso—, el doctor Benjamín de Céspedes apurando su décimo *chartreuse* del día nos leía el último capítulo de su novela *El Gorrión,* que no llegó nunca a publicarse; Catalá hacía chistes, preparando sus *Cris cris* para *El Fígaro* de la próxima semana...

El café *Europa* de aquel tiempo era un real avispero, siempre bullicioso, animado, concurrido; centro de periodistas, jóvenes *sportsmen* y agentes de negocios; pero no de políticos, que entonces no existían, pues La Habana colonial se hallaba entonces a mil leguas de lo que es hoy la capital de la República: uno de los concurrentes más asiduos al café era el genial escritor portorriqueño, de pluma acerada, Luis Bonafoux, entonces desempeñando, bajo la protección de Cánovas del Castillo, un puesto en la burocracia colonial. De sus observaciones de aquel medio sacó Bonafoux su famoso folleto, especie de novela, titulado *El Avispero,* que se hizo tan popular y fué objeto de enconadas y múltiples polémicas, estando a pique de batirse en duelo Bonafoux con Pancho Varona Murias, que lo vapuleaba de duro en el periódico *La República Ibérica,* de Niceto Solá: años después, Varona y Bonafoux fueron íntimos amigos en París, y el periodista le resolvió al duelista, a su favor, un problema pasional, que le afectaba hondamente. La vida rueda...

Aquellas tardes de la Galería Literaria pudiérase decir que encierran un período de nuestra modesta vida artística de aquellos tiempos, no muy abundante de Ateneos, Academias y cenáculos. Allí se leyeron muchos capítulos de los *Cromitos Cubanos,* de Ma-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

nuel de la Cruz; fragmentos de algunas de las conferencias que para las veladas de La Caridad del Cerro preparaba Enrique José Varona, entre ellos, los de su célebre trabajo sobre "El Poeta Anónimo de Polonia", que leyó en dicha institución, el 14 de mayo de 1887; pasajes y descripciones de las novelas cubanas *Lionela*, de Nicolás Heredia y *Mi Tío el Empleado*, de Ramón Mesa; artículos y juicios críticos que Manuel Sanguily destinaba a ver la luz en sus muy leídas e interesantes *Páginas Literarias;* trabajos periodísticos de Gastón Mora, Alfredo Martín Morales, el doctor Gonzalo Aróstegui, etc., etc.; allí se leyó por Pichardo su oda a Santa Clara, su ciudad natal, premiada después en un concurso artístico que se celebró en el Liceo de aquella villa, bajo los auspicios de la benefactora doña Marta Abreu de Estévez; allí, igualmente, otra tarde, obsequiamos con un refresco en el café Europa al magistrado don Eugenio Sánchez de Fuente, padre del futuro autor de la habanera *Tú*, por haber obtenido un premio de importancia en el concurso del centenario de Don Quijote con su *Loa a Cervantes*, en el que también fué premiado el maestro Pepito Mauri por su inspirada *Serenata a Dulcinea*, que después se ejecutó a gran orquesta en un concierto llevado a cabo en el gran teatro de Tacón; y allí, en fin, una tarde, en la Galería Literaria, se leyó nuestro poema del arroyo *La Cama número 15*, que entusiasmó al cónclave, por cuyo motivo se nos rindió en el acto un cálido y simpático homenaje, en el citado café Europa, a cuarenta centavos por cabeza: pasteles, láguer y café con leche.

Por aquellos días vino a La Habana y aquí vivió algunos meses el escritor venezolano Miguel Eduardo Pardo, que logró alcanzar íntima amistad con nosotros. Después se embarcó para Europa, y en Madrid escribió una novela titulada *Todo un Pueblo* que alcanzó un éxito considerable. "No te remontes, maese Pedro, y vuelve a tierra"... Joaquín del Pozo, el hijo de doña Concha, herido por la desgracia, enfermó de melancolía; vinieron otros días y surgieron otras preocupaciones; emprendimos un largo viaje. Murió doña Concha. A nuestra vuelta, ya había cerrado sus puertas el que fué uno de los establecimientos más concurridos de la calle del Obispo. Muchas veces hemos pasado frente a esta casa en que estuvo La Galería Literaria; y una vez, que por mera curiosidad, entramos en ella, sin otro objeto que recordarla, fuimos caminando, caminando en su amplia sala, como un ciego que se orienta tocando las paredes y los muebles que les eran conocidos el gran bufete notarial en que se sentaba doña Concha entregada a sus eternas labores de *crochet;* el pupitre en que Escoto escribía sus remisiones de libros al interior de la isla; el marco de la puerta del fondo que conducía a la celda del poeta... Y caminando, caminando, volvimos de nuevo a la calle; y nos alejamos de aquel sitio en que ya nada nos interesaba...

Así podríamos recorrer La Habana entera, recordando muchas cosas, como dice Maupassant en su cuento *La Señorita Perla*, paseando por ese jardín de la casa solariega donde se ha crecido y en el que cada árbol, y cada sendero, y cada planta, hacen surgir un hecho de nuestra vida pasada, uno de esos hechos deliciosos que componen el fondo mismo, la trama de la existencia: para el viejo postalista descolorido, las encantadoras TARDES DE LA GALERIA LITERARIA.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

LA CALLE DE OBISPO.

Por Don Gual

LA Procesión Cívica que se efectuó en La Habana, celebrando el Centenario del Descubrimiento de América por Cristóbal Colón, fué en una diáfana tarde de 1892. En una sillita en la acera de la joyería del "Palais Royal" un niñito de tres años y pico, trigueño y cabezón miraba con interés el desfile de carrozas. Llevaba un sombrero de paja con cintas que colgaban por detrás, una batica de piqué, medias blancas y unas botitas altas de charol. Su mano derecha, hacía incursiones en un cartucho de confites que sostenía con la izquierda. La tarde caía y aún el pequeño seguía con mirada ávida el artístico desfile. Ese parvulito era Don Gual, que con sus padres y hermanos gracias a los bondadosos Don Pepe y Don Diego Fernández, dueños del establecimiento mencionado, gozaban del espectáculo, en sendas sillas sobre el "sardinel".

Así fué mi debut en la calle de Obispo, la estrecha rúa habanera, que ha sido el "rendez-vous" de los elegantes de ayer y los de hoy. Obispo parece haber hecho un pacto con la eternidad.

Nace en la calle de San Pedro, frente al puerto y termina en la esquina de Monserrate, hoy ocupada por la "catedral del cocktail" nombre dado por un "jornalista" yankee al santuario del imperterrito Constante.

Obispo se desliza hasta la Plazoleta de Albisu (hoy sin el teatro que le dió ese nombre) comenzando paralela con O'Reilly por un lado, y Obrapía por el otro. Calle colonial que en los años de mi niñez era muy acogedora por aquellos toldos que la cubrían de acera a acera.

Sobre sus adoquines rodaban los coches de alquiler de lujo, los carretones y las guagüitas de nerviosas mulas. Calle en donde se establecieron las mejores tiendas de joyería y quincalla, los relojeros y los sastres de moda, las reposchaterías y neverías que patrocinaban la élite, y allí también mostraba sus sarmentosos muros la vieja Universidad y luego el Instituto. Obispo es cruzada por las calles del Baratillo, de los Oficios, de Tacón, de los Mercaderes, de San Ignacio, de Cuba, de Aguiar, de Habana, de Compostela, del Aguacate, de Villegas y de Bernaza.

Al principio de Obispo se levanta todavía el palacio de los Condes de Santovenia, que tiene su principal fachada por la calle de Baratillo. Este interesante edificio colonial ha sido recientemente reconstruido, y está hoy dedicado a oficinas. El otro costado lo mira hacia la pequeña calle de Emna, y a un lateral del Templete. La plaza de Armas es el más bello adorno de Obispo, porque que alteraran feamente los ingenios norteamericanos de la Primera Intervención, y que luego reconstruyó el alcalde Guillermo Belt y Ramírez. En la famosa estampa de Hipólito Garneray, que posee el Museo de la Ciudad (en el Palacio Municipal) se ve el primitivo parque dividido en cantones, al final del siglo XVIII.

Yo jugué mucho "la rueda" en el segundo (idéntico al de hoy), bajo la fría mirada del anodino rey Fernando VII, el que "usaba paletó".

El antiguo Ayuntamiento tenía su fachada por Obispo (entre Tacón y Mercaderes). Hoy todo el viejo y reconstruido palacio de los Capitanes Generales es ocupado por el gobierno municipal. Esta magnífica obra de reconstrucción y embellecimiento se debe al gran alcalde doctor Miguel Mariano Gómez Arias, y a los señores Evelio Govantes y Félix Cabarrocas. Hoy este edificio es una de las casas consistoriales más bellas de la América Hispana. Recuerdo que una tarde, en su romántico patio me hacía un cálido elogio del lugar, el ministro Ordaz, de la II República Española.

Yo recuerdo en la esquina, donde hoy se levanta el positivista edificio de John Horter, una bolera de arena, al aire libre. Por las mal unidas tablas de la alta cerca, vi de niño, bolear a los robustos carretoneros de los almacenes de Oficios, de Júsiz y de Mercaderes, que así mataban sus breves horas de ocio. Samuel Hazard en su interesantísimo "In Cuba with pen and pencil" decía que la calle del Obispo era una de las más atrayentes de la ciudad en toda su extensión hasta fuera de las murallas, de las que se salen por la doble puerta de Monserrate. El otro extremo está en el Muelle de Caballería en la Bahía. Jamás se cansa uno — seguía diciendo Mr. Hazard— de recorrer esta calle...

Obispo ha tenido muchos nombres pero ha prevalecido el que se señaló cuando era paseo favorito de Monseñor. En esa calle vivieron dos obispos, y Don Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, solía pasear a pie por las mañanas. También tuvo por breve tiempo el nombre de la hiena que nos mandó España: Weyler, y aquel gran español que tanto nos defendió: Pi y Margall, paisano de la heroica Cataluña que nos dió un Ramón Pintó y un José Miró.

Fray Jerónimo de Lara, otro obispo, vivió allí hasta su fallecimiento en 1644. Mi inolvidable amigo, el historiador Pérez Beato, citaba el hecho de la solicitud presentada por Don Tomás de Armenteros para que concediese el Cabildo "una cuadra de solares en el barrio de Cayaguayo, siguiendo las cuadras desde la esquina de Compostela (residencia del Obispo) y esquina y casa de Doña Juana Jaxinto, por el lado

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

derecho, linda con solares que ha pedido Don Melchor de Ayala (teniente) haciendo calle con solares y huerta del capitán José Díaz Pimienta".

Según Pezuela en 1833, ya vivía en Obispo Don Joaquín Gómez, menciona como parte de esta calle, el Ayuntamiento, parte del Convento de Santo Domingo, ocupado luego por la Universidad y la Biblioteca Pública.

121 casas en 12 cuadras —declara Beato— componían la calle de Obispo al final del siglo pasado, tal como se encuentra hoy, exceptuando algunas fincas que se han anexado.

En la casa número 7, que según PB comprendía los números 4, 5 y 5½ y el 1 de los Oficios, eran parte del vínculo que fundó Don Antón Recio y casa solariega de este prócer, unos de los primeros fundadores de la ciudad. La esquina de los Oficios fué solar yermo muchos años, pues allí hubo una casa que fué destruida por un incendio. En la esquina de enfrente, existió la Casa de los Niños de San Francisco.

Allí hubo una lápida (muro de la Plaza) a la memoria de una dama de la familia de los Cepero. Dicen las crónicas de la época que María Cepero fué víctima del disparo de un arcabuz. Era hija de Don Diego Rivera y Cepero, gobernador entonces. El suceso ocurrió en la Parroquial, que estaba en donde hoy se yergue el bello Palacio Municipal. Luego, al removerse la lápida se comprobó que era del año 1557. En 1777 fué derribada la Parroquial para levantar allí el Palacio de los Capitanes Generales, que vemos en la lámina de Garneray y en el dibujo de un plato que poseo, en mi colección.

En la esquina de la imprenta de Rambla y Bouza (Mercaderes y Obispo) hubo una casa de las monjas clarisas. En el 91 (numeración antigua) vivió el preclaro Padre Félix Varela, y el 31 fué del vínculo de Sotolongo.

Recuerdo la casona de Mercaderes y Obispo, donde hoy están las oficinas de Galbán Lobo Co., cuando era la casa de los Condes de Ibáñez, donde la bella Josefina era asediada por un apuesto caballero que paseaba a caballo bajo sus balcones. Era Ramón Pío Ajuria, con quien luego se casó.

Gratos recuerdos tiene para mí la confitería de "El Moderno Cubano" y la peletería "El Paseo" de un viejo mallorquín, Don Pepe Ferrer y Seguí, cuñado de John P. Méndez, fundador del Habana Yacht Club.

De mis años infantiles, todavía queda el mencionado "Palais Royal", "El Correo de París" y "La Moderna Poesía" (me parece ver a Pote en camisa frente a sus tongas de libros, llamándome jovialmente "ñáñigo"), la camisería "La Rusquella", las jugueterías de "El Bosque de Bolonia" y "La Sección X", la librería Internacional (hoy Casa Wilson) cuando era el poeta gallego Solloso el propietario y a Santos Alvarado apenas le apuntaba el bozo.

Quiero dejar aquí, como recuerdo, los nombres del Café Europa (el de Suriol, con sus pasteles bajo las tarlatanas, y sus horchatas deliciosas). La abaniquería "Galathea" de Don Antonio Ugalde, donde reinaba aquella francesita, Carolina Gardel, hoy residente en Washington, con su brillante hijo el doctor Luis Delgado Gardel. ¿Cómo olvidar el Colegio Francés en la esquina de Compostela? Me parece ver salir de su zaguán de Obispo aquellas lindas niñas como, Gracia Chaguaceda, Anita Reynal, Merceditas Tremols, María Teresa Zayas, Rosita Rodríguez Feo, Rosa Bolado, Aimée Lasa, las Revuelta y otras que hoy son grandes damas de la sociedad habanera.

"La Yankee", de mi amigo Moré, fué una de las primeras tiendas que tomaron dependientas, motivo para que los pollitos de esa época (1908) frecuentáramos el lugar, aunque no dejáramos utilidad alguna al paciente y simpático propietario. En la esquina de Bernaza, donde hoy está la librería "Minerva" se hallaba la sombrerería "El Casino", donde compré mi primer clack.

Hermann Upmann se presentó un día al sastre Stein y a su sobrino Alberto, quienes fueron por muchos años mis proveedores sartoriales, sin que me lo tuviera en cuenta los competidores de entonces: Roelandts, Mella y otros príncipes de la tijera.

RECUERDOS

Recuerdo las joyerías de Champignon, la de Don Manuel Hierro y la de Kramer; la sedería "La Francia", "Las Ninfas" de Canedo y Supervielle la peletería de Mercadal (esquina de Cuba), la gran tienda "La Sociedad" del amigo Fargas (local que ocupa hoy "El Gato Negro"), el editorial de "El Figaro" (en el 62); la quincallería "El Anteojo"; la botica de "Santo Domingo", la antigua imprenta de Ruiz; la sombrería de Gabriel Ramentol; la fuente de soda y la dulcería de Crusellas (no olvidaré aquellas sodas de chocolate); el taller de Madame Pucheu; "El Pincel" de los Fernández Morejón; el café "La Habanera" (rendez-vous de los pepillos literarios de entonces, como Max Henríquez Ureña, Emilito Roig de Leuchsenring, Ruiz Toledo, Bernardo Barros, Paquito Sierra y

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

otros); "Al Bon Marché"; el saloncito sonoro de Anselmo López (¿te acuerdas, Carmela?); la casa de Langwith; la casa de Champion y Pascual; la de Frank G. Robins (donde Manolo Callejas empezó a hacer sus increibles cuentos traducidos al inglés por Ralph Crain); el "Hotel Florida" (donde visité una vez a Don Ramón, "el de las barbas de chivo"); la librería de los Betancourt (donde se imprimió "Letras", al comienzo de su breve vida); "La Primera de Aguiar" (donde almorzábamos los cuatro fundadores de "Gráfico", allá por el 1913); la primitiva óptica de "El Almendares" (que era de un señor que se anunciaba vestido de esgrimista); el Café Monserrate (esquina de Bernaza), donde se vendía la mejor agua de cebada de La Habana; las máquinas de coser "Singer", que representaba Alvarez Cernuda; la primitiva casa de "Vasallo y Barinaga", que se inició en el giro deportivo en Cuba; "La Villa de París", donde me llevaba mi madre de batica (hoy sigue triunfante, bajo la mirada observadora de Enrique Fernández Cabada); las abaniquerías de Carranza el mexicano: "La Complaciente" y "La Especial"; el francés que vendía dulces con el cántico de:

> Aquí llegó un francés
> Venido de París,
> Que vende pirulí,
> Que quita la catarro
> y cura la lombriz.

Aquel americano de voz aguardentosa que vendía muñequitos de cuerda y gritaba: "Muñequito marromero, no se le trabo el paraguas. Todos los días cosas nuevo". (Sic.) También recuerdo "Le Printemps" con sus decorados de Art-Nouveau, en la esquina de Compostela; el "Partenón" del amigo Jordi (que sigue en pie), el "Banco Nacional de Cuba" en la esquina de Cuba; la dulcería "El Angel", la zapatería de Montané; la librería "Roma" de mi amigo Pedro Carbón; el Banco de los Bances; el cafetín "La Mina"; las tertulias de Dubic, de Bouza y de "El Fígaro".

En esa calle de Obispo los sábados por la noche era el paseo preferido de los que éramos, al principio del siglo, estudiantes de bolsillo aplastado. Allí conocimos a la primera chiquita que nos hizo tilín. En el 62, donde estaba la redacción, la administración y la imprenta de "El Fígaro", conocí a los grandes de la pluma y del pincel como Enrique José Varona, Enrique Hernández Miyares, Emilio Bobadilla, Rubén Darío, Porfirio Barba-Jacob, Carrasquilla Mallarino, Antonio Zambrana, Ezequiel García Enseñat, Hernández Catá, Federico Urbach, Tobón Mejía, Sánchez de Fuentes, Rafael Blanco, Miguel Hevia, Jesús Castellanos, Pedro y Max Henríquez Ureña, José M. y Néstor Carbonell, Panchito Chacón, Miguel Carrión, Aniceto Valdivia, Pérez Cabello, Manolín del Barrio, Bernardo Barros, Orestes Ferrara, Antonio del Monte, González Lanuza, Lincoln de Zayas, Juan Gualberto Gómez, Francois G. de Cisneros, Regino Botti, Bonifacio Byrne y otros que no puedo ahora recordar.

En la peluquería de Dubic me detenía mucho para conversar con las señoritas Doria, hijas del propietario, y con el francés Maurice (quien todavía lucha en las cercanías de Obispo) y por los contertulios que se posesionaban de las puertas del lujoso establecimiento: Julio de la Torre y Huerta, Alejandro Muxó y otros.

En la librería Wilson siempre echaba mis parrafadas con Don Juan Gualberto y con Héctor de Saavedra.

En "La Habanera" también pasé buenos ratos, donde nos servía refrescos un catalán llamado Don Rosendo, que era paisano de Tarrés y Botifoll, dueños entonces del establecimiento.

En la esquina de Aguacate hacíamos tertulias con Manolín Hierro, el dueño de "El Fénix", y allí conocí a los cronistas mundanos de entonces como Lorenzo Angulo, Alberto Ruiz, Miguel Angel Mendoza, Víctor Manuel Sánchez Toledo y otros. De allí recuerdo también al joven Marqués de Esteban y a Pelayo Argüelles. Manolín con su gracejo inimitable presidía el grupo que siempre terminaba en "La Habanera", donde se tomaban refrescos criollos o norteamericanas sodas, y rara vez se consumían alcoholes. No te lo creo — me dirá irreverente algún pepillito 1947.

Obispo, sigue siendo, a pesar del engrandecimiento de La Habana, una calle de moda. Pasear por Obispo por la mañana es tropezarse con todo el mundo. Guillermito Martínez, quien comenzó a romper corazones allá por el 1905, sigue dando sus caminatas al mediodía. Las modas habrán cambiado, los coches habrán desaparecido, la tiendas habrán modernizado sus escaparates, los voceadores ya no pregonarán "La Lucha" y "La Discusión", pero la calle de Obispo sigue prestando el mismo interés que en aquellos días que he tratado de describir.

Nuevos y altos edificios han sustituido a muchos del siglo pasado. Hoy en esa calle hay hasta un Ministerio: el de Hacienda. Hay bancos como el Trust Company of Cuba, y el de Mendoza y Compañía, oficinas principales del ca-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

4

ble, una tienda tencentística de Woolworth, acogedores cafés, joyerías, sastrerías, mueblerías, quincallerías, sederías, imprentas, florerías, sombrererías, casas de cambio, fotografías, barberías, compañías de seguros, casas consignatarias, el Ayuntamiento, tres grandes droguerías, casas de semillas y plantas, camiserías, zapaterías, hoteles, restaurants, barras, editoriales, y otros establecimientos de categoría máxima.

Y aquel chiquito de batica en 1892, cuando pasa por la acera del "Palaia Royal" vuelve a ver claramente el desfile de aquella tarde, la carroza de la cerveza "Marca T" que era una enorme botella hecha de botellitas naturales; la carroza de "El Potro Andaluz" que era una enorme testa de equino; y otra que era una esfera, que representaba el mundo, en cuyo tope se veía un niño casi desnudo que creo representaba a Mercurio, con sus alas y caduceo.

Recuerdo que el pobre chico murió al bajarlo del alto lugar... Fué demasiado tiempo el que pasó en tan elevado puesto... Nadie adivinó en su angustiada carita, lo que le ocurría.

Cuando yo era estudiante en la Gran Antilla, con Sergio Carbó, los Tabernilla, Arturo Bosque, Roberto Martínez Prieto, Alberto Cowley, Gastón Rabel, Pepito Ferrer Méndez y otros "compañeros mártires" de la trigonometría y el álgebra, salía del viejo plantel, en la calle de Aguiar y bajaba Obispo hasta Monserrate, donde esperaba el tranvía.

Los domingos no faltaba por la mañana, a la tertulia de la casa de Hierro, después de recoger en "El Fígaro" el número que salía ese día; y esperaba el paso de las bellas habaneras que iban Obispo arriba a la Iglesia de San Felipe, donde la misa "de diez" congregaba a un grupo verdaderamente adorable.

Estos son los recuerdos que guardo de la rúa más habanera de La Habana, que fué encanto de nuestros tatarabuelos, y quizás lo será también de nuestros tataranietos.

Graf, mayo 4/47 -

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

OBRAPIA

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

TIENE UNA CASA 300 AÑOS DE CONSTRUIDA

Fué Propiedad del Fundador de la Ciudad de San Felipe y Santiago, Don J. Castilla.

UN ESCUDO CUARTELANO

Se Ofrece a la Entrada del Edificio Situado en Obrapía 170 y San Ignacio.

Por CELSO T. MONTENEGRO

Especial Para EL MUNDO

Una de las pocas residencias que aún existen en La Habana del siglo XVII, no es otra que la marcada hoy con el número 170 de la calle de Obrapía, dedicada al inquilinato, de construcción típica colonial y que en todos sus detalles da muestras de su respetable antigüedad. La casa más antigua de la ciudad, que así puede llamarse, ostenta sobre su puerta principal de entrada, un escudo cuartelano, formado por cuatro barras y tres fajas de roeles, cuyo color, verde oscuro, apenas se distingue.

Esta finca fué propiedad de don Juan Castilla y Núñez del Castillo, fundador de la ciudad de San Felipe y Santiago, quien falleció el 11 de julio de 1725 y fué enterrado en el antiguo convento de Santa Catalina.

Unico Caso en la Ciudad

La calle de la Obrapía que tomó su nombre por la Obrapía que mandó fundar don Martín Calvo de la Puerta Arrieta, por su testamento en 1669, aun conserva en algunas de sus casas escudos que han sido identificados, pero ninguno tan discutido como el fijado a la puerta de entrada de la marcada con el 170.

Con cerca de trescientos años de construida, aun permanece igual, salvo algunas modificaciones realizadas a través de los años. El escudo representa un casco, de tres cruces de Santiago. Respalda el escudo la Cruz del Cristo, único caso en la ciudad.

Los Primitivos Propietarios

Los primeros propietarios de la finca que primitivamente tenía el número 20, lo fueron, doña Beatriz Fernández Farias, que nació en 1612 y casó en La Habana con don Gaspar Riberos Vasconcelos, el 8 de diciembre de 1637. Riberos, que falleció en 21 de agosto de 1650, era capitán y Caballero de la Orden del Cristo. Doña Beatriz, que sobrevivió 38 años a su marido, dejó de existir en 27 de abril de 1688.

Ocurrido el deceso de doña Beatriz, la finca pasó a don Juan Castilla y Núñez del Castillo—fundador de la ciudad de San Felipe y Santiago—quien al morir en 11 de julio de 1725 fué enterrado en los jardines de la iglesia perteneciente al convento de Santa Catalina.

Y el último dueño no fué otro que don Salvador José Zapata, quien al morir por testamento, la dejó a la Sociedad de Amigos del País, sus actuales propietarios.

Residen Familias Pobres

Más de veinte familias pobres ocupan hoy la vieja residencia. Formada de dos plantas; de anchas ventanas, parte de la planta baja está dedicada a un establecimiento de víveres y a un café y otros pequeños comercios. La que fuera señorial mansión ha pasado a ser una de las tantas viviendas de lo que forma hoy: La Habana antigua...

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

FACHADA DE LA CASA MAS ANTIGUA DE LA HABANA



Esta es la fachada de la casa de Obrapía 170, la más antigua de La Habana, construida hace cerca de 300 años y que nos muestra un escudo cuartelano. Ostenta tres cruces de Santiago y lo respalda la Cruz del Cristo, único caso en la ciudad.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

POR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE

DECLARACION DE PRINCIPIOS

1.–Este movimiento está desvinculado por completo de toda militancia, conexión o inspiración, ni efectiva ni ideológica, de carácter político partidarista.

Al mismo pueden venir los cubanos de buena voluntad, no importa cual sea su criterio político, religioso o social, siempre que coincidan en la aspiración fundamental de que la escuela cubana sea un poderoso vehículo de progreso y superación nacional.

2.–Sostenemos la urgencia de que se conviertan en realidades tangibles los principios democráticos y liberales que mantuvieron ininterrumpidamente, como ideales, los apóstoles héroes y mártires de nuestras luchas emancipadoras, y constituyen, por ello, el fundamento y la razón de existencia de nuestra nacionalidad.

3.–Propugnamos el rescate para el Estado, y el diligente cumplimiento por éste, del ejercicio de las funciones que la Constitución le concede e impone sobre la enseñanza, como una de las manifestaciones de la cultura, no sólo en lo pedagógico, sino fundamentalmente en lo que se refiere a su organización, pues, como dispone el artículo 51 de nuestra vigente Carta fundamental, "toda enseñanza, pública o privada, está inspirada en un espíritu de cubanidad y de solidaridad humana, tendiendo a formar en la conciencia de los educandos el amor a la patria, a sus instituciones democráticas y a todos los que por una y otras lucharon".

4.–Recabamos para la enseñanza pública – elemental, secundaria y técnica, urbana y rural, para el maestro y para el alumno – la atención preferente del Estado y el inmediato abandono de la nefasta política abstencionista, postergadora y de hostilidad, hasta ahora seguida por todos nuestros gobiernos.

5.–Proclamamos que todo niño cubano debe ser educado por profesores cubanos, graduados en instituciones docentes cubanas, con textos de autores cubanos y en colegios cubanos.

6.–Juzgamos de vital trascendencia para el permanente afianzamiento de la nacionalidad, que el Estado ejerza, no por simple expediente burocrático, como hasta ahora, sino con miras a la plasmación de ese espíritu de cubanidad del precepto constitucional citado, la reglamentación e inspección de las escuelas privadas, sin que ello envuelva gratuito deseo de dañar intereses ni menoscabar derechos.

7.–Requerimos el debido reconocimiento y la justa protección para los graduados de las instituciones oficiales de enseñanza, únicos llamados, según sus respectivos títulos, a desempeñar la función docente, lo mismo se trate de la enseñanza pública que de la privada.

8.–Respetamos el derecho constitucional de la profesión de todas las religiones y el ejercicio de todos los cultos, pero sin que por los gobernantes se olvide que la tradición cubana patriótica y revolucionaria es laica, y no puede por tanto el Estado, nacido al calor de esos principios, mostrar simpatías o parcialidad religiosa, en los asuntos políticos en general, ni en la enseñanza en particular.

OFICIOS

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

CALLE OFICIOS

Ximeno, José Manuel de: La Calle de los Oficios.

en

El Arquitecto. Habana, vol. III, nos.30 y 31(Oct.-Nov.1928) pag. 213.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

CALLE DE OFICIOS

Ximeno, José Manuel de: La calle de los Oficios.
en
Arquitectura. Habana, añoVI(1938)
pag. 143.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

PASO SUPERIOR

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

COMITE DE COMERCIANTES, INDUSTRIALES, PROPIETARIOS, EMPLEADOS Y VECINOS DE LA ZONA AFECTADA POR LA DEMOLICION DE VEINTE MANZANAS COMPRENDIDAS POR LAS CALLES REINA, ANGELES, MONTE, ETC., A TALLAPIEDRA.

MANIFIESTO

AL HONORABLE SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.
AL SR. MINISTRO DE OBRAS PUBLICAS.

A LA OPINION PUBLICA

Motivado por las recientes manifestaciones del señor Ministro de Obras Públicas a la Prensa de esta Capital, dando cuenta del proyecto de ampliación y embellecimiento de la calle Galiano, Angeles, Monte a Tallapiedra, y en vista de los incalculables perjuicios que tal medida proporcionaría a todos los residentes de esa vecindad, que se vería afectada por la demolición de las veinte manzanas que comprende, en momentos tan difíciles como los actuales en que es público y notorio la imposibilidad que existe de poder obtener un lugar donde albergar particular y comercialmente a todos los afectados; hubieron de reunirse el día 20 de febrero de 1948 en el local social del Centro de Detallistas de La Habana, para celebrar una magna asamblea, Comerciantes, Industriales, Propietarios, Empleados e Inquilinos, con el fin de consultar la opinión de todos los interesados, para de común acuerdo y en forma juiciosa y respetuosa dirigirse a las Autoridades de la Nación y a la Opinión Pública, y hacerles saber a tiempo, los perjuicios que esta medida causaría a los miles de vecinos, a los comerciantes e industriales y a los empleados de dichos comercios e industrias que desde hace largos años allí residen y trabajan pacíficamente desenvolviendo sus actividades comerciales e industriales los unos, y morando los otros.

La Asamblea reconoció los beneficios que para el embellecimiento de la Ciudad de La Habana representaría dicha obra; la buena intención del Honorable señor Presidente de la República y del señor Ministro de Obras Públicas de dotar a La Habana de esta nueva vía de comunicación en pro del desahogo del tráfico de esta Capital, pero también compulsó los perjuicios que actualmente irrogaría el acometimiento de una obra como la proyectada y unánimemente confiaron todos los presentes que el justo y sereno juicio del Honorable Sr. Presidente de la República y de su valiosísimo y dinámico Sr. Ministro de Obras Públicas, Arquitecto señor José R. San Martín, habrían de comprender la difícil situación que se le crea a los miles de vecinos, empleados, comerciantes e industriales, que ocupan las viviendas comprendidas en la zona afectada, y no obstante, conocerse el interés que tienen en plasmar en realidad ese proyecto, seguramente habrían de hacer un alto en el inicio de las labores, cuando nos acercáramos a ellos para exponerles nuestra tragedia, que no es otra que la de lanzarnos a la desesperación y a la ruina, al desalojar las casas particulares y las que están ocupadas por comercios e industrias muy importantes, y se confió en dichos representativos de la nación, por que de todos es bien conocido, la buena disposición que particularmente el doctor Ramón Grau San Martín, Honorable Presidente de la República, siempre ha demostrado dispensar a su pueblo, y nosotros somos parte de ese pueblo.

Asimismo se acordó formar un frente único para encauzar la opinión de todos los afectados, de manera de dirigir juiciosa y serenamente y hasta tratar sobre estos particulares si es necesario, con el Honorable señor Presidente de la República o con el señor Ministro de Obras Públicas, según proceda, y evitar se produzcan actos de calles o protestas aisladas o conjuntas a fin de resolver nuestro problema en forma armónica, como procede a ciudadanos que desean ante todo la paz y la tranquilidad de la República.

Tenemos la completa seguridad que tanto el Honorable señor Presidente de la República como el señor Ministro de Obras Públicas, han de reconocer nuestra difícil situación y confiamos que el acometimiento de la obra que no resulta de extrema necesidad momentánea, lo han de suspender hasta tanto varíen las actuales condiciones de falta de alojamiento que permitan poderla iniciar sin lesionar ningún interés.

En esta exposición quedan contenidas las aspiraciones de un importante núcleo de habitantes de esta capital, que aspiran a seguir manteniendo su tranquilidad y desenvolviendo sus actividades pacíficamente, confiando en principio, en la justa decisión del Honorable señor Presidente de la República y del Ministro de Obras Públicas, seguros de que han de acceder a nuestra justa petición.

La Habana, 23 de febrero de 1948.

COMITE GESTOR

Aurelio Ortiz, Francisco Valdés Corripio, Carlos M. Salas, Ramón Sánchez, José Sánchez, José Rodríguez, Mateo Chediak, Antonio Canoura, Simón Silverman, Ramón Fidalgo, Manuel Fernández, José Rego Lorenzo, Francisco Tenrreiro, Aurelio Couceiro, Oscar Casas, Sixto Noste, Demófilo Montes Bellón y Norberto Martínez.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

MUSCU IOR" ESTÁ TO PESADO

DEBE INVESTIGAR EL CASO LA SOC. DE INGENIEROS; HUBO FRAUDES EN LA OBRA

—(por HIPOLITO VIDAL)—

CURIOSO el reporter por indagar la causa por la cual se ha suspendido el tránsito pesado por el llamado "PASO SUPERIOR" de la Vía Blanca, en Concha, hubimos de asesorarnos de un competente profesional —cuyo nombre no viene al caso— y con él nos encaminamos hacia aquel lugar.

He aquí su autorizada opinión

"Examinada superficialmente esta obra, se observan múltiples grietas en el barandaje Norte del estribo Oeste, las cuales acusan un descenso ligero en dicho estribo y también del terraplén del "aproche" del referido puente."

En esta obra de gran importancia, por tratarse de la principal salida de la ciudad de La Habana hacia la Carretera Central que conduce a Oriente, al abrirse el tránsito público, cuando se inauguró, NO fué prohibido el paso de camiones de gran tonelaje.

Poco tiempo después y en forma inesperada, una orden del Gobierno suspendía el tránsito de camiones pesados por encima del puente permitiéndose sólo el tránsito de automóviles ligeros.

Investigadas las causas se observó la aparición de las grietas a que he hecho referencia al principio, prohibiéndose desde entonces el paso de cargas pesadas por ese puente, que tantos millones ha costado al tesoro público.

—Observe y compare, señor periodista —nos dice nuestro informante— esta obra valuada en millones de pesos con el puente de la calle 23 en el Vedado, que enlaza a Marianao. Este puente de bellas líneas arquitectónicas, que se contruyó en épocas del Coronel Asbert cuando era Gobernador de la Provincia, viene resistiendo el peso de toda clase de vehículos. Es más, nos atreveríamos a asegurar que en caso de guerra pudiera cruzar sobre él un poderoso ejército motorizado incluyendo tanques cosa que el famoso "Paso Superior" no resistiría si el estribo a que me he referido no es debidamente reforzado.

—¿A qué le atribuye usted el fracaso de esa obra?, preguntamos al distinguido profesional.

—Los cálculos podríamos asegurar —replica el preguntado— que están bien hechos. Pero una cosa es el profesional en la oficina y otra la ejecución de sus planos. En cierta ocasión nos decía un compañero que cuando los ingenieros hacen sus cálculos para la realización de una obra, además de todos los coeficientes de seguridad que nos enseñan los textos, hay que agregarlas el coeficiente o factor obrero.

"En este caso especial del "Paso Superior" posiblemente los pilotes de ese estribo no quedaron bien "hincados", pues ha de saber usted, señor periodista: que en la realizacion de esta obra aparatosa no se observó el procedimiento usual de la subasta; a cada sub-contratista que tenía un martinete, se le ajustaba el enterramiento de un número determinado de pilotes. Posiblemente, la festinación con que se hizo la obra y la inspección deficiente debida a esta misma festinación fueron la causa de que un grupo de pilotes no llegara al firme".

NECESARIA UNA INVESTIGACION

Creemos que el gobierno está obligado a dar una explicación a la opinión pública, de esa anomalía que ocurre en el referido puente, pues no hay que olvidar que los millones de pesos empleados fueron extraidos a nuestro pueblo. Por consiguiente sería un deber de los profesionales que realizaron los cálculos y los que inspeccionaron la obra, que dieran a la publicidad unas amplias explicaciones del por qué de la prohibición del tránsito de camiones pesados sobre un puente que debiéramos rebautizar con el nombre de "El puente de los Millones", acordándonos de "The Million Dollar Causeway", que enlaza la ciudad de Miami con la Playa, y que en comparación con el del "Paso Superior", éste resulta un juguete al lado de aquél, a pesar de que aquel costó como lo dice su nomre un millón de peso, y tiene dos millas de longitud.

* * *

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

COMPRUEBAN QUE EL "PASO SUPERIOR" ESTÁ AGRIETADO; NO SIRVE PARA TRANSITO PESADO

DEBE INVESTIGAR EL CASO LA SOC. DE INGENIEROS; HUBO FRAUDES EN LA OBRA

—(por HIPOLITO VIDAL)—

CURIOSO el reporter por indagar la causa por la cual se ha suspendido el tránsito pesado por el llamado "**PASO SUPERIOR**" de la Vía Blanca, en Concha, hubimos de asesorarnos de un competente profesional —cuyo nombre no viene al caso— y con él nos encaminamos hacia aquel lugar.

He aquí su autorizada opinión:

"Examinada superficialmente esta obra, se observan múltiples grietas en el barandaje Norte del estribo Oeste, las cuales acusan un descenso ligero en dicho estribo y también del terraplén del "aproche" del referido puente."

En esta obra de gran importancia, por tratarse de la principal salida de la ciudad de La Habana hacia la Carretera Central que conduce a Oriente, al abrirse el tránsito público, cuando se inauguró, NO fué prohibido el paso de camiones de gran tonelaje.

Poco tiempo después y en forma inesperada, una orden del Gobierno suspendía el tránsito de camiones pesados por encima del puente permitiéndose sólo el tránsito de automóviles ligeros.

Investigadas las causas se observó la aparición de las grietas a que he hecho referencia al principio, prohibiéndose desde entonces el paso de cargas pesadas por ese puente, que tantos millones ha costado al tesoro público.

—Observe y compare, señor periodista —nos dice nuestro informante— esta obra valuada en millones de pesos con el puente de la calle 23 en el Vedado, que enlaza a Marianao. Este puente de bellas líneas arquitectónicas, que se contruyó en épocas del Coronel Asbert cuando era Gobernador de la Provincia, viene resistiendo el peso de toda clase de vehículos. Es más, nos atreveríamos a asegurar que en caso de guerra pudiera cruzar sobre él un poderoso ejército motorizado incluyendo tanques cosa que el famoso "Paso Superior" no resistiría si el estribo a que me he referido no es debidamente reforzado.

—¿A qué le atribuye usted el fracaso de esa obra?, preguntamos al distinguido profesional.

—Los cálculos podríamos asegurar —replica el preguntado— que están bien hechos. Pero una cosa es el profesional en la oficina y otra la ejecución de sus planos. En cierta ocasión nos decía un compañero que cuando los ingenieros hacen sus cálculos para la realización de una obra, además de todos los coeficientes de seguridad que nos enseñan los textos, hay que agregarlas el coeficiente o factor obrero.

"En este caso especial del "Paso Superior" posiblemente los pilotos de ese estribo no quedaron bien "hincados", pues ha de saber usted, señor periodista, que en la realizacion de esta obra aparatosa no se observó el procedimiento usual de la subasta; a cada sub-contratista que tenía un martinete, se le ajustaba el enterramiento de un número determinado de pilotes. Posiblemente, la festinación con que se hizo la obra y la inspección deficiente debida a esta misma festinación fueron la causa de que un grupo de pilotes no llegara al firme".

NECESARIA UNA INVESTIGACION

Creemos que el gobierno está obligado a dar una explicación a la opinión pública, de esa anomalía que ocurre en el referido puente, pues no hay que olvidar que los millones de pesos empleados fueron extraídos a nuestro pueblo. Por consiguiente sería un deber de los profesionales que realizaron los cálculos y los que inspeccionaron la obra, que dieran a la publicidad unas amplias explicaciones del por qué de la prohibición del tránsito de camiones pesados sobre un puente que debiéramos rebautizar con el nombre de "El puente de los Millones", acordándonos de "The Million Dollar Causeway", que enlaza la ciudad de Miami con la Playa, y que en comparación con el del "Paso Superior", éste resulta un juguete al lado de aquél, a pesar de que aquel costó como lo dice su nombre un millón de peso, y tiene dos millas de longitud.

❖ ❖ ❖

2

Aprovechando los documentados informes técnicos de nuestro acompañante quisimos conocer también su opinión sobre otro gran dispendio de dinero que ha hecho este gobierno en la construcción del barrio residencial obrero, muy cerca del lugar donde estábamos.

Dice nuestro informante como sigue:

"Ese reparto residencial obrero ha costado al gobierno, millones de pesos. No sabemos mediante qué Ley del Congreso se autorizó la construcción de ese barrio, ni las razones del por qué las casas están sin ocupar, y muchas de ellas sin terminar.

El misterio que hay en ese asunto quedará sin descifrar mientras las autoridades guarden silencio ante la opinión pública, y ante este manso pueblo a quien se le extrae el dinero sin rendirle luego cuentas de su inversión".

❖ ❖ ❖

La Sociedad Cubana de Ingenieros, organismo que goza de sólidos prestigios en el país es en estos momentos la llamada a emitir una opinión sobre el importante asunto del "Paso Superior". No es posible que un puente tan costoso —se calcula que ha costado alrededor de $3.000.000—, se haya construído sólo para el paso de automóviles ligeros.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

PRESIDENTE ZAYAS

(O'REILLY)

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

FOTOGRAFÍAS DE MACEO.—Ayer tuvimos el gusto de admirar la excelencia de los trabajos fotográficos de la galería de los Sres. N. E. Maceo y Hermano, O'Reilly 75, expuestos en un nuevo cuadro que decora el centro del salón principal de dicho establecimiento.

Figuran en ese cuadro los retratos de lechiceras jóvenes habaneras, en los que la exactitud del parecido rivaliza poéticamente con la delicadeza de las tintas y el tono del conjunto. Allí se puede contemplar la belleza ideal de María Luisa Soto, los grandes y rasgados ojos de la gentil Blanca Llorens, la dulzura del sostro angelical de María Reiling y otros encantos capaces de trastornar el juicio al más pintado.

También son dignos de encomio en la citada galería, dos magníficos retratos, hecho por el nuevo sistema del bromuro, uno de la distinguida actriz Luisa Martínez Cado y otro de la Sra. Supervielle de Muela.

Es asimismo acreedor á particular mención un crayón precioso que representa al naturalista D. Felipe Poey, retrato, mente ejecutado por D. Ricardo Tes.

En resumen, se pasa un buen rato en la galería de los hermanos Maceo, admirando tantas y tantas obras excelentes como la enaltecen.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

LA VIEJA CALLE DE O'REILLY

Por Don Gual (C.W.M.)

Informacion, junio 29/947.

(Dedicado a mi amigo Emilio Roelandts).

PREFACIO

Hace poco, días después de publicada mi página dominical, sobre la calle del Obispo recibí una carta de un viejo vecino de O'Reilly en que me pedía que le dedicara otra página a la calle que hace medio siglo le llamaban "la de los fotógrafos", ya que el noventa por ciento de nuestros daguerres, Maceo, Dufart, Mañan, Gelabert, Suárez, Cohner, Handel y otros se habían establecido allí. Mi impaciente lector, se adelantó en su petición, pues ya hace tiempo que venía yo pensando en ello, pues después de Obispo es O'Reilly, la calle de "intramuros" más favorecida por el público elegante, ese que sabe ver, y no digo esto sólo por la cantidad de "ópticas" que hay en ella.

UNA VIEJA ESTAMPA

Desde chiquito veía yo colgada en mi casa una bella estampa que representaba la Plaza de Armas, y cuando pasaron los años aquel cuadro, en los vaivenes de la vida, y de la guerra de 1895 desapareció del muro, como luego desaparecieron otras cosas de mi infancia: aquella caja de cromos alemanes, el aparato estereoscópico, que tenía vistas de todo el mundo, aquel tomo de "El Teatro Social" de Fray Gerundio Tirabeque, con sus formidables viñetas; aquella cajita de música que tocaba el "Ven Rodolfo, ven acá" de "El Anillo de Hierro", el jarro para la garapiña que simulaba un fraile místico y mofletudo como un René Berndes, el reloj que daba la hora con una linda melodía, y tantas otras cosas que fueron parte de mi niñez.

El cuadro de la "Plaza de Armas" era de Hipólito Garneray, cosa que aprendí luego cuando me topé en el Museo de la Ciudad de La Habana (magnífica obra en embrión, de Roig de Leuchsenring) con u n idéntico ejemplar. Esta escena del final del Siglo XVIII podía llamarse también el "Comienzo de la Calle de O'Reilly" pues el artista francés, captó, desde Obispo, la Plaza de Armas, la fachada del Palacio de los Capitanes Generales (hoy Municipio), el del Segundo Cabo (hoy Tribunal Supremo), el castilo de la Fuerza, y la fuente que cerraba la calle, con una exedra, muy decorativa por cierto. El semicírculo de la fuente se enfrentaba con la calle de O'Reilly, y se apoyaba en las verjas del castillo y las del Templete. Cuando regresé de una larga estancia en el extranjero fuí a buscar la fuente en aquel lugar. Como el viejo grabado ya eso era sólo un recuerdo, y mi abuelo me garantizaba que aquélla desapareció antes de que él naciera.

JOYAS DE O'REILLY

Desde su comienzo esta calle puede presentar verdaderas reliquias históricas como el muy romántico Castillo de la Fuerza, desde cuyas ventanas (las que miraban al mar) esperó inútilmente Doña Isabel de Bobadilla, la vuelta de su esposo, aquel Don Hernando de Soto, que duerme desde entonces el eterno sueño bajo las turbias aguas del Mississippee.

Al frente del Castillo está el Templete y su histórica ceiba, hija de la otra, bajo cuya sombra se celebró el primer cabildo... La Plaza de Armas, con su estatua del Rey Fernando VII "el que usaba paletó" Las calles que interceptan a O'Reilly son las mismas que cruzan a su gemela: Obispo. Desde el principio, frente al litoral, la cruza San Pedro. Después desfilan Baratillo, Oficios, Tacón, Mercaderes, San Ignacio, Cuba, Aguiar, Habana, Compostela, Aguacate, Villegas, Bernaza (que se inicia allí) y finalmente Monserrate, lugar que limitaban las antiguas murallas.

Don Arturo Hidalgo, Presidente que fué de la Asociación de la calle de O'Reilly siempre hacía resaltar aquello de la Calle de la

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Puntualidad, recordando que ese nombre se le puso por un reloj de sol que el ya mencionado fotógrafo austríaco, (S. A. Cohner) instaló en el frontón de su casa.

La calle que hoy presento a mis pacientes lectores tomó su nombre de aquel antepasado de mis buenos amigos Asunción y Manolo O'Reilly, venido a Cuba de inspector general de las tropas llegadas al mando del Conde de Ricla.

Don Alejandro O'Reilly, era un eficiente colaborador de Ricla, y tenía un sutil "sense of humor". Yo recuerdo la anécdota famosa de la cita con su superior jerárquico para recogerlo a la mañana siguiente "al salir el sol" Ricla esperó a las siete, a las ocho y a las nueve. Cuando indignado mandó a buscar al dormilón de O'Reilly, para amonestarlo, éste, sonriente, le aclaró su "falta". *El sol no había salido*, porque, efectivamente, ese día fué gris, lluvioso y el Rey de los Astros "durmió la mañana".

—Desacato ¿de qué? — clamaba el acusado —. Usted me dijo que fuera a recogerle a la salida del sol y yo estoy ciego o el sol no ha aparecido todavía... En la esquina de Mercaderes, hasta hace pocos años se podía contemplar la Iglesia de Santo Domingo. Entre Mercaderes y San Ignacio estaba la antigua Universidad, hoy una cuartería. Entre Aguacate y Compostela el convento de Santa Catalina, donde hoy se levanta "La Metropolitana" y el National City Bank of New York. Otras joyas arquitectónicas han ido desapareciendo desgraciadamente.

ALGUNOS DATOS HISTORICOS

La calle de O'Reilly se llama así — dice el historiador — porque Don Alejandro, quien llegó en 1763, entró por allí, saliendo el británico Conde de Albemarle por la del Obispo. Se llamó también calle Honda o del Sumidero. Los solares de esta calle se estimaban en 1742 en 8 a 19 reales vara cuando hoy se paga a más de una onza de oro la vara. Junto a la destruida Ermita del Monserrate, que se hallaba en la plazuela frente a las puertas de su nombre (y que fué construida en 1675 y destruida en 1836) había antes de fabricarse la muralla una huerta perteneciente a Doña Magdalena Corbera, causante de los Siglires, quedando después de fabricada la Muralla, parte de dicha huerta y casitas de guano y arboledas" — cuenta Don José María de la Torre.

"975 varas perfectamente niveladas y empedradas con aceras en toda su extensión. Son de dos pisos y algunos de tres, la mayor parte de sus edificios espaciosos correctos y elegantes y sus plantas bajas las ocupan los establecimientos más importantes de La Habana, los cafés de Arillaga y de La Dominica, varios hoteles y fondas, librerías, sastrerías, tiendas de artículos de moda, etc. etc".

O'REILLY, CALLE CENTRICA AYER Y HOY

Esta rúa que empieza en el litoral de bahía, termina en la Plazuela de Albisu que es donde también muere la calle de Obispo, entre el Centro Asturiano y la Manzana de Gómez, dos edificios construidos sobre lo que fueron los fosos de las murallas... Antiguamente—antes de que el ordenancista O'Reilly apareciera en la escena cubana — estaba cerrada al nivel del frente del Templete con una portada de hierro y mamposteria, mas el Gobernador de la Concha ordenó su prolongación a través de aquella reja, dejando a

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

un lado el Cuartel de Carabineros (mis lectores cuarentones recordarán el ya demolido edificio, donde estaba el Correo al comienzo de la República) y al otro lado, al sur, la casa o manzana de Pluma.

Afortunadamente desde su primitivo trazado, O'Reilly mereció, según Pezuela, que el Marqués de la Torre que se hizo cargo del gobierno a fines de 1771, ordenara que se le sustituyera el defectuoso empedrado existente por otro a base de durísima madera, llamada de "quiebra-hacha" con lo que esta calle ganó muchísimo. Ese, para la época, lujoso pavimento, inspiró sin duda al historiador José María de la Torre para escribir en 1857 lo que sigue: "Tocan las oraciones... Los espléndidos establecimientos de las calles de Muralla, Obispo y O'Reilly así como el hermoso Mercado de Tacón, brillantemente iluminado por gaseosa y nitida luz, se cubren de compradores y curiosos que se extasian admirando las preciosidades que encierra.

Si se "cubría" de gente la calle de O'Reilly, por tanto era porque resultaba muy "andable" a pie y muy atractiva, por el lujo de sus comercios.

LOS COMERCIOS PRIMITIVOS

En la Guía Mercantil de La Habana de 1823 ya aparecen los nombres de Acebal, Pacheco, Arrieta, Arnau, Astrau, Alguer, Icard... En 1856 se mencionan las imprentas de Graupera, el atelier del escultor Monsieur Garbille, la repostería y confitería La Dominica (hoy existe allí, en Mercaderes y O'Reilly, una estación de gasolina), los establecimientos de daguerrotipo de Lunar y de Molina, los banqueros Noriega Olmo y Compañía, el odontólogo Don Juan Herryman, la camisería de "Los Príncipes", el Studio del retratista Codezo, el Lcdo. Don Antonio Caro, la tienda de S. T. Staton en el 124, y la Fonda del Correo en la esquina de Tacón, donde hoy tiene su oficina el señor Echevarri.

EN 1883

Se acerca ya el año en que Don Gual comienza a "promedear" esa calle. Toma agua con panales en "El Recreo del Foro" (valiente nombrecito para un café); y acompañaba a su madre a comprar golosinas en "El Brazo Fuerte", en casa de De Beche, en la de Dufau y en La América, y en los establecimientos de Castillo y de Guerendiaín.

Me retraté sobre un caballito en casa de Suárez, de primera comunión en el atelier de Mestre, de "confirmación" con Cohner, en el bote en casa de Dufart y Mañan, con mis hermanos en el taller de Maceo, de bombero en casa de Gelabert y no recuerdo si patrociné a Mestre y Petit, Pumariega, y Handel que vino después. Por cierto, que el exótico apellido de este último, todavía se lee en el quicio de una puerta entre Bernaza y Villegas, donde el viejecito germano-yankee tenía su salón de fotografía.

La escultura estaba representada por dos casas que se dedicaban a multiplicar angelitos y afroditas: "Las Bellas Artes" y "La Nueva Paros".

No olvido, al pasear con mi memoria todavía bastante buena, por la vieja calle, al Restaurant París que tanto frecuenté con Herman Upmann, que sabía comer y beber; la sastrería de Richard y Roclandts (este último, tío del mal-golfista y buen rotario Don Emilio, que acaba Bélgica de condecorar); la camisería "La Imperial"; la mueblería "San José";

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

la "Ferretería Francesa"; la tienda de ropa "Las Ninfas" que luego saltó para Obispo y que "falleció" en Galiano; la peletería "La Benita"; la sedería "La Isla de Cuba"; la farmacia del doctor Aguelara; la camisería "La Granja"; la Sastrería de Aneyro; la peletería "La Primavera"; el óptico Dalmau (hoy tendría en la calle muchos competidores) la sombrería de Armengol (donde una vez merqué un bombín café-con-leche que "partía el alma"); la librería e imprenta de "La Propaganda Literaria"; la quincallería "El Escorial"; el Depósito de Máquinas de coser de Juan Mazon; la Casa de Aussel y Gottardi, donde arreglaban los espejos de mi casa; la sedería "La Violeta"; "La Enciclopedia, de Alarda; la Peluquería de Señoras; la casa de Sopeña, que vendía la máquina de coser "Nueva Home"; la camisería "El Tesoro Escondido".

DESDE LA REPUBLICA

En O'Reilly estaba el gran diario "La Lucha" donde yo laboré hace treinta años cuando lo dirigía el excelente Don Pancho Daniel. Trabajé con San Miguel, Soler, Hernández Guzmán, Iraizós, Perucho G. Muñoz, Diego Fernández, Conde Kostia, Max Henríquez, Antonio Escobar, y otros. En 1908, cuando regresé a Cuba me hice amigo de Emilio Roelandts que todavía vestía a lo mejor de La Habana, en la misma esquina donde hoy tiene sus oficinas de representaciones. Charles Blasco, César García y Carlos González, que tenía una imprenta en el 11, y allí se tiraban dos revistas en las cuales colaboré: "Letras" que editaban José Manuel y Néstor Carbonell, y una de anuncios que hacia Mr. Beers, el hombre de las casas en venta y alquiler. La Casa Patín, era y sigue siendo lugar de tentaciones gastronómicas. En O'Reilly hay grandes instituciones de crédito como el Banco de Nueva Scotia y el National City Bank, y edificios de oficina como "La Metropolitana".

En el antiguo 61 estaba, hace ya 30 años, la casa editora musical de Don Pepe Giralt, hoy convertida en Casa Giralt, donde desaparecieron los pianos y el papel pentagramado, para exponer radios, refrigeradores y otras cosas así de modernas. Cuando abandonó a Obispo, a O'Reilly se trasladó "El Pincel", que hace poco cerró sus puertas. O'Reilly es hoy la calle de las ópticas, de los fonógrafos y de los efectos eléctricos. Entre las ópticas recuerdo la de los Lastra, la de Folch y Cartas, la de Fariñas y González; la vieja Delaporte hoy sigue vendiendo bien, y en mano de los Roberto Karmans (padre e hijo). Benítez tiene su "Radio Motorola";

SACRILEGIO

Los que amamos las viejas piedras lamentamos no ver ya en O'Reilly los venerables muros de la Iglesia de Santo Domingo, y el Convento de Santa Catalina. Afortunadamente queda en esta vieja calle el Castillo de la Fuerza, el Templete, el Palacio de los Capitanes Generales, el del Segundo Cabo, y la vieja Universidad (abandonada y pidiendo a gritos una restauración).

Recuerdo, hace años, cuando voté por la desaparición de esta calle. Era para unirla con Obispo, si se hubiera seguido la gran idea de Don Tiburcio Pérez de Castañeda, que era hacer desaparecer las manzanas entre las dos calles gemelas, desde Mercaderes a Bernaza. Se hubiera convertido en un necesitado pulmón de esa congestionada zona. Se hubiera podido contemplar el Palacio Municipal, desde el Parque Central, y el Parque Albear desde el Municipio. Pero nada se hizo por ayudar al célebre Marqués de las Taironas; y hoy se han levantado grandes edificios como el Banco Gómez Mena y la Droguería de Johnson, imposibilitando más la obra.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

O'REILLY:

La calle de la puntualidad

Cómo y por qué se Denomina así.—La Tradición y el Comercio en Esta Calle.—El Reloj de Cohner y las Vacas Cronométricas.—La Puntualidad y el Vecindario.—Un Inspector General Ordenancista.—Las Bellas Damas del 40 y su rúa Favorita.—Lo que Quieren sus Vecinos Actualmente.

Si la puntualidad es, como quieren todos los tratadistas de la materia, la regla más importante que debe regir la conducta de todo buen comerciante, no hay duda que la de O'Reilly es por excelencia la más puntillosa y metódica de las calles habaneras, comercialmente hablando. En efecto, no sólo en su solar número 62, antiguo, o 364, moderno, tramo comprendido entre Habana y Compostela, estuvo instalado desde antes de 1850, por los desvelos de un fotógrafo de origen austriaço, el señor S. A. Cohner, el primer reloj de sol que hubo en la capital, sino que sus habitantes, cada vez que pasaban al atardecer por esa calle y veían unos guajiros ordeñar sus vacas en plena vía pública y suministrar el precioso alimento al vecindario, podían asegurar que ya habían dado las cinco p. m. Ergo: el reloj siempre, los vaqueros en ese instante, pregonaban reiteradamente que era O'Reilly la calle de la puntualidad...

Puntual también y ordenancista como él sólo fué asimismo el personaje colonial que le dió nombre, don Alejandro de O'Reilly, que vino de inspector general de las tropas llegadas al mando de Ricla para la restauración del dominio español en la Isla. Del carácter de ese individuo nos ha quedado, como espejo reluciente que perpetúa su fisonomía espiritual, la siguiente anécdota: una tarde O'Reilly quedó con su superior jerárquico, el Capitán General, en ir a recogerle a la mañana siguiente "a la salida del sol". Pues bien: llegó la ocasión prefijada, —las cuatro, las cinco, las siete, las nueve de la mañana y O'Reilly no acudió a la cita. Indignado, Ricla le hizo conducir, en calidad de detenido por desacato, a su presencia. —"¿Desacato de qué, S. S.",—repostó don Alejandro. Usía me dijo que fuera a recogerle "a la salida del sol"... y, o yo estoy ciego, ó el sol no aparecido todavía!" La cólera del iracundo Capitán desapareció como por encanto, pues era una mañana de noviembre, neblinosa y fría, y, en efecto, Febo no se había dignado enviar sus cálidos rayos sobre la urbe...

"Se llama así "Porque O'Reilly, que llegó en 1763, hizo su entrada por esta calle, saliendo el conde de Albemarle, que comandaba el Ejército inglés, por la del Obispo. Se llamó también Calle-Honda y calle del Sumidero. Los solares de esta calle se estimaban en 1742 en 8 a 19 reales varas cuando hoy se pagan a más de una onza de oro la vara. Junto a la destruída ermita del Monserrate, que se hallaba en la plazuela frente a las puertas de su nombre (y que fué construída en 1675 y destruída en 1836) había antes de fabricarse la muralla una huerta perteneciente a doña Magdalena Corbera, causante de los Sigleres, quedando después de fabricada la muralla, parte de dicha huerta y casitas de guano y arboledas", cuenta José Ma. de la

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Torre. O'Reilly mide una longitud de 975 varas perfectaménte niveladas y empedradas, con aceras en toda su extensión. Son de dos pisos, con algunos de tres, la mayor parte de sus edificios espaciosos, correctos y elegantes y sus plantas bajas las ocupan los establecimientos más importantes de La Habana, los cafés de Arillaga y de La Dominica, varios hoteles y fondas, librerías, sastrerías, tiendas de artículos de modas, etc., etc", añade.

La calle de O'Reilly empieza, como todos saben, en el antiguo muelle de Caballería y termina en la que fué pintoresca Plazuela de Monserrate, hoy Parque de Albear. Antiguamente, —antes de que el ordenancista O'Reilly apareciera en la escena cubana—, estaba cerrada al nivel del frente del Templete con una portada de hierro y mampostería; más tarde, el gobernador Concha ordenó su prolongación a través de aquella portada, dejando, a un lado el Cuartel de Carabineros y al otro, al sur, la casa o manzana de Pluma. De la importancia extraordinaria que en pretéritos tiempos tuvo responderán tres edificios públicos ubicados en esta calle: la Universidad, que ocupaba el antiguo Convento de Santo Domingo, cuya iglesia ha sido demolida; el Castillo de la Fuerza y el antiguo Palacio de los Gobernadores.

Afortunada desde su primitivo trazado, O'Reilly mereció, según Pezuela, que el Marqués de la Torre, que se hizo cargo del gobierno a fines de 1771, ordenara que se le sustituyera el defectuoso empedrado existente por otro a base de durísima madera llamada "quiebrahacha", con lo que esta calle ganó muchísimo. Ese, para la época, lujoso pavimento, inspiró sin duda al historiador José Ma. de la Torre para escribir en 1857 lo que sigue: —"Tocan las oraciones... Los espléndidos establecimientos de la calle de Muralla, Obispo y O'Reilly", así como el hermoso Mercado de Tacón, brillantemente iluminado por gaseosa y nítida luz, se cubren de compradores y curiosos que se extasían admirando las preciosidades que encierra". Si se "cubría" de gente la calle de O'Reilly, por tanto, era porque resultaba muy "andable", a pie, y muy atractiva, por el lujo de sus comercios.

COMERCIOS PRIMITIVOS

De los primitivos comercios que se instalaron y prestigiaron esta rúa capitalina, ha quedado buena y frecuentada memoria. Por el año de gracia de 1823, por ejemplo, la "Guía Mercantil de La Habana" aludía a los siguientes:

"Señores comerciantes residentes en La Habana y noticia de la calle de su morada o donde tienen el escritorio": (O'Reilly):

D. Matías Acebal, Pacheco y Co., No. 11.

D. Joaquín Arrieta, Lafrentz y Co., No. 125.

Arnau y Astrau, No. 109.

D. Ramón Alguer, y Pinós, No. 108.

Venduta de D. Juan Icard, titulada Ambulante Constitucional. Se estableció el 10 de Nov. de 1810, por D. Juan Icard... en O'Reilly No. 12. Cuando ocurren ventas, se anuncia por los papeles públicos el paraje en que se verifican".

Más tarde, en 1856, se tiene noticia de que en O'Reilly tenían abierta acreditadas tiendas, las firmas que constan a continuación:

Imprenta de Graupera, O'Reilly entre Aguiar y Cuba.

Escultor Mr. Garbeille, No. 52.

Confitería y Repostería, La Dominica, esquina a Mercaderes.

Fonda La de Correos, O'Reilly esquina a Tacón.

Lcdo. D. Antonio Caro, calle de O'Reilly.

Para-rayos, de S. T. Stanton, darán razón en la calle O'Reilly 124.

Cirujano-dentista D. Juan Herryman, No. 44.

Retratos al Daguerrotipo, No. 60.

Retratos al Daguerrotipo con real privilegio y museo fotográfico de Molina, 69.

Retratos Ambrotipos, Lunar, No. 44.

Los señores Noriega, Olmo y Compañía, giran letras sobre Madrid, Barcelona, Cádiz, Sevilla, etc. y toda la Isla, O'Reilly esq. a San Pedro.

Retratista al óleo y en miniatura, D. Tomás Codezo, 69.

Gran camisería, O'Reilly No. 10.

Gran Camisería de los Príncipes, No. 110".

EL AMBIENTE DE LA CALLE

En 1883, el ambiente general

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

de la calle está magistralmente condensado en este artículo del costumbrista Juan Franqueza, que escribió lo que sigue:

"LA CALLE DE O'REILLY.—"Como es de bajada, vámonos en busca de otros asuntos por esta vía menos atractiva. Lo primero notable que encontramos es la iglesia y ex convento de Santo Domingo, en cuyos pesados claustros están establecidos la Universidad y el Instituto de segunda enseñanza. Fijémonos en la primera, que se revela solamente en las horas de entrada o salida a cátedras, por la multitud de alumnos que a ella concurren, en busca de títulos profesionales. Parece mentira que cuando la vida de la mayor parte de la juventud más conspicua de esta isla se ha esterilizado en esas aulas, no tenga aún el plantel un edificio apropiado y factuoso. Da pena el observar cómo afluye de todo el país una juventud laboriosa pero imbuída de fatua preocupación, a enrolarse en el gremio de abogados y médicos, cuyas carreras principalmente creen las únicas dignas del que no es heredero de millones. Este modo de pensar erróneo es la principal causa del empobrecimiento de Cuba, porque alejados los jóvenes de las esferas del trabajo y aun acostumbrándose a repugnarlo, alimentando quiméricos sueños de gloria irrealizables, o visiones de poetas, han dejado abandonados sus verdaderos intereses, que son los de la agricultura, la industria y el comercio, poniéndose en aptitud de ser gerentes de toda clase de negocios productivos.

"Han brotado de la Universidad millares de letrados y de médicos para un país de escasa población, con conocimientos incompletos y aptitudes muy dudosas los más, formándose una clase de hombres parásitos, que segregados del movimiento impulsor de la época, ven estólidos su ruina cuando no han podido elevarse con los privilegios de sus profesiones, y que muchas veces valiéndose del favoritismo, convierten en cargas públicas, disfrutando de los presupuestos bajo pretextos frívolos.

"Mas dejemos este asunto para que lo discutan los interesados, si les parece bien, y sigamos adelante, que a pesar de que venimos recorriendo una eslabonada cadena de establecimientos de todas clases y dimensiones, cuyos negocios nos atraen más que los de Temis o de Esculapio, empezamos a ver que la calle de O'Reilly no le va en zaga a las mejores y que allí también ha echado su trono el dios Mercurio. Dos fisonomías principales toma: la de Lúculo y la de Apeles, representada la primera por los siguientes expendios de comestibles, en los que se hallan profusamente las mejores confecciones alimenticias del mundo: Recreo del Foro, café y lunch; J. Castillo y Comp.; B. Guerendiain; El Brazo Fuerte; J. de Beche y Comp.; C. Dufau y La América; y a más otros almacenes de víveres al por menor, de surtido general.

"Las salas de los fotógrafos demuestran que el arte de Daguerre está a buena altura en La Habana, y atraen al transeúnte, haciéndole conocer a la sociedad habanera, trasladada en millares de reproducciones que están al examen del curioso. El popular Narciso Mestre; la antigua y reputada galería de Cohner, hoy en buena sucesión; la de J. A. Suárez, también notable; Mestre y Petit; Pumariega; N. E. Maceo y otro más popular ponen al alcance de ricos y pobres el modo fiel de perpetuar la idea de su transitoria encarnación en forma humana por este mundo, mientras les queden recordadores, cosa bastante dificililla por cierto, desde que la humanidad germina con tanta fuerza reproductiva.

También la escultura tiene representantes que ayuda a dar el colorido artístico que encontramos en la calle de O'Reilly. "Las Bellas Artes" y "La Nueva Paros" son dos marmolerías que muestran bellas obras, y un depósito de esculturas en madera, del cielo católico, venidas de Barcelona, que está al final de la vía, presenta a los devotos surtido de imágenes ante quienes prosternarse.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

"Los demás establecimientos principales son: Restaurant de Paris; Richard y Roelandts, sastres; La Imperial, camisería; Los Príncipes, id.; Mueblería de San José; Perfumería El Brazo Fuerte; Ferretería francesa; Las Ninfas, tienda de ropas muy antigua y acreditada; La Benita, peletería; La Isla de Cuba, sedería; Farmacia del doctor Aguilera; La Granja, camisería; Aneyro, sastre; La Primavera, peletería; R. Armengol, sombrerería; La Propaganda Literaria, magnífica librería e imprenta, muy acreditada; Farmacia de Losada; El Tesoro Escondido, camisería y novedades, elegantísima: Juan Mazon, depósito de máquinas de coser; El Escorial, quincallería; Depósito de máquinas de coser de Singer y Americana; E. Dalmau, óptico; La Competidora americana, máquinas de coser; La Marquesita, popular tienda de ropas; La Violeta, sedería; La Enciclopedia, librería del simpático Alorda; Peluquería especial para señoras; La Serafina, quincallería: Aussel y Gotardi, manufactura de espejos y cuadros; Sopeña y Comp., máquinas de coser automáticas y New Home.

"Como se ve, no es menos notable la calle de O'Reilly a pesar de que no tiene tanta apariencia como otras y que un buen trecho está ocupada por el convento de Santa Catalina. Al llegar a la plazuela de Monserrate, donde termina, verá el lector, atraídos por el ruido destemplado de un órgano que es la pesadilla del vecindario, a un grupo de papanatas, embebidos ante los cuadros estupendos que como muestras de lo que se enseña en el interior presenta un panorama que no hay quien lo supere en lo de pintar escenas terríficas y espeluznantes. Esto te probará que la madera de los simples abunda por todas partes y que cada cual debe de estar alerta con las exageraciones, pues hay resortes para mover hasta al más lince".

Hoy se llama Presidente Zayas.

LOS ESTABLECIMIENTOS DE HOY

Los señores que fundaron aquellos y otros establecimientos que escapan a la crónica fueron, claro está, los antecesores de los hoy existentes en O'Reilly, pero éstos heredaron, sin ninguna duda, su más característica y principal virtud: la puntualidad, pues si no fuera así, ¿por qué, si no, pernoctan en esa calle la mayor parte de nuestras casas de óptica, cuando es de viejo sabido que son los clientes de males de la vista los que exigen más metódica atención en todas partes?

Están, pues, hoy día, "ad hoc" en la calle de la puntualidad las siguientes firmas sociales, cuya contribución particular a la historia general del comercio habanero trasladamos en síntesis a nuestros lectores:

CASA POTIN.—En el número 363 de esta calle, se encuentra este acreditadísimo establecimiento, que ostenta el mérito histórico de haber traído a Cuba y puesto en servicio el **primer camión automóvil para el reparto de mercancías a domicilio**, según podrá comprobar el curioso lector con la foto que publicamos en este número extraordinario de AVANCE. Esta casa fué fundada en 1908 por los señores Brunschwig y Pont, a quienes sucedieron Pont Restoy & Co., luego Compañía Proveedora Cubana, después Serrano y Martín, S. en C. y actualmente Francisco Martín, S. A., girando como razón social de víveres finos. A la "Casa Potín" ha sido incorporada asimismo "El Moderno Cubano", dulcería y bombonería que estuvo en Obispo No. 51 a cargo del señor Faustino López, la más antigua y prestigiosa, que goza de crédito general.

Agentes desde su fundación de la casa Félix Potín, S. A., de París, una de las más importantes de su giro en Francia, fué una de las primeras en fomentar la introducción en ésta de los delicados productos europeos con especialidad las afamadas conservas de carnes, aves, pate de foie gras, vinos finos de Sauternes, Bourgogne, Alsace y Champagnes.

Ha tenido siempre el privilegio de contar con una muy selecta clientela entre las más conocidas familias cubanas, la que sostiene año tras año por la cuidadosa selección en su servicio.

FOTO DE RIVERA Y LOPEZ.—En 1933 fué fundada la fotografía de Millan Rivera y López, ocupando el número 515 de O'Reilly. Es agencia de los productos fotográficos "Gevaert".

THE NATIONAL CITY BANK OF NEW YORK, CENTRAL DE LA HABANA.—Esta casa, The National City Bank of New York, fué fundada en junio 16, 1812, en New York, estableciéndose su primera sucursal en el extranjero en Buenos Aires en el año 1914, y la de la ciudad de La Habana, que fué la primera en Cuba, en agosto 20, 1915, en la calle de Cuba No. 72, ahora No. 316, habiéndose trasladado a la calle de O'Reilly esquina a Compostela en mayo 18, 1925, en el local especialmente fabricado, con todas las comodidades modernas para el negocio, en el mismo lugar que desde el año 1689 ocupaba el Convento de las monjas de Santa Catalina de Sena.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

El actual Supervisor del Banco en Cuba es el señor James Prescott Carter y el Administrador de la sucursal de La Habana el señor Robert J. Breyfogle.

OPTICA "LASTRA". — En O'Reilly 506 se encuentra situada la Optica Lastra, uno de los establecimientos que hacen gala a la puntualidad que se atribuye a la Calle. Buen personal técnico; magnífica clientela. Gerentes: Benito y Celestino Lastra.

FERRETERIA MONSERRATE.—Por el año de gracia de 1846, habiendo observado unos comerciantes previsores que en toda la calle de O'Reilly no existía una ferretería y locería, decidieron instalarla en los números 536-38, en edificio de abolengo colonial. La casa prosperó notablemente y hoy, bajo la gerencia del señor don Eusebio Olavarrieta y de la Mora, continúa imponiendo su crédito y buen servicio en el ramo.

"CASA HARRIS".— Establecimiento de papelería, juguetería y efectos de escritorio, que surgió a la vida comercial habanera a fines de 1899, habiendo sufrido distintas alternativas. Hoy día es su gerente don Antonio Serrano y su dirección postal es O'Reilly No. 524.

"RADIO MOTOROLA".—Una de las más recientes empresas comerciales de esta rúa es la "Radio Motorola", fundada en 1935 en el número 514. El señor Eusebio Benítez la dirige.

CA. DE EFECTOS MUSICALES GIRALT, S. A.—Desde 1898, Giralt es nombre acreditado en la vida comercial del país. Establecida la casa ese año por J. Giralt e Hijo, ha venido progresando ininterrumpidamente, llevando hasta su residencia del número 457 de O'Reilly selecta clientela, compradora de los radios "Phillips" y de los Refrigeradores "Hotpoint". Giralt tiene una sucursal en San Rafael número 155. Su presidente actual es don José Giralt Cibera.

"LA DECANA".—También de 1899 data esta casa, propiedad de Nicolás Cotsonis y donde se hallan excelentes frutas extranjeras y del país. Está en el número 527.

"CASA NORTON".—Otro establecimiento reciente; fundado el 39 por don Armando Quiza Fernández; giro: radio, refrigeración y muebles. Dirección: O'Reilly número 532.

"LA GAFITA DE ORO".— Treinta y un años de establecida tiene la casa de óptica "La Gafita de Oro", siempre en el número 534. La razón social hoy es: M. Fariñas y González.

"CASA TARIN".—Desde el año 1919, "La Casa Tarín" provee el mercado de artículos de sports. Está en O'Reilly 517. Razón social actual: Luis F. Parga.

ROBERTO KARMAN. (Antigua Casa Delaporte).—O'Reilly número 519. Esta casa fué fundada en 1895 en la Manzana de Gómez, sección frente al Parque Central, por el ingeniero don Pablo Delaporte, asociado a Mr. Geo Roux, con la firma social "Delaporte & Roux". En 1908, Roberto Karman la adquirió, trasladándola en 1912 para su actual emplazamiento. Es casa donde la puntualidad con el cliente es requisito esencial. Tal y como corresponde a la fama de O'Reilly...

"COMPAÑIA CUBANA DE FONOGRAFOS".—El origen de esta importante empresa comercial se remonta al año 99, cuando se estableció en O'Reilly número 89, hoy 523, el "Laboratorio Fonográfico de Cuba", que en 1907 pasó a ser la actual compañía, cuyo presidente actual es el señor Guillermo S. Villalba. La historia del desarrollo del fonógrafo en Cuba fué escrita por esta laboriosa firma.

"LA VENECIA".—Este centro de reuñión de pintores, dibujantes y artistas, fué fundado en 1888 por Domingo Cortaeta, pasó luego a poder de Cortaeta y Rodríguez, y hoy lo dirigen los señores Rodríguez y Mendiola. En un principio estuvo instalada esta casa en el número 53 frente al antiguo Convento de Catalina de Sena, pasando luego a O'Reilly 354, esquina a Habana. Gerentes actuales: Miguel Rodríguez Filloy y José Mendiola Echevarría.

"LA CASA BELGA".—Librería, O'Reilly número 455.—Más que un establecimiento del ramo, un gran centro cultural, que tiene por mentor al señor René de Smedt, es esta acreditada librería, que lleva varios años de fundada, gozando de inmejorable crédito en plaza. El señor de Smedt—y díganlo si no nuestros compañeros Jorge Zayas Menéndez y Octavio de la Suarée—comparte actualmente su tiempo entre los negocios y las preocupaciones patrióticas, siendo Jefe de Propaganda de la Legación de Bélgica en La Habana.

LA GRAN ASPIRACION ACTUAL DE O'REILLY

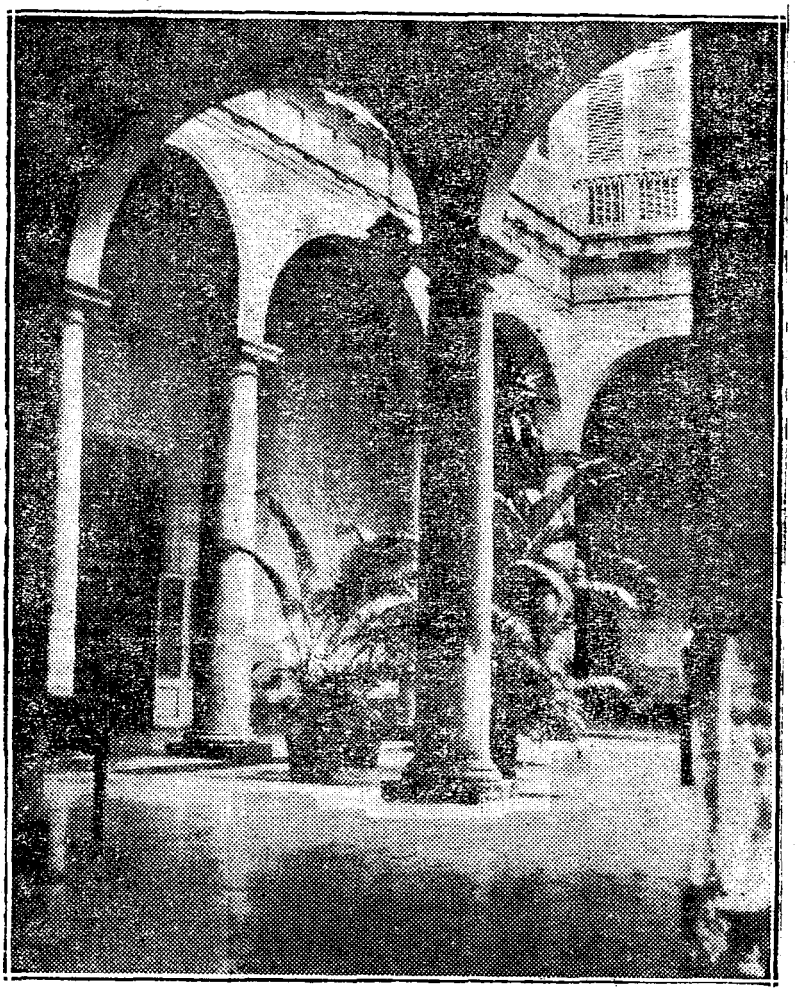
Hablamos incidentalmente uno de estos días con don Celestino

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Lastra, secretario de la "Asociación de Comerciantes, Industriales y Banqueros de la calle de O'Reilly", sobre las aspiraciones actuales de los allí establecidos.

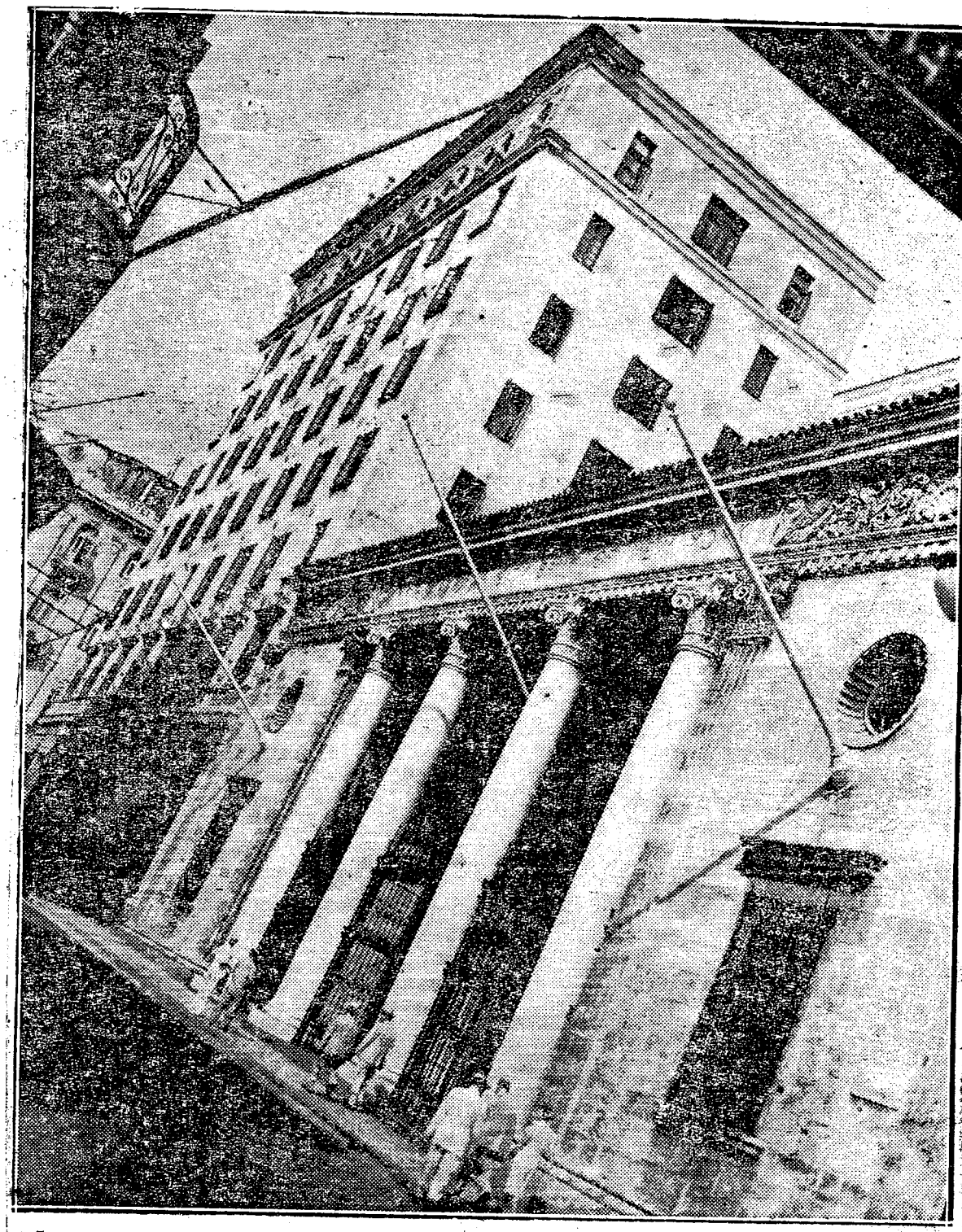
—Nuestro anhelo ahora, —nos dijo—es que las aceras de esta calle sean arregladas de manera conveniente, como nos lo ha ofrecido oportunamente el Ministerio de Obras Públicas. Hace poco se arreglaron los desperfectos de la calle, pero ahora falta ese detalle.

Trasladamos al actual Ministro de O. P. la importante petición, con el ruego de su inmediato cumplimiento.



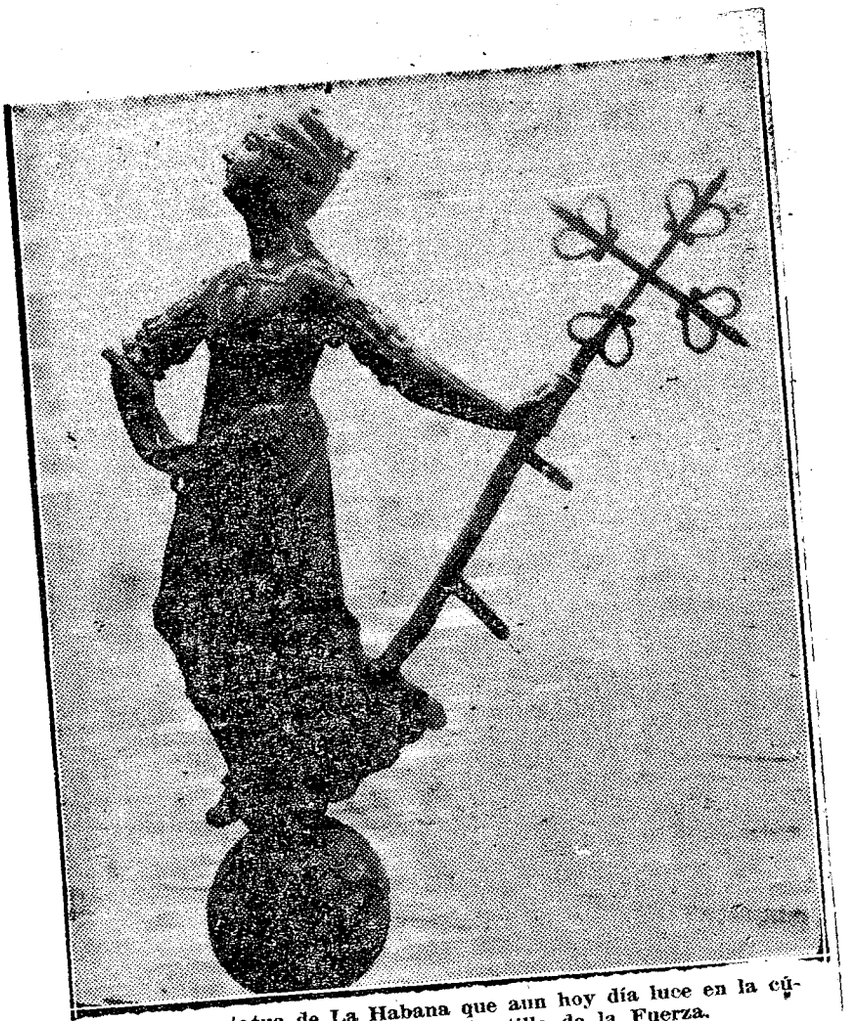
Patio del antiguo edificio en que hoy está instalado el Tribunal Supremo de Justicia.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



La suntuosa modernidad de la calle de O'Reilly puede apreciarse cómodamente en este sector, captado por el lente de Buendía. Trátase, como ve el lector, de la cuadra en que se yerguen La Metropolitana y el National City Bank, edificio a cual más bello.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



La primera estatua de La Habana que aun hoy día luce en la cúpula de una torrecilla del Castillo de la Fuerza.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



En el solar que hoy ocupan dos edificios modern os de La Habana: "La Metropolitana" y el "National City Bank" se levantaba en otro tiempo el vetusto Convento de Santa Catalina, reliquia de la Colonia que cayó bajo la piqueta del progreso.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

REFUBLICA DE CHILE

(CARDENAS)

PATRIMONIO
DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

OSTENTA DESDE HOY, LA CALLE CARDENAS, EL NOMBRE DE CHILE

Brillante el ceremonial que se celebró esta mañana

Como estaba anunciado, esta mañana, a las diez y media, tuvo efecto en la esquina de Cárdenas y Monte, el ceremonial de cambiar el nombre a la primera de esas calles, por el de la hermana República de Chile, como homenaje de identificación en los ideales democráticos y como símbolo de más fuerte vinculación entre aquel heroico y hermoso país y el nuestro.

Presidió el acto el alcalde de La Habana, doctor Menocal, que pronunció un sentido discurso subrayando los sentimientos de simpatía recíproca y los antecedentes históricos que sirven de base espiritual al homenaje que la ciudad de La Habana estaba rindiendo.

Después pronunció otros discursos de gratitud y confraternidad hispanoamericana S. E. Emilio Edwards Bello, embajador de Chile en Cuba.

Distinguidas representaciones oficiales y sociales estuvieron presentes en ese acto, al que concurrieron, además, el ingeniero Emilio Vasconcelos, jefe de Urbanismo Municipal; Carrera Peñarredonda, nuestro compañero Armando Muller, jefe de espectáculos; coronel Lagueruela, doctor Durán, ayudantes del presidente, del ministro de Defensa y del de Gobernación, Segundo Curti, periodistas y mucho público.

La Banda Municipal ejecutó el Himno Nacional cubano y el de Chile.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

LLEVA EL NOMBRE DE CHILE UNA CALLE HABANERA



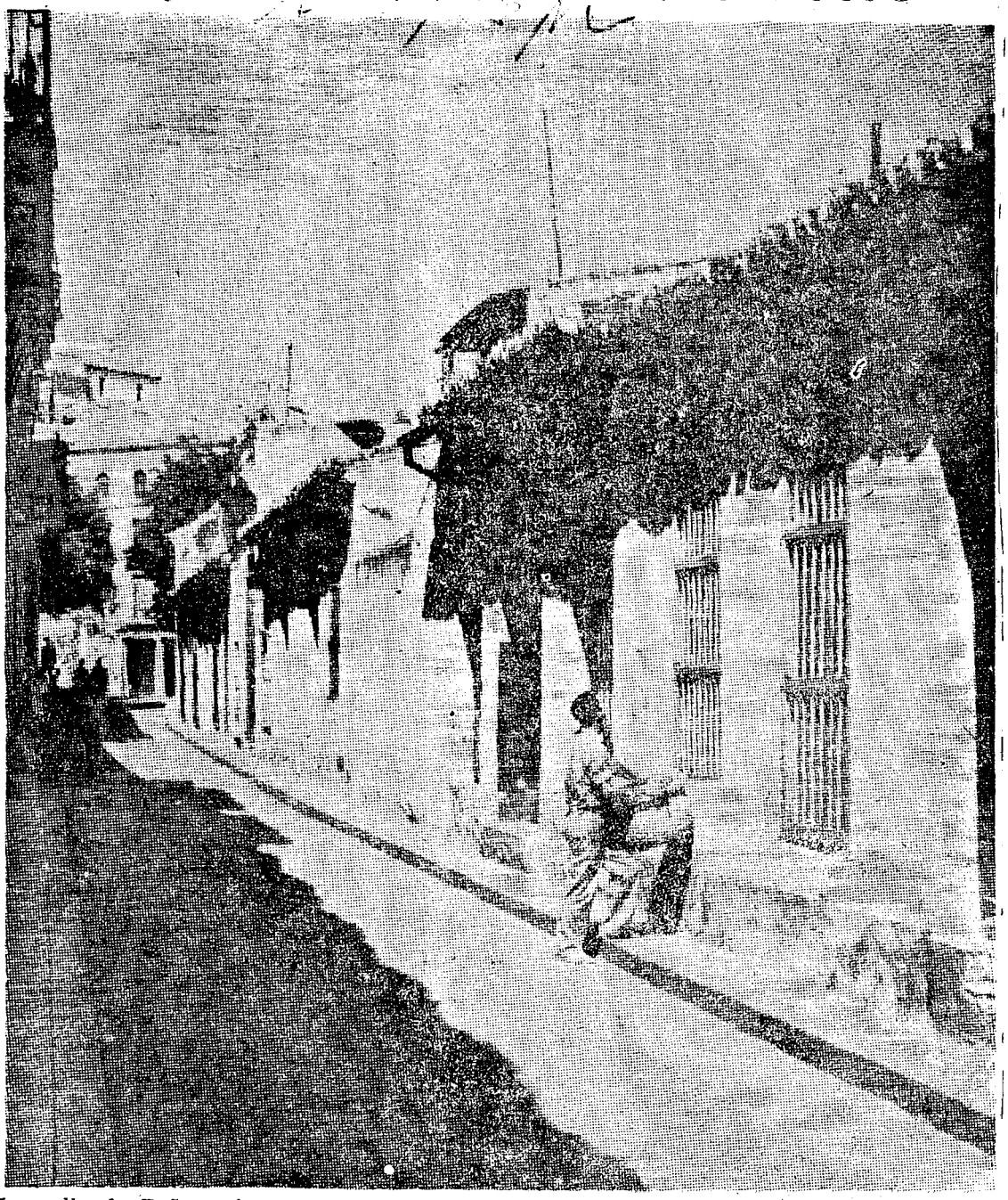
En sencilla ceremonia celebrada en la mañana de ayer quedó descubierta la placa de bronce que perpetuará el nombre de República de Chile, fijada a una calle de La Habana, por acuerdo del ayuntamiento. Esa a teria hasta ayer se denominó Cárdenas, siendo una de las principales del centro de la ciudad Esta fotografía recogió el instante en que el alcalde Menocal, a la izquierda leyendo, con el embajador de Chile en Cuba, señor Emilio Edward Bello, presidian la ceremonia correspondiente. Arriba pueden observarse entrelazadas fraternalmente las banderas de Cuba y de Chile, rodeando la placa de bronce. Después que el alcalde Menocal pronunció su discurso, el embajador Edward Bello contestó con hermosas palabras de reconocimiento y gratitud por este homenaje que se rinde a su país. Participaron de dicho acto funcionarios de la administración municipal.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

PEÑA POBRE

PATRIMONIO
DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Gráficas de Antaño: Peña Pobre



La calle de Peña Pobre forma parte de lo que fué el escenario en que se desarrollan las páginas más atrayentes de Cecilia Valdés, según anota certeramente Federico Villoch. En una casita de esa calle, esquina a la de Monserrate se reunían Pablo Violá, el Mocho Rodríguez, José Lacret, Enrique Collazo y Carlos Figueredo, sobrino del autor del himno de Bayamo, para leer y comentar los mensajes de Cayo Hueso y de Oriente. La policía de los capitanes generales la vigilaba pero nunca se decidieron a asaltarla. Una de las más pintorescas y características calles de La Habana del pasado siglo, Peña Pobre, no ha perdido su encanto peculiar, como lo demuestra esta fotografía un tanto reciente, tomada por nuestro compañero Rafael Pegudo.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

SAN RAFAEL

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

LA RECONSTRUCCION Y EMBELLECIMIENTO DE LA CALLE DE SAN RAFAEL

Por Emilio Roig de Leuchsenring.

Las obras de reconstrucción y embellecimiento - realizadas, unas, y proyectadas, otras - que se están llevando a cabo en el tramo de la calle de San Rafael, comprendido entre la Avenida de Italia al Paseo de Martí, por el Ministro de Obras Públicas, Ing. Alfredo Nogueira, y los comercios allí establecidos, tienen mayor trascendencia y proyecciones que pudiera significar, a primera vista, la natural conservación y el laudable mejoramiento de una de las vías más características y transitadas de La Habana contemporánea.

Por lo pronto, se ha repetido, superándolo, lo ensayado hace algunos años en la calle de Obispo: la cooperación, para un mejor éxito, de los gobernantes, que en estos casos no son desgobernantes, con los comerciantes - o sea vecinos - que en esos lugares tienen abiertos sus establecimientos; casos aislados y esporádicos, en nuestra capital, que ya tienen saludable tradición en otras poblaciones de la República, con sus asociaciones de Acción Ciudadana o Los Mil, consagradas, rompiendo con la tan nociva indiferencia o flaqueza cívica, a laborar por el beneficio de la colectividad y poner valladares a la politiquería y el peculado oficial.

Además, se aúna en bien de todos, el interés comercial con la comodidad de los clientes o de los paseantes; y hermoseada la calle, forzosamente, han de ser hermoseados también los establecimientos.

En el caso específico de la calle de San Rafael se ha librado una primera batalla triunfal en defensa del peatón, víctima en estos últimos tiempos de la abominable tiranía del vehículo motorizado que, especialmente en nuestras estrechas calles de La Habana antigua o de intramuros, se ve desplazado de esas tentativas de aceras a él reservadas y por las que ya le es imposible transitar, ocupadas como lo están muy frecuentemente, por los autos que sobre ellas pasan o se estacionan, por los artefactos que colocan los comercios para la más comoda carga y descarga de sus mercancías, por carretillas de vendedores ambulantes o puestos fijos, hipócritamente montados sobre ruedas... que no ruedan, y hasta por los vagos profesionales o los malcriados de profesión que interrumpen la circulación convirtiendo la acera en salón de tertulia.

El hecho de haber sido anchadas y hermoseadas las aceras de ese tramo de San Rafael, significa un primer reconocimiento del derecho que asiste al ciudadano común, o sea al pueblo, de disfrutar libremente del espacio vital que le pertenece como miembro de una comunidad que, aunque sea en teoría, es una democracia, y en la que resulta intolerable, teóricamente también, la existencia de una minoría explotadora, que valiéndose de la fuerza bruta de la propiedad - a plazos, por lo general - de un vehículo motorizado, arrasa con la mayoría de los que no tienen otro medio de trasladarse de un lugar a otro que sus extremidades inferiores o el vagón de ganado humano que son los ómnibus, autobuses o guaguas.

En esas amplias aceras de San Rafael puede campear por sus respetos, como respetado ciudadano, y no paria en su propia tierra, el ciudadano y el extranjero residente, sintiéndose todos hombres libres.

Hemos observado con satisfacción que ese ejemplo, no ha de ser impar en La Habana, pues ya en otras calles, como la de Consulado,

PATRIMONIO DOCUMENTAL DE LA HABANA

se están ensanchando también las aceras. Tal vez - las pequeñas causas producen a veces grandes efectos - esté cercano el día en que Cuba llegue a ser, en la realidad, más que en la teoría constitucional, la tierra del hombre del pueblo.

Hemos aplaudido sin reservas las obras ya ejecutadas en la calle de San Rafael. Esperamos las que se anuncian, singularmente el nuevo alumbrado y la colocación de marquesinas uniformes al frente de todos los establecimientos.

Pero todo ello quedará incompleto si no se llevan a cabo, igualmente, estas otras indispensables reformas: Primera: la supresión total, a todas horas del día y de la noche, del tránsito de los ómnibus desde la Avenida de Italia hasta el Paseo de Martí. Si se permite que sigan transitando por allí, especialmente a los de la Amenaza Blanca, bien pronto estarán destruídas las nuevas aceras y deteriorados los establecimientos.

Segunda: la supresión del tránsito de toda clase de vehículos de 2 a 6 de la tarde, por lo menos, a fin de que se convierta todo el ancho de la calle y aceras en una gran avenida para los peatones, tal como se practica en diversas calles comerciales de ciudades europeas e hispanoamericanas, como por ejemplo, la famosísima calle de Florida, en Buenos Aires.

Tercera: La supresión absoluta del estacionamiento de autos, a no ser para dejar o tomar pasajeros.

Con motivo de las obras de reconstrucción y embellecimiento de la calle de San Rafael se ha suscitado un problema que no podemos dejar de tratar: el del verdadero nombre actual de esta calle.

Veamos lo que dice sobre el particular el historiador José María de la Torre, la máxima autoridad en estas antiguallas habaneras, en su interesantísima obra Lo que fuimos y lo que somos

PATRIMONIO DOCUMENTAL DE LA HABANA

o La Habana antigua y moderna, cuya primera edición vió la luz en esta ciudad el año 1857:

"De San Rafael.- Nombre arbitrario dado por uno de los comisionados para la delineación. Se llamó antes de los Amigos y del Monserrate, porque conducía a la puerta [de las murallas] de este nombre, y del Presidio, porque en el sitio donde hoy se halla el teatro de Tacón había una corrección a cargo de un tal don Juan Naranjo, la cual estaba antes en el punto donde en 1830 se construyó el extinguido cafe de Argel. Esta calle, hasta 1834, sólo estuvo abierta hasta la de Industria, que por ser la de salida de los barrios de Guadalupe y Jesús María tomó mucho ser, construyéndose entonces las buenas casas que se ven en ella. Pero en dicha época la acabó de abrir hasta su fin el teniente de gobernador don Joaquín Solís que vivía en la esquina de la de Industria; y desde entonces se hizo la principal para la entrada y salida a la ciudad, datando también desde esa misma época la preponderancia de la calle de Amistad sobre la del Diorama (que es como antes se decía a la hoy de la Industria)".

Esa imposición arbitraria del nombre de San Rafael, "por uno de los comisionados para la delineación", que señala José María de la Torre, descubre claramente lo que ha sido práctica muy corrientemente seguida en La Habana, tanto colonial como republicana, al denominar muchas de nuestras las calles: darle el nombre del santo que corresponda al de la persona o familiar de la persona que ha tenido participación directa en el trazado de dicha calle o en la urbanización del reparto.

No fué, pues, en el caso de la calle de San Rafael, impuesto tal nombre como homenaje devoto a dicho santo, sino que se debió posiblemente a que uno de los comisionados que intervinieron en

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

su delineación, se llamaba Rafael.

Pero si el nombre no tiene un origen santo o cívico, es lo cierto que, por el hecho de haberse denominado así desde que fué trazada y abierta al público, siempre se la conoció popularmente por tal nombre, y que ese nombre ha perdurado hasta nuestros días, a pesar de que el Ayuntamiento, por acuerdo número 114, de 18 de mayo de 1921, se lo varió por el de General Carrillo, en honor del distinguido miembro del Ejército Libertador general Francisco Carrillo, que acababa en esa fecha de ser electo Vicepresidente de la República.

Este cambio, realizado en los primeros años de nuestra vida republicana, sin método ni selección, de los nombres antiguos tradicionales y populares de numerosas calles de esta capital, sus suburbios y repartos, y su sustitución por otros nuevos, elegidos sin previo y detenido estudio, sino obedeciendo en muchos casos a sugestiones de la amistad o de influencias políticas partidaristas, produjo como consecuencia inevitable que se frustrara por completo el homenaje que se pretendía tributar a las personas cuyos nombres se había escogido para denominar a viejas calles habaneras, pues el público, forzado por inveterada costumbre, siguió denominándolas por sus nombres antiguos.

Ante esta realidad, se venía clamando durante años, por la necesidad de regular la denominación de las calles de La Habana, a fin de poner coto a la confusión reinante sobre la materia, debido a lo cual, el año 1935, el alcalde Dr. Guillermo Belt, nos confió, en nuestro carácter de Historiador de la Ciudad de La Habana, la redacción de un estudio sobre este asunto, que al efecto realizamos y, después de merecer la opinión favorable del Centro de la Propiedad Urbana de La Habana, de la Revista Nacional de la Propiedad Urbana, de la Asociación Amigos de la Ciudad, del Club Rotario,

DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

del Automovil Club de Cuba, de la Asociación Nacional de Propietarios, de la Sociedad Colombista Panamericana y otras instituciones cívicas de la Capital, fué aprobado por el Sr. Alcalde y el Consejo de Secretarios, y sancionado por el Presidente Provisional de la República, Sr. José A. Barnet y el Secretario de Gobernación Sr. Maximiliano A. Smith, por Decreto Ley número 511, de 13 de enero de 1936, publicado en la Gaceta Oficial, edición extraordinaria núm. 11, del 17 del mismo mes y año.

La regulación de los nombres de las calles del Término Municipal de La Habana no fué hecha a capricho, ni resultado de simpatías o antipatías, sino de conformidad con las siguientes Bases generales, que debían servir también de norma obligatoria en lo futuro para la denominación de las nuevas calles de dicho Término:

Primera: Se conservará o restituirá el nombre antiguo, tradicional y popular, siempre que no hiera el sentimiento patriótico cubano.

Segunda: Se suprimirá todo nombre antiguo que hiera el sentimiento patriótico cubano.

Tercera: Ninguna calle llevará el nombre de persona que se encuentre viva.

Cuarta: No se dará a calle alguna el nombre de persona que tenga menos de diez (10) años de fallecida.

Quinta: Los nombres de grandes figuras de la revolución libertadora o de próceres de la Patria, ya en las ciencias, las letras o las artes, que sea necesario suprimir para conservar el nombre antiguo tradicional, serán dados a calles innominadas o nuevas, a no ser que ya algunos de dichos nombres se encuentren impuestos a calles importantes de los repartos urbanizados del Término Municipal de La Habana.

Sexta: A fin de salvar del olvido en que se encuentran numerosos cubanos, cuyos nombres preclaros, inexplicablemente no figuraban en las calles de La Habana, se denominará con aquéllos, las

PATRIMONIO DOCUMENTAL
ARCHIVO HISTÓRICO DE LA HABANA

calles antiguas que, atenidos a estas Bases, quedaron sin denominación, o calles nuevas que carecían de nombres.

Séptima: Se conservará en los barrios del Vedado, Medina, Carmelo y sus ampliaciones el sistema de números y letras, que desde su fundación se ha usado para denominar sus calles.

Octava: No podrá dejarse al capricho de los dueños de los repartos que de aquí en adelante sean urbanizados la denominación de las calles, sino que éstos deben ser sometidos al estudio y resolución de una Comisión especial que al efecto se creará por la Alcaldía y en la que estarán representadas las corporaciones y asociaciones con intereses vitales en el Término Municipal.

Novena: Se simplificarán los nombres extensos y complicados que ostentan algunas de dichas calles, a fin de hacerlos más fácilmente utilizables por el público, logrando que con ello adquieran rápida y permanente popularidad.

Por ese Decreto Ley se le restituyó a la calle de San Rafael este nombre primitivo.

En 1938, el alcalde Dr. Antonio Beruff Mendieta, al acometer el trabajo de rotulación de los calles de este término municipal, creyó necesario que se realizara un estudio total de los nombres de dichas calles, no sólo para cumplir las Bases antes citadas, sino también para poner coto al confusionismo existente, debido a la repetición de unos mismos nombres, dos, tres, cuatro y hasta cinco veces en diversas calles pertenecientes a otros tantos barrios o repartos, pero todas dentro del propio término, lo cual la buena lógica recomendaba que fuese rectificado.

Al efecto, nos confió ese nuevo trabajo que, por el señor Alcalde aprobado, lo envió , con un mensaje, de fecha 7 de septiembre de aquel año, al Ayuntamiento, y fué por éste sancionado en las sesio-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

nes ordinarias de 2 de mayo de 1939 y 25 de noviembre de 1940.

Pudimos llevar a cabo cumplidamente esa labor, gracias a la valiosísima colaboración que nos prestó el arquitecto Emilio Vasconcelos, Jefe entonces del Departamento de Urbanismo Municipal. Minuciosamente analizamos los dos, todos y cada uno de los nombres de las calles de todo el Término Municipal de La Habana, encontrándonos con que había más de cien calles con los nombres repetidos, y otras cuyos nombres debían variarse también, de acuerdo con las bases establecidas en el Decreto Ley de 1936.

Esos nombres que suprimimos fueron sustituídos, en primer término, por los nombres de patriotas cubanos justamente acreedores a la gratitud, al respeto y la devoción de sus conciudadanos, y dignos por todos conceptos de homenajes aun mucho más altos y grandiosos que el que pueda significar la imposición a calles de la capital de la República de sus nombres preclaros; por los de personalidades extranjeras que en alguna forma han prestado servicios eminentes a nuestro país; y por los de naciones amigas de la nuestra y a la nuestra unida por especiales lazos históricos y de mutuas simpatía y afecto.

Llevamos entonces al Reparto Batista, en el que, en su mayoría habían sido denominadas sus calles con números y letras, sistema ya utilizado en el barrio del Vedado, el nombre del insigne general Francisco Carrillo, que había sido suprimido en 1936 al restituírse el nombre de San Rafael a la calle que se le había impuesto por acuerdo edilicio, y también los nombres no menos gloriosos de Guillermón, Rius Rivera, José Miró y Argenter, los de músicos sobresalientes como Brindis de Salas e Ignacio Cervantes, los de pintores eminentes como Landaluce, Perovani, Mialhe y los Melero...

DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Otros nombres de preclaros revolucionarios libertadores, que fueron retirados de sendas calles habaneras por el Decreto Ley de 1936, quedaron impuestos a las calles, hasta entonces innominadas del reparto Ensanche del Vedado, tales los de: Enrique Villuendas, General Aguirre, Morúa Delgado, General Suárez, Perfecto Lacoste, Marta Abreu, Masó, Panchito Gómez, Pedro Pérez, Aranguren, Emilio Núñez, Los Nodarse, General Rivas...

Y en todas esas y las demás calles antes mencionadas, no se ha frustrado el homenaje de respeto, admiración y reconocimiento a dichos insignes fundadores de la nacionalidad que, muy justamente, se trataba de rendirles, pues, desde el primer momento de abiertas al tránsito, el pueblo las denominó y las continúa denominando y denominará en lo futuro, por esos nombres.

Pero, volviendo, para terminar, a la calle de San Rafael, nos encontramos que, en la Ley número 12, de 20 de diciembre de 1950, publicada en la Gaceta Oficial del día 28, consagrada a conmemorar el centenario del nacimiento del General Francisco Carrillo, que ese año se cumplía, por el Artículo II se restituyó el nombre del General Carrillo a la calle de San Rafael, disponiendo que corra por cuenta del Ayuntamiento la rotulación y colocación de las placas correspondientes.

Tenemos, pues, que el nombre del General Carrillo, que ya figura en una de las calles del Reparto Batista, debe ostentarlo por esa Ley, también la calle de San Rafael.

¿Cuál será el resultado de esta disposición legislativa?

Que aun en el caso de que se colocaran las placas con el nombre de General Carrillo, a lo largo de toda la calle de San Rafael, el homenaje al insigne libertador no se realizaría, porque el pueblo ha-

PATRIMONIO DOCUMENTAL DE LA HABANA

de seguir llamando San Rafael a dicha calle, no por menosprecio, ni mucho menos, al cubano esclarecido que se lanzó a los campos de la manigua insurrecta a luchar por la libertad de su patria, sino porque es imposible destruír en un día lo que es obra de más de un siglo de tradición y costumbre.

¿Solución?

Dejarle a San Rafael su centenario nombre, y confirmar que se denomine General Carrillo a la calle del Reparto Batista que se le impuso por el Ayuntamiento el año 1939.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

San Rafael, la calle más céntrica, tiene un hábil historiador

Don Pepe Solís se remonta a tiempos pasados, y en charla amenísima, nos cuenta para los lectores de ¡ALERTA! la historia de la principal arteria capitalina.—La esquina del pecado. Cómo acabó el general Armando de la Riva con los piropeadores. Los tres decanos de San Rafael: Don Pepe Solís, Don Pancho el de la Isla y Don Faustino Angones. El viejo Hotel Louvre y los grandes artistas. Cómo se exhibía la mercancía en medio de la calle. Recordando el viejo Teatro Tacón. El comercio actual de la calle de San Rafael y su importancia.

¡SAN Rafael!! El nombre de esta calle hay que escribirlo así, entre admiraciones, porque San Rafael es el corazón de La Habana, su avenida principal, plena de vida, de alegría, de color y de luz.

Federico García Sanchis plasmó la importancia de esta calle perennemente enjoyada con la belleza femenina, en una frase aguda y certera: «Cuando uno se encuentra a alguien en La Habana, es en la calle de San Rafael».

México tiene la Avenida de Madero; Buenos Aires, la calle Florida; Madrid, la risueña y bulliciosa calle de Alcalá, y París, la clásica y deslumbrante «rue de la Paix». La Habana tiene su calle de San Rafael.

¡La esquina del pecado! ¿Recordais? «Bravonel», el mosquetero misterioso que usaba boquillas de ámbar, monóculo arbitrario y trajes de «color de lluvia», fué el paladín de esta esquina famosa. Para el poeta, el portal intrascendente de «El Encanto», era la meta de muchas ilusiones y el lugar propicio a todas las confidencias. Hoy, a pesar de la nota azul del policía de la Sección de Tránsito que maneja el semáforo, casi automáticamente, «La esquina del pecado» no ha perdido su importancia. No se estacionan allí como antaño, los «increyables» habaneros que llevan una frase galante o un piropo vulgar a flor de labio y un traje bien cortado, porque son otras las reglas que regulan la circulación; peró sigue siendo esta esquina clásica y pintoresca la antesala principal de «El Encanto» y de «La Casa Grande». Estos dos grandes almacenes, frente a frente, son sin duda alguna, imanes poderosos para las mujeres, que van a ellos plenas de curiosidad y de esperanzas. El traje de moda, el perfume enervante y caro, la silueta alada del sombrero «último grito», la cartera breve y primorosa... Y frente a los escaparates de estas grandes tiendas, y en su interior, cabe los mostradores repletos de mercancías, fulguran las miradas femeninas y se extienden las manos pálidas y señoriles en una búsqueda laboriosa y lenta del objeto apetecido.

Una vez, hace muchos años, el general Armando de la Riva inició una cruzada contra los piropeadores de oficio. En aquella época, la batida tuvo resultados espléndidos. Al margen de esta disposición se hicieron canciones y estribillos que llegaron a ser popularísimos. Sin embargo, poco a poco fué cediendo la intransigencia policíaca, porque si bien es cierto que los piropos contienen, en su inmensa mayoría, una gran cantidad de palabras vulgares y de mal gusto, algunos son expresiones de ingenio, de gracia y de agilidad mental. Victor Muñoz afirmó que «el piropo es la salsa de la calle de San Rafael». Y llevaba razón el ilustre periodista.

Los piropeadores de antaño—flus impecable de dril cien, jipi de medio lado y zapatos color «champagne»—remataban sus tardes en la sala amplia y popularísima del café «La Isla». Allí, don Pancho Naveira que, con don Pepe Solís, ex gerente de «El Encanto» y hoy propietario feliz de los mejores teatros de La Habana y Faustino Angones, condueño de «La Casa Grande», que constituyen la trilogía de los mantenedores del prestigio y fama de San Rafael, les hacía servir «sandwichs» suculentos o helados de formas caprichosas. Hoy, el café «La Isla» sigue siendo el refugio obligado de cuantos han pasado unas horas en la calle de San Rafael. Y se puede asegurar que toda La Habana desfila por el célebre salón de los espejos que tanto carácter le dan al popularísimo establecimiento de don Pancho.

La calle de San Rafael tiene su historiador: don Pepe Solís. Hablar con don Pepe de esta calle, es disfrutar de dos horas amenísimas de conversación salpicada de chistes, evocaciones y anécdotas. La privilegiada memoria del dueño de los cines «Encanto» y «Alkázar», su simpatía y el «cachet» especialísimo de su charla, nos hacen revivir, sin gran esfuerzo imaginativo, la vida intensa, aunque menos accidentada que hoy, de la calle de San Rafael hace treinta o cuarenta años.

Oigamos a don Pepe:

—Hace años, pero muchos, cuando aún el Presidente electo de la República no había nacido, esa esquina del pecado célebre y famosa, inmortalizada por «Bravonel», no era nada, ni la misma calle de San Rafael tampoco, desde el punto de vista comercial. La mayor parte de la calle, y desde luego, el tramo comprendido entre Galiano y el Parque Central, estaba dedicada en su gran mayoría a viviendas modestas. En San Rafael y Galiano, existían tres pequeñas casas: en una de ellas —donde hoy está el café «La Isla» —había un pequeño café, del que era dependiente mi querido amigo don Pancho Naveira que, al correr de los años, estaba destinado a destacarse como una de las más importantes personalidades de la colonia española de Cuba, y, especialmente, de la gallega. Donde está hoy «La Casa Grande», había una sastrería, cuyo maestro—dueño y señor de un carácter avinagrado—se lamentaba de no tener empleados ni clientes; y en la esquina que ocupa hoy «El Encanto» se alzaba una casita propiedad de un señor cubano, defensor ardiente de la independencia de su patria. A este caballero le arrendó su propiedad para instalar una tiendecita, que fué la base de ese poderoso «Encanto» de hoy, que gira en millones de pesos. Poco tiempo después, se inauguraba «La Casa Grande», figurando don Faustino Angones en el cuadro de dependientes. Hoy, ya sabe usted quién es el señor Angones: un factor importantísimo de las finanzas cubanas.

Hace un corto silencio el señor Solís. Se acaricia suavemente sus barbas patriarcales teñidas de luna, y prosigue:

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

—Frente al «Encanto» existía ya el mismo edificio que todos conocemos. Allí estaba la peletería «La Moda», fundada por el señor Canoura. En aquel tiempo fué, y lo sigue siendo en la actualidad, una de las mejores peleterías de la Habana. Recientemente, ha sido modernizada y reformada por el señor Canoura, hijo, que, siguiendo las tradiciones comerciales de su padre, ha sabido imprimir mayor actividad a sus negocios. Como usted podrá ver en estas fotografías—y el señor Solís nos muestra una colección extensísima de vistas antiguas—en aquella época se vendía en La Habana en los portales de las tiendas. Vea: bañeras, maletas, cintas, encajes... Todo bajo la ligerísima vigilancia de vuelve los ojos a un pasado mejor. unos muchachos de trece o catorce años... ¡Qué tiempos!...

Una nueva pausa. Don Pepe Solís Tal vez recuerda los versos de Jorge Manrique... Pero dura un instante su abstracción, porque, casi en seguida, con voz firme, prosigue:

—Al lado de «La Moda» había una tienda llamada los «Estados Unidos», que era la más lujosa e importante de La Habana, y era ella la que le daba cierto viso a nuestra calle de San Rafael, pues en aquel tiempo era la calle del Obispo la más lujosa en comercio y la más concurrida. «La esquina del pecado» era, en aquellos días, la de Obispo y Monserrate.

Seguir a don Pepe Solís en su conversación y reproducir sus palabras sería equivalente a escribir un tomo voluminoso y documentado. Sin embargo, a través de su conversación, el conocidísimo capitalista nos habla de «Fin de Siglo», de la valenciana casa de «J. Vallés», de la antigua casa de López, cuyo sastre era el cortador favorito de los elegantes de La Habana de ayer; de la antigua casa de Benejam, donde existe actualmente, como en el lugar que ocupaba la casa de López, un insolente rascacielos; del hotel «Louvre», que tampoco existe y que después del aristocrático «Inglaterra», era el mejor de la Capital, y que tuvo su momento culminante cuando el diestro torero Mazzantini vino a torear en la inauguración de la plaza de toros de La Habana. ¿Qué habanero de pura cepa no visitó entonces el «Inglaterra», para ver de cerca al famosísimo matador...?

Sigue hablando don Pepe. Es incansable. Y tiene la virtud de no fatigar a quien lo escucha. Siempre halla la frase oportuna, la palabra precisa, la imagen adecuada.

—¡Tacón! El viejo teatro, hoy convertido en coliseo «Nacional», cargado de tradiciones artísticas y de glorias infinitas, fué siempre el orgullo de nuestra calle de San Rafael. Por su escenario desfilaron los artistas más eminentes del mundo: Aramburu, el tenor de voz maravillosa—un verdadero clarín—, Sarah Bernarhd, Blanchad, Lydia Borelli, la Mariani, Napoleón Sieni—el Bracale audaz y afortunado de aquellos tiempos—«Los reyes católicos»—como llamábamos a los príncipes de la escena española, doña María Guerrero y don Fernando Díaz de Mendoza, y tantos y tantos otros... Hoy, el insigne «Tacón» es un cine de lujo. Heliodoro García, su dinámico e inteligente empresario, lo ha convertido en punto de cita del público más distinguido.

Alguien nos interrumpe. Don Pepe sonríe. El conoce a fondo las virtudes y los defectos de los demás. Por eso adopta una «pose» filosófica. Habla con el autor de la interferencia. Y acto seguido, recordando que un día fué el comerciante más importante de la capital, continúa su conversación en comerciante:

—«El Encanto», «La Casa Grande», «La Moda», poderosas instituciones que, con «Fin de Siglo», la joyería de «Cuervo y Sobrinos, célebre por sus relojes «Longines»; el café «La Isla», «El Asia», la bombonera de «Armada», la casa de «J. Vallés», la exhibición perenne de los radios «Philco» y «London City», constituyen los florones más preciados de la calle de San Rafael. ¿Sabe usted por qué han triunfado estas casas popularísimas? «El Encanto» y «La Casa Grande», porque son los templos de las altas elegancias femeninas; «La Moda», porque sigue siendo la peletería más famosa de la ciudad; la joyería de «Cuervo y Sobrinos» por la exquisitez de sus joyas; la casa de «J. Vallés», por sus precios—¿No recuerda la frase popular? «Más barato, ni J. Vallés...»—Armada, porque ha sabido hacer un rincón delicioso y amable y sus productos no admiten competencia, y «London City», porque tiene un cortador inmejorable que parece haber sido importado directamente de una de las mejores sastrerías de Londres.

Asentimos. Don Pepe habla con tal seguridad, con tan clara visión de los negocios y de las cosas, que no podemos hacer demostración alguna en contrario. Nos disponemos a marchar; pero el señor Solís nos detiene:

—¿No sabe usted una cosa? Fué la gran tienda «Fin de Siglo» la primera que utilizó los servicios de una mujer... ¿De veras que no conocía el dato? Pues, sí, hombre sí... Fué durante el bloqueo. Y para que vea que tengo muy buena memoria, le diré que aquella señorita se llamaba Beba Lavielle, y era la cajera de la tienda. ¿Qué tal?

Nos abruma la memoria privilegiada de don Pepe. Ya en la calle, pensamos en los esplendores de la calle de San Rafael, la calle más céntrica de La Habana, la que viene a ser para nosotros lo que la «rue de la Paix» para los franceses... Y recordamos a Juan José de Soiza Reilly que nos habló del alma de las calles... Sí es cierto que las calles tienen alma, la de San Rafael es un alma femenina plena de gracia, de esplendor, de alegría y de luz.

EL CURIOSO IMPERTINENTE.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

CENTENARIO DE LAS CALLES SAN RAFAEL Y GALIANO

PATRIMONIO
DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

EL CENTENARIO DE LAS CALLES DE SAN RAFAEL Y DE GALIANO SERA UN GRAN ACONTECIMIENTO

Este suceso histórico será festejado de un modo que ha de resultar sensacional. La Comisión del Turismo ha hecho milagros, pero necesita de auxilios económicos inmediatos

Según estaba anunciado, al medio día de ayer, tuvo efecto en el roof del Hotel «Colonial» situado en San Miguel 62 casi esquina a Galiano, la Junta-Almuerzo de los Cobmerciantes y Propietarios de Galiano y de San Rafael.

El acto resultó espléndido, tanto en lo que respecta a las características de estas fiestas: entusiasmo, camaradería, optimismo y fe en el futuro de este país, como en la concurrencia, entre la cual pudimos ver a los señores Joaquín Díaz, Gerente de El Encanto; Manuel A. Ramos, de la Locería La República; doctor Víctor M. Parra, de la peletería O-K; Salvador Fondón, de Le Trianon; J. A. Valladares, de F. W. Woolworth Co.; Javier Ribera, de la Casa Life; José Río, de Yolanda; J. Naveira, de la casa Ros y Novoa; Emilio Otalaurruchi, de La Vajilla; Manuel González Tamargo, de La Borla Imperial; J. González de La Casa Fine; J. Vallino, Gerente de The National City Bank de Galiano; M. Fernández, de El Louvre; G. Lay de El Crisantemo; G. E. Watters, de la Electrical Equipment Co.; J. Mesa de Angones y Cía. La Casa Quintana; Gerente de la Librería Cervantes; Alberto Lavín, de Fin de Siglo; León Chang, de El Asia; Heliodoro García, Empresario del Teatro Nacional; Ramón Rodríguez, de La Emperatriz; C. Matalobos, peletería El Buen Gusto; J. Santamarina, de La Casa Grande; Guillermo Salas, de la Estación CMBZ; Luis Jurick, de The Fair; Luis Muñiz, de La Elegante, de Galiano; Rodrigo R. Gómez, propietario del Hotel Colonial; A. Colomar, Secretario de la Asociación, etc.

Entre los invitados de honor pudimos ver al señor Emiliano Amiel, ex-coronel del Ejército; Rodrigo Díaz, del periódico «El Mundo»; representación de los periódicos DIARIO DE LA MARINA, «Avance», «El País», etc.

Después de dar lectura el secretario a los asociados de reciente ingreso, señores Heliodoro García, empresario del teatro Nacional, Manuel Collado, Confitería San Rafael 8; Luis García, Víveres Finos La Eminencia; L. Peón y Cía. S. en C., Mueblería La Moda; Manuel Rodríguez, Galiano 100 y José A. Sela S. en C., La Flor Cubana, así como de haberse cumplido todos los acuerdos tomados en anteriores sesiones, el presidente Joaquín Díaz comenzó a discutir la Orden del Día, en la que figuran dos asuntos de vital importancia: La Propaganda y el Turismo.

Sobre la propaganda se habló extensamente, siéndonos materialmente imposible reseñarlo todo en esta estrecha crónica, pero entre lo tratado descolló algo sensacional y que por primera vez se va a ver en Cuba: la celebración del primer centenario de las calles de Galiano y de San Rafael, hecho que, a juzgar por lo que allí se propuso, va a resultar el acontecimiento más trascendental en la historia del comercio en Cuba.

Sabido es que estas dos calles fueron abiertas oficialmente, la de San Rafael en 1834, y la de Galiano en 1836. La fiesta de la primera no fué posible celebrarla debido a que coincidió con una época inadecuada, o sea dos años atrás, según refirió el señor Manuel A. Ramos, ponente de la idea. En cuanto a la de Galiano, fué en 1836 que el General Tacón, dándole la dirección de la calle al puente que existió en la de la Zanja construído por Don Martín Galiano, Ministro Interventor de obras de fortificaciones (de donde proviene su nombre) y abriéndola de San Miguel hacia el norte, se convirtió el antiguo camino carretero en hermosa avenida. La Asociación va a celebrar ahora, con el esplendor que ello merece este suceso histórico, habiéndose nombrado al efecto la Comisión que hará el proyeto, señalándose como uno de los integrantes al doctor Víctor M. Parra, vicepresidente de la Asociación y abogado de grandes conocimientos históricos respecto a Cuba, por haber escrito una obra de verdadero mérito sobre estos asuntos.

Con gran entusiasmo los concurrentes oyeron la idea, e inmediatamente el señor Javier Ribera pidió se nombrara la comisión de estilo, para que se proceda a recaudar lo necesario, cosa de que estas fiestas resulten digno exponente del comerciante avecindado en estas dos calles. y al efecto encabezó una suscripción con 50 pesos; Gerardo Prats, de La Milagrosa, ofreció 25 pesos; Salvador Fondón 25 pesos; Heliodoro García, toda la propaganda que se requiera por medio de la pantalla del Teatro Nacional, Guillermo Salas, su Estación de Radio CMBZ y así otros de los comensales.

SOBRE EL TURISMO

Terminada la discusión del capítulo de propaganda, de lo que es pálida reseña lo anteriormente apuntado, el señor Joaquín Díaz leyó el siguiente trabajo sobre el turismo, acordándose por unanimidad que se facilitara copia a la prensa local y estaciones trasmisoras de radio para que tuviera la más completa publicidad.

Compañeros: Quiero tratarles de la cuestión turística por creer que resulta de un gran interés para todos. La Comisión Nacional del Turismo ha hecho verdaderos milagros. Pero si no tiene lo principal, que es dinero para invertir en propaganda, todo se va al suelo. La Comisión Nacional del Turismo, sea esta u otra, necesita un presupuesto no menor de 200 mil pesos por año para poder hacer una propaganda en el norte que abarque la prensa, el radio, vallas anunciadoras, folletos en Hoteles, Clubs elegantes, Clubs de negocios Clubs Rotarios, etc; describiendo nuestro clima, nuestro perenne sol, nuestras costumbres, nuestras bellezas, tanto naturales como las hechas por el hombre, nuestra música y nuestra proverbial hospitalidad.

Naturalmente que con sólo la descripción de estas cosas no lograremos que los turistas se sientan como en su propio suelo.

Los visitantes, muy especialmente los norteamericanos que son los que más nos convienen atraer, practican mucho el sport y aquí, si tienen amigos que pertenezcan a algún club, pueden hacer sport; pero en este caso no llegan a un 5 por ciento los turistas que puedan entretenerse en nuestros actuales Clubs elegantes, principalmente por falta de oportunidad, por hacer vida activa la mayoría de sus asociados y también por no tener amigos asociados que pudieran presentarlos.

Entre otras cosas que se necesitan con urgencia, para que los turistas no se aburran a las 24 horas de estar aquí, hay que señalar dos o tres campos de golf que mediante una cuota moderada, que pudiera pagar cualquiera sin necesidad de ser asociado, permitiese al forastero practicar ese deporte. Ocurre lo mismo con los courts de tennis, piscinas, canchas de hand ball etc. La Secretaría de Obras Publicas o el Municipio deben hacer algo en este sentido, seguros de que cobrando una pequeña cuota a cada uno de los que hagan uso de estos campos de sport, alcanzaría para el sostenimiento de los mismos, resultando esto un formidable alicciente, particularmente para el turista. Esto nó es nuevo. En toda la costa de la Florida el turista tiene estas comodidades que les son brindadas por las municipalidades en algunos casos y en otros por empresas privadas. No es suficiente con tener el mejor clima, el mejor sol, las mujeres más bellas y elegantes, costumbres diferentes, etc. Hay que tener, repito, lo señalado y además tratar a los visitantes como buenos amigos, a fin de que prolonguen su estancia entre nosotros. Cobrarles precios razonables, no engañarles vendendoles una cosa por otra, como ocurrió en algunos casos. Recomendar que los Cafés, Restaurantes. Hoteles, etc, tengan sus listas de precios visibles. Traer buenas Compañías de zarzuelas, españolas, variedades etc. Organizar Compañías cubanas que representasen obras tí-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

126

9

picas. Estas Compañías deben ser subvencionadas con una pequeña cantidad por los Ayuntamientos pues debemos propender que a los turistas que vienen a Cuba viajen por toda la isla para que conozcan nuestras bellezas.

Debemos embellecer nuestro Varadero incomparable, dotándolo de un buen Hotel, un Casino, varios Courts de Tennis, un campo de Golf que sea público. acortar la distancia. Si no se puede de momento, hacer una gran avenida por toda la costa norte orillando el mar hasta Matanzas, en cuya trayectoria hay varias hermosas playas en la que se pudieran hacer ciudades turísticas más adelante, y por último, hacer la carretera de Matanzas a Varadero que acorta el camino en un 25 por ciento. Aunque no pudiera hacerse ahora la otra avenida o sea la de la costa norte, y tuviera que usarse la carretera central. Pero para todo lo que dejo indicado, se necesita dinero.

En algunos países que tienen su turismo perfectamente organizado, una parte de su costo lo pagan sus Casinos, sus salones de juego, etc; deduciendo una parte de sus apuestas o utilidades a este fin turístico.

Hay muchas personas que dicen que el turismo solo beneficia a un grupo de personas en cada país. Esto es una enorme equivocación. Si hay mucho turismo, que es lo que aspiramos, el dinero correrá mucho más, si el dinero corre, todo el mundo participa de él en mayor o menor medida. Se benefician desde los chauffreus de alquiler hasta los propietarios de casas que las tendrán siempre alquiladas y a mejor alquiler.

La Hacienda también se beneficia en muchísimo más, puesto que el consumo es mayor y en este caso la recaudación por derechos de Aduana tiene que ser consecuentemente muy superior, amén del Uno y medio por ciento y otros impuestos que logran multiplicarse.

Además de las enormes ventajas que tiene el traer mucho turismo, por su beneficio tanto privado como público, hay también el de poder emplear a muchos miles de personas que hoy pululan por las calles sin conseguir donde ganarse un jornal a lo que todo el mundo tiene derecho.

Señálese un ingreso para estos fines, con un veinte por ciento para empleomanía de la misma Comisión, y el restante 80 por ciento pudiera destinarse a ir haciendo algo de lo señalado y a realizar propaganda en el extranjero, que es de suma importancia para Cuba.

Sería también muy conveniente que la Comisión Nacional del Turismo tuviese una gran Planta de Radio por la que se trasmitiera diariamente y durante ocho o diez horas todo lo relacionado con las ventajas de pasar las vacaciones en Cuba, propaganda la bondad de nuestro clima, etc,; denominando a Cuba «la tierra donde brilla el Sol» según frase feliz de uno de los anunciadores de «La Voz del Aire» .

El costo inicial sería lo único que tendría que desembolsar, puesto que el mantenimiento de dicha planta, una vez montada, sería de resultados favorables para la propia Comisión, ya que sólo el anuncio de cinco o seis productos, pagaría con creces lo que pudiera costar el sostenimiento de aquella, y se obtendría que se hablase de Cuba los 365 días del año durante ocho o diez horas diarias. Muchas cosas pueden hacerse siempre que pongamos interés en ello porque la realidad es que tenemos necesidad de atraer cientos de miles de turistaas que otros países vecinos, que no son más interesantes que el nuestro, nos los están llevando cada día en mayor cantidad, por nuestra gran apatía de dejarlo todo para más adelante. Claro está que estos países tienen una Comisión de Turismo con un presupuesto elevado, que se afana por hacer interesante el mismo, ocupándose los Gobiernos de ofrecer comodidades y atractivos a los forasteros.

Otro gran aliciente para el turismo, serían seguramente las corridas de toros, por carecer ellos en su país de este espectáculo emocionante. El sistema actual que se observa en España, ponerle petos a los caballos, elimina la parte desagradable que tenía el espectáculo, y que es lo que se ha argumentado para evitar la autorización de las corridas, Poniendo peto al caballo que evita la muerte del mismo, no veo razón para no ofrecer un espectáculo que atraería a cientos de miles de visitantes. Se que muchas personas alegan que las corridas de toros resultan espectáculos salvajes y yo me permito preguntarles qué tal les parece el boxeo y las peleas de gallos.

No quiero seguir tratando de este asunto para no cansarlos más. Si hay algo q. sea de algún interés en este modesto escrito, para esta tierra a la que quiero de corazón, recomendémosle a las dignas autoridades, que son a la postre quienes tienen que decir la última palabra. A la prensa que tanto nos ayuda, particularmente cuando se trata de asuntos que benefician al país, le ruego haga un análisis de todo esto y lo propague si lo cree interesante.

Debe evitarse que se engañe o maltrate de modo alguno al forastero que viene a dejar su dinero en nuestra tierra. Veamos la manera de hacer que el tiempo que pase entre nosotros le resulte extremadamente grato, logrando con esto que el turista sea el mejor propagandistas de todo lo que encierra nuestra bella Cuba.

Muchas gracias a todos.»

La Junta se terminó, prodigando los comensales múltiples elogios para el propietario del hotel, por el excelente menú ofrecido y un «vino gallego» que fué la sensación del almuerzo.

126

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

127

El centenario de las calles de San Rafael y Galiano se conmemorará de modo que despierte grata acogida

Junta a la Iglesia de Monserrate se representará una obra que recuerde aquella época. Concursos de comparsas. Arcos triunfales. Un sello conmemorativo. Libro blanco de honor

La prestigiosa Asociación de Comerciantes y Propietarios de Galiano y de San Rafael, que preside el señor Joaquín Díaz, de la alta gerencia de «El Encanto», viene laborando con inusitada actividad y entusiasmo desde hace días en los preparativos para las fiestas conmemorativas del primer centenario de estas dos importantes vías comerciales, las más visitadas en esta Capital.

Hablando con uno de los dirigentes de esta sociedad sobre este asunto, nos refirió, en el terreno confidencial, ya que, según dijo, no desean aun dar a conocer los detalles del programa, algunos de los números más salientes que probablemente figurarán en él, y que están siendo cuidadosamente estudiados para su realización, que son los siguientes:

Dos placas conmemorativas serán colocadas en una ceremonia religiosa, en las esquinas de Galiano y Zanja y San Rafael e Industria, sitios que marcan el histórico nacimiento de dichas calles.

Dos arcos triunfales serán erigidos en los mismos lugares, con decoraciones e iluminaciones modernas alusivas al centenario.

Se convocará a un concurso a los artistas cubanos para la confección del cartel anunciador de las fiestas, con un premio en metálico para el triunfador, cuyo cartel será reproducido en un sello conmemorativo que en cantidad de medio millón comenzarán noventa días antes de las fiestas a ser fijado en la correspondencia que los comercios asociados envíen a sus clientes, anunciándoles el magnífico evento.

En el atrio de la iglesia de Monserrate, se construirá un escenario para representar en una de las noches en que tengan lugar las fiestas, una obra escénica rememorando aquella época, algo parecido a las representaciones que tuvieron lugar en la Catedral, en el centenario de López de Vega, recientemente.

Habrá un concurso de comparsas populares, con premios en metálico, de volantas y quitrines antiguos, que recorrerán ambas calles en otra noche, con la concurrencia también de actos alusivos a esas fiestas.

Subastarán a las empresas de transporte urbano, tranvías y ómnibus, cien mil tickets, que los comerciantes asociados obsequiarán a sus clientes para que asistan a estos festejos y se gestionará con los ferrocarriles y ómnibus que hacen viajes del interior, así como también de vapores y naves aéreas, precios especiales para excursiones de turistas que deseen concurrir al centenario.

Se celebrará un gran banquete en uno de los hoteles de estas calles, al que será invitado al Honorable Presidente de la República, Alcalde Municipal, Cuerpo Diplomático, Prensa, demás autoridades, alta Banca y Comercio local.

La Asociación editará un Libro Blanco, conmemorativo de este primer centenario, en el que colaborarán destacadas firmas. Este Libro Blanco llevará una limitada cantidad de anuncios de comercios radicados en estas calles y acaso también de algunas industrias, confeccionado como para ser conservado en las bibliotecas.

Otro importante número del programa, lo será un gran baile de gala que tendrá efecto en el Teatro «Nacional», en una de esas noches, acaso la víspera del 12 de octubre, Día de la Raza, digno homenaje de este comercio a la sociedad habanera, y por rigurosa invitación.

Otro acto que igualmente revestirá gran solemnidad, será la colocación de una ofrenda floral en el monumento del Apóstol Martí, en el Parque Central.

Habrá iluminación y adorno general de fachadas, varias Bandas de música y orquestas típicas serán utilizadas en estos festejos, los que según parece van a tener efecto en la primera quincena de octubre próximo.

El señor Alcalde Municipal en una atenta carta al Presidente Joaquín Díaz, le ha ofrecido su más entusiasta coperación, para que las fiestas del Centenario de las calles de Galiano y de San Rafael resulten digno exponente de este sector comercial.

Durante las fiestas, serán obsequiados los concurrentes a las calles con valiosos regalos de las industrias que surten a estos comercios.

Desde hace algún tiempo se están confeccionando en los Estados Unidos, unos emblemas que van a ser puestos en breve en las vidrieras de los establecimientos asociados, para indicar al público las tiendas en donde pueden hacer sus transacciones con la responsabilidad y garantía que tiene por norma este comercio.

También, durante las fiestas, los comerciantes harán una serie de ventas especiales, en que prácticamente echarán «la casa por la ventana» como suele decirse.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

POR los años de 18
poco más o men
talamos en los
Refrigerador de
en la calle de Sa
entre Prado y Consulado, los
del Fígaro y la Habana Elega
diendo a él, además los redactor
bos semanarios, los periodistas
más conocidos y populares, er
el Conde Kostia, Pancho Dani
cisco Hermida, Antonio San M
fredo Martín Morales, Ezequie
Carbó, el padre de Sergio; Edu
rela Zequeira, Alzamora, el rep
laciego de «La Lucha», Bárrag
varios; y Pedro Giralt, ya viejo
juventud, y con el cual placíale
lista hablar largas horas del
los encantos de la estrellada bóv
te, que él conocía como si fues
particular, en las claras noches
rales, cuando Sirio, Venus, Mart
y demás magnates del espacio,
con sus brillantes esplendores. F
ces éramos compañeros en la
de «La Iberia», periódico sagas
dado y dirigido por el tío del
chardo, Don Andrés de la Cr
y a parte el talento de Don P
bos teníamos muchas cosas e
parecíamos bastante. Dado ni
rácter paciente, y nuestra mod
génita, cargábamos en aquel
con el trabajo absorventa y an
convierte al periodista en un
vulgar de la pluma. Con esta, u
tijeras; y un frasco de micíla
bamos más de las dos tercel
del periódico, aparte nuestras
originales a que nos habíamos
tido: así es que cuando terr

VIEJAS POSTALES Descoloridas

(Viene de la pág. QUINCE)

a la venta, el laguer-beer en la Habana; allá por los años del 79-80-81, etc, el cual se recibía de New York en barricas; y se destallaba en vaso de diez centavos billete, con acompañamiento de lonjas de jamón o cuadrados trocitos de queso, a escoger. Lo que se consumío hasta entonces, y por cierto en desmedida abundancia, era la cerveza inglesa marca «T», que venía embasada en toscas botellas de barro; las cuales ya vacías, se utilizaban en los jardines particulares para demarcar los canteros. Aún no se habían fundado ni La Tropical ni La Polar. La primera se fundó en el año 1888 y su fábrica de hielo en 1924. Cuando empezó a conocerse y popularizarse el laguer en la Habana, algunos consumidores, aún no habituados, y para soportar su pronunciado amargor, lo tomaban con «un poco de sirope»; y de ello hizo buena burla, como se recordará, en sus humorísticas crónicas, el querido y malogrado periodista Víctor Muñoz: casi casi, hasta no hace mucho, relativamente, nuestra modesta Habana era una aldea grande que en materia de bebidas y refrescos se contentaba con el «drake», el «meneao», el »martínez campos», «una Campana con gotas amargas», y el «chichipó», gaseosa a la que le dió ese nombre su primer fabricante Chichí Pó; excepción hecha, desde luego, del Nectar Soda de San Rafael «El Decano» que señaló, hasta hace poco, un honroso aparte aristocrático en el ramo; y que por lo antiguo, quizás fuese el primer refresco que saboreó Colón, después de celebrar la primera misa cabe la histórica Ceiba del Templete.

Todo el establecimiento se concretaba a un estrecho y reducido local, con diez o doce sillas a lo sumo, a ambos lados; y al fondo, la alta y niquelada mesa mostrador en la que se asentaba el también niquelado recipiente, que contenía el exquisito y bien preparado refresco, el cual hacía salir oprimiendo arriba una diminuta perinola, el mismo propietario del establecimiento, aquel individuo rechoncho, de mediana estatura, rubicundo rostro y barba terminada en punta, que estuvo sirviendo tan grato néctar a sus asiduos clientes, día y noche, durante más de cuarenta años; hasta que les cedió el negocio a sus sobrinos, y éstos lo explotaron un buen tiempo. Este pequeño local que no ocuparía más de cinco me-

ASI CO
CON L
A
AHOR
Tubo
Tubo

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Viejas postales descoloridas

EL BRASERI-CLUB

POR FEDERICO Villoch



POR los años de 1888 a 1892, poco más o menos, lo instalamos en los altos del Refrigerador de Mantecón en la calle de San Rafael entre Prado y Consulado, los redactores del Fígaro y la Habana Elegante, acudiendo a él, además los redactores de ambos semanarios, los periodistas entonces más conocidos y populares, entre ellos el Conde Kostia, Pancho Daniel, Francisco Hermida, Antonio San Miguel, Alfredo Martín Morales, Ezequiel García, Carbó, el padre de Sergio; Eduardo Varela Zequeira, Alzamora, el repórter palaciego de «La Lucha», Bárraga y otros varios; y Pedro Giralt, ya viejo desde su juventud, y con el cual placíale al postalista hablar largas horas del misterio y los encantos de la estrellada bóveda celeste, que él conocía como si fuese su casa particular, en las claras noches primaverales, cuando Sirio, Venus, Marte, Júpiter, y demás magnates del espacio, reinaban con sus brillantes esplendores. Por entonces éramos compañeros en la redacción de «La Iberia», periódico sagastino, fundado y dirigido por el tío del poeta Pichardo, Don Andrés de la Cruz Prieto; y a parte el talento de Don Pedro, ambos teníamos muchas cosas en que nos parecíamos bastante. Dado nuestro carácter paciente, y nuestra modestia congénita, cargábamos en aquel periódico con el trabajo absorventa y anónimo que convierte al periodista en un jornalero vulgar de la pluma. Con esta, unas buenas tijeras; y un frasco de micílago, llenábamos más de las dos terceras partes del periódico, aparte nuestras secciones originales a que nos habíamos comprometido; así es que cuando terminábamos nuestra tarea, quedábamos verdaderamente rendidos. Al despedirnos en la puerta de la redacción, siempre nos decíamos:

—Hasta la noche, en el «Braseri».

Don Pedro solía llevar a veces un pequeño catalejo consigo; y se pasaba las horas sondeando el cielo en un extremo del balcón del «Braseri», mientras los otros discutían allá dentro de política, o se entregaban a los chismorreos periodísticos, que casi siempre giraban alrededor de los «chocolates» —chivos— de la Intendencia de Hacienda. Se podía estar uno horas enteras oyendo hablar a Don Pedro, sin cansarse: Hablaba de todo con interés y amenidad; y respondía a cuanto se le preguntase.

Era como se dice de uno que sabe de todo, un libro abierto; acompañándole además una memoria asombrosa. De Física, de química, de matemática, de geografía, de botánica, de astronomía, ¿de qué no sabía Don Pedro? En historia era un César Cantú hablado. Cuando se le tocaba el punto vulnerable —la historia de Cataluña— se explayaba refiriéndonos, una por una, la historia y biografía de todos sus condes, complaciéndose en demostrarnos que sus paisanos los almogáveres habían dominado en el mundo entero y realizado las más gloriosas hazañas. Estaba al tanto de los últimos descubrimientos, científicos; profetizando, por simples consecuencias, las invenciones que tendrían lugar en lo futuro, como el fonógrafo, el cine, etc.

—Eso de la duración de la imágen en la retirada que se estudia en física—nos decía—es una cosa que dará mucho de sí con el tiempo. Porque...

Y allá iba una larga explicación llena de lógica y «evidencias», que el tiempo se encargó de confirmarnos elocuentemente, como hemos visto.

Se sabía de memoria el Quijote, de cuyas bellezas tenemos la idea de que publicó una vez, en un pequeño tomo, una lección muy interesante. Entre sus proyectos literarios contaba una tradución al castellano de la «Atlántida» de Don Jacinto Verdaguer, que no sabemos si al fin logró llevar a cabo. Vestía Don Pedro invariablemente traje color negro, chaquet y bombin; destacándose en su rostro de acentuado perfil catalaúnico —recio el mentón y la tez pálida—su barba tirando a rojo, corrida y bien cuidada. Había en sus ojos una chispa de in antilidad. Rayaría en los treinta años, edad que en aquel entonces se consideraba provecta. Su modestia y su bondad eran tan grandes como su talento. No perdió nunca su marcado acento catalán. Era un archivo de fechas y una viviente colección de acontecimientos y pasajes célebres. Hoy nos hubiera servido a maravillas en nuestros trabajos periodísticos; pero entonces no «escribíamos postales»; sino que las «vivíamos».

Por aquel tiempo frecuentábamos también a menudo la famosa e inolvidable «Bodega de Alfonso»; pero allí tenían nuestras reuniones más aspecto de francachelas. El «Braserí» era más serio, más literario, digamos. Nos parece que Don Pedro fué poco a casa de Alonso, o acaso no fué nunca; era comedido y sobro en todo.

Salíamos del periódico «La Iberia», como dijimos, verdaderamente abrumados por el excesivo trabajo. Existían entonces en la prensa diaria muchas secciones que hoy han desaparecido, como por ejemplo, la llamada «Las Provincias», que se llenaba recortando y reproduciendo noticias y sucesos que publicaban los periódicos de la isla; y cuya redacción invariablemente se encabezaba con esta muletilla: «Nos escriben de Guaracabuya»; «Nos dicen de Pijirigua»; «Cortamos y pegamos del Diario de tal parte»; y también la de «Noticias varias», sacadas a punta de tijera de cuantos periódicos de la isla y extranjeros caían en la redacción, como canje. Había periódicos que ofrecían una buen caudal de informaciones y de tijeretazos, entre los que recordamos: «La Luz», de Guanajay; que dirijía el culto y laborioso periodista de aquella villa don Joaquín M. Aramburo. «El Imparcial», de Matanzas, a cargo de Alvaro de la Iglesia; el «Diario de Las Villas», de Cienfuegos; «El Diario de Santiago de Cuba»; y otros de aquella ciudad en que figuraban las chispeantes plumas de Ducazcal, Pepe Tamayo y más recientemente, la de Aristigueta; «El Mayabeque», de Guines, etc.

Hoy, los infinitos corresponsales con que cuentan en el interior las estaciones de radio, le han quitado interés a los sucesos de provincias; los que el público habanero conoce casi al mismo tiempo de haber tenido lugará y cuya facilidad enojosa de trasmisión nos pone a veces en auto de algunos, sin verdadera importancia. Así como se dice hoy de un hábil periodista para calificarlo: «Es una buena pluma»; se decía entonces de otros «Es una buena tijera». Don José Triay, y con justa razón, figuraba en el número de estos últimos; siempre tenía interés, o merecía leerse, lo que él tijereteaba.

Sentados cómodamente en el balcón de nuestro «Braseri», oíamos sus socios, las temporadas de ópera, las tiples y los tenores con que el empresario italiano Sieni, «Napolione», el insustituible Sieni— durante años y años amenizara sus elencos líricos; y aunque todos, en nuestra calidad de periodistas en activo, gozábamos de entrada de favor en el gran Teatro de Tacón, allí vecino, en aquel «Balcony» nos veíamos libres de las exigencias de la etiqueta; y podíamos entablar sin cortapisa las más acaloradas discusiones acerca de los cantantes y de las obras, cuyas nuevas tendencias ya se advierten en «Payasos» y «Cavalleria Rusticana»; y que más tarde se manifestaron en toda su plenitud en «Manón», Andrea Chenier», «Bohemia», «Tosca», etc. Don Pedro votaba a favor de la antigua ópera italiana. —La melodie; la melodie— repetía con la insistencia de un programa.

Gozaba el Teatro Tacón por entonces, y no sabemos si aún la conserva, la concesión especial otorgada por el Municipio, de que en noche de ópera no circulasen vehículos de ninguna clase por el tramo de calle de su costado izquierdo, San Rafael entre Prado y Consulado; de manera que aquél resultaba un patio tranquilo desde el que se podía oír en toda su pureza la voz de los cantantes; una botella «callejeril», como si dijéramos, de la que disfrutaron seguramente no pocos de nuestros lectores, algunos con mayor gusto y sosiego, caso, que los que experimentan hoy en sus cómodos butacones de primeras filas; pagados con usura a los revendedores.

Empezábamos a reunirnos en el «Braserí» después de las diez de la noche; pero cuando se veía más animado era después de terminada las funciones de los teatros: «Albisu», con su zarzuela española, en la que se destacaban Villareal, Piquer, el tenor mallorquín Massanet, que tanto se hacía aplaudir en el género grande; la Rusquella; la Nalbert; o alguna otra afamada tiple española que siempre figuraba en el cartel; Tacón, con su compañía de ópera o alguna dramática avalorada con los nombres de Don Antonio Vico, Sarah Bernhart, Enmanuel, Novelli, la Reiter etc., acerca de los cuales sostenían las más calurosas y a veces, enconadas discusiones los dos cronistas que compartían el cetro de la de teatros: Hermida y el Conde Kostia. Resultaba que Hermida casi siempre había conocido a aquellos artistas en su país de orígen; y cada rato citaba a Venecia, o no a cuento, en sus conversaciones de arte. Una vez que Hernández Miyares preparaba un número de Semana Santa, de «La Habana Elegante» al distrubuir los trabajos entre sus amigos, según sus inclinaciones, nos hizo reir al decirle a Hérmida:

—Usted, Don Pancho: recuerde a ver si se encontró a Judas alguna vez en Venecia; y escríbame algo sobre eso.

Allí, en el «Braserí Club», le dimos a Julián del Casal una fiestecita de despedida, la noche antes de emprender su viaje a España; y allí también le ofrecimos otra de cariñoso recibimiento, cuando volvió años después, triste y desencantado; de su precaria estancia en la Villa y Corte, que lo era entonces de los milagros para los poetas de su estirpe. Igual odisea había sufrido en pasadas épocas, el poeta natural de Matanzas, Relito Otero quien después de una temporada de privaciones volvió a su encantadora ciudad natal, para, al poco tiempo, languidecer y morir asilado en un manicomio... Allí, en el «Braserí Club», se concertó en principio aquel famoso duelo entre Antonio San Miguel, director de «La Lucha», y Santos Villa, de «La Discusión», con motivo de un reportaje sobre un secuestro de Manuel García; allí nos leía Alfredo Martín sus artículos de «La Lucha», encantándonos con la exhuberancia y pomposidad de aquella su exquisita prosa que manejaba como uno de los grandes maestros del habla castellana; allí nos deleitaba, y enseñaba, Valdivia, recitándonos en francés los yámbicos sonoros y fustigantes de Barbier y los exquisitos poemas de Alfredo de Musset:

Je suis Mimí Pinsón...

Y allí, al «Braserí», venía con frecuencia Prellezzo, aquel pintoresco bohemio que conocía toda la Habana y que se hizo célebre por su vida fantástica y paradójica. Entretenía oírle contar sus viajes, muchos desde luego, imaginarios. Según él, había residido largas temporadas en la India, en el Egipto, en la China, en el Japón; y aquí sobre todo, había tenido grandes amistades con los «samurais», nobles del país; algunos de los cuales ostentaban nombres tan pintorescos como «Cocotazo», «Chuchumeco», «Tacotaco», «Basurita» y otros de igual estructura eufónica, desde luego, inversión del incorregible mentiroso.

Algunas veces Mantecón, el dueño de la barra que había establecida en el piso bajo, subía al «Braserí» a hacernos compañía; y no pocos de nosotros, al verlo, nos echábamos a temblar, pensando en las respectivas cuentecitas que saldábamos con harta morosidad; pero el bueno de Mantecón nos volvía el alma al cuerpo diciéndonos.

—No se ocupen, muchachos: cuando publiquen sus libros ya las saldarán.

Pocos libros publicamos; y ya puede sacarse la consecuencia.

Este bar de Mantecón, por ser uno de los primeros que dió a conocer, y puso

(Continúa en la página 16).

Deshabitadas Casi Medio Siglo Tres Magníficas Casas Dentro de la Ciudad

Como un Prodigio de la Naturaleza ha Nacido en una de Ellas, Robusto Mamoncillo, Cuyas Raíces se Adhieren a una de las Tejas.—El Central Azucarero de los Condes de Peñalver.

Por CELSO T. MONTENEGRO
Especial Para EL MUNDO

Como un recuerdo viviente de lo que fueron, luciendo las mismas fachadas de hace casi medio siglo; en el mismo centro de la ciudad, existen tres residencias, en otros tiempos suntuosas mansiones, y que hoy no son sino, ruinas, escombros, y sus tierras, visitadas por los rigores del tiempo, se han convertido en campos de frutos menores, arboledas y criaderos de animales domésticos. Los centenares de habaneros que a diario transitan por las calles de San Rafael entre Campanario y Lealtad; Peñalver entre las propias calles de Campanario y Lealtad y Peñalver entre División y Escobar se preguntarán intrigados: "¿De quién será esa casa, abandonada tantos años? ¿Qué misterio entrañará? ¿Por qué no la habitan?...

Claro que resulta original y hasta cierto punto intrigante el que en pleno 1943, fincas urbanas de gran valor estén abandonadas, sin

CASA DESHABITADA DURANTE 44 AÑOS



Aspecto interior de la casa, San Rafael 67, entre Campanario y Lealtad, deshabitada hace 44 años. Obsérvese sus ruinas entre las edificaciones de nuevo tipo. La hiedra ha crecido alrededor de las paredes, ofreciendo un desconcertante espectáculo.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

inquilinos y ni siquiera una persona que se haya encargado de limpiarlas. Cabría preguntar: ¿Estas casas no tienen dueños? Efectivamente, para los más viejos, aquellos que llevan residiendo en una barriada 40 años, la respuesta es terminante: jamás conocieron a sus propietarios... los años han transcurrido y las edificaciones se han ido desmoronando paulatinamente. Lo más grave, y que hace necesaria una rápida actuación de las autoridades — para que se tomen medidas sanitarias — es que en esas casas abandonadas tantos años, existe lo que pudiéramos llamar una **jungla en plena Habana**, y que ocasionalmente es habitada en horas del día por menores que la han escogido como campo de juego y centro de diversión.

44 Años sin ser Habitada

En la calle de San Rafael, a sólo cuatro cuadras de Galiano, nos detenemos frente a una casa, en cuya fachada advertimos el número 67, casi ilegible, mostrando sus paredes agrietadas y las dos puertas de entrada, protegidas por frágiles trozos de maderas. Algo curioso nos hizo detener. Entre las pocas tejas que cubren lo que solo queda del techo, ha crecido una extraordinaria mata de mamoncillo. De la acera opuesta a la casa, la observamos mejor. Allí no hay tierra, el árbol ha nacido en el mismo centro de una teja. ¿Cómo es posible eso?... El propietario de la bodega situada en Lealtad y San Rafael nos aclara: "Hace quince años que un desconocido arrojó una semilla de mamoncillo, como pudiera haber lanzado otro cualquier objeto, y meses después — quizás ocho o diez — se hacía visible la pequeña mata. Fué creciendo hasta alcanzar las proporciones que hoy tiene. En el verano los muchachos, desde la calle, le lanzan piedras para llevarse los mamoncillos..."

—¿Desde cuándo está deshabitada la casa? preguntamos a un vecino con más de cuarenta años en la barriada.

—Lo único que se sabe es que en 1898 existió ahí una dulcería denominada **La Defensa** y desde entonces, la hiedra se ha ido tejiendo alrededor de todas las paredes, los techos han venido al suelo, y entre el estado completo de ruina que se ofrece, han surgido árboles, algunos frutales...

Una Verdadera Jungla en La Habana

Los vecinos de Peñalver entre Campanario y Lealtad, están alarmados. En esa cuadra existe otra casa abandonada que no ha tenido siquiera el privilegio de ser rotulada. Fué edificada a mediados del pasado siglo; lo prueban las enormes piedras con que fué construída: aquella roca viva que formaba parte de los antiguos murallones de la siempre fiel San Cristóbal de La Habana. Cuando nos detenemos a observar el interior de la finca urbana, nos sale al paso un grupo de niños, diciéndonos: "Alto ahí, esa casa es nuestra", y nos muestran sus revólveres... de juguete...

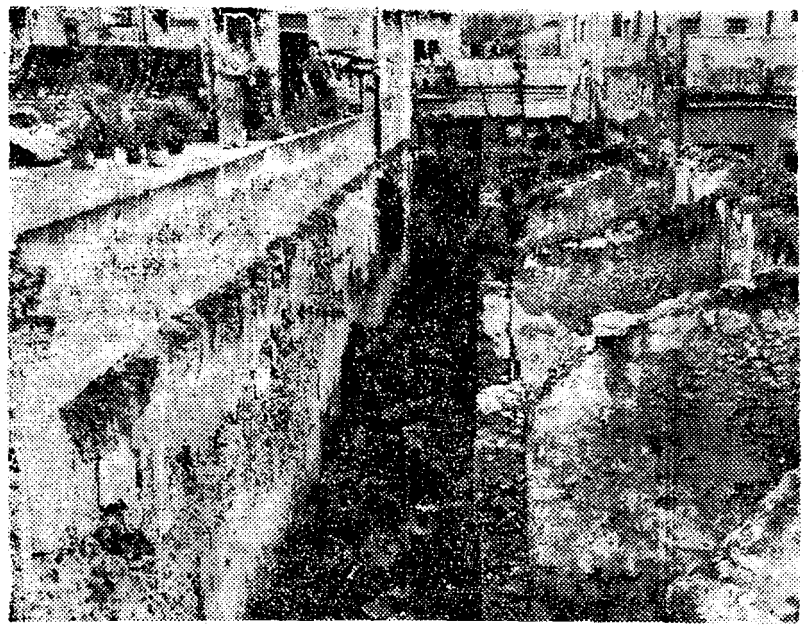
—¿Y es verdad que es de ustedes?, inquirimos de los menores haciéndonos los sorprendidos...

—No, — nos responden — lo que pasa es que la utilizamos para jugar a los bandidos...

Al penetrar por una casa colindante vimos entonces el interior de lo que es ahora la residencia: montones de piedras, trozos de maderas, trapos, papeles, sobras de comidas, animales muertos: un verdadero vertedero. Y entre esos objetos que despiden hedor insoportable, hay, colocados en línea recta, árboles frutales, entre los cuales se distingue, la fruta bomba, el mango, la naranja, el aguacate, calabazas y otros. La sensa-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

UNA VERDADERA JUNGLA EN LA HABANA



Recordando la famosa frase de nuestro compañero Ripley, **Créalo o No**, obsérvese en esta foto el interior de la casa situada en Peñalver, entre Campanario y Lealtad. Una verdadera jungla en plena Habana. Arboles frutales de todas clases. Además, dos toneladas de basura depositada allí, criadero de animales domésticos, que se ha convertido en centro de diversión de un grupo de menores, pese a su peligroso estado antihigiénico.

ción que nos ofreció, no fué otra, que la de presenciar los destrozos causados por un bombardeo...

Los Condes de Peñalver

—¿De quién será esa casa?, preguntamos a un viejo vecino del barrio de los Sitios, residente en la propia calle de Peñalver.

—Yo llevo muchos años en el barrio. Quizás usted no había nacido, cuando, de muchacho, ya yo tiraba piedras y molestaba a los mayores. Se habla de que en 1889, o después, existió en la calle del Matadero cerca de Llinás, un central azucarero, propiedad de los Condes de Peñalver. Y esa casa, ahora abandonada, no era otra cosa que uno de los barracones del ingenio, regalado por su propietario a una señora de color. Ahí vivió y también murió ella. Desde entonces la casa ha estado deshabitada; y no se ha determinado quién era su legítimo dueño. Hace veinte años, un vecino se trasladó a la casa. Como no cumplió una orden de Sanidad, disponiendo la reparación de una de las habitaciones, la finca fué clausurada, y así ha permanecido a través de los años. Lo más doloroso es que las dos familias que viven en la planta alta de las casas colindantes se ven imposibilitadas de sacar a sus hijos al balcón de sus residencias

—¿Por qué?

—No se sabe lo que ocurre, pero a diario arrojan allí animales muertos, comidas, trapos e infinidad de objetos que despiden olores desagradables. Se ha denunciado el hecho a las autoridades pero...

Aquella Valla de Gallos

En la propia calle de Peñalver, entre División y Escobar, hay otra casa deshabitada hace veinte años. Hicimos al vecino la misma pregunta.

—¿Quién es el dueño?...

—Nadie lo sabe; sólo recuerdo que en ese mismo lugar, hace más de una veintena de años, existió una valla de gallos. ¡Oh, aquella valla, donde se jugaban los tres, cinco, diez y veinte centenes a la pata de un fino gallo de pelea! Había expectación, y las fiestas

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

a 4

EDIFICADA CON PIEDRA, CAL Y TIERRA



Ofreciendo un pintoresco contraste, con las casas colindantes, ésta, situada en Peñalver, entre Campanario y Lealtad, muestra en su fachada la construcción antigua, que sólo era de piedra, cal y tierra. Obsérvense las afiladas rocas.

que allí tenían lugar se distinguían por su puro sabor criollo...

Al abandonar a nuestro interrogado, que acababa de regresar de un puesto de frutas y llevaba en sus manos, una naranja, una cebolla y un plátano, nos dice: "¡Y pensar que yo vivo en un oscuro cuarto, pasando calamidades, hasta para comer y muy cerca de aquí existen dos casas abandonadas..."

M. Lan 10/23

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

San Rafael:

LA CALLE DE LA VANIDAD

Avenida de la Vanidad, que conduce directamente a la Esquina del Pecado, como la llamó un popular periodista de otros tiempos.—Siempre fué San Rafael, lugar propicio para el desfile de la belleza femenina y apostadero de los galanes.

LA NOTICIA más antigua que tenemos acerca del nombre de la calle de San Rafael la proporciona Don José María de la Torre en su obra: "Lo que fuimos y lo que somos" o "La Habana antigua y moderna" publicada en 1857. El interesante historiador nos informa lo siguiente: "Nombre arbitrario dado por uno de los comisionados para la delineación. Se llamó antes "de los amigos" y "del Monserrate" porque conducía a la puerta de este nombre y "del Presidio" porque en el sitio donde hoy se halla el Teatro de Tacón había una corrección a cargo de un tal Don Juan Naranjo, la cual estaba antes en el punto donde en 1830 se construyó el extinguido Cafe de "Argel". Esta calle hasta 1834 sólo estuvo abierta hasta la de la Industria que por ser la de salida para los barrios de Guadalupe y Jesús María tomó mucho ser, construyéndose entonces las bellas casas que se ven en ella. Pero en dicha época la acabó de abrir hasta su fin el Teniente de Gobernador Don Joaquín Solís, que vivía en la esquina de Industria; y desde entonces se hizo la principal para la entrada y salida de la ciudad, datando también desde esa misma época la preponderencia de la calle de la Amistad sobre la del Diorama (que es como antes se llamaba a la de Industria).

Dice el Historiador de la Ciudad el doctor Emilio Roig de Leuchsenring, que la calle de San Rafael estuvo hasta el año de 1834, cerrada totalmente en la calle de Industria, abriéndola en dicha fecha el Teniente Gobernador Don Joaquín Solís de quien cuenta Manuel Pérez Beato en su libro Habana Antigua, que le llamaban por mal nombre Chicharrón y era famoso por la manera con que interpretaba la lengua de Cervantes para su uso personal y exclusivo. Solía escribir su propio nombre **Juaquín.** En los informes al Gobierno que su cargo le imponía se veían a menudo frases de esta guisa: "Es tanto el número de los cometas empinados que oscurece la atmósfera"; o Pasan de 2,000 los perros prófugos que andan por la ciudad; y también: "La leche bautizada profusa y profanamente" que dicen que escribió tratando de poner remedio a la desmedida afición de los lecheros de entonces a cristianizar la leche de vaca adicionándole agua de la Zanja Real u otros arroyos de los alrededores.

San Rafael empieza actualmente en la calle de Prado y termina en la de Mazón allá junto a los muros de la Universidad de La Habana. Pero antiguamente no era tan larga. Don Jacobo de la Pezuela en su Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de la Isla de Cuba, editado en Madrid el año de 1863 nos dice que la calle de San Rafael, una de las mejores de extramuros, y que abre por el E. en el paseo de Isabel II, termina por el O más allá de los solares paralelos a la Casa de Beneficencia, recorriendo una longitud de 1,500 varas, con una anchura de 25, bien terraplenadas y con aceras la mayor parte, entre 14 manzanas de casas desiguales por la derecha y 15 por la izquierda.

"Sería completamente rectilínea si no oblicuase algún tanto,—nos hace constar Pezuela—desde el punto donde atraviesa la calzada de Galiano. Entre las calles de Galiano, de Aguila y San Nicolás, y las demás paralelas, contiene excelentes edificios de particulares y desde su izquierda entrando por la Alameda, forma su primera manzana el gran Teatro de Tacón, el mejor de la capital y de la isla, y aun de toda América. En la esquina opuesta a este edificio, y formando la de la derecha, está otro alto de sillares y mampos-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

tería, que es el gran Café de Escauriza, el más concurrido de Extramuros".

Pero para nuestro objeto ninguna fuente de las antiguas tiene mayor interés que la que nos proporciona Juan Franqueza en Directorio Criticón de La Habana editado en 1883 y en el cual nos depara una relación de primera mano de los comercios de entonces de la calle de San Rafael. Pero, dejémosle la palabra.

"Otro semiboulevard se nos presenta por el que conducir a nuestros lectores, pues hasta ahora hemos huido de meternos en calles faltas de atractivos, temerosos de fastidiar con la charla de los defectos de nuestras costumbres. Quizás más adelante diremos alguna cosa. Ya hemos hablado del famoso Louvre; al frente tenemos un costado del Gran Teatro Tacón, imponente edificio por sus dimensiones. Un Catalán hijo del pueblo y de escasa instrucción llevó a cabo esta obra en una época en que La Habana era respecto al presente, casi una aldea, y es la diferencia que siempre encontramos entre los hombres y gobiernos pasados y los presentes, cuando nos ponemos a examinar las cosas. Tomaremos de una reciente publicación algunos datos sobre lo que representa este Teatro.

"El Teatro de Tacón ocupa una superficie de 6,176 varas cuadradas; tiene por el frente tres puertas, seis por la calle de San Rafael, tres por la del Consulado y dos que dan a la de San José. En la esquina que forman las calles del Prado y San Rafael, está el Café llamado Salón Brunet.

"Fijándonos en la parte interior del Teatro, veremos que la Platea y el escenario miden una extensión de 42.83 metros de largo, por 20.68 de ancho, y la embocadura 17.36. Las localidades pueden repartirse del modo siguiente: 56 palcos del primero y segundo piso, ocho id. del tercero, seis grillés, ciento doce butacas del tercer piso, quinientas cincuenta y dos lunetas, ciento un sillones delanteros de tertulia, ciento dos sillones delanteros de paraíso, quinientos asientos de id. Este número de asientos da cabida a dos mil doscientos ochenta y siete espectadores, que sumados con 750 que pueden colocarse de pie detrás de los palcos, hacen tres mil personas que pueden asistir a una función.

"El alumbrado consta de 1,034 quemadores de gas, el decorado se compone de 751 telones, bastidores, bambalinas, etc.; la sala de Armas posee 605 piezas de diferentes clases; el guardarropía 13,787 trajes; los muebles y útiles de la escena llegan a 782; el archivo contiene más de mil doscientos libretos de obras líricas y dramáticas..."

Mas no te entusiasmes demasiado lector, con las grandezas anotadas, porque ya casi todo el decorado está en ruinas y los trajes hechos visiones; no ha tenido reemplazo el que creó esas maravillas.

Después, hasta llegar a la calzada de Galiano, siguen una doble fila de establecimientos que hasta la mitad de la calle indican el dominio del sexo bigotado. Restaurantes, barberías, sombrererías, sastrerías y zapaterías incitan a **elegantizarse** al más despreocupado, y la animación que producen los indispensables carruajes, hacen de la calle de San Rafael un lugar favorito. Es también sitio preferente de las quincallerías que se aumentan llamando la atención con sus múltiples y vistosos objetos. Iremos indicando los establecimientos según los vamos encontrando, sorprendido siempre por el número de los que cuenta La Habana.

El Refrigerador Central, que recuerda los lunch rooms de Nueva York ha popularizado el uso del lager beer de los alemanes, con tan buen éxito que cuesta trabajo por las noches conseguir puesto para empinar el codo. La Granja, favorito café de los que prefieren un buen artículo a lucir el taco; Las Tullerías, antiguo restaurant de placentera historia; El Louvre, restaurant, tan bueno para comer, como para probar que se come. En los altos se le rinde culto constante a Tersípcore por gente de todos colores y triviales y disolutas costumbres. Sombrerería El Louvre; Eliseo Badia, sastre; Locería y Cristalería; Cervantes, Café y Billar; Los Tiroleses, quincallería famoza; Fernández Canto y Cía., almacén de víveres digno de ser recomendado; Valles, Sastre popular que imita a Nicholls el de Nueva York en lo de anunciarse y complacer. Confitería, que por llamarse de Lourdes indica milagros, barbería y peluquería El Oriente; El Famoso Néctar Soda, favorito de las da-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

mas; Los Puritanos, quincallería; Sombrerería de Morells; id., de Candino Junquera; Naranjo, zapatería; A. T. Rodríguez, Sastre; Masas y Cía., sombrerería; Los Bohemios, sastrería; Agustín Alvarez, Fábrica de sombreros; Ropa Hecha. Estamos en la esquina de la calle de la Amistad donde nos detendremos delante de la Casa Escuela Gratuita de la Institución Zapata para rendir homenaje a un benemérito ciudadano que legó un capital para la instrucción pública. Pocas veces encontraremos entre nosotros tan bello ejemplo.

En el tramo siguiente varía la fisonomía de la calle; por las grandes tiendas de géneros que dan el domino al sexo débil. Templo de Diana, quincallería, Botica Cosmopolitana del doctor Fornell; Sedería La Diana; Arcaño, Sastre; Las Tullerías, Camisería; La Central, vidriera y grabados; Domingo Palli, zapatero; Taller de Instalaciones de Gas y Agua; Sedería La Florida; Ferretería de San Rafael; La Quinta Avenida, gran quincallería y emporio de novedades; Club Almendares, vistosa tienda de Ropa; Café El Nuevo Mundo; El Bazar, peletería; El Louvre, Tren de Coches de Alquiler; La Traviata, Tienda de Ropas; sedería del Bazar Parisién; La Especialidad, Camisería; lindo depósito de la fábrica habanera de perfumería de Crusellas, cuyos productos son muy recomendables y merecen protección. El Bazar Parisién, famosa tienda de ropas; Los Estados Unidos, otra tienda de ropas como La Francia de la calle de Obispo; La Moda, peletería. Aquí terminamos porque la calle en vez de mejorar su anchura, sigue estrecha y triste. Doblaremos por Galiano que es la vía más típica de La Habana y una de las pocas que ofrece comodidades al pedestre.

Establecimientos que existían en 1856, según Francicoo Cartas en "Cartera de La Habana":

Fábrica de sombreros de Santelices y Hno., No. 10; dulcería de La Estrella, esq. a Amistad; confitería y reposería La Estrella, esq. a Amistad; doctor don José Gonzalo Jorrín, Galiano y San Rafael; Cosmorama y Acorama, No. 16, San Rafael; fonda y café La Gran Antilla, No. 14; escribanía pública de don Vicente Rodríguez Pérez, San Rafael ent. Industria y Amistad; cirujano dentista doctor don Marianao Vieta, No. 24; depósito de hielo, San Rafael, inmediato al tatro Tacón.

Comercios según el Almanaque Mercantil, 1881:

Consulado de China (Imperio Celeste), Industria y San Rafael; Sociedad Casino Español de La Habana, esq. Monserrate; Sociedad Centro Gallego, eq. Dragones; teatro Lersundi (Albisu), S. Rafael y Zulueta; Benito González Busto, No. 52; Ramón Rosales, Escobar y San Rafael; Cuanda y Hermano No. 47 esq. Manrique; A. T. Calleja y Ca., No. 14; Isidro Rovirosa, Refrigerador Central, No. 2; Inocencio Alvarez, García y Co., "Romeo y Julieta", "Amantes de Verona", "Montechi y Capuletti", "Cita", "Superfina" y "La Mar", S. R. No. 87; departamento general en O'Reilly N. 8; Bengochea y Fernández, "La Comercial", "Flor de R. Rosales", "Puck", "El Indio", "Traviata", "Ninfas del Parque", "Flor de Tuero y Rosales", "Flor de Creta", "Ristori", "Lucca", "Australia" y "Modestia", No. 99-101; Benito Celorio, "La Oportuna", "Flor de Benito Celorio", "Cuestión Oriental", "Sin Rival", "Lolita", "Flor de Fumar", No. 93; Queipo, Campillo y Co., "La Industria", "Flor de Carlota", "Abelardo y Eloísa", "Flor de América", "Crema de Cuba", No. 67; Juan Valdés, "Flor de San Rafael", No. 92.

César Villalba y Cía., "Bazar Parisién", No. 31; E. Porrúa Blanco y Co., "La Traviata", San Rafael 25; Miguel Sánchez y Hno. "Los Pavos Reales", No. 23 esq. Aguila; Máximo Arcaño, "Novedades", 27; Eliseo Badía, "Novedades", 10; Candina y Abascal, "El Parés", S. R. 20 esq. Amistad; Fco. Cuesta, "El Profeta", S. R. 29; Juan Bta. Fdez., "Novedades", S. R. 1, accesoria B; Andrés F. Rodríguez, "La Esperanza", S. R. 13; Ricardo Samanillo, "Las Bohemias", S. R. 36; Venancio R. Sánchez, "La Segunda Italia", S. R. 7 esq. Amistad; J. Vallés, "Novedades", S. R. 14.1|2; C. González Solares, "Las Tullerías", S. R. 15; Thelguera y Hno., "El Louvre", S. R. 1 acca. A.

José Cueto y Gutiérrez, "La Dalia", S. R. 13; N. N., "Bazar Parisién", S. R. 31.3|4; José Suárez, "La Florida", S. R. 19; Ferrer, Pons y Cía., "El Bazar", No. 23; J. Cruset, "El Modelo", No. 1; Segundo Martínez, "La Puntualidad, No. 30 esq. a Galiano; Juan Naranjo, No. 1.1|2; D. Palli, "El Louvre", No. 15.1|2; Francisco Vidal, No. 22; Agustín Alvarez y Cía., San Rafael y Amistad; Anastasio Cabal, "La América", No. 31.1|2; Manuel Collia, "Mi Sombrerería", No. 16; José Díaz, "El Casino", No. 1 y Egido; Fernández y Cía., "El Louvre", No. 8 y Consulado; Cán-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

dido Junquera y Cía., No. 1.1|2 e Industria; Manuel Maza y Cía., "La Granja", No. 14.1|2; Menéndez y Olaechea, San Rafael e Industria.

Torre y Gutiérrez, "La Adelaida", No. 12; Emilio Angulo, "El Bazar", No. 5 ac.; Isidro de Castro, "Los Puritanos", No. 000 ac. C; Navas, Fernández y Cía., "Los Tiroleses", No. 1; N. N., "El Bazar Parisién", No. 31.3|4; Carlos Báez, "La Central", No. 21; Enrique Gastruchi, "La Trenza de Oro", No. 31 y Galiano; Pedro Ortoll, "El Oriente", No. 14 ac. A; José Builla, No. 133; Ciriaco Gándara, "San Rafael", No. 30 y Aguila; Dámaso Delgado, No. 67; José Portas, "La Esperanza", número 26; Juan Pujol, número 102; Margarita Cook, "La Gran Bretaña", No. 36; José Velázquez, "La Granja", No. 4.; L. Cabrisas y Cía., "La Estrella", No. 137 y Lucena; Angel Ruiz, "El Louvre", No. 34; A. T. Callejas y Cía., "Las Tullerías", No. 6; García Ruiz y Cía., "El Casino Español", S. Rafael y Monserrate; José R. de Rojas, No. 179; "La Francesa", de la viuda de Rivero y Martínez; regente, don Emilio Cousse Hdo., No. 62 esq. Campanario; "La Cosmopolitana", de don Julio Z. Formol, Ldo. A., No. 11; José Velázquez, "La Granja", No. 4.

La Emperatriz

El 1 de septiembre del 1890 se fundó en la calle de Aguiar número 90, por el señor Laureano López del Busto, la sastrería y camisería "La Emperatriz". En esa fecha todo el personal de la casa lo formaban su fundador, así como un operario sastre y una costurera. Tres años más tarde y para agrandar el negocio se trasladó al número 73 de la misma calle, habiendo aumentado su personal en esa fecha a siete operarios sastres, tres costureras y un vendedor. Permaneció el negocio en el mismo sitio durante unos 18 años y se efectuó su traslado al número 36 antiguo (hoy 260) de la calle de San Rafael en el año 1912, para poder mejor adaptar el negocio a las necesidades de aquella época, debido al auge o prosperidad de dicha entidad comercial. Desde esa fecha más o menos emplea en sus talleres propios unos 96 operarios sastres y costureras, entre los cuales hay algunos que llevan en la firma 40 años de trabajo, dedicados exclusivamente a esta institución de modas masculinas. También laboran con nosotros 9 maestros cortadores y unos 25 empleados de diferentes categorías, manteniendo en total una nómina de $100,000.00 anuales con un total de 130 empleados.

En nuestros 53 años de vida comercial varios millones de pesos en compras efectuadas en las cinco partes del mundo, por esta entidad, creemos han ayudado a mantener en un alto nivel el crédito comercial de Cuba. En cuanto al nivel social que pueda representar nuestra labor constructiva al pueblo de Cuba, siempre nos hemos sentido satisfechos, ya que nuestro esfuerzo de superación logró prestarle a los elegantes cubanos de once lustros la más alta selección de la indumentaria masculina fabricada en todo centro de elegancia mundial.

Cuervo y Sobrinos

Funda la casa el año 1863, en la calle de Amistad, entre Dragones y Reina, Ramón Fernández Cuervo, que trabaja bajo su solo nombre hasta 1885, en que asocia a sus sobrinos Baldomero y Teomiro Fernández Río, constituyendo entonces la sociedad regular colectiva Cuervo y Sobri-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

nos, trasladándose entonces para Teniente Rey 13, donde permanecen hasta el 1897, que se traslada a Muralla 37.1|2, altos, disolviéndose entonces la sociedad, por retirarse del negocio el fundador, quedando de comanditario y constituyendo entonces la sociedad "en comandita" Cuervo y Sobrinos, a la que entran a formar parte los demás sobrinos, hermanos de los anteriores, Armando, Plácido y Lisardo, de los mismos apellidos. Sucesivamente se van retirando después distintos sobrinos hasta el año 1916, que quedan solos Armando y Plácido, que deciden en 1918 trasladarse al actual domicilio de San Rafael y Aguila, iniciando en esa fecha la venta directa al público, ya que todo el tiempo anterior se habían dedicado a ventas al por mayor de joyería y relojes.

Años más tarde, en 1932, fallecido el primero de estos hermanos y sin nexo con la casa ninguno de los anteriores, se constituye la actual sociedad anónima Joyería Cuervo y Sobrinos, que preside hasta su muerte en 1936, el otro hermano, Plácido, y desde cuya fecha continúa dirigiendo y presidiéndola su actual presidente, Ricardo A. Rivon, que había ingresado en la casa como empleado en octubre de 1904, precisamente el año que cumplía 14 años de edad.

Esta casa que siempre se ha distinguido por su honestidad en sus negocios, se hizo acreedora a lo que es su lema tradicional: "Los Joyeros de Confianza".

Son representantes en Cuba, con carácter exclusivo desde el 1890, de los famosos relojes Roskof, y desde 1902, de los universalmente conocidos relojes Longines, marca esta que constituye un orgullo de la industria relojera suiza.

En la actualidad cuenta con talleres propios de joyería, establecidos después de iniciada la guerra actual, todo con obreros nativos seleccionados, donde se produce la mayoría de las joyas que venden, en su mayor parte de verdadero arte imposible de ser superadas aun por los propios orfebres franceses.

Son por lo tanto 80 años los que lleva esta firma sirviendo a su numerosa clientela y mereciendo de ésta su favorosa atención.

J. Vallés

Esta es una casa antiquísima; aproximadamente tiene unos setenta años de existencia. Se cuenta que cuando J. Vallés partía de Barcelona y otras ciudades de Europa, donde iba a comprar géneros, hacia La Habana, enviaba siempre un cable a la casa anunciando el día de su arribo, y gustaba siempre que le fuera a recibir una banda de música, que le precedía vestido a la usanza, levita y chistera, en una calesa. Durante el trayecto, desde el muelle hasta la casa en la calle de San Rafael, lanzaba al aire gran cantidad de moneditas a los muchachos que le seguían con la algarabía de la música. Cuando ello ocurría,, ya toda la ciudad sabía que había llegado a La Habana el señor J. Vallés. Así, de este modo, la casa se hizo muy popular en San Cristóbal de la Habana.

De este hombre tan original en todas sus cosas, puede decirse que fué el precursor de los anuncios comerciales, pues al propio tiempo que por cable anunciaba el día de su llegada, hacía intercalar en los periódicos de aquella época los anuncios de sus géneros que compraba en ciudades europeas, tales como: "He conseguido géneros a 25 billetes", "Traigo telas más baratas que nadie". Cuenta un antiguo empleado de la casa, que en una ocasión envió a reparar una pintura de gran valor a una casa habanera, y cuán grande fué su sorpresa al encontrar dentro del marco, entre la pintura y la división de resguardo, un número del periódico "La Lucha", de aquella época, en el que toda la primera plana la ocupaba un anuncio de "J. Vallés" dando a conocer la calidad de sus géneros y los bajos precios a que se vendían, y que hoy guardan como reliquia. Por esas razones, todo el pueblo de La Habana pronto adoptó la frase que ha llegado a las generaciones habaneras de hoy, y aún a toda la República, que reza así: "Más barato, ni J. Vallés", que según expresiones del propio empleado, se usó hasta en las conclusiones de un fiscal en La Habana.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Cuéntase, además, del propio señor J. Vallés, que cuando alguien le llamaba la atención sobre los anuncios que aparecían diciendo que vendían más barato que "J. Vallés", y que constituía una competencia, el señor Vallés respondía: "Que va, viejo; eso no es competencia, puesto que se dan cuenta que más barato que yo, nadie".

Datos Históricos de los Comercios de la Calle de San Rafael

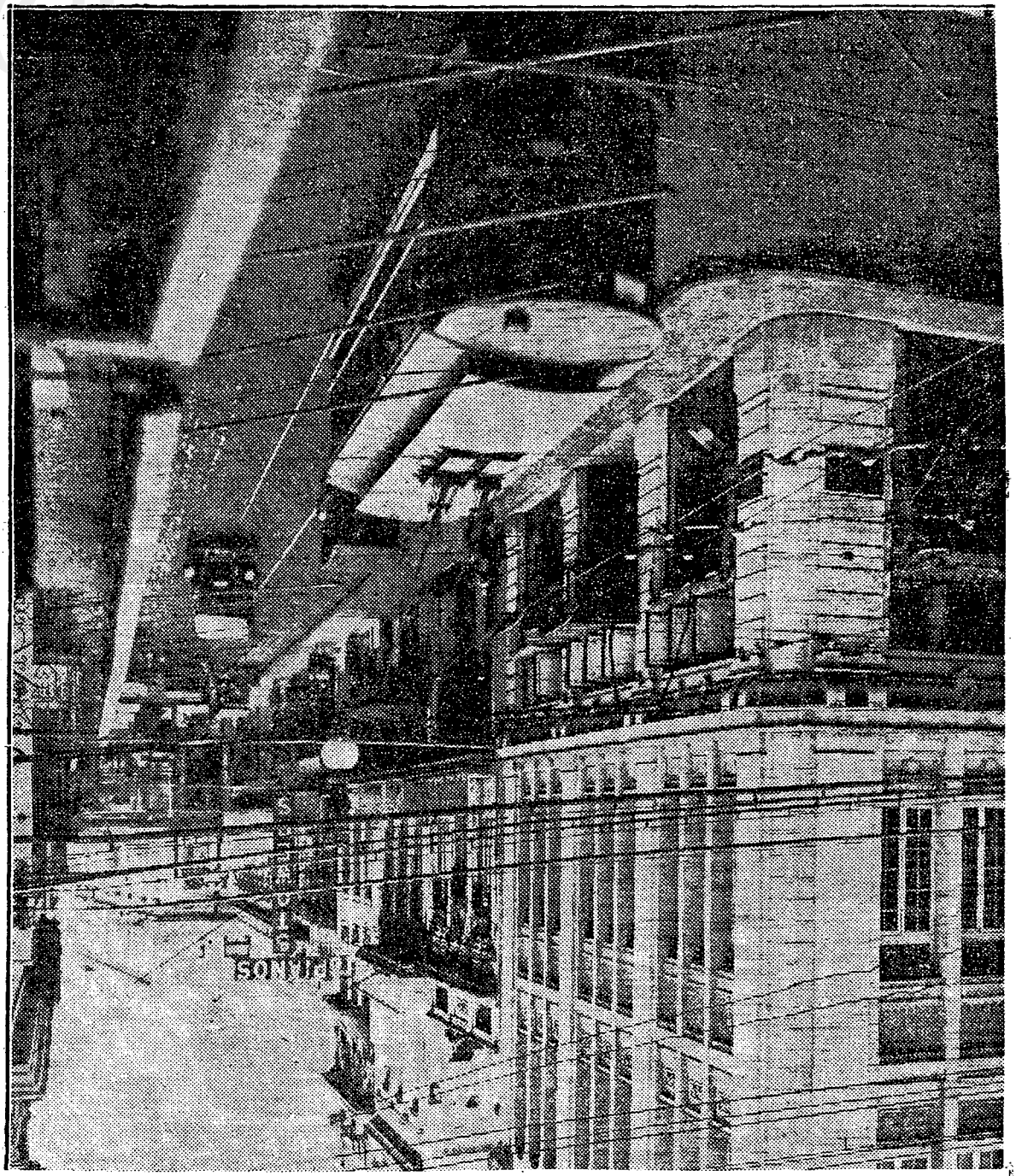
Mueblería "El Cañonazo". — Esta es, sin duda alguna, una de las mueblerías más antiguas de San Cristóbal de la Habana. Fué establecida en la centuria pasada en las calles de Obispo y Habana, donde gozó de mucha fama entre los habaneros de aquella época, pues su nombre, que los habaneros de hoy no se explican, se debe nada menos que ¡al cañonazo de las ocho! Antiguamente, el Gobierno español dispuso que, para que los vecinos de San Cristóbal tuvieran una hora exacta, se disparara desde la fortaleza de La Cabaña un cañonazo de pólvora a las ocho de la noche, que con el tiempo se comenzó a disparar a las nueve de la noche hasta nuestros días, suprimido ahora por el estado de guerra. Como en aquellos días tuvo efecto en un lugar de La Habana la fundación de una mueblería, el propietario de la misma adoptó para su establecimiento el nombre de "El Cañonazo", surgiendo así el nombre de una de las mueblerías más lujosas de la calle de San Rafael.

Años más tarde, fué trasladada a la calle de San Rafael número 1, entre Consulado e Industria. El número uno de esta calle es antiguo, desde luego. Pues en aquella época aun no se había construído el Centro Asturiano de La Habana, cuyo número uno fué ocupado hasta hace poco por AVANCE.

En el año 1931 se hizo cargo de la misma el señor Manuel Méndez Méndez, trasladando dicha mueblería, a su vez, al local que hoy día ocupa en la calle de San Rafael número 259.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

La esquina de San Rafael y Águila, afluencia d e dos importantes rías comerciales de La Habana de hoy, nerviosa, febril, inquieta, como si el tieni po no bastará a desarrollar las múltiples activida- des de los habaneros. En esta calle de San Rafael, verdadero río de elegancias y bellezas, el deam- bular por sus aceras en las tardes del t ropico, es siempre un placer inigualable.

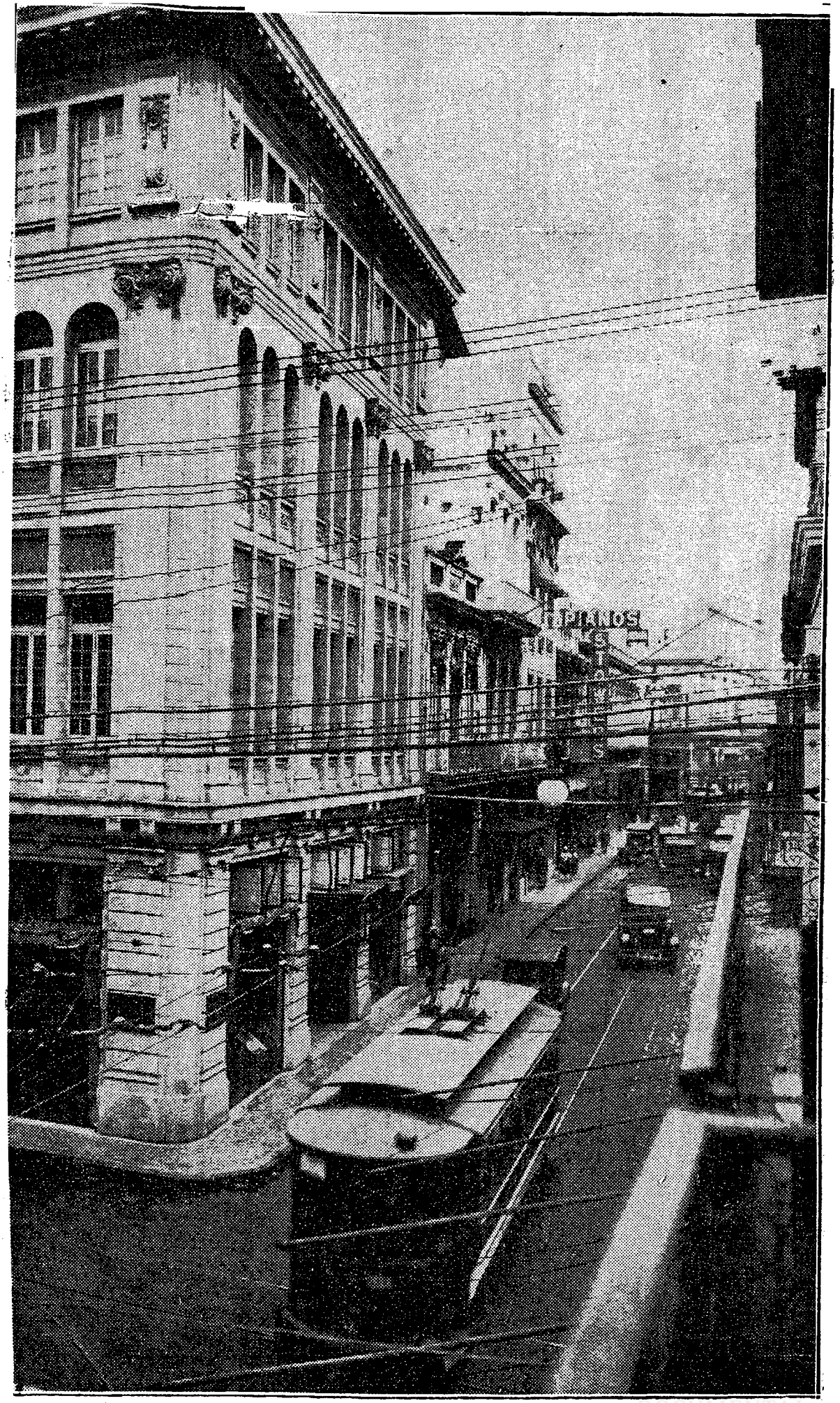


Julieta", "Amantes de Verona", "Montechi y Capuletti", "Cita", "Superfina" y "La Mar", S. R. No. 87; departamento general en O'Reilly N. 8; Bengochea y Fernández, "La Comercial", "Flor de R. Rosales", "Puck", "El Indio", "Traviata", "Ninfas del Parque", "Flor de Tuero y Rosales", "Flor de Creta", "Ristori", "Lucca", "Australia" y "Modestia", No. 99-101; Benito Celorio, "La Oportuna", "Flor de Benito Celorio", "Cuestión Oriental", "Sin

dido Junquera y Cía., No. 1.1|2 e Industria; Manuel Maza y Cía., "La Granja", No. 14.1|2; Menéndez y Olaechea, San Rafael e Industria.

Torre y Gutiérrez, "La Adelaida", No. 12; Emilio Angulo, "El Bazar", No. 5 ac.; Isidro de Castro, "Los Puritanos", No. 000 ac. C; Navas, Fernández y Cía., "Los Tiroleses", No. 1; N. N., "El Bazar Parisién", No. 31.3|4; Carlos Báez, "La Central", No. 21; Enrique Gastruchi "La Trenza

auge o prosperidad de dicha en tidad comercial. Desde esa fech más o menos emplea en sus ta lleres propios unos 96 operario sastres y costureras, entre l o cuales hay algunos que llevan e la firma 40 años de trabajo, de dicados exclusivamente a est institución de modas masculinas También laboran con nosotros maestros cortadores y unos 2 empleados de diferentes categ ías, manteniendo en total un nómina de $100 000.00 anuale



La esquina de San Rafael y Aguila, afluencia de dos importantes rúas comerciales de La Habana de hoy, nerviosa, febril, inquieta, como si el tiempo no bastará a desarrollar las múltiples actividades de los habaneros. En esta calle de San Rafael, verdadero río de elegancias y bellezas, el deambular por sus aceras en las tardes del trópico, es siempre un placer inigualable.

RADIOGRAFIA DE LA CIUDAD

La Sugestiva San Rafael

Por GERARDO DEL VALLE

OTRAS calles, más extensas, más abigarradas de tiendas y con perennes innovaciones en sus atractivos comerciales, pugnan por arrebatar a San Rafael el culto encanto que lleva a su arroyo y a sus aceras la representación multitudinaria de todos los residentes de la República. Su prestigio, pudiéramos decir su "sex-appeal" o simpatía, se filtra en el más lejano rincón del territorio y los que por ella no han desfilado y la conocen sólo de referencia, por fotografía o en rápida visión de un noticiario cinegráfico, le aman y sueñan que alguna vez, en escapada a nuestra capital, correrán hacia sus maravillas y misterios.

Pero San Rafael, indiferente a esas rivalidades y envidias urbanas, continuará tranquila en su reinado, como la Rue de la Paix, de París, la Quinta Avenida de New York, la calle Florida de Buenos Aires y la de Alcalá de Madrid; y no es la totalidad de la calle la que está infiltrada de ese sortilegio que parece intensificar la personalidad femenina y el deseo masculino cuando se confunden en su ambiente perfumado; es el tramo que comprende el costado del Teatro Nacional, hasta pasar la amplia acera de la Calzada da Galiano, por donde el desfile curva su inquietud, quizás para circunvolucionar una o dos manzanas y tornar a sus andanzas por la atrayente San Rafael...

Este patronímico no ha sido el único. El más primitivo fué "del Monserrate", porque conducía a la puerta situada en la que, con más legitimidad, quedó con ese nombre; también fué muchos años conocida como "la calle de los amigos": grupos platicadores que la cruzaban hasta llegar a un café y restaurant existente en la esquina de Consulado, llamado "Las Tullerías", en el que su propietario, un francés, se excedía en su arte culinario; en los altos, había reservados para las damas; sufrió también la ignominiosa calificación de ser conocida como "calle del presidio", a consecuencia de un establecimiento penal instalado donde hoy se encuentra el teatro del Muy Ilustre Centro Gallego de La Habana... Cuando definitivamente, en 1834, hallándose cerrada en Industria y fué abierta por el teniente gobernador Joaquín Solís, se pavimentó y hermoseó, recibió ese arcangélico nombre que hoy persiste, pese a haber sido honrada para perpetuar al agregio libertador, general Franciso Carrillo.

El gran centro de atracción de San Rafael es, sin duda, su potencialidad espiritual en lo que concierne a la Moda. Todos sabemos que esta extraña inquietud posee ya una filosofía —"Filosofía de la Moda", de Jorge Simmell— y es rasgo predominante de la actual cultura, concretándose en ella la característica de nuestra edad dinámica, la actualización del espíritu, localizada en un detalle que puntualiza e individualiza arte, ciencia, política, deportes, economía. La calle San Rafael es la escogida, la predestinada, la iluminada que presenta cada reflejo de la moda, no sólo en las exhibiciones de sus escaparates, sino en el andar de sus mujeres, en sus miradas, en sus sonrisas, en sus palabras.

Observad a una vuestra amiga o afín y llevadla un día a andar por cualquiera otra calle, invitada de antemano. Y a la mitad de ella, decidle: "Vamos a dar una vuelta por San Rafael!" Ella, asustada, cogida por sorpresa, se detendrá en el primer cristal donde pueda reflejarse su figura y audazmente, si capta un espejo, ante él se situará para un autoexamen minucioso. Y es muy probable que os responderá:

—No, querido... No estoy en condiciones para caminar por San Rafael: no me puse el vestido nuevo ni los zapatos de plataforma que ahora se usan...

Tendréis que comprender esa psicología femenina, sin otra explicación. Porque el andar por la Vía Elegida es cuestión de misticismo profano y a ella no se va solamente a comprar en acreditadas tiendas ni a buscar una aventura amorosa. Allí se va a buscar la revelación de la temporada que realza y destaca la belleza y el espíritu de la mujer, aunque los elementos sean adquiridos en otras

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

calles o se haya importado del mismo París o New York, de la Rue de la Paix o de la Quinta Avenida. Las diosas sociales, descienden de sus lujosos coches y placenteramente, sin prejuicio y sin discriminación para otras compañeras de calles, aunque pertenezcan a la clase obrera o a la clase media, no se sienten tranquilas si no se arriesgan a la gran prueba de San Rafael, para mostrar el nuevo modelo de medias, la nota exótica del bolso, el ritmo dulce del calzado, la sugerencia escultórica de las mangas y la tentación estupefaciente del corpiño.

Claro está, en estos torneos, no es el hombre el que imparte los fallos, sino la misma mujer, sin hablar una sola palabra: con los ojos, con la sonrisa, con un gesto imaginativo que está comparando o aceptando la modalidad, admirándola, para inmergirse en ella con todos los sentidos; es en San Rafael donde hemos de ver cómo triunfa el nuevo peinado, con un corte especial junto a la frente o hacia la nuca y una nota que nosotros, los hombres, no advertimos; ha cambiado algo, revolucionariamente en el "permanente", haciendo aparecer a la dama en una faceta de nuevos atractivos; el detalle apenas perceptible en el toque de "rouge", que ha de hacer rictuar en la boca una sonrisa de intensa belleza y cosmopolitismo o una curvación alargante en las cejas...

En la enorme variedad de donjuanes que se apostan en las esquinas estratégicas de San Rafael no están solamente aquellos que buscan la conquista: allí acuden los artistas, los poetas, los cronistas, los novelistas, los argumentistas de todos los sectores; porque para escribir y hablar a la perfección es menester estar al corriente de la nota predominante en la moda y no puede exponerse a las burlas de sus lectoras que perdonan las faltas de sintaxis, de lógica, de historia y nunca las del Arte de Vestir a las protagonistas—, si ignora que el secreto que se manifiesta y expone en San Rafael no radica en ricos y extravagantes modelos de trajes, ni en las joyas, ni en el auto lustroso: es algo más complicado que la mujer infiltra y adhiere a su conjunto haciendo destacar una o varias notas especiales; es un arte, el arte de vestir y de andar, que requiere mucha psicología, para inspirar admiración en los hombres, hacerles nacer una idea poética, pasional, mística, de su persona, con los factores actualizantes que se llevan en los atavíos, en los gestos, en las miradas...

San Rafael no es una feria de vanidades ni un incitante al pecado: allí, la innata sensualidad se diluye exquisitamente en espiritualidad, como un perfume que se aspira por los ojos y cuando la calle le concede el espaldarazo, ya pueden las damas triunfar con sus garbosos pasos y con sus sonrisas esotéricas en los clubes, en los vestíbulos teatrales, en los cabarets, en las playas, en los hoteles, en las carreras. San Rafael, es única, incomparable, indestronable...

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Habana 18 de diciembre, 1950.

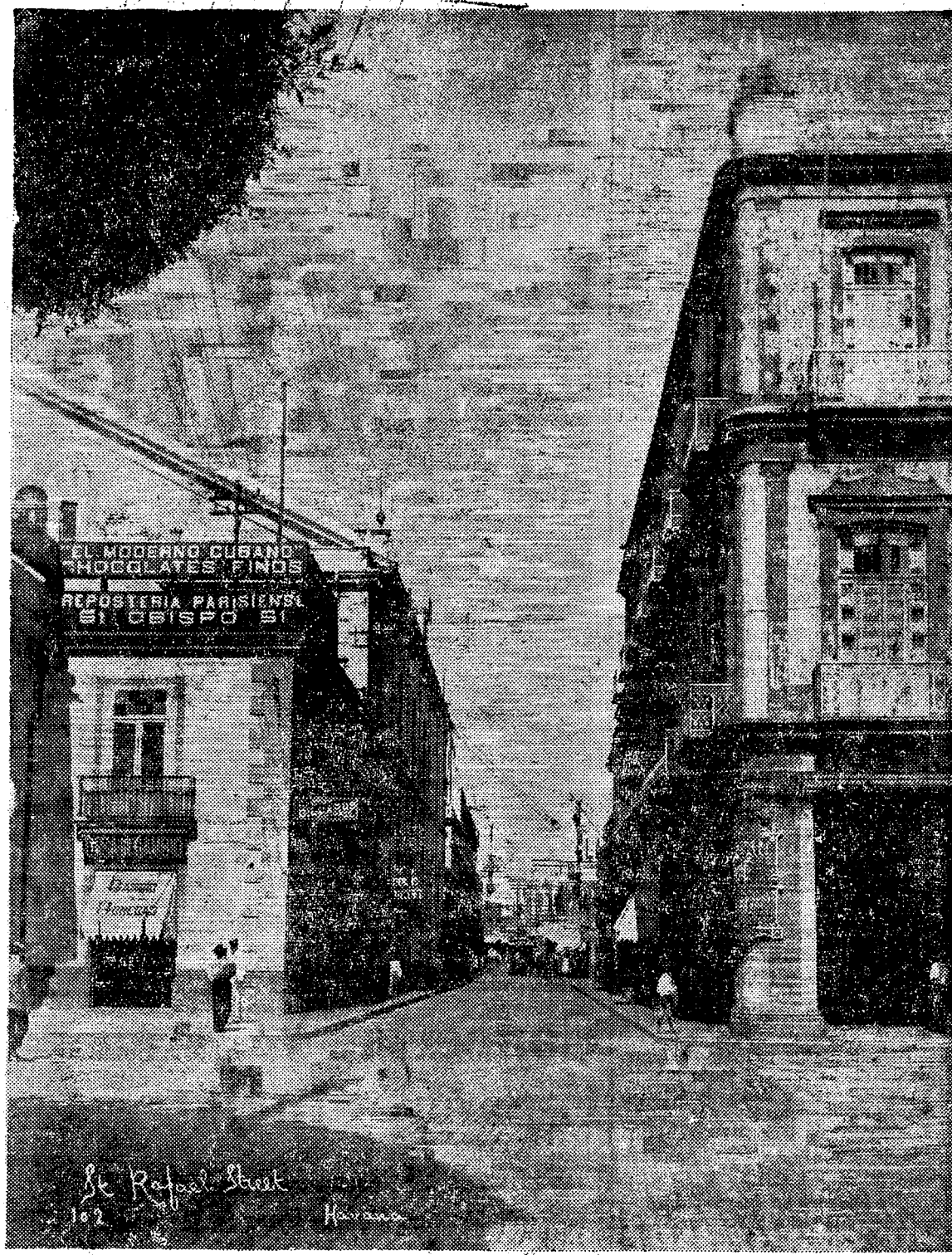
Expte. [illegible] 27555.

Leg. 12 de 20 diciembre 1950.

Artículo II.- Dispone se rectifique el nombre del Grad. Francisco Cruzado a la calle San Rafael de la Habana, corriendo por cuenta del Ayuntamiento la rotulación y colocación de placas correspondientes.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Gráficas de Antaño: San Rafael



Esta esquina que ofrecemos hoy presenta la calle de San Rafael, vista desde el parque Central. A la derecha se ve perfectamente la gran placa metálica anunciando en relieve el "Gran Café el Louvre" hace muchos años famoso. A la izquierda se levantaba el teatro Nacional antes de ser construído el Centro Gallego. En esa esquina había una casa de cambio y otra a la derecha, casi llegando a la esquina de Consulado. También es apreciable un anuncio, redactado en inglés, en la esquina del teatro, anunciando los billares establecidos en los altos y en el sótano. Parece que a los turistas americanos de aquella época les gustaba este juego extraordinariamente porque, además de este dato circunstancial, existen fotografías, que fueron publicadas por el Fígaro, en las cuales aparecen el general Leonard Wood y sus ayudantes jugando al billar en el Palacio del Gobierno. A lo lejos, más allá de la esquina de San Rafael y Consulado, hay un coche de plaza detenido junto a la acera, un tranvía que se dispone a doblar por Consulado en busca de la calle San Miguel, y un hombre a caballo. El vértigo de la velocidad todavía estaba en pañales.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Reducirán el Ancho de La Calle San Rafael

Darán más Amplitud a las Aceras. Serán Instaladas Luces de Mercurio

La reconstrucción de la calle de San Rafael, en el tramo comprendido de Galiano a Prado, en un plazo de doce días, así como la ampliación de las actuales aceras de esa calle, fué anunciada por el Ministro de Obras Públicas, ingeniero Alfredo E. Nogueira, en la reunión que en la tienda "El Encanto", celebró anoche con la Asociación de Comerciantes de Galiano y San Rafael, institución que se interesa por la más rápida terminación de esta obra.

Al mismo tiempo indicó el Ministro Nogueira, la conveniencia de proporcionar a esa importante vía comercial un alumbrado a base de luz de mercurio para su mayor embellecimiento.

El Ministro se comprometió a hacer los contenes de las aceras de color verde y la base para las mismas ofreciéndose los comerciantes a terminar las aceras con material de granito.

El embellecimiento de las vidrieras y la amplitud de las aceras permitirán a los peatones transitar cómodamente para disfrutar del espectáculo que ofrecerá esa zona al quedar modernizada lo que redundará en beneficio de los comerciantes resarciéndolos de las inversiones que tendrán que hacer para convertir esa calle en un lugar atractivo.

En cuanto al tránsito de los ómnibus y otros vehículos pesados se anunció que el mismo quedará regulado en los estudios que sobre esa materia se están efectuando para resolver el problema que constituye el tránsito de los transportes públicos en determinadas calles de la capital.

La calle de San Rafael en el tramo comprendido de Galiano a Prado tiene actualmente una anchura de seis metros y quedará reducida a cinco metros al efectuarse las obras anunciadas, amplitud esta que permitirá a la vez el tránsito de un ómnibus y un automóvil sin que se produzca una interrupción en esa vía.

En dicha reunión estaban presentes los señores: Artemio Alvarez, Eduardo Vives, José Mier, José Casteleiro, José García, Federico Acebal, José Sánchez, Segundo Menéndez, Natalio Barquet y Humberto Solís, que integran la directiva de la Asociación de Comerciantes de Galiano y San Rafael.

También participó el señor José Juelles, contratista que tendrá a su cargo la ejecución de la obra expresada y los señores Jorge Mecalling, José Hernández Toraño, Nicolás del Valle, Agustín Navarro, ingeniero González, Armando Villegas y el teniente Escalona que acompañaban al ingeniero Nogueira.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

"La Calle de la Destrucción" Llaman Ahora a San Rafael

Comerciantes y vecinos demandan la terminación de las obras que allí se realizan. Han estado seis semanas sin agua

Por León PILARES

Ahora ha tocado el turno de la destrucción a la calle San Rafael. Primeramente fué Infanta, luego Monte y después Cristina y Jesús del Monte de Tejas a Agua Dulce. Más tarde la Calzada de Concha.

Esto, sin contar todas las calles de La Habana Vieja que durante más de un año han venido ofreciendo la sensación de una ciudad bombardeada.

Como los de Infanta, Monte, Cristina, Jesús del Monte, los comerciantes y vecinos de San Rafael han levantado su más encendida protesta, por la dislocación de sus negocios, por la falta de agua, por la imposibilidad de vivir entre polvo y lodo, por la indolencia oficial.

SEIS SEMANAS SIN AGUA

Hace casi dos meses llegaron las cuadrillas del Alcalde de facto y comenzaron a abrir zanjas a todo lo largo de la importante ruta comercial. Desde Prado hasta Belascoaín, con la excepción de Aguila y Galiano, todas las calles transversales fueron cerradas. Las furnias del acueducto reunieron montones de tierra en las mismas puertas de las casas y quien transitara por allí corría el peligro de fracturarse alguna pierna.

Detrás venían las de la compañía "cubana" de electricidad y gas, que ahondaban más aún las "trincheras" y aumentaban la polvareda y el lodazal; se aprovechaban de aquello, sembraban sus instalaciones y se marchaban de cada cuadra dejando aquel infierno de desolación.

Lo peor de todo era la falta de agua. Comercios, casas de huéspedes, viviendas, permanecieron comprando el agua por mes y medio, mientras que los técnicos del acueducto realizaban cinco pruebas para darle el servicio que se dilataba "inexplicablemente".

LA AIRADA PROTESTA

Una comisión de comerciantes visitó al Ministro de Obras Públicas para demandar la terminación de dichas obras, contestándoles el titular de las construcciones que todavía no había recibido la calle entregada por el acueducto, prometiéndoles, empero, que dentro de 15 días, a partir del 21, la calle estaría terminada.

—Eso dijo el Ministro de Obras Públicas —nos explicó un comerciante de la zona— pero lo que no hará el gobierno será indemnizarnos las pérdidas que hemos sufrido con la paralización de nuestros negocios por dos meses ya, y por el tiempo que continuarán prácticamente clausurados todavía.

Más adelante, en la puerta de una tienda de ropa encontramos al dueño de una joyería contigua. Ambos comerciantes hablaban de la crisis a que los habían lanzado por causa de aquella destrucción de la calle. A nuestra pregunta el joyero respondió:

—Ya ve usted, lo mismo es estar en mi comercio que en este; aquí no vienen clientes desde hace dos meses—. Y agregó: "El otro día una señora se cayó a la furnia y la sacaron con una pierna fracturada para ingresarla en una clínica, ¿quién va a salir ileso de estas ruinas?".

EL INFORTUNIO DE SAN RAFAEL

Las dificultades de los vecinos de San Rafael comenzaron hace mucho tiempo. Como recordarán nuestros lectores, anterior a la

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



Furnias y montones de tierra como éstos ocupan la calle San Rafael a lo largo de sus 14 cuadras entre Prado y Belascoaín desde hace cerca de dos meses, interrumpiendo el tráfico comercial en la importante ruta capitalina y dificultando el paso a los vecinos de aquella populosa barriada, además de haber ocasionado la falta de agua durante seis semanas. (Foto Raúl).

quema del Ten Cent, la compañía propietaria del edificio comenzó a realizar obras de reparación del inmueble. Para ello casi cerró la calle haciendo poco menos que imposible el tránsito de vehículos por allí. Después del incendio, para la reconstrucción del Ten Cent, la soberbia empresa amplió la porción tomada a la calle para levantar una valla, y el resto la ocupó con pilas de piedras, arena, cabillas y demás materiales para la obra. Es decir, mucho antes de que Justo Luis, la Electricidad y el Gas destruyeran la calle, ya el tránsito de vehículos y hasta de peatones, había tenido que ser desviados por la agresión realizada por tres compañías extranjeras a la ciudadanía que habitualmente por esa ruta viajaba.

DIVIDIDA EN DOS PORCIONES

Aunque la "Avenida de la destrución", como muchos ahora han venido llamando a San Rafael, ha sido rota desde Prado hasta Belascoaín, para reconstruirla, Obras Públicas la ha dividido en dos: de Prado a Galiano y de Galiano a Belascoaín. La primera parte —según se ha anunciado— la van a construir de calle estrecha y anchas aceras. Se dice, además, que esas aceras han de ser de granito y en colores. Corre el rumor, que para lograr esa bella obra los comerciantes de tal zona han integrado un pool para hacerlo llegar al ministro del ramo como un estímulo.

Los afectados en la segunda parte, o sea, de Galiano a Belascoaín, aún no se han decidido a mancomunarse para realizar un esfuerzo similar. Por ello no falta quienes sospechen que la demora de las obras allí puede tener relación con este hecho, según manifestaciones de algunas personas que interrogamos.

DIFICIL RECNOCERLA

Cuando transitábamos por el sector entre Industria y Amistad, se nos acercó un ciudadano preguntándonos si aquella era la calle San Rafael. Nuestro interlocutor trataba de localizar un hotel que desde hace dos meses no frecuentaba. Tal es la confusión reinante en la importante ruta comercial.

COLOFON

Nadie sensatamente podría oponerse a que el gobierno reconstruya las calles capitalinas, que las amplíe, y que obligue a las empresas extranjeras del teléfono, luz y gas a soterrar sus tendidos. Pero lo que el pueblo no puede resistir es que para realizar esas obras sean perjudicadas grandes masas ciudadanas de comerciantes y vecinos, que se ponen al borde de ~~la~~ ruina unos, y todos sufren los trastornos de la dilación con que se ejecutan dichas obras, por la indolencia oficial, por la desorganización administrativa que caracteriza al gobierno de facto. coeraeseropon

Lo que podía haberse realizado en dos o tres semanas se prolonga a varios meses con el consiguiente quebranto para todos los residentes en dichos lugares y con las molestias para todo el pueblo, evidenciando ineptitud de los responsables gubernamentales de esta política o quien sabe que intereses incofesables; como se ha dado en señalar el pueblo.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Voces de la Nación

¿Qué opina usted de la reconstrucción de la calle y aceras de San Rafael?



—Lo de la calle San Rafael —expresó el profesor y concejal destituido doctor Herminio Portell Vilá— como lo de Obispo, Línea, etc., demuestra que todos esos homenajes a los que mandan, como los del Conjunto de Calles Comerciales, no responden a realidades, sino a sumisiones interesadas. En San Rafael, quizá si lo mejor habría sido suprimir el tránsito de vehículos, como en la calle Florida de Buenos Aires, para beneficio de los peatones.

* * *



—En mi opinión —manifestó Armando Fernández Cañizares— el ancho dado a las aceras de una calle tan comercial como San Rafael, constituye uno de los primeros pasos para el embellecimiento de la Capital, al mismo tiempo que se dan facilidades al público.

* * *



—El ancho —afirmó Camilo García Couso— de las aceras de la calle San Rafael permite al peatón amplio espacio para observar la parte comercial de esa zona y descongestiona por sí el cada día más creciente tránsito del peatón por esa vía; en cambio, al estrecharse la calle, perjudica a los ciudadanos que hacen sus operaciones en automóvil.

* * *



—El ancho que se ha dado —dijo Rosendo Cordoví Naranjo— a las aceras de San Rafael permite la movilidad del peatón, que puede observar sin ser molestado por los empujones, la presentación de artículos expuestos en las vidrieras y escogerlos para sus compras. También permite la rapidez del andar para otras operaciones del vivir cotidiano.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

SAN RAFAEL SE LLAMA SAN RAFAEL...

El anunciode la inauguración, el día 11 de este mes, de la calle de San Rafael, —cuyas obras de reconstrucción y embellecimiento han sido terminadas con el aporte de las casas comerciales de esa importante rúa que afrontaron el costo de la construcción de las aceras de granito y del sistema de iluminación— esa inauguración, decimos, para la que se moviliza el entusiasmo de importantes núcleos capitalinos, ha suscitado en algunas personas la duda acerca de cuál es el verdadero nombre de la calle, puesto que en algunos lugares se la denomina "General Carrillo".

Nadie mejor que el Historiador de la Ciudad, doctor Emilio Roig de Leuschsenring, para ilustrar esta cuestión. A él acudimos y rápidamente esclarece la duda: San Rafael se llama San Rafael y no de otra manera.

En efecto, aunque por una ley se le había denominado hace años "General Carrillo" como homenaje a uno de los grandes de la Patria, el General Francisco Carrillo, lo cierto era que en ese caso, como en muchos otros, y sin desdoro de las glorias de los patriotas cubanos, la costumbre prevalecia sobre la pragmática: San Rafael seguía siendo llamada San Rafael.

Ante este hecho, que ocurría, repetimos, con otras muchas calles "rebautizadas", siendo Presidente el doctor Barnet, se promulgó con fecha 13 de enero de 1936, un decreto-ley que refrendó el ministro de Gobernación, doctor Maximiliano Smith, y se publicó en la Gaceta Oficial fecha 17 de enero del mismo año, reintegrando a todas las calles sus antiguos nombres, salvo en los casos en que el nombre que se restituía hiriera el sentimiento patriótico (el caso de la calle Tacón, por ejemplo.) A partir, pues, de 1936, todas las calles —con la excepciones dichas— recobraron sus antiguas denominaciones. Se procedió así por entenderse que el objetivo de la nueva denominación, que era rendir homenaje a cubanos ilustres y destacados, se frustraba y que mejor sería asignar sus nombres a nuevas calles.

En efecto, posteriormente el Ayuntamiento de La Habana acordó llamar General Carrillo la calle D, del reparto Batista, y por acuerdos y disposiciones sucesivas se fueron asignando a calles de la zona de Ayestarán, entonces en fomento, y a las de otros repartos, los nombres de otros cubanos ilustres.

Entre los nombres de calles que fueron cancelados por el decreto ley de 1936 están los del general Aguirre, Morúa Delgado, General Suárez, Perfecto Lacoste, Marta Abreu, Panchito Gómez Toro, General Pedro (Periquito) Pérez, General Aranguren, Plácido, General Rivas. Muchas calles nuevas, especialmente en la zona dicha de Ayestarán, en Santos Suárez, etc., llevan estos patronímicos ilustres y por ellos son bien conocidas del pueblo.

La información que nos ofrece el Historiador de La Habana, doctor Roig de Leuschsenring, pone las cosas en su justo lugar: San Rafael se llama San Rafael, sin desdoro, repetimos, del General Carrillo, cuyas glorias, por otra parte, son apreciadas por el pueblo cubano sin necesidad de la muletilla de una calle que lleve su nombre.

Con esta dilucidación parece que podrá situarse, sin preocupaciones ni recelos de nadie, en la esquina de San Rafael y Galiano, la figura alada de San Rafael Arcángel, tal cual acaba de sugerir el poeta —había de ser un poeta— Angel Lázaro.

Como reflexión final a esta aclaración de que San Rafael se llama San Rafael, y ya al margen de ella, subrayemos lo que es obvio: el poder de la fuerza de la costumbre, que en ocasiones puede ser lastre pero que en otras supone interesante factor en la vida y en ocasiones hasta tabla de salvación de hombres y pueblos.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

4

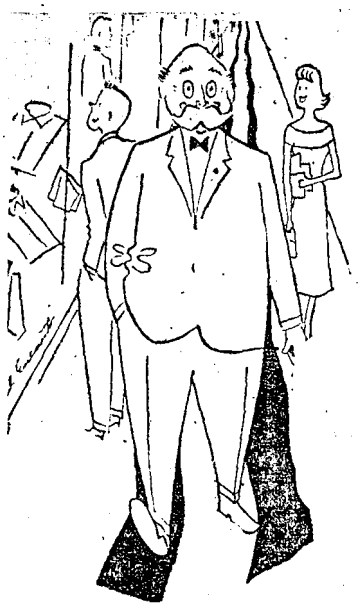
La nueva calle de SAN RAFAEL



Una feliz sugerencia del gran poeta y dramaturgo Angel Lázaro.

El gran poeta y dramaturgo español Angel Lázaro —que ha hecho de Cuba su segunda patria, a la que ha demostrado su amor con libros como "Romances de Cuba" y "Epistolario"— ha escrito una interesante carta a nuestro D. Julio para ofrecerle una idea o sugerencia que consideramos muy feliz. Dice así la carta del ilustre escritor:

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



Querido D. Julio:

La calle de San Rafael será, a partir del sábado próximo, día de su inauguración después de reconstruída, una de las más bonitas del mundo. Lo que San Jerónimo en Madrid, Sierpes en Sevilla, Florida en Buenos Aires... ¿No vale la pena festejar de algún modo el acontecimiento? Dejo a ustedes, los de la calle privilegiada, la iniciativa en cuanto a lo comercial, naturalmente; pero me atrevo a sugerir algo en lo que pudiéramos llamar poético. Veamos.

La calle de San Rafael no sólo tiene ángel, *es decir, don de la gracia, el agrado, la simpatía, la atracción, sino que tiene también un arcángel: el de su nombre. Pues bien: San Rafael arcángel, patrón de la calle, debe estar visible con sus alas resplandecientes en algún lugar de esa esquina de San Rafael y Galiano. ¿No ha pensado usted en una bella alegoría —mármol, bronce o cerámica— que salude al viandante cuando éste inicie su paseo diario por ese obligado trayecto habanero de San Rafael entre Galiano y Prado? Ahí le va la idea por si la juzga aprovechable, con un cordial apretón de manos de su amigo,*

Angel Lázaro

Don Julio expresa públicamente su gratitud al autor de tantas bellas obras y ofrece su sugerencia al Sr. Ministro de Obras Públicas y a la Asociación de Comerciantes de San Rafael, la calle que no sólo tiene ángel, sino que tiene también un arcángel, que la cuidará y mantendrá como una de las más bonitas calles del mundo.

El Encanto

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

La nueva calle de SAN RAFAEL

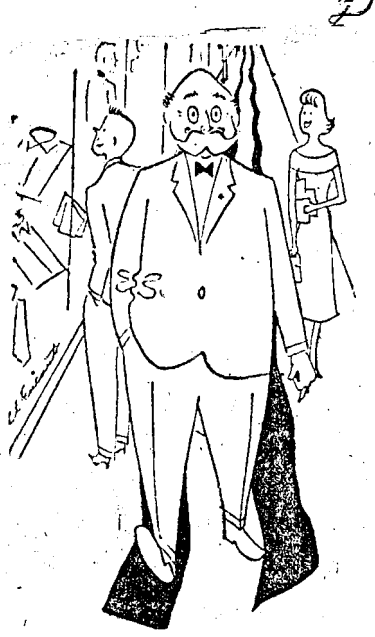
Excelsior julio 8/1



Una feliz sugerencia del gran poeta y dramaturgo Angel Lázaro.

El gran poeta y dramaturgo español Angel Lázaro —que ha hecho de Cuba su segunda patria, a la que ha demostrado su amor con libros como "Romances de Cuba" y "Epistolario"— ha escrito una interesante carta a nuestro D. Julio para ofrecerle una idea o sugerencia que consideramos muy feliz. Dice así la carta del ilustre escritor:

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



Querido D. Julio:

La calle de San Rafael será, a partir del sábado próximo, día de su inauguración después de reconstruída, una de las más bonitas del mundo. Lo que San Jerónimo en Madrid, Sierpes en Sevilla, Florida en Buenos Aires... ¿No vale la pena festejar de algún modo el acontecimiento? Dejo a ustedes, los de la calle privilegiada, la iniciativa en cuanto a lo comercial, naturalmente; pero me atrevo a sugerir algo en lo que pudiéramos llamar poético. Veamos.

La calle de San Rafael no sólo tiene ángel, *es decir, don de la gracia, el agrado, la simpatía, la atracción, sino que tiene también un arcángel: el de su nombre. Pues bien: San Rafael arcángel, patrón de la calle, debe estar visible con sus alas resplandecientes en algún lugar de esa esquina de San Rafael y Galiano. ¿No ha pensado usted en una bella alegoría —mármol, bronce o cerámica— que salude al viandante cuando éste inicie su paseo diario por ese obligado trayecto habanero de San Rafael entre Galiano y Prado? Ahí le va la idea por si la juzga aprovechable, con un cordial apretón de manos de su amigo,*

Angel Lázaro

Don Julio expresa publicamente su gratitud al autor de tantas bellas obras y ofrece su sugerencia al Sr. Ministro de Obras Públicas y a la Asociación de Comerciantes de San Rafael, la calle que no sólo tiene ángel, sino que tiene también un arcángel, que la cuidará y mantendrá como una de las más bonitas calles del mundo.

El Encanto

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Complacidos los Comerciantes de San Rafael con las Obras Realizadas

Opinan sobre las mismas. Agradecidos al ministro de O. P. por su cooperación. Amplias aceras. Iluminación

Por JUAN ARCOCHA BARCELO de la redacción de EXCELSIOR

(Fotos de DOLZ).

Casi terminadas ya, el próximo sábado serán inauguradas en brillante acto las obras de la calle San Rafael, en el tramo comprendido entre Galiano y Prado. Gracias a la admirable cooperación de los comerciantes de dicha calle con el Ministerio de Obras Públicas, en pocos días tendremos a San Rafael convertida en un bello "boulevard", con amplias y vistosas aceras y estupenda iluminación, que la pondrán a la altura que reclama la importancia adquirida por nuestra capital.

Las grandes capitales mundiales tienen una calle que las distingue y caracteriza, la sola mención de cuyo nombre las identifica de inmediato a los ojos de las muchedumbres de todos los países. New York posee la Quinta Avenida, París sus Campos Elíseos y Buenos Aires su calle Florida; Madrid y Sevilla se ufanan de la belleza de sus respectivas San Jerónimo y Sierpes; y Berlín se enorgullece ante el mundo entero, al mostrarle profusamente en postales y catálogos su hermosa Avenida Bajo los Tilos.

Y La Habana... ¿qué? Hasta ahora hemos tenido el Malecón, que ciñe la cintura de nuestra ciudad impidiéndole mojar sus pies y desbordarse en las azules aguas del Golfo. Pero el Malecón, ignoramos por qué motivo, no daba la talla. No resultaba lo mismo, y los habaneros dejaban volar su nostálgica y envidiosa imaginación hacia famosas rúas de lejanos países, extrañando obras de igual categoría y espectacularidad. Y la Avenida de las Misiones, que con sus amplias aceras, aireados parques y majestuosos monumentos constituían una perenne invitación al lento transitar, era muy linda, pero... ¡estaba tan lejos!

Ya no podrán quejarse los habaneros—y las habaneras. En lo más céntrico de la ciudad, en lo más populoso y transitado del barrio comercial, tendrán el *hermoso* "bouvelevard" que tanto añoraron. Sus aceras, caprichosamente decoradas en estilo semejante a las de Río de Janeiro, tendrán amplitud suficiente para que por ellas paseen su belleza y lozanía nuestras bellas mujeres. Y en las noches habrá luz, mucha luz, a cuyo conjuro brillarán esplendorosos los ojos de las cubanas, humillando con sus destellos a las joyas, telas, flores y colores que tratarán inútilmente, desde las vidrieras, de hacerles una competencia sin esperanza.

En cuanto al aspecto "práctico" de la cuestión, *hélo aquí: evidente* resulta la mejoría, el inmenso beneficio que lógicamente experimentará el comercio todo de la calle *San Rafael. Las aceras más amplias* atraerán más afluencia de público, es decir, de clientes potenciales. Ese público, que transitará con toda comodidad por las mismas, admirará vidrieras más bellas y mejor decoradas, que a ello serán estimulados los propietarios por el aumento de la iluminación. ¿No resulta lógico, pues, suponer que ese público, más numeroso, complacido al sentirse cómodo, admirando mejores y más bellas mercancías expuestas a todo lo largo de la calle, habrá de sentirse en mejor disposición de comprar, y lo hará efectivamente en mayor proporción que hasta ahora?

Atento siempre a todo problema de interés público, que pueda redundar en beneficio del país, EXCELSIOR ha querido acercarse a los comerciantes más responsables, a las casas de más crédito popular de esta céntrica zona, es decir, a quienes resultarán más directamente beneficiados por los resultados que originen estas obras y mejoras llevadas a cabo en la calle San Rafael.

He aquí algunas opiniones recogidas:

TOMAS MENENDEZ ("EL ENCANTO")

Cordial, afable, preciso y en extremo desenvuelto, encontramos a Tomás Menéndez, gerente de "El Encanto". Resulta evidente que por largos años viene familiarizado con las actividades publicitarias; sabe "manejar" a los periodistas...

—"El arreglo de nuestra calle constituye un gran paso de avance para la Habana, como capital, declara. Estimo que San Rafael será para Cuba lo que la Quinta Avenida para New York, Piccadilly para Londres y la



TOMAS MENENDEZ

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

calle Florida para Buenos Aires. Lo más importante, por supuesto, es el arreglo de las aceras, a las que se ha ampliado medio metro a cada lado de la calle. Esto brindará enorme comodidad al público, y le permitirá disfrutar con toda calma y esparcimiento del espectáculo de la animada vía".

Toca en seguida el tema del alumbrado, que tanto pareció preocupar al amigo Rovira.

—"El alumbrado de la calle será mejorado notablemente, en calidad y en cantidad, anuncia. San Rafael lucirá, pues, mucho más atractiva, y esto servirá de estímulo a los comerciantes para que adornen mejor sus vidrieras. Tendrán, en otras palabras, qûe "echar el resto". ¿No cree Ud., que esta perenne tentación a los posibles clientes, habrá de traducirse en mejores ventas?"

RICARDO ALVAREZ RIVON ("CUERVO Y SOBRINOS"

El gerente de la joyería "Cuervo y Sobrinos", Sr. Ricardo Alvarez Rivón, muestra una amplia sonrisa al ser solicitada su opinión sobre las obras. Eufórico, nos dice:

—"Se ha hecho lo que hacía mucho tiempo que debíamos haber llevado a cabo. Las mejoras realizadas en las aceras y alumbrado de San Rafael nos beneficiarán a todos los comerciantes, por razones obvias: el público disfrutará de una mayor comodidad, y la calle será motivo de orgullo y prestigio para la capital".

Parece, de pronto, inconforme, vacila y por fin declara:

—"Sin embargo, la obra no está completa. Tenemos en estudio un proyecto de singular importancia: una marquesina común a todos los establecimientos, que habría de extenderse desde Galiano hasta Prado, eliminando totalmente los toldos, embelleciendo la calle y brindando eficaz protección al transeúnte contra el sol y la lluvia. Y otro proyecto, que por desgracia no parece encaminado por vías de éxito: la supresión total de los anuncios luminicos que cruzan la calle, obstruccionando la visión. Ya sé que estos anuncios han costado mucho dinero, pero yo estimo que el ornato público bien vale un sacrificio económico, y podríamos sustituirlos por carteles luminicos verticales, como el del "Ten Cent", que dejaría libre el centro de la calle y nada le restarían a su lucimiento y esplendor".



RICARDO ALVAREZ RIVON

Termina diciendo:

—"Por supuesto, la obra no hubiera sido posible de no haberse producido la coyuntura favorable de ocupar el Ministerio de Obras Públicas una persona como el Ing. Alfredo Nogueira, quien en todo momento se ha producido con entusiasmo y laboriosidad tales, que más bien parecía un comerciante o vecino más de la calle San Rafael".

CARLOS SANCHEZ ("SANCHEZ MOLA")

Carlos Sánchez, presidente de la empresa "Sánchez Mola", nos recibe al principio con cierta reserva—¡ese eterno miedo escénico que fatalmente provoca el periodista!—que se disipa rápidamente para verse sustituida por amplia y acogedora cordialidad. Recogiéndose en sí mismo para ordenar ideas, nos brinda la siguiente opinión:

—"Los trabajos realizados por el Ministerio de Obras Públicas han sido hecho de perfecto acuerdo con los comerciantes de la calle San Rafael. El ingeniero Alfredo Nogueira se ha mostrado en todo momento, especialmente atento a recoger opiniones, y ha actuado con extraordinaria habilidad en la coordinación de los distintos proyectos a él presentados. En resumen, ha cooperado admirablemente con noostros".



CARLOS SANCHEZ

—"La idea es—continuúa diciendo—que la calle luzca mejor, quede convertida en una especie de "boulevard", de gran belleza y comodidad para el público. En el orden económico, esperamos que se traduzca en una mayor afluencia de compradores".

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

—"Hay un problema, sin embargo, que estimo debe ser resuelto de manera definitiva: el de las guaguas. En mi opinión, debería limitarse el tráfico a los automóviles. Al ampliarse las aceras, la calle, lógicamente, pierde anchura, y si por ella pasaran guaguas se producirán a granel esos "tranques" que tan molestos resultan para todos, y que al ocasionar dificultades a los compradores, redundarán inevitablemente en perjuicio de las ventas".

JOSE ROVIRA
(CINE "REX")

Uno de los propietarios del cine "Rex", el Sr. José Rovira, nos recibe expectante, y hasta con cierta hostilidad ("¡yo no sé hacer declaraciones!), negándose rotundamente a dejarse retratar. Dice que no le gusta el "figurao"...

A costa de paciencia y persuasión, obtiene al fin el compañero Dolz la preciosa y negada foto, y nosotros, con más suerte y menos dificultad, la deseada declaración:

—"La calle mejorará con estas obras, es evidente. Gana en belleza, y ésto es cosa muy conveniente; y en cuanto al negocio, las mayores facilidades de que disfrutarán los peatones habrán de beneficiarlo, seguramente. Este cine depende mu-



JOSE ROVIRA

cho del elemento transeúnte, que lo utiliza a menudo para "hacer hora" mientras abren las tiendas u oficinas. Y si pasan más personas frente al cine, pues... espero que algunas se decidan a entrar".

—"Hay un detalle que no me complace, y es el siguiente: tengo entendido que no se ha hecho lo que queríamos los comerciantes en relación con las mejoras en la iluminación. Las luces de mercurio de la calle 23, que pensábamos utilizar, parece que no sirven, pues su tono azuloso no favorece a las damas, y no queremos que se inhiban de salir por las noches a contemplar las vidrieras. Las mujeres mandan, como ya sabe usted quien... Queremos, pues, instalar luces más potentes que las actuales, en el centro de la calle, y trataremos de que en definitiva así se haga".

—"Hemos gastado sumas de consideración en estos arreglos, termina diciendo. Espero que resulten una buena inversión..."

JOSE TEN
("LA MODERNISTA")

El propietario de la cristalería "La Modernista" nos resulta un interesante y peculiar interlocutor. Sus ojillos orientales, sesgados, penetrantes, nos escudriñan con desconfianza, y luce verdaderamente aterrado por el aspecto dominante y posesivo de la cámara de Dolz, colocada en forma imperativa sobre el mostrador de la tienda. "¿Qué demonios querrán estos tipos?", parece preguntarse. Se lo decimos, y de inmediato se tranquiliza, y aún demuestra sentirse sumamente halagado. ¡Una foto para EXCELSIOR!...

Trabajosamente, aún indomeñado por él es rebelde idioma castellano que tantas angustias provoca en los hijos del Celeste Imperio, nos comunica su impresión sobre las obras:

—"Creo que están buenas. Después de terminadas, cuando viene más público, puede ser que mejo-



JOSE TEN

ren los negocios. Hemos gastado un poco de plata, para ver si la gente se embulla. ¡Esto está como Río de Janeiro!"

—"El Ministerio de Obras Públicas ha trabajado muy bien—continúa. Los trabajos se han demorado un poco, pero esto no ha sido culpa del ingeniero Nogueira. Hemos tenido que fajarnos con muchas dificultades, pero ya todas están casi resueltas".

¿Opinión definitiva?

—"¡Estoy muy contento!"

SEVERINO FUEYO
("FIN DE SIGLO")

Tras largo transitar por los pasillos del inmenso establecimiento en búsqueda inútil de algún alto empleado que pueda orientarnos, logramos al fin echar mano a Severino Fueyo, subdirector jefe de publicidad de "Fin de Siglo".

Amablemente nos compensa la demora sufrida. Y con palabra fluída y conceptos precisos, opina sobre las obras de San Rafael:

—"Estas obras satisfacen un sentido anhelo de las empresas, que a fin han logrado ver plasmado. El antiguo San Rafael constituía un verdadero anacronismo, afortunadamente ya superado. A mayor belleza se unirá mayor comodidad para

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

4

el público, que podrá admirar a su gusto las vidrieras, y ponerse en contacto con el mundo de la moda".

Surge de inmediato el tema llave, el que a todos preocupa:

—"Esperamos que nos quiten los



SEVERINO FUEYO

ómnibus y Autobuses. La calle quedará lo suficientemente amplia para que por ella circulen dos automóviles, pero las guaguas vendrían a complicarlo todo, y provocarían enormes molestias".

—"Estamos muy agradecidos al señor ministro de Obras Públicas, Ing. Alfredo Nogueira, por la magnífica labor que ha realizado, y por la forma en que acogió nuestras demandas de que se ampliaran las aceras y se mejorara el alumbrado. No puedo menos que felicitarlo por su laboriosidad y extraordinaria eficiencia..."

(Mañana EXCELSIOR continuará ofreciendo interesantes declaraciones de comerciantes de la calle de San Rafael).

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

San Rafael, Senda Eterna de Bellezas...

Estamos en vísperas de un estimulante suceso: la apertura de la calle San Rafael, con sus nuevas y graníticas aceras, ampliadas y decoradas hasta el punto de evocar las de la Avenida de Río Branco, en Río de Janeiro. Tan fausto acontecimiento, movió la pluma de un pieta: Angel Lázaro, para proponer que se diera al nombre una perpetuidad sobre la que ya la costumbre había establecido, colocando en la esquina de esa rúa con Galiano —la famosa "Esquina del Pecado", como la bautizara Bravonel— una estatua de San Rafael Arcángel ("Un medallón, quizá...", modifica en privado el talentoso Tomás Menéndez.) Así, poco más o menos, se llegó a la duda sobre el nombre actual de la que es senda cotidiana de todas las bellezas femeninas de La Habana. ¿¿No es, acaso, el del prócer inolvidable: "General Carrillo"? Deinmediato, un vespertino, apoyado en el historiador de La Habana, puntualizó: cierta pragmática, lanzada en tal fecha, borró a todas las antiguas calles de La Habana esa patriótica nomenclatura, habida cuenta de que no había prendido en el ánimo público. La costumbre hecha ley, triunfaba sobre la ley hecha por los hombres. En este punto las cosas, San Rafael seguía siendo San Rafael. Hasta que esta mañana brotó de las propias oficinas del historiador, donde oficia con toda su cultura Emilio Roig de Leuchsenrig, la siguiente información: "Por la Ley No. 12, del 20 de diciembre de 1950, publicada en la *Gaceta Oficial* el jueves 28 del propio mes y año, y en su artículo II, se dispuso a que San Rafael se le restituyera el nombre de "General Carrillo". Como dato para los eruditos y para los curiosos, no está mal. Pero eso, estamos seguros de ello, no alterará el actual estado de cosas. Y San Rafael seguirá llamándose San Rafael, como seguirán discurriendo por sus anchas aceras las mujeres más bellas de Cuba y, sin exageraciones reprobables, del mundo.

Ni el nombre sufrirá ningún cambio, porque el hábito popular es más fuerte que la autoridad oficial —y eso es ya, en este caso y en otros muchos de nuestra urbanística, cosa probada—, ni las obras realizadas, entre loas, por el ingeniero Nogueiras, ministro ejemplar, sufrirán el menor empañamiento por la polémica abierta bajo signos cordiales, como corresponde a una cuestión erudita. Ya es sabido que el hombre sabio es hombre que vive bajo la serena influencia del gabinete de estudio y, por lo tanto, incapaz del desbordamiento verbal y de la disputa ácida. Todo lo contrario, ese intercambio de fichas históricas viene a dar una mayor relevancia a la tarea realizada para el remozamiento de San Rafael, que es a La Habana lo que es la calle Florida a Buenos Aires, lo que es la Avenida Juárez al México fraterno: el mismo corazón, en sístole y en diástole, de una ciudad cosmopolita, que marcha, con la Patria, a paso firme, hacia un destino más alto y luminoso.

El sábado próximo quedará abierta oficialmente al tránsito público, la nueva calle San Rafael. Y su antiguo nombre, el nombre de San Rafael Arcángel, el nombre que la ha hecho famosa en el mundo entero, seguirá presidiendo el perfumado desfile de las lindas criollas: "piernas que llevan del muslo al talón —oh, admirado López Velarde— el repiqueteo de mi corazón".

L. G.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

LA CALLE DE SAN RAFAEL, REMOZADA

Por F. A.

(De la redacción de INFORMACION. Fotos Aldo Díaz)

HOY ya no se conciben aquellos paseos a la manera socrática, sin más objeto que pasear conversando; enseñando a través de apacible conversación los que sabían y, aprendiendo de éstos, los que les acompañaban en su lento y pausado caminar. En verdad esta costumbre, hace ya mucho tiempo que se ha perdido en las ciudades populosas, donde a la gente no le queda tiempo para pasear y aprender, sino aquello que le es indispensable e inmediatamente útil. Los paseos por las calles de grandes ciudades, sino el carácter socrático, tienen un fin de esparcimiento, ligero y grato, que, precisamente por imponerlo la mujer, siempre tiene lugar en torno a los grandes centros comerciales. En La Habana el paseo obligado es San Rafael y Galiano, paseo que en los últimos tiempos se había hecho poco menos que imposible. Viejos tranvías, modernos autobuses, guaguas y automóviles en profusión, se habían apoderado de estas calles populosas en las que el ruido aturdía, el humo y el polvo ennegrecían los elegantes vestidos de las mujeres y las almidonadas guayaberas de los hombres y, a menudo, las guaguas magullaban en las estrechas aceras a algún que otro peatón.

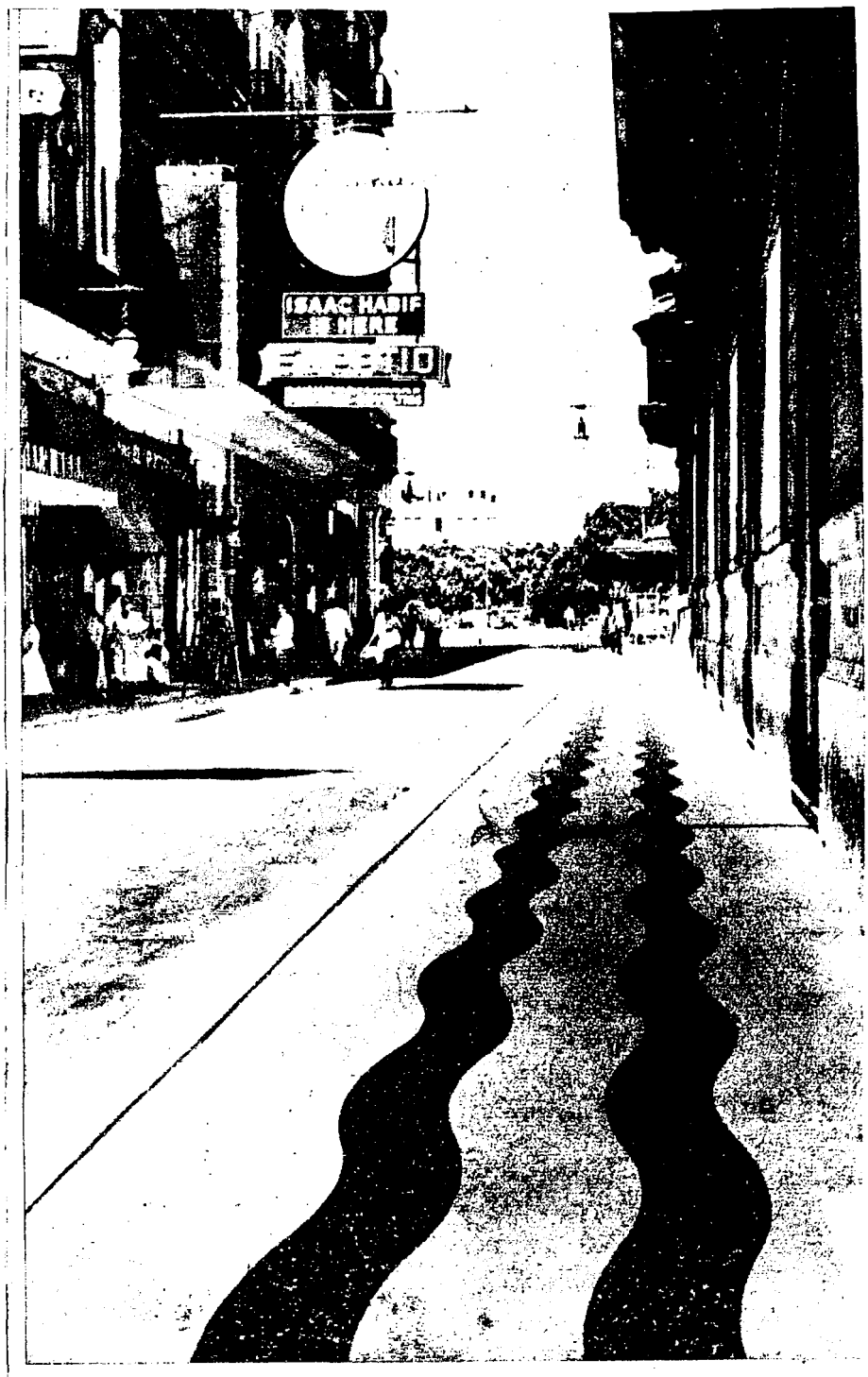
No obstante, las multitudes ciudadanas se congregaban en ininterrumpido desfile a lo largo de las vidrieras de San Rafael, en desigual lucha contra guaguas, tranvías, autobuses y máquinas. Las multitudes que, al decir de los modernos sociólogos ganan siempre, ganaron la batalla de Galiano y San Rafael. Ya no quedan tranvías, se pretende que no pasen autobuses por la más popular de nuestras calles comerciales y se han abierto amplias y cómodas aceras para que San Rafael sea la vía de esparcimiento, si no socrático, ciudadano al menos; es decir esparcimiento para la mujer que, sus más tiernos sueños, tienen siempre un lugar frente a una casa de modas, de joyas o perfumes, y también de esparcimiento para el hombre de la ciudad, cuyo poema más enternecedor es la mujer.

Ya San Rafael está abierta con todas las comodidades al paseo que exigen las multitudes ciudadanas, grandes aceras, profusa iluminación y alegres vidrieras. En verdad, esta calle que su primera condición fué de sendero, el "Sendero de Monserrate" para ganar luego en rango y llamarse "Camino de los amigos", ha llegado a ser el nervio comercial de una gran ciudad; es decir lo máximo a que puede aspirar una vía urbana en los tiempos modernos. Con las últimas décadas del siglo pasado se inició su condición de calle comercial y, desde entonces, lejos de perderla la ha ido incrementando y los viejos comercios, pioneros de San Rafael, se han mantenido y renovado según las exigencias de los tiempos, de forma que hoy son los mejores que existen en Cuba y al par de los mejores que existen en las más grandes y lujosas ciudades del mundo.

En realidad, la calle San Rafael, no se llama así, sino es la calle del Mayor General Francisco Carrillo, que fuera jefe de la expedición del "Horsa", héroe de Mayajigua, combatiente de la Guerra de los Diez Años, de la Chiquita y de la de Independencia y Vicepresidente de la República en el período de Zayas (1921-25). Pero tampoco Galiano, Reina, Infanta, Obispo y muchísimas más, oficialmente tienen ese nombre y, es que lo más difícil de cambiar son los hábitos, las tradiciones populares. No hay ciudad en el mundo que no haya cambiado y vuelto a cambiar los nombres de sus calles, en homenaje a sus héroes, grandes hombres de ciencia o fechas señaladas en su historia, pero lo que ningún acuerdo de municipio alguno ha podido es cambiar el nombre que se ha hecho tradicional, por el uso popular, sino a través del tiempo y de generaciones renovadas.

En suma, San Rafael ha sido remozada para orgullo de los habaneros y comodidad y esparcimiento de las multitudes ciudadanas en las que la calle ejerce una atracción irresistible.

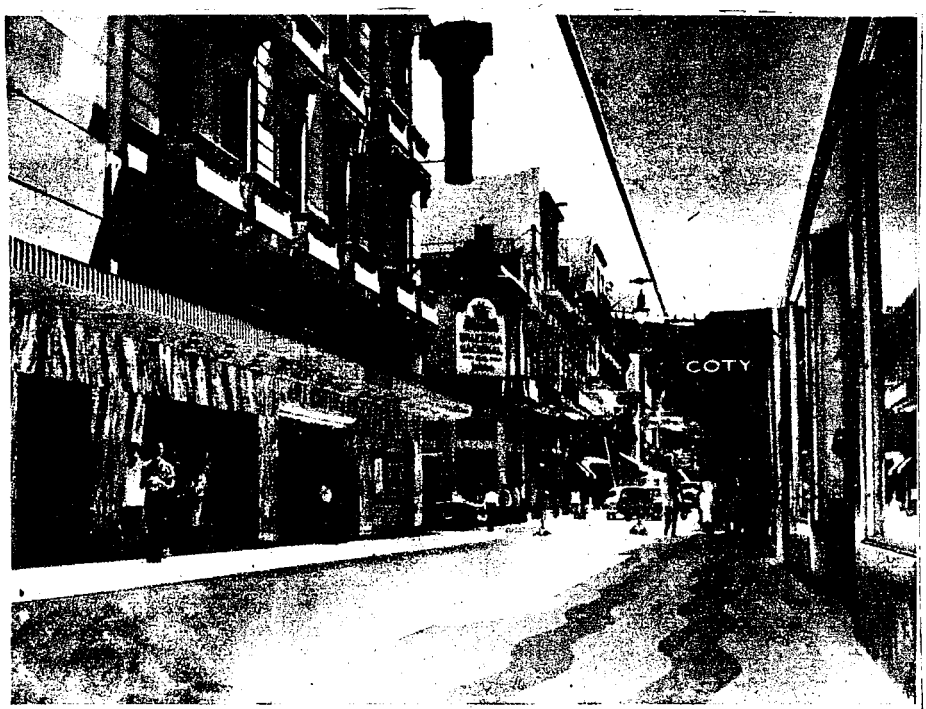
PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



San Rafael, nueva acera de "El Nacional" hasta el Parque Central.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

9

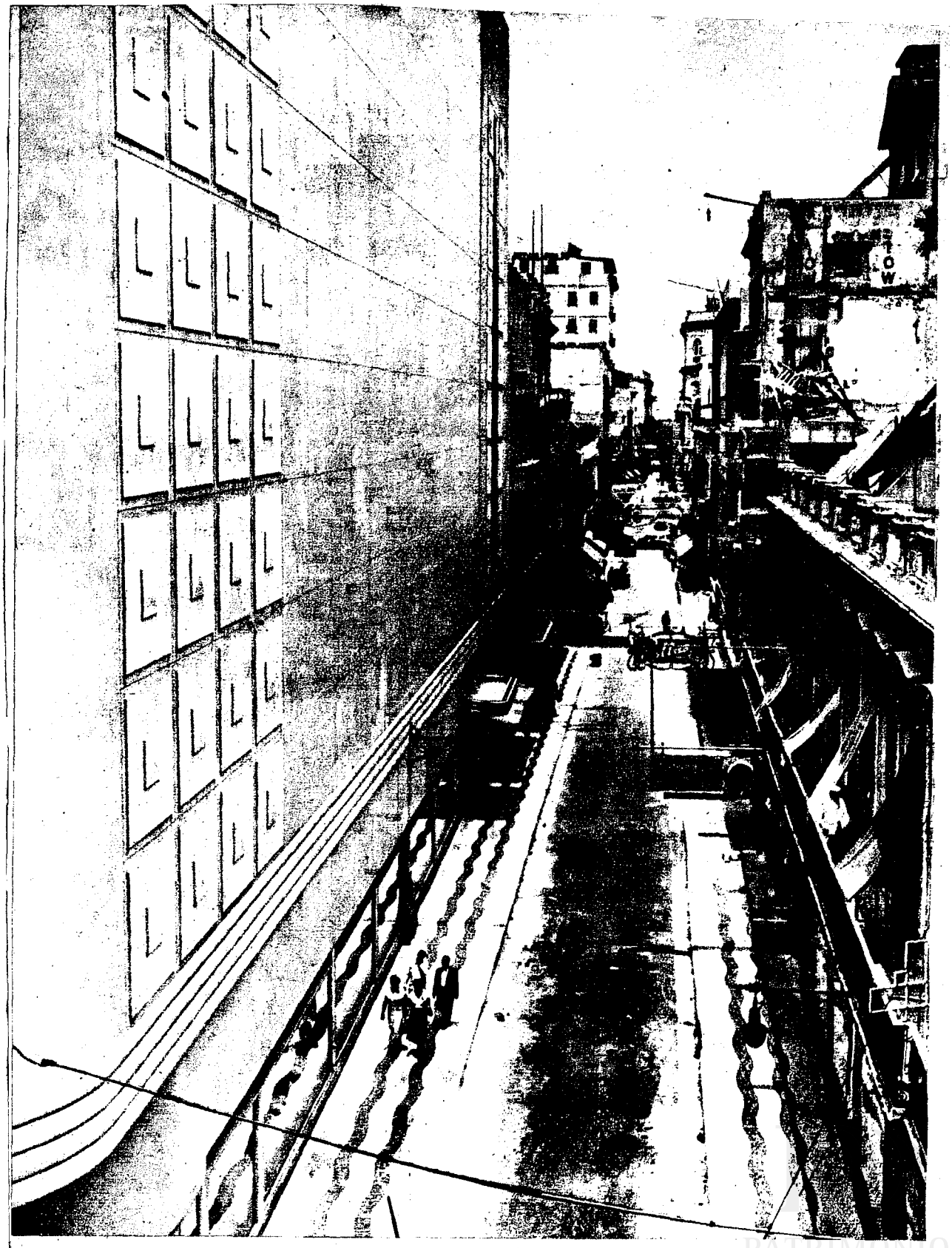


San Rafael y Amistad un día antes de su inauguración.



"J. Vallés" en San Rafael e Industria.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

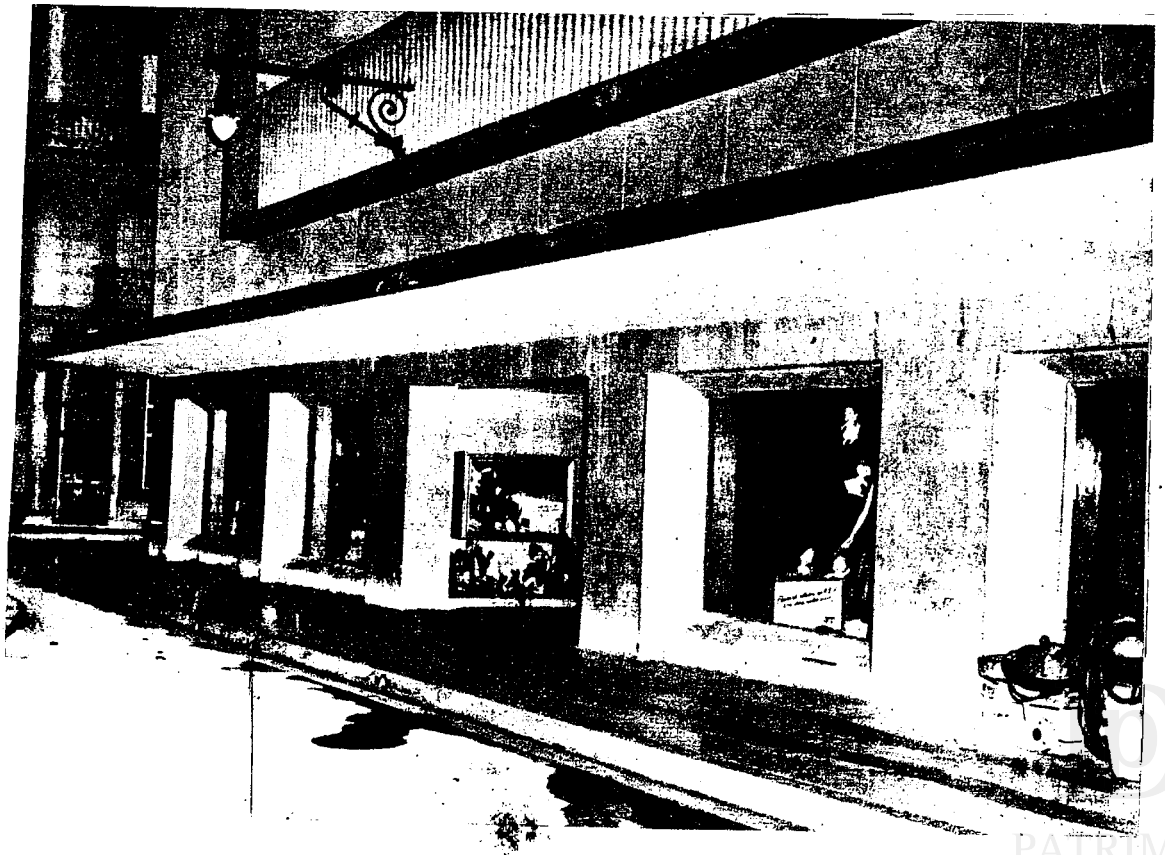


Perspectiva de la calle San Rafael recién terminadas sus aceras.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



"El Encanto" actual con las nuevas aceras que han remozado a San Rafael.



"Fin de Siglo" actual.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



San Rafael y Aguila en la época que se inauguró "Fin de Siglo".

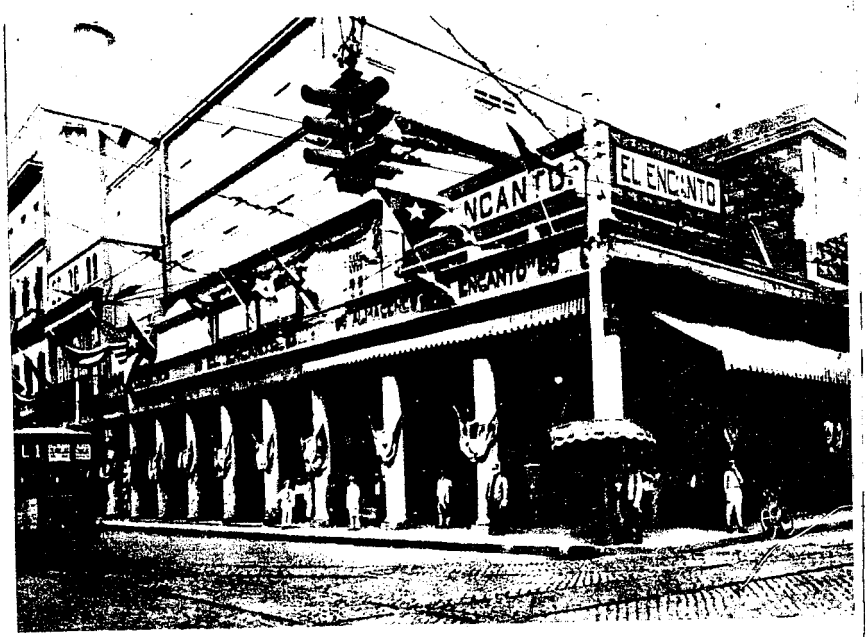


"Fin de Siglo", ya bastante avanzado este siglo.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



"La esquina del pecado", cuando se inauguró "El Encanto", vista por un dibujante de la época.



Cuando ya se iba modernizando la calle de San Rafael.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

165

Ernesto Ardura.

San Rafael con Zapatos Nuevos

AL fin le llegó su turno a San Rafael en el plan que lleva a cabo el ministro de Obras Públicas, ingeniero Alfredo Nogueira, de reconstrucción de las principales avenidas y calles de la ciudad. En verdad, hacía falta ese remozamiento. San Rafael era una calle que vivía un poco de sus viejas glorias. Fué durante muchos años vía predilecta del habanero, que se recreaba en sus vidrieras y que veía transitar por sus aceras, con garbo y donaire, a las mujeres más elegantes y bellas de La Habana. ¡Cuántos recuerdos y cuántas imágenes amables conservan viejos criollos de sus incursiones por esa calle de tentaciones múltiples y de graciosa frivolidad! Allí y de modo especial en su confluencia con Galiano, se encontraba el centro de La Habana misma, con su vida extrovertida y alegre, con su sensualidad tropical, con su belleza transeúnte y la otra belleza inmóvil de las vidrieras.



ARDURA

Sin embargo, San Rafael había decaído en los últimos tiempos, debido a la competencia de otros sectores más modernos de la ciudad y al deterioro en que se encontraban las aceras y el pavimento, así como a las dificultades para el tránsito. Ahora, con nuevas aceras, más amplias y de elegante granito, y con la calle flamante de concreto y asfalto, San Rafael vuelve a recuperar su prestigio un poco apagado y llama otra vez la atención del habanero. Se anuncia también una nueva iluminación. San Rafael no se resiste a perder su categoría ni sus viejos encantos. Ensaya, pues, una nueva coquetería, como para que los admiradores de siempre no pierdan el interés ni el fervor. Sus anchas aceras, veteadas de verde, servirán ahora como alfombra para miles de diminutos pies, que se asomarán a las vidrieras de tentadoras vanidades, y al conjuro de la calle renovada, habrá como un reflorecimiento de la ilusión y del ensueño, de esas calidades espirituales que dieron la tónica a la calle de San Rafael.

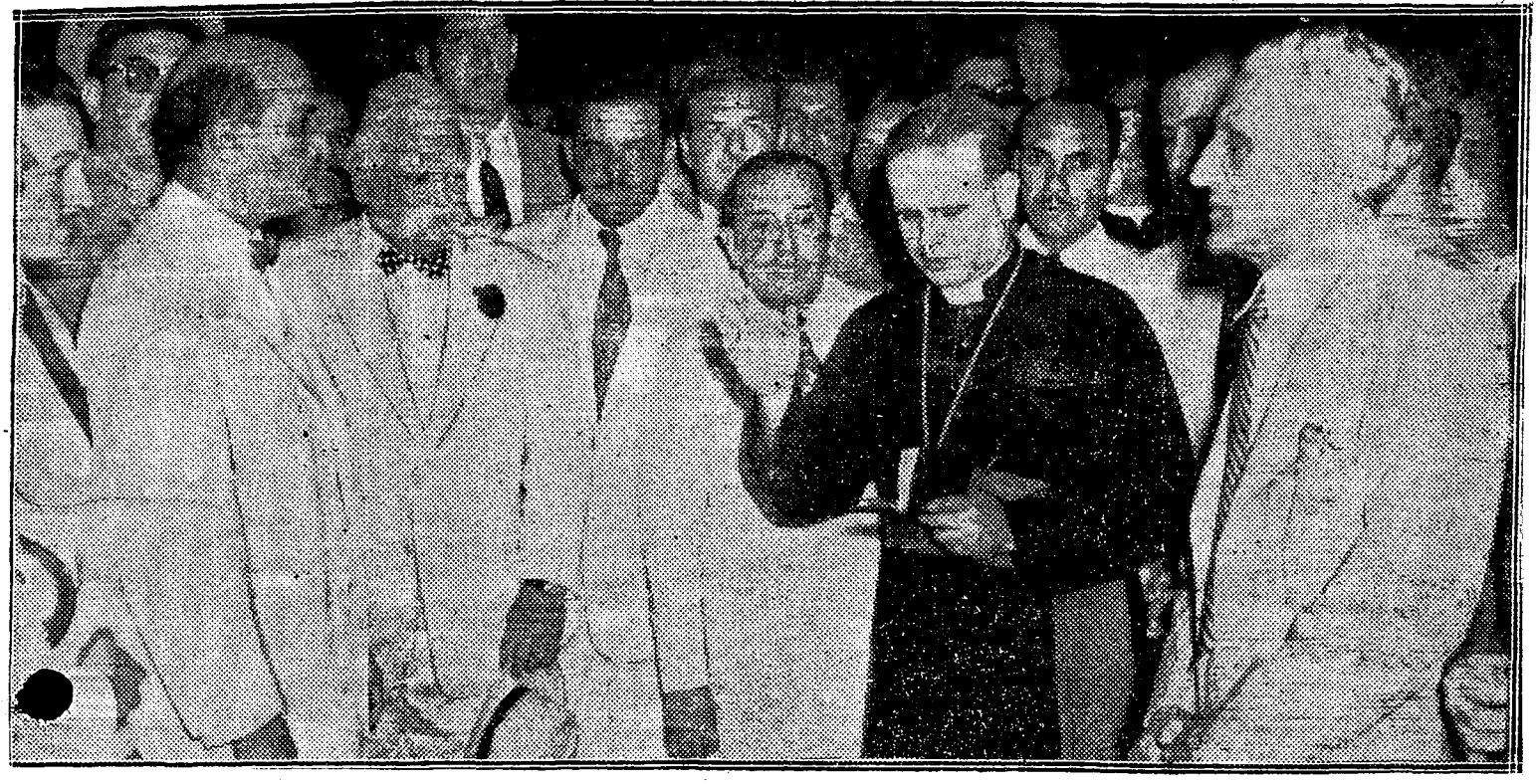
Como habaneros, sentimos júbilo y orgullo por el hecho de que nuestras calles principales vayan adquiriendo el rango que merece nuestra Capital. Era ya una vergüenza tanto bache, tanta calle destrozada, tanto abandono que le daba a nuestra ciudad el aspecto de una pobre aldea. Poco a poco se va superando ese bochorno, aunque todavía hay avenidas en condiciones deplorables. Ahora, parece hallarse en turno para la obra indispensable de remozamiento una vía tan importante como es la de Galiano. Su parentesco, sus relaciones con San Rafael son muy íntimas. Están unidas por un destino común, por una cercanía muy próxima, por una comunidad de intereses comerciales. La nueva pavimentación de Galiano es, pues, casi un complemento de la realizada en San Rafael, y cabe esperar que las aceras y el alumbrado sean semejantes a lo que se ha hecho en esta calle cuyo renuevo celebramos. En Galiano, a su vez, y para mejorar el difícil tránsito, debiera disponerse que los vehículos circularan en una sola dirección, del mar hacia Reina, como se hace en la calle Flaeger, de Miami, con magnífico resultado. Podrían habilitarse entonces dos calles paralelas y continuas a Galiano, en sentido contrario.

Otro aspecto importante que debe tenerse en cuenta, y en el cual los comerciantes de esas calles deben insistir, es que conjuntamente con la nueva pavimentación, arreglo de aceras y mejor alumbrado, se mantenga una completa limpieza de las fachadas, porque da una sensación muy desagradable contemplar, al lado de primorosas vidrieras, las burdas propagandas que son como una marca de atraso y mal gusto. Quizás si el ministro de Obras Públicas se ocupara de este asunto, podrían obtenerse resultados más fructíferos que los alcanzados por otras autoridades, que sólo saben dar plazos y nada hacen en definitiva.

Quede consignado aquí finalmente nuestro aplauso y júbilo por la reconstrucción de la calle San Rafael, tan representativa de la urbe habanera. Ello contribuye de modo notable al progreso de la Capital. Ojalá que nuevas obras de reconstrucción de avenidas y calles, realizadas a un ritmo rápido, logren dar definitivamente a San Cristóbal de La Habana el aspecto de una gran ciudad, a la altura de las mejores de América.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

INAUGURADA LA CALLE SAN RAFAEL, RECONSTRUIDA... BENDICION



CEREMONIA. Momentos en que el obispo auxiliar de La Habana, Monseñor Alfredo Muller, bendecía la calle San Rafael, cuyo tramo de Galiano a Prado, reconstruido, fué abierto al tránsito ayer. De izquierda a derecha el señor Humberto Solís, gerente de "El Encanto"; Don Julio, el simbólico personaje creado por dicha tienda; el ingeniero Alfredo Nogueira, Ministro de O. P.; el señor Alberto Landa, de la casa Simmons; Monseñor Alfredo Muller y el señor Cándido Muñiz, vicepresidente de "El Encanto". (Vea más fotos en el Rotograbado)

Cooperaron los comerciantes con O. P. a la obra realizada. Festejos organizados. Inoportuna lluvia

Autoridades, comerciantes y numeroso público participaron ayer en la ceremonia de reapertura de la calle de San Rafael, en el tramo de Galiano a Prado, totalmente reconstruído por el ministerio de Obras Públicas con la colaboración de la Asociación de Comerciantes de la Calle San Rafael. El acto se celebró a las seis de la tarde.

Pese al mal tiempo reinante, se llevó a cabo un nutrido desfile presidido por el ministro de O. P., ingeniero Alfredo Nogueira, y los gerentes de las casas comerciales de esta arteria comercial habanera.

Bendijo la remozada calle el obispo auxiliar de La Habana, monseñor Alfredo Muller. La cinta simbólica fué cortada en la esquina de Prado por el jovencito Alfredo Nogueira, hijo del ministro. Luego, encabezados por la banda de música de la Marina de Guerra y 50 señoritas que conducían una gigantesca bandera cubana, los participantes recorrieron la calle hasta Galiano.

En el programa figuraba también, un acto en el Parque Central, donde se había levantado una tribuna, desde la cual representativos de los comerciantes de San Rafael, expresarían públicamente su reconocimiento al Ministro de O.P. y al gobierno; el ingeniero Nogueira haría uso de la palabra; las bandas de la Marina de Guerra, el Ejército y la Policía, ofrecerían un concierto, y Don Julio, el simbólico personaje de "El Encanto", abrazaría al Ministro en señal de gratitud.

Esta parte del programa tuvo que ser suspendida por la lluvia, según se informó.

La nueva calle cuenta con aceras de granito a tres colores y un sistema de alumbrado especial, innovaciones éstas costeadas por los comerciantes de dicho tramo.

Las aceras fueron ensanchadas para dar más facilidades a los peatones. En la actualidad tienen 2.37 metros de ancho. Son de granito y tienen un cintillo de mármol a todo lo largo de los contenes. Este tipo de aceras, nuevo en Cuba, se debe a iniciativas de los comerciantes establecidos en San Rafael desde Galiano a Prado.

Los comerciantes expresaron su gratitud al gobierno por la obra realizada, para lo cual fué preciso extraer los raíles y polines de los desaparecidos tranvías.

La calle de San Rafael, cuyo verdadero nombre es General Carrillo, fué conocida inicialmente por los nombre de "Los Amigos", "Monserrate" y "Presidio".

A principios del siglo pasado se

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

extendía desde el teatro Tacón —hoy Nacional— en la esquina de Prado, hasta la calle de la Industria. En 1834, el teniente gobernador, don Joaquín Solís, ordenó abrirla en toda su extensión actual. Después, al abrirse la puerta de Monserrate, por la calle del Obispo, a través de las murallas, los vecinos que salían a extramuros tomaban por el "camino de San Rafael", constituído por el actual tramo entre la Manzana de Gómez y el Centro Asturiano. Desde entonces ha conservado dicho nombre.

En 1921 se le varió oficialmente el nombre por el de General Carrillo, en honor del entonces Vicepresidente de la República. En 1936, por un informe del historiador de la ciudad, doctor Emilio Roig de Leuchsenring, se le restituyó su antiguo nombre, pero por la ley 12 de 1950 se le devolvió el de General Carrillo.

No obstante, hasta ahora, San Rafael sigue siendo conocida así. Esta es sintéticamente la historia de la calle, antigua arteria comercial que fué abierta ayer de nuevo al público después de sufrir una radical transformación, especialmente en el tramo señalado.

CARACTERISTICAS ACTUALES

La calle ha quedado de cinco metros de ancho desde la Calzada de Belascoaín hasta el Prado; entre Galiano y Prado, a las aceras se les ha dado una anchura de 2.37 metros. Las cunetas son de hormigón. La calle propiamente dicha, de asfalto de primera calidad.

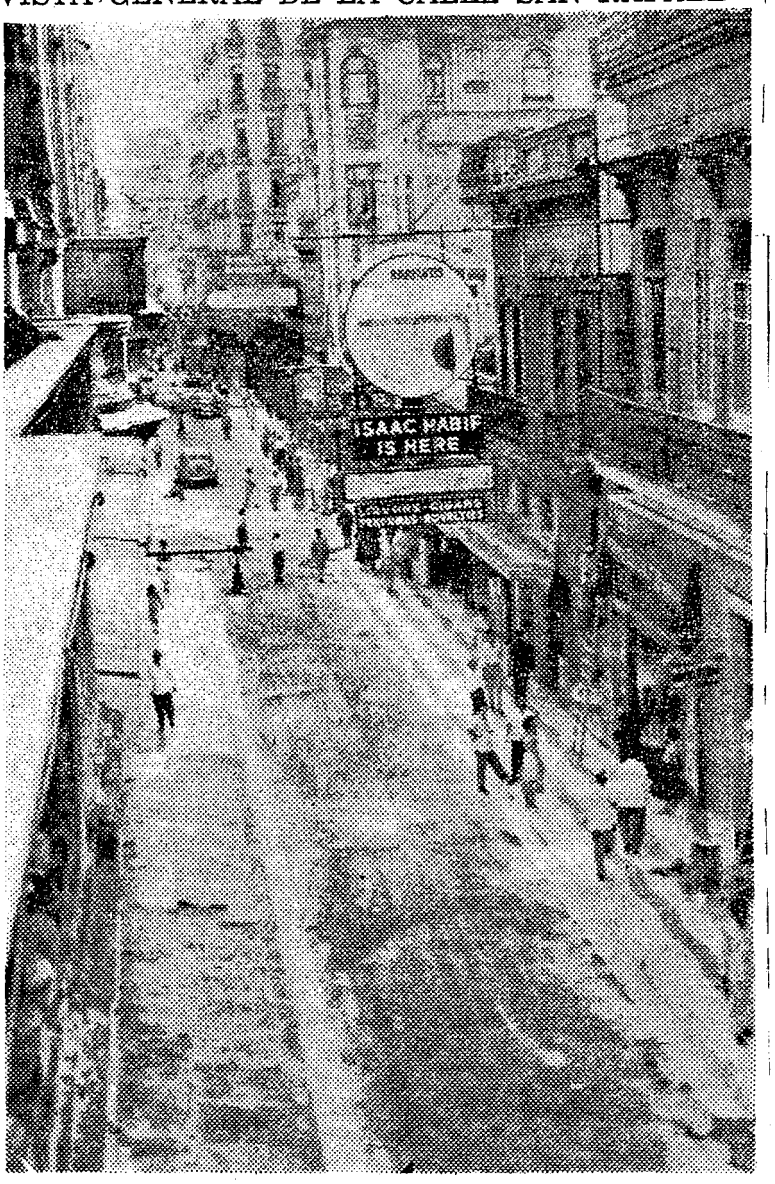
El material empleado por el Ministerio de O. P., según informe del ingeniero Antonio González, jefe del Negociado de Ingeniería de Calles, consiste en 5,100 metros cuadrados de placa de hormigón, de un espesor promedio de 0.18 metros; 710 metros cúbicos de hormigón de 2,500, número 2 en hundimiento; 2,141 metros lineales de contén y cuneta integral; y 1,324 metros cuadrados de aceras de hormigón, de 0.10 metros de espesor.

RECONSTRUIDA LA CALLE MONSERRATE

La calle de Monserrate, reconstruida por el Ministerio de Obras Públicas, fué totalmente abierta al tránsito ayer tarde, por el Ministro, ingeniero Alfredo Noguera, momentos antes de realizar análoga ceremonia en la calle de San Rafael.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

VISTA GENERAL DE LA CALLE SAN RAFAEL



Ofrecemos aqui una magnifica foto tomada por el compañero Dolz, en la que aparece la calle San Rafael, como luce desde los balcones del Centro Gallego, casi terminadas ya las mejoras que en la misma se han venido realizando. Puede apreciarse en la foto la mayor amplitud de las aceras, que permitirá el más cómo tránsito de peatones por esta populosa y céntrica vía.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Obra en Favor del Público

Opina el Presidente de "Sánchez Mola" Sobre la Calle San Rafael

Ubicada en lo más céntrico de la calle San Rafael, se encuentra la tienda por departamentos "Sánchez Mola", que ha alcanzado un gran desarrollo y que se distingue por carácter moderno y de constante renovación.

El presidente de la empresa de "Sánchez Mola" es el señor Carlos M. Sánchez, de espíritu emprendedor y entusiasta quien ha laborado con gran ahinco en el empeño de modernizar y embellecer a la calle San Rafael, como integrante de la Asociación de Comerciantes de esa calle.

Interrogado el señor Carlos M. Sánchez sobre la inauguración efectuada ayer, nos explicó que el plan de reconstrucción y embellecimiento de esa vía fué el resultado de los esfuerzos conjuntos del ministro de Obras Públicas, ingeniero Alfredo Nogueira, y de los comerciantes instalados en la céntrica vía. Después de varias entrevistas y estudios, —añade el presidente de "Sánchez Mola"— llegamos a concretar un proyecto, que es el que se ha llevado a cabo, cuya finalidad esencial era convertir a San Rafael en un gran **boulevard**, para el disfrute de todos los habaneros.

Hemos querido nos dijo después el señor Carlos M. Sánchez— que el público camine cómodamente por las aceras, de modo que pueda llegar a las tiendas y contemplar las vidrieras sin ningún peligro. San Rafael, que ha sido siempre una calle de gran tránsito de peatones, aumentará ahora sus facilidades y atractivos. También las tiendas y vidrieras lucirán mucho más con la belleza de las nuevas aceras y del renovado pavimento...

Y para que la obra quede completa —expone el presidente de "Sánchez Mola"— nos hemos puesto de acuerdo todos los comerciantes para instalar una nueva iluminación, que llamará mucho la atención del público por su elegancia y diafanidad. Así, la calle de San Rafael aumentará indudablemente su valor comercial y será un motivo de orgullo y satisfacción para los habaneros.

Los comerciantes de la calle San Rafael —dice después el señor Carlos M. Sánchez— han ofrecido un buen ejemplo, al unirse en defensa de sus propios intereses y del bien de la comunidad. Esta acción conjunta ha demostrado su eficacia y constituye para la ciudadanía una demostración de cuánto se puede lograr con el esfuerzo y la cooperación para promover el adelanto y el bien social.

Estamos encantados también —añadió el señor Sánchez— no sólo por la rapidez y eficiencia con que el ministerio de Obras Públicas hizo la parte de la obra que le correspondía, sino también por la gran atención que el ingeniero Nogueira prestó a nuestros planes, armonizando los distintos proyectos con valiosas sugestiones, para concretar el que, en definitiva, se puso en ejecución. El ministro de Obras Públicas nos recibió con la mayor puntualidad y se interesó vivamente por nuestros proyectos por todo lo cual le estamos sumamente agradecidos.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

170

Empleó Obras Públicas Material de Primera

Jul 12/933 Mr

El material empleado por el ministerio de Obras Públicas en la calle San Rafael, según informe del ingeniero Antonio González, jefe del negociado de Ingeniería en Calles, es todo de primera y fué el siguiente:

Placa de hormigón de 0.18 metros de espesor promedio, 5,100.00 metros cuadrados; hormigón de 2,500 lb."2 en hundimiento. 710.00 metros cúbicos; contén y cuneta integral 2,141.00 metros lineales. Aceras de hormigón de 0.10 metros de espesor, 1,324.00 metros cuadrados.

Acero de refuerzo, 661 quintales; adaptación de registros de alcantarillado, 102; extracción de raíles, 2,000 metros lineales; tragantes de tres rejas, 24; hormigón asfáltico bituminoso en caliente, capa fina de 0.02 metros de espesor, 5,100.00 metros lineales.

Otro de los comerciantes de la calle San Rafael que han visto con plena satisfacción —y esto puede decirse de todos— la modernización de esa calle, es el señor Frank de Marchena, vicepresidente y gerente de la Compañía Cubana de Radio Philco, S. A.

Estima que la obra era de necesidad suma en una calle que ha llegado a tan extraordinario desarrollo comercial como San Rafael. La amplitud que se le ha dado a sus aceras desde Galiano hasta Prado, y juntamente con la amplitud el embellecimiento de las mismas por los materiales empleados en su construcción, es lo que podrá caminar por ella el público que acude a los distintos comercios.

Como otros comerciantes, el señor De Marchena no cree que lo hecho es bastante, sino que la calle de San Rafael necesita otras mejoras que habrá de tenerlas con el tiempo, como son la marquesina común de que es ardiente partidario el señor Alvarez Rivón, de la casa de Cuervo y Sobrinos, así como de la supresión del tránsito de vehículos a determinadas horas de la tarde, quedando así la calle exclusivamente para la circulación del público, el que podría entonces moverse a lo largo y lo ancho de ella, no sólo con mayor comodidad, sino con absoluta seguridad.

Espera el gerente de la Compañía Cubana de Radio Philco que la concurrencia de público a San Rafael aumente ahora extraordinariamente, lo cual ha de traducirse en positivas ventajas para todos los comercios en ella establecidos; así como que esta ha de ir en ascenso constante a medida que las demás mejoras en proyecto vayan realizándose.

Igualmente elogió al Ministro de Obras Públicas, ingeniero Alfredo Nogueira, quien prestó a los comerciantes de la calle San Rafael la más decidida y entusiasta cooperación para llevar a cabo la obra, seguramente convencido de que una capital como La Habana la necesitaba, dando con ello un paso que la acerca a la modernización y belleza de que gozan muchas calles en otras grandes capitales del extranjero.

M, Julio 12/33

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

La más Representativa de las Calles Habaneras es San Rafael

El Encanto, Dice Humberto Solís, ha Estado Vinculado a la Historia de Esta Importante Vía Habanera Desde el Año 1888

El doctor Humberto Solís, gerente de El Encanto, la famosa casa comercial que desde su fundación viene en un progreso constante y cuyo nombre se conoce de un extremo a otro de la Isla, al ser interrogado por un reportero de EL MUNDO acerca de su impresión ante el embellecimiento de la calle San Rafael, nos dijo que precisamente en uno de sus anuncios aparecido en estas páginas, se recogía un pensamiento ajeno, según el cual "las calles principales son alma y espejo de las ciudades". San Rafael es, en efecto, agregó, la más representativa de las calles de nuestra capital, pues el curioso y el visitante ven en nuestra gran calle cómo es, cómo vive y cómo siente nuestra ciudad.

El Encanto, prosigue, se fundó precisamente en la esquina de Galiano y San Rafael el año 1888, y está así íntimamente vinculada a la historia de la calle y creemos que hemos sido un factor principal en su transformación. En la época de nuestra fundación el centro comercial estaba aún en las calles de la antigua ciudad. La visión de nuestros fundadores y su estilo comercial, apoyados en el movimiento de expansión natural de la capital, contribuyeron decisivamente a situar el moderno centro comercial en las calles de San Rafael y Galiano, extendiéndose profusamente por otras calles de esta zona.

Se refirió después el señor Solís al ministro de Obras Públicas, ingeniero Nogueira, para decir que su dinamismo y estilo de trabajo han tenido en el comercio de San Rafael plena y justa comprensión, y que por eso todos los comercios han prestado al gran empeño del Ministro su más decidida cooperación, pues como el propio Ministro queríamos todos —como cubanos y como comerciantes—que esta calle fuera orgullo de La Habana y de Cuba.

La transformación y embellecimiento de esta calle—continuó—dará impulso al gran movimiento modernizador y embellecedor que El Encanto inició en ella hace muchos años. No sólo surgirán nuevas y modernas fachadas, sino que las instalaciones de los comercios establecidos en San Rafael se renovarán y embellecerán, añadiendo nuevo brillo y gloria al progreso de nuestra urbe.

Encuentra el señor Humberto Solís que uno de los méritos más extraordinarios de la nueva calle está en la belleza y amplitud de sus aceras, que permiten al transeúnte circular cómodamente; y finalizó diciendo que como es sabido, la calle ha sido siempre espectáculo y entretenimiento, y que ahora más que nunca, San Rafael es un escenario capaz de retener vivamente interesada la curiosidad de todos los espectadores y de estimular a un moderno Bravonel (Lozano Casado) a inmortalizarla en nuevos versos antológicos.

Lo que es El Encanto

El Encanto fué fundado en 1888, y ocupaba entonces un modesto local en la esquina de San Rafael y Galiano. Se puede afirmar que fué la primera casa cubana en incorporar a la actividad comercial un ideal transcendente, el cual consiste en la idea que el comercio no es mera compra-venta de artículos con el solo fin de lucro; sino que el comercio es un servicio indispensable en la sociedad moderna, como en otro orden de cosas lo es la prensa.

Un gran comercio debe ser, según lo entiende El Encanto, un agente del público consumidor ante los centros de producción y los mercados; un servicio que el público paga y que por consiguiente ha de estar siempre impregnado de las ideas que constituyen el punto de vista del público.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

6

2

172

Gracias a este ideal, El Encanto se enraizó en la conciencia de la sociedad cubana e inició, apenas fundado, una brillante expansión, llegando a ocupar hoy casi una manzana de casas, pues el edificio ha sido ampliado y modernizado; cuenta con cómodas instalaciones, aire acondicionado, modernos ascensores y el último tipo de escalera rodante, que lleva al público a los grandes salones de venta de sus cinco pisos.

Por esta peculiar visión de su función en la sociedad, a que antes nos referimos, El Encanto tuvo el privilegio de alternar su actividad comercial con una decidida cooperación a la actividad cultural. Así El Encanto mantuvo durante muchos años abierto a los artistas cubanos su famoso Salón Verde, transformado en Sala de Exposición que atraía numeroso público; cooperó a la creación de la famosa Institución Hispanocubana de Cultura, cuyo aporte a la cultura cubana es incalculable; instituyó, hace casi veinte años, el Premio Justo de Lara, de $1,000, para el mejor artículo periodístico publicado cada año en Cuba; y coopera constantemente, desde sus anuncios y exhibiciones, a toda obra de trascendencia nacional en el orden cultural, cívico y benéfico.

Entre los aportes prácticos de El Encanto al comercio cubano están la instauración de la norma inalterable del precio fijo, de la distribución departamental y de la creación en Cuba del anuncio moderno y del moderno arte de la exhibición en vidrieras.

El Encanto tiene sucursales en Santiago de Cuba, Holguín, Camagüey, Santa Clara, Cienfuegos y Varadero; oficinas de compras en New York, París, Londres y Barcelona. Tiene sus propios talleres de confección, donde emplea a más de ochocientas personas, y la tienda ocupa a casi un millar de empleados. Estos tienen su Club y publican su propia revista: Leyca.

Los socios fundadores de El Encanto fueron don José Solís, don Bernardo Solís y don Aquilino Entrialgo, todos fallecidos.

En la actualidad son gerentes los señores Joaquín Díaz, presidente; Luis Entrialgo y Cándido Muñiz, vicepresidentes; doctor Humberto Solís, secretario; José Blanco, tesorero; Enrique Fernández, director de personal; doctor Ramón Zapico, director de finanzas, y Tomás Menéndez, director de publicidad y ventas; Bernardo Solís y Bonifacio Martínez, directores de compras.

Mundial 12/53

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Impidió la Lluvia el Programa de Festejos

No Obstante, se Celebró el Desfile que Presidió el Ministro de Obras Públicas

Bajo un torrencial aguacero quedaron reabiertas al tránsito la calle San Rafael y la avenida de Bélgica, las cuales acaban de ser reconstruídas por el Ministerio de Obras Públicas. El ministro ingeniero Alfredo E. Nogueira, delegó en su pequeño hijo Alfredo, para que cortara la cinta simbólica que se había tendido en Galiano y San Rafael, para dejar abierta esta última vía.

El programa de festejos que se iba a desarrollar en el Parque Central tuvo que ser suspendido, ante la lluvia que caía.

No obstante, se hizo el desfile, que partió de la avenida de Bélgica y Arsenal, siguiendo por la primera de estas vías a doblar por San José a Prado, y de ahí por San Rafael hasta la calzada de Galiano.

A la caída de la noche, desde la azotea del Centro Gallego, se produjeron fuegos de artificios.

Por más de una hora se pospuso el inicio del desfile que partiendo de la Avenida de Bélgica y Arsenal llegaría hasta San Rafael y Galiano. Por fin, a las seis menos cuarto se inició el desfile, el cual era encabezado por la Banda de Música de la Marina de Guerra.

Al frente del mismo iba el Ministro de Obras Públicas, ingeniero Alfredo E. Nogueira; el presidente de la Asociación de Comerciantes, Industriales y Profesionales de la Avenida de Bélgica, señor Currais; el doctor José Hernández Toraño; el ingeniero Sergio Barrientos, Director General de Ingeniería de O.P.; el teniente coronel Juan T. Ledón, el capitán José Arencibia, jefe del Tránsito de la Policía Nacional y el jefe del Negociado de Ingeniería en Calles ingeniero Tony González.

Delante de la mencionada comitiva, más de cincuenta muchachas portaban una gigante enseña nacional. Y por último, una gran cantidad de público seguía el desfile.

A mitad del desfile comenzó a llover fuertemente por lo que se acortó el recorrido del mismo, no llegando hasta el Palacio Presidencial como se había anunciado.

Al entrar el desfile, en la calle de San Rafael numeroso público se encontraba en la misma. Todos los establecimientos estaban engalanados con la bandera nacional.

Una vez cortada la cinta simbólica en Galiano y San Rafael, y en vista de que la inclemencia del tiempo no permitía desarrollar los otros actos anunciados, el Ministro Nogueira declaró que se sentía muy satisfecho de la obra realizada, puesto que ello era un avance en el aspecto urbanístico de la capital.

Numerosos miembros de la Asociación de Comerciantes de las calles San Rafael y Galiano y del Conjunto de Calles y Asociaciones Comerciales de Cuba, se acercaron al Ministro Nogueira para felicitarlo por la obra que había llevado a feliz término.

Las Obras Realizadas

En el tramo de la calle San Rafael desde Galiano a Belascoaín, se le ha dado un ancho uniforme de 5 metros, pues antes era irregular dejándose las aceras a las medidas antiguas.

En cuanto a la sección de San Rafael que va desde Galiano al Paseo del Prado se le ha dado a la calle un ancho de cinco metros, pero se han ampliado las aceras a un ancho de 2.37 metros.

Las aceras se han hecho de granito artificial a tres colores con dos dibujos en arabescos centrales, obra esta que ha sido costeada por los propios comerciantes de la calle San Rafael.

Por su parte el Ministerio de Obras Públicas corrió con la construcción del pavimento de la calle, el cual tiene una placa de hormigón de 0.18 metros de espesor promedio sobre una capa de mejoramiento y encima una capa de rodamiento final de hormigón asfáltico bituminoso en

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

caliente fina de 0.02 metros de espesor.

El contén y la cuneta integral es de granito verde, separándolo de la acera un filete en mármol blanco, todo lo cual ha sido costeado por O.P.

La calle San Rafael llevará una iluminación con lámparas de mercurio al igual que tiene La Rampa, en el Vedado, pero por no haberse recibido todavía las mismas no han sido instaladas, pero mientras tanto se le ha dado un mayor voltaje al alumbrado para mayor lucimiento de la calle.

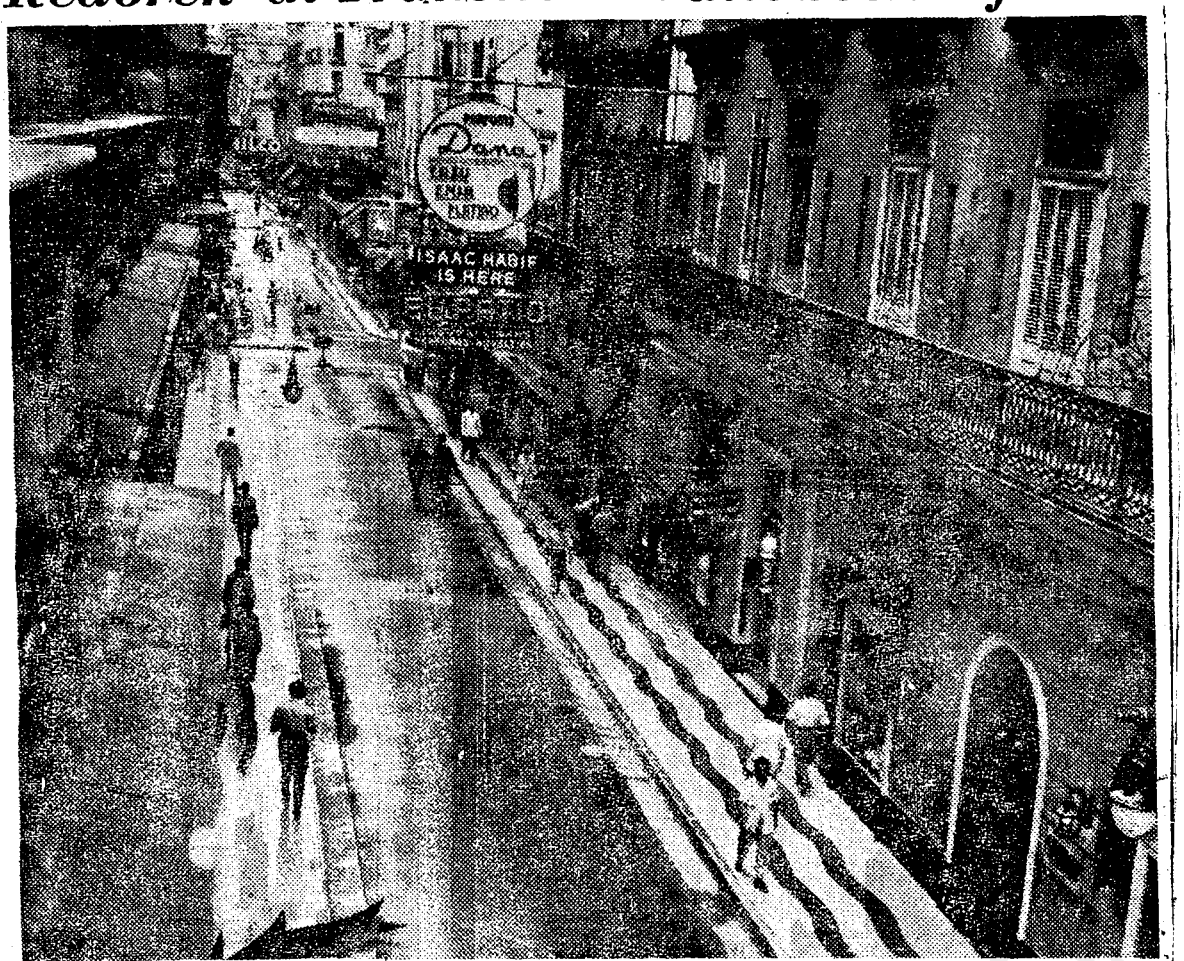
La Avenida de Bélgica

En la Avenida de Bélgica, cuyos dos tramos se conocen también por Monserrate y Egido, se ha hecho una reconstrucción total, eliminándose las antiguas paralelas del tranvía y los adoquines de granito.

Esta calle ha sido pavimentada de asfalto y lo interesante en su construcción es que se ha hecho en sólo 200 horas, no obstante su longitud, por lo que los entendidos en este tipo de construcción, consideran que es un record difícil de igualar

Tanto la calle San Rafael y la avenida de Bélgica están abiertas al tránsito, acudiendo gran público a la primera, puesto que se han adornado vistosamente las vidrieras de los establecimientos, exhibiéndose también fotografías de distintas obras que ha realizado y realiza Obras Públicas.

Reabren al Tránsito la Calle San Rafael



La calle San Rafael, la conocida vía comercial de La Habana, fué abierta ayer al tránsito público después de haber sido remozada por el Ministerio de Obras Públicas con la colaboración de los comerciantes establecidos en la misma. Aceras de granito a tres colores y más amplias dan realce a esta rúa tan popular para los habaneros.

DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Será la Calle San Rafael Boulevard Habanero

Tendrá Gran Atractivo Comercial. Expresa el Gerente de J. Vallés

La sastrería de J. Vallés, establecida en San Rafael e Industria, es una de las más antiguas de La Habana, pues fué fundada en e' año 1876. Su gerente, el señor José M. Fuertes, nos expone que la reconstrucción de la calle San Rafael prestará a la misma un gran atractivo comercial y urbanístico, tanto por la amplitud y elegancia de las aceras, como por el nuevo pavimento e iluminación.

La calle San Rafael —nos dice el señor Fuertes— vendrá a ser el **Boulevard** de La Habana, es decir, una calle llena de atractivos a la cual acudirá el público para hacer sus compras y para delcitarse en la contemplación de las vidrieras y en el ambiente de gusto y refinamiento que allí se respira.



...su gran atractivo

Entre las innovaciones de la calle de San Rafael —afirma el señor Fuertes— ha de contarse una iluminación mejor, la cual será inaugurada para dentro de dos semanas, pues todavía no han llegado a Cuba las piezas que se requieren para la misma. La iluminación no será, como se había dicho al comienzo de las obras, de luz de mercurio, semejante a la instalada en el sector de La Rampa. La calle San Rafael tendrá un sistema de iluminación a base de la luz que ahora se emplea, pero con mucha mayor intensidad y con nuevos y artísticos brazos.

Los comerciantes de San Rafael, según nos dice el gerente de J. Vallés, están encantados con la obra realizada por el ministro de Obras Públicas, ingeniero Alfredo Nogueira, que se ha efectuado con rapidez y eficacia. El costo de las aceras de granito ha estado a cargo de los comerciantes, pero no importa ello —añade el señor Fuertes— porque tenemos la satisfacción de haber realizado una obra que no sólo aumenta el valor de nuestros negocios, sino que contribuye al embellecimiento y superación de una ciudad tan progresista como La Habana.

A la casa J. Vallés le ha correspondido, como aporte para sufragar la construcción de las aceras de granito, una cantidad superior a mil pesos, que el establecimiento acreditará como un gasto de propaganda. Y es en realidad una propaganda magnífica, porque la afluencia de compradores y público aumentará extraordinariamente en lo futuro a la calle San Rafael, ante la atracción y comodidades que ofrece ahora la vía después de remozada y embellecida.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Editorial

Inauguración de Calles

DOS importantes calles han quedado abiertas, desde ayer, al tránsito público. Una de ellas: San Rafael, ha sido objeto de un remozamiento que le presta una nueva fisonomía, más acorde con su importancia comercial y su céntrica ubicación. Con aceras más amplias y construídas de granito, y una pavimentación de primera, San Rafael vuelve a ser una calle de la cual los habaneros podemos sentirnos orgullosos Es de aplaudir el empeño demostrado por el ingeniero Alfredo Nogueira, ministro de Obras Públicas, en la realización de esa obra, y la colaboración de los comerciantes allí ubicados, que contribuyeron a pagar las elegantes y costosas aceras. Desde ayer, San Rafael está de fiesta, con el beneplácito y el entusiasmo de todo el vecindario habanero.

La otra calle abierta al tránsito, después de su reconstrucción total, es la de Monserrate o Egido, de mucha importancia para el tránsito de la ciudad. Esta obra fué realizada con gran rapidez, apenas en una semana no obstante la buena calidad del trabajo, ya que se le ha colocado una ancha base de concreto con enrejillado Esta celeridad y eficiencia debieran ser normas para lo futuro, en la realización del plan de reconstrucción de las avenidas y calles de la Capital. En tal forma, no se ocasionan grandes trastornos al tránsito, y la ciudadanía ve cumplirse el anhelo de contar con una ciudad donde el bache no sea un constante estigma.

El pueblo de La Habana ha recibido con gran júbilo la inauguración de estas importantes calles. Ello debe ser un estímulo para el Gobierno y especialmente para el ministro de Obras Públicas, a fin de que se continúe esa labor con el más fuerte impulso. Una avenida que se requiere terminar cuanto antes por su importancia para el tránsito es la de Línea, en el Vedado que comunica con el túnel. Se ha anunciado por el ministerio de Obras Públicas el propósito de intensificar los trabajos en la misma, de modo que queden terminados dentro de diez o quince días. Si pudiera cumplirse esa meta, sería otra buena noticia para los habaneros y para los numerosos automovilistas con que cuenta nuestra ciudad.

De importancia son también otras vías que están en proceso de reconstrucción, como Belascoaín, Consulado y la Quinta Avenida de Miramar. En esta última, sobre todo, se labora con lentitud, y es de esperar que el ingeniero Nogueira, impulse los trabajos, ya que es la principal vía de comunicación con el término de Marianao y las playas del oeste de La Habana.

Quedan también calles cuya reconstrucción es urgente, como Zulueta, una parte de Aguila Galiano, Carlos III, algunas de la Habana Vieja, la calzada de Luyanó y otras. Esperamos que el ministro de Obras Públicas, de acuerdo con su reciente promesa de una pavimentación completa de la ciudad en este mismo año, haga con esas calles lo que hoy justamente admiramos en San Rafael y Monserrate.

EL MUNDO expresa su satisfacción por la conclusión de las obras de referencia, tan importantes para el tránsito y buen aspecto de la urbe habanera, y confía en que se continúe esa gestión con la mayor intensidad posible, para que nuestra Capital llegue a ser una ciudad fácilmente transitable y de hermosas avenidas modernas.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Podrá el Público Disfrutar de Las Anchas Aceras de San Rafael

Con la Iluminación se Completará la Obra Realizada

El señor Rufino Alvarez Romañach, uno de los gerentes de Fin de Siglo, la modernísima tienda de San Rafael y Aguila, nos dice que es ésta la primera vez que un Ministro de Obras Públicas realiza en la capital de la nación una obra de la importancia que indudablemente tiene el embellecimiento de la calle San Rafael, transformándola para convertirla en una avenida donde el peatón puede andar libremente, sin los peligros que antes tenía al hacerlo por aceras estrechas, mientras que por la calle circulaban, a veces con mucha velocidad, toda clase de vehículos.

Estima el señor Alvarez Romañach que el arreglo que se ha hecho en San Rafael, ensanchando sus aceras y construyendo una calle sólida, era una verdadera necesidad; tanto para la calle en sí, por ser indiscutiblemente una de las más importantes arterias comerciales de la Habana, como para la propia ciudad, que ha dado con ello un paso de avance en el desarrollo urbanístico.

Ya no tendrá el público —añade— al caminar por San Rafael, calle a la que forzosamente debe venir atraído por la multitud, variedad y riqueza de su comercio, que soportar las numerosas molestias de antes por sus estrechas aceras, que se congestionaban de gente, y por el cuidado con que tenían que moverse a causa de la afluencia de vehículos, especialmente en los días de lluvia.

Notable será igualmente—agrega— el alumbrado que tendrá la calle, el que es una lástima que no haya llegado a tiempo y estuviera instalado para su inauguración, pero lo estará listo dentro de poco.

Todos los comerciantes de esta calle —continúa— nos sentimos muy reconocidos al Ministro de Obras Públicas, ingeniero Nogueira, no sólo por la rapidez, sino también por la responsabilidad con que ha llevado a cabo la obra. Este reconocimiento lo hacemos extensivo a los señores contratistas, quienes no escatimaron esfuerzos para cooperar con los comerciantes, oyendo todas las indicaciones y sugerencias que les hizo nuestra asociación; y en general, a todas las personas que han intervenido, directa o indirectamente en el embellecimiento de San Rafael, pues en verdad se notó desde los primeros momentos un espíritu de cooperación muy digno de ser tenido en cuenta y de agradecerlo.

Como el señor Rivón, gerente de Cuervo y Sobrinos, el señor Alvarez Romañach estima muy necesario, para el complemento de esta modernización que acaba de efectuarse en San Rafael, el que se llegue a una regulación del tránsito de vehículos por esa calle, al igual que se ha hecho en otras grandes capitales extranjeras, como, por ejemplo en la calle Florida de Buenos Aires, que a las cinco de la tarde se cierra al tránsito de vehículos, lo que la convierte en un extenso boulevard. Aquí, recalca, esto sería mucho más fácil, pues se trata sólo de cinco cuadras, desde Galiano a Prado, y así la calle San Rafael, en ese tramo, ganaría en realce y movimiento.

Parte Histórica

Digamos ahora breves palabras sobre la magnífica tienda que es hoy Fin de Siglo. En 1909, como podrá apreciarse en la fotografía que ilustra esta nota, ocupaba en San Rafael y Aguila, el mismo que tiene actualmente, una pequeña parte de la esquina.

Sus fundadores fueron García y Sisto, este último perteneciente aún a la firma actual, Gabriel Sisto y Cía., S. A.

El edificio que en 1909 tenía una sola planta, se transformó en uno de cuatro pisos el año 1922. Y últimamente, en 1951, se le agregaron dos nuevo slocales por Aguila y se modernizó tanto en su interior como en su exterior, convirtiéndolo en lo que hoy es: uno de los establecimientos más confortables y elegantes a la vez de la América Latina.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

8

178

San Rafael

UNA CALLE CON PERSONALIDAD

Por Alfredo Núñez Pascual

UNA calle con personalidad, síntesis de la vida habanera, de una popularidad que ha rebasado los límites nacionales, símbolo de un comercio con características únicas. Esa es San Rafael, la vía capitalina que ayer inició una nueva etapa de su vida al ser inauguradas las obras de hermosamiento que en la misma se llevaron a cabo.

Para los habaneros desde hace muchos años, constituye esta calle un paseo obligado, lo mismo que para los visitantes de la Capital de la República, tanto procedentes del interior como del extranjero. Es consecuencia de su atracción, que a veces parece humana, de una serie de circunstancias que concurren para darle características únicas.

Son tales los incentivos y excelencias de esta arteria capitalina, a lo cual han contribuído de modo preponderante los comerciantes en ella establecidos, tantos sus merecimientos en el orden ornamental, ahora notablemente mejorados, que para La Habana ha sido y seguirá siendo, lo que la Calle Florida en Buenos Aires, Picadilly en Londres, la Quinta Avenida en Nueva York, San Gerónimo en Madrid y Sierpes en Sevilla.

Desde el punto de vista comercial sus méritos son también extraordinarios. Los establecimientos en ella radicados, con muy escasas excepciones, han sido siempre elementos progresistas, emprendedores, amantes de las innovaciones, que han seguido el mismo ritmo ascendente y dinámico de la evolución de la vida moderna. Las que eran modestas tiendas a fines del siglo pasado o en los albores de la República, han ido transformándose hasta convertirse en grandes centros de compra de tipo cosmopolita, que constituyen la admiración de propios y extraños.

Historia

El primer nombre que tuvo San Rafael fué Camino de los Amigos, sin que se conozca la causa de esta denominación, según afirma el doctor Manuel Pérez Beato en su libro "Habana Antigua - *Apuntes Históricos*". Más tarde se llamó Sendero de Monserrate, porque conducía a la puerta de ese mismo nombre en la Muralla.

Algún tiempo se le conoció por Presidio, porque, como dice José María de la Torre en su obra "Lo que fuímos y lo que somos", en el sitio donde se halla el Centro Gallego había un juzgado correccional a cargo de don Juan de Naranjo.

En cuanto a la denominación de San Rafael, primero De la Torre y después Pérez Beato, éste siguiendo al primero, expresa que se trata de un nombre arbitrario que le dió uno de los comisionados para la delineación. Sin embargo, son muchos en sostener que responde a la devoción al Arcángel de ese nombre.

Posteriormente se le llamó General Carrillo, en homenaje al insigne patriota villareño, pero en 1936 el entonces presidente de la República, doctor José A. Bar-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

2

net, por el Decreto-Ley número 511, de trece de enero, le reintegró la denominación de San Rafael, que había recibido en el primer tercio del siglo pasado.

La calle en 1834 solamente se extendía hasta la de Industria, pero ese año la abrió completamente hasta su final el Teniente de Gobernador Don Joaquín de Solís, quien vivía en la esquina de Industria, y tenía por alias "Chicharrón" y escribía su nombre de este modo: "Juaquín". Desde entonces, dice De la Torre, se hizo la principal para la entrada y salida de la ciudad.

Una vez abierta, San Rafael comenzó a ser la arteria preferida por el comercio, que empezó a instalarse en ella, enriqueciéndola con el atractivo de artículos traídos de todas partes del mundo. También había allí cafés y teatros famosos, a los que acudían las mejores familias habaneras.

No pocos sucesos de importancia se produjeron a lo largo de esa calle, muchos de ellos que forman parte de la historia misma, porque ha vibrado siempre al unísono de las altas y bajas, las alegrías y los sufrimientos, las conmociones y los remansos de la vida ciudadana. He ahí otro elemento que la identifica plenamente con La Habana.

Sus Esquinas

Rebuscando en carcomidos volúmenes se encuentra el periodista con que sólo se menciona una esquina de nombre en la calle San Rafael. Es la conocida por Del Sol, en la intersección con Campanario. De ella nadie hace ya mención. Su historia, si la tuvo, se ha perdido ya en la niebla de los tiempos. Otras dos esquinas son la más conocidas—la de Galiano y la de Prado—, y de ellas, la primera es la más popular.

A quien no le sugiere algo o le trae a la memoria un recuerdo agradable, la sola mención de este nombre: "La Esquina del Pecado". No importa que sea habanero o que solamente haya venido a La Habana de visita. El nombre por sí solo es ya sugerente en extremo. Pecado no se utiliza en un sentido exactamente ajustado a la definición del vocablo. No, se trata de una interpretación frívola del mismo, que rememora al piropo, al "flirt", al requiebro amoroso, al inicio de un romance que terminó en el altar. Es la cosa alegre, ligera, simpática, consubstancial del carácter del cubano.

Para la Esquina del Pecado nunca hubo ni habrá edades. Lo mismo atrae al anciano que al joven imberbe. Una visita en cualquier día de la semana entre las cuatro y las seis de la tarde a ese lugar, demostrará con creces cómo la afirmación no es exagerada. Pocos sitios en el mundo podrán estar tan concurridos de mujeres bellas. Las hay para satisfacer los gustos más exigentes.

La otra esquina a que se ha hecho referencia tiene unas características completamente distintas. Su vigencia puede afirmarse que es cosa del pasado. Se trata de que integran esa calle, en su mismo comienzo, con el Prado, que formó parte de ese lugar tradicional de reunión del habanero bohemio, criollo hasta la médula, que fué la Acera del Louvre.

De sus glorias ya solamente quedan los recuerdos, aunque todavía hay un gru-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

po que pretende mantener la tradición. Pero ya tiene bastante con su historia esa esquina, así como el resto de la Acera. De ellos existen abundantes testimonios en los anales de la gesta libertadora, pues a la noble causa de la independencia se entregó lo más granado de la muchachada que frecuentaba ese lugar.

Comercio

Bien está que se glose la historia de San Rafael y se mencionen sus lugares más típicos, pero no quedaría completa una crónica sobre ella, de omitirse en la misma un elemento básico de su composición y factor decisivo en su indiscutible preponderancia. Nos referimos al comercio.

Los establecimientos que se alinean a ambos lados de esa arteria constituyen un ejemplo digno de emulación. Los hombres que han estado al frente de los mismos, en la mayor parte de los casos que representan una o dos generaciones de la misma familia, tiene el mérito extraordinario de no haber dado jamás un paso atrás. De ahí el progreso continuado de ese comercio, que se ha hecho acreedor de esta frase popular entre los compradores: "Si no lo encuentras en San Rafael, deja de buscarlo".

Sobrada razón haya para esa expresión popular, porque toda la gama de las mercancías, tanto de producción nacional como extranjera, y de las mejores calidades, está a la disposición del público en las vidrieras y anaqueles de esas tiendas, que pueden ser orgullo de las más grandes ciudades del mundo.

Ahora, precisamente, acaban de ofrecer un ejemplo magnífico de ese empeño de superación. Cuando el ministerio de Obras Públicas decidió sustituir totalmente el pavimento, previa extracción de las paralelas del tranvía, anticuados vehículos que hasta hace poco constituyeron otro de los elementos típicos de San Rafael, en seguida se dispusieron a contribuir por su parte con algo que mejorara esos trabajos y diera un sello de distinción a la calle.

Así fué, que se dispusieron a construir, de Prado a Galiano, amplias aceras de granito, festoneadas con policromos arabescos, como una reminiscencia de los famosos paseos de Río de Janeiro. Pero había que hacer algo más. No bastaba sólo con ese aspecto ornamental. Era necesario pensar en la noche y mantener después que se oculta el sol un mismo nivel de buen aspecto. De ahí que se procediera a la sustitución completa del sistema de alumbrado, utilizando lámparas de mercurio que constituyen el más moderno sistema de iluminación.

Final

Por todo lo expuesto no hay duda de que el habanero, el cubano en general, tiene que sentirse orgulloso de que exista una calle de valores tan elevados, desde el punto de vista material y por los valores humanos que en ella residen o hacen negocios. Desde ayer ese sentimiento tiene que haberse refirmado: porque ahora San Rafael es una joya de los más elevados quilates, engarzada en la más fina montadura.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

LA TRANSFORMACION DE LA CALLE SAN RAFAEL

Por Armando Maribona

En casi todas las grandes ciudades, sin proponérselo nadie en particular, como resultado de numerosos factores coincidentes y mediante un acuerdo tácito de los comerciantes y del público, se han agrupado en una calle o varias calles cercanas, las tiendas más concurridas, que poco a poco se han ido convirtiendo de las más lujosas, y no por ello son las que más caro venden. Tal es el caso de la rue de la Paix de París, la calle Fernando de Barcelona y Flagler St. en Miami. En La Habana ha ocurrido con la calle San Rafael, especialmente en su tramo más ancho, el comprendido entre Galiano y Prado. Aprovechando esta experiencia, va a ser planeada una nueva ciudad, los urbanistas tienen mucho cuidado, al zonificarla, de señalar la zona comercial en lugar apropiado y accesible por medio de avenidas, porque resultaría costosísimo trasladar a otro sitio la zona comercial una vez desarrollada, y el público se desorienta cuando tiene que cambiar sus costumbres al hacer sus compras.

En la habanera calle "San Rafael" comenzaron a establecerse comercios hace más de un siglo, y es ahora que por la acción combinada del Ministro de O. P., Ing. Alfredo E. Nogueira, y de los comerciantes, se ha reducido a cinco metros el ancho de seis del pavimento destinado a la circulación de vehículos, ampliando las aceras, lo cual proporcionará al público gran comodidad para caminar y para detenerse a observar los artículos exhibidos tras los amplios ventanales de cristal... si se prohibe de modo absoluto que estorben el paso los vendedores **ambulantes** cargados de mercancías, o, lo que es peor, extendiéndolas en el suelo.

La circulación de los automóviles quedará regulada, de manera que no continúe ocurriendo lo que en las demás calles, esto es, que al detenerse un vehículo separado de la acera, impide la circulación a todos los demás que le siguen. En cinco metros de la latitud todos los chauffeurs tienen que ofrecer el máximo de cooperación y de solidaridad humana; los pasajeros deberán tener monedas fraccionarias para pagar a los automóviles de alquiler y si viajan en automóvil particular darán al chauffeur las instrucciones necesarias y se despedirán de las demás personas que vayan en el automóvil antes de que éste se detenga. San Rafael llega ahora al mayor refinamiento y el público no puede comportarse allí con las torpezas y las desconsideraciones que podrían hacerlo en una aldea.

ASPECTOS DE INGENIERIA

El proyecto de renovación del pavimento y de las aceras de la calle San Rafael desde Galiano a Prado fué confeccionado por el Negociado de Ingeniería de Calles del Ministerio de O. P. cumpliendo instrucciones del Ing. Alfredo Nogueira.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

La reconstrucción requirió primeramente extraer todo el material sobrante de las excavaciones hechas para renovar la tubería del acueducto, y reforzar las excavaciones con material de buena calidad. Fueron levantados los railes del servicio de tranvías, los adoquines y el pavimento de otro tipo, los contenes, las aceras... dejando limpio el espacio comprendido entre ambas filas de casas, después de realizar un bacheo profundo. Se fundió una placa corrida de hormigón de 2,500 libras y de 18 centímetros de espesor, previa la construcción de los nuevos contenes y de las cunetas integrales. Refuerzan esa placa una malla de acero soldado, y los contenes un emparrillado de cabillas. Sobre la placa han sido extendidas dos capas de hormigón bituminoso en caliente. Los contenes y las cunetas son de color verde, con sembrado de piedra, para su pulimento, con una junta de mármol blanco a todo lo largo, a modo de cintillo, en colores Botticcino y verde botella. Los comerciantes costearon la superficie de terrazzo de las aceras, material y mano de obra. O. P. terminó su parte en 14 días, y el terrazzo de las aceras y su pulimento tardaron 15 días.

Los comerciantes acordaron pedir la supresión de las líneas de ómnibus por el voto mayoritario de 56 contra 8, y el Ministro Nogueira ayudó al logro de ese propósito.

EL INDISCUTIBLE EMBELLECIMIENTO

A París le ha quedado el sobrenombre de Ciudad Luz por su cultura, no por la iluminación de sus calles, en lo que La Habana está resultando superior, y a ello contribuyen los comerciantes al tener iluminadas sus vidrieras que son también notabilísimas por el exquisito arte de la exhibición de artículos. Esto es, indudablemente, un recreo gratuito para los ojos de los cubanos y de los turistas.

Las cinco cuadras de San Rafael a que se contrae esta croniquilla serán de las más, si no las mejores, iluminadas del mundo. Y el terrazzo pulido, con su ondulado diseño, invita a caminar despacio, placenteramente. No hay postes, porque fueron soterrados los cables del flúido eléctrico y del servicio telefónico.

Los comercios no son únicamente organizaciones destinadas a producir ganancias a los patronos, pues constituyen fuentes de trabajo, centros de actividad y de animación, y, como en el caso de la calle San Rafael, al agruparse en asociación de competidores de juego limpio, que superan sus sistemas y reclaman la atención del público a fuerza de hacer atractivos los establecimientos, integran, en conjunto, un hermoso panorama, casi un espectáculo.

El perfeccionamiento en todos sentidos de la calle San Rafael ha de provocar el aumento de la afluencia de público, compuesto de compradores efectivos y del que se conforma con efectuar el **window shopping**, —que es "hacerse cerebro" mirando a través del cristal de las vidrieras sin adquirir nada. Pero la mayor afluencia de compradores supondrá el superior aumento del número de automóviles particulares buscando inútilmente un lugar donde estacionarse. Esto ha ocurrido en otras urbes, y la única solución que pudieron dar al problema es construir en lugares cercanos, edificios destinados a "parqueo". La necesidad crea el órgano. Los comercios de San Rafael se harán aún más prósperos cuando ese grave problema quede resuelto. A partir de entonces ningún otro barrio o calle les discutirá la supremacía que han adquirido.

Pronósticos aparte, los habaneros, y aún los cubanos todos, debemos sentirnos orgullosos de las reformas efectuadas en la calle San Rafael gracias al Gobierno del Gral. Batista, pues al fin y al cabo Nogueira forma parte de su Gabinete.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

San Rafael es una Calle Líder, Que Necesitaba la Modernización

A Ciertas Horas Sólo se Debería Transitar a Pie por esa Vía

El gerente de la joyería Cuervo y Sobrinos, senor Ricardo Alvarez Rivón, muestra un gran entusiasmo al expresarse acerca del remozamiento de la calle de San Rafael. Empezó manifestando que era esa una vieja aspiración de muchos de los comerciantes establecidos en ella, sobre todo de los más progresistas, de los que entienden, de acuerdo con el lema dannunziano, que es preciso **renovarse o morir.** Una calle líder, añade, como incuestionablemente lo es la de San Rafael en la capital de Cuba, necesitaba de esta reconstrucción que la embellece, haciéndola más cómoda, más acogedora si así puede decirse, para el público que a diario concurre a comprar en todos los establecimientos abiertos en una y otra de sus aceras, ahora ampliadas y de construcción impecable.

Se refiere después el señor Alvarez Rivón a lo que debera ser el indispensable complemento de la obra que acaba de realizarse, y a lo cual espera que se llegue dentro de poco tiempo: el tránsito por la modernizada calle. Estima el gerente de Cuervo y Sobrinos que a determinadas horas del día, digamos a partir de las cuatro de la tarde, se debiera suprimir todo tránsito de vehículos, porque desde esa hora, hasta las seis, es cuando todo el público que concurre a esa zona exclusivamente comercial, incluyendo en ella las calles de Galiano, Neptuno, Aguila y otras, se dedica a las compras, y va de una tienda a otra a pie, moviéndose rápidamente por ellas. Así, en San Rafael, este público podría ir con más comodidad y seguridad, lo mismo por las aceras que por las calles.

Además de lo del tránsito, como cosa también muy necesaria para lo futuro —añade el señor Rivon— tenemos un proyecto que si se acomete, como lo espero, contribuirá a hermosear más aún a San Rafael, y es el de la construcción de una marquesina común que deberá extenderse desde Galiano hasta Prado por ambas aceras, lo que eliminaría los toldos que ahora la afean, y ofreciendo al transeunte una eficaz protección contra el sol y la lluvia. Igualmente pensamos que a ese proyecto debe agregarse el de la supresión de los anuncios lumínicos que atraviesan la calle, restándole visión. Sé que a esto se va a objetar que tales anuncios han costado mucho dinero, pero el embellecimiento general de nuestra calle bien vale un sacrificio económico. Por otra parte, el lumínico no va por ello a desaparecer, ni conviene que desaparezca, sino a variar su colocación, haciéndola, en vez de horizontal y cruzando la calle, vertical y junto al edificio que lo tenga, como el del Ten Cents de Galiano y tantos otros que existen.

Es grande la satisfacción que muestra el señor Rivón al hablar de la remozada calle de San Rafael, porque, dice, los extranjeros que nos visiten y la recorran, se llevarán seguramente una excelente impresión de La Habana, asociando nuestra calle a otras que existen en grandes capitales. Porque sin duda que San Rafael viene a ser actualmente para La Habana y lo será más aun cuando su embellecimiento se complemente con las otras medidas a que me referí antes, lo que la Quinta Avenida para New York, Piccadilly para Londres y Florida para Buenos Aires. Volviendo a que el propósito de reconstruirla era antiguo entre muchos de los comerciantes en ella establecidos, recordó el tiempo en que fué presidente de la Asociación de Comerciantes de Galiano y San Rafael, haciendo un breve recuento de los esfuerzos rendidos desde entonces para lograrlo, hasta llegar a hoy, en que el proyecto se ha convertido en realidad. Y en este punto tiene frases de elogio para el ministro de Obras Públicas, ingeniero Alfredo Nogueira, el cual, por su comprensión del caso, por sus deseos de laborar en todo lo que signifique progreso para la ciudad y su admirable disposición para unir voluntades, se hizo posible el acometer y llevar a cabo la gran obra.

La joyería de Cuervo y Sobrinos fué fundada en 1862. Originalmente se estableció en la esquina de las calles de Amistad y Dragones, de donde fué trasladada para la de Teniente Rey número 13, aproximadamente en 1888, y de aquí, unos años más tarde, para la calle Muralla número 37 y medio, altos

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

6

2

donde permaneció varios años, hasta que fué definitivamente establecida en 1917 donde actualmente se halla, en la esquina de San Rafael y Aguila.

Fué fundador de la casa D. Ramón F. Cuervo y después entraron a formar parte de la misma los sobrinos Baldomero y Teodomiro F. Río y Cuervo, y algo más tarde los también sobrinos Rafael, Armando Plácido y Lisardo F. Río y Cuervo.

En 1898 quedan al frente del negocio Armando, Plácido y Lisardo, con haberse retirado los otros sobrinos, y son Armando y Plácido los dos sobrinos que figuran al frente de la firma.

A la muerte de D. Armando F. Río y Cuervo en 1925, pasó a la gerencia D. Ricardo A. Rivón y Alonso, quien desde el año 1904 pertenecía al staff de la casa, y que desde 1916 estaba interesado en la firma y era apoderado general de la misma.

En 1936 muere don Plácido F. Río y Cuervo, y pasa a ser presidente y director gerente de la empresa el señor Ricardo A. Rivón Alonso, quién continúa actualmente en dichos cargos.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

EL TRANSITO

POR SAN RAFAEL

DEBE SUPRIMIRSE LA CIRCULACIÓN DE OMNIBUS Y AUTOBUSES PARA COMODIDAD DEL PUBLICO Y BELLEZA DE LA CALLE

CREYO la población entera de La Habana que al terminar las obras de la calle San Rafael, ya no volverían a circular por ella los ómnibus y autobuses como habían pedido diversos sectores capitalinos y como se llegó a pensar que era ya cosa poco menos que decidida.

Sin embargo, la ciudad ha visto con pena, con verdadero dolor, que apenas restablecida la circulación por esa calle los tremendos armatostes del servicio público volvieron a ocuparla originando los tradicionales "tranques" y el estancamiento del tránsito casi total en esa calle. Y es que en realidad no caben en la citada vía todos los ómnibus y autobuses que circulan por ella y, naturalmente, en muchos casos la paralización es completa.

Es más, resulta absurdo que en una calle moderna, de la intensidad de vida que tiene durante todas las horas del día esa vía, nos empeñemos en hacer circular por ella la casi totalidad de las líneas del servicio público que afluyen desde las afueras al centro de la ciudad. Es entre nosotros un hábito que se fué instaurando poco a poco, a medida que iban surgiendo líneas nuevas, que seguían poco más o menos el mismo recorrido de los antiguos tranvías. Y resulta así, que el trazado de circulación que se hizo a primeros de siglo se ha conservado intacto cincuenta años después, no obstante lo mucho que se ha engrandecido la ciudad, y, no obstante, haberse aumentado en número increíble las rutas de esos servicios, y tener ahora en uso vehículos que son, seguramente, de un tamaño más del doble del que tenían las antiguas "guaguas".

Se hace forzoso viabilizar la circulación por tan importante calle comercial como es la de San Rafael, en interés no sólo del comercio sino del público en general, mucho más cuando esta calle se ha convertido hoy en un agradable "boulevard" o vía de paseo y de muy intenso tráfico de peatones que necesitan una mayor facilidad para ir de una a otra tienda, así como para admirar las exhibiciones de las mismas.

Ello acontece así en todas las grandes y modernas poblaciones. En ninguna de ellas, la calle de más intensa vida comercial se recarga con vehículos del servicio público, en la proporción que lo hacemos nosotros, que canalizamos por ella la casi totalidad de las rutas que entran en el centro de la ciudad.

Esa supresión de transporte de ómnibus y autobuses por la calle San Rafael, que la ciudad entera reclama, repercutiría en beneficio del público en general, para el que sería más cómodo que las diversas rutas circularan por calles distintas.

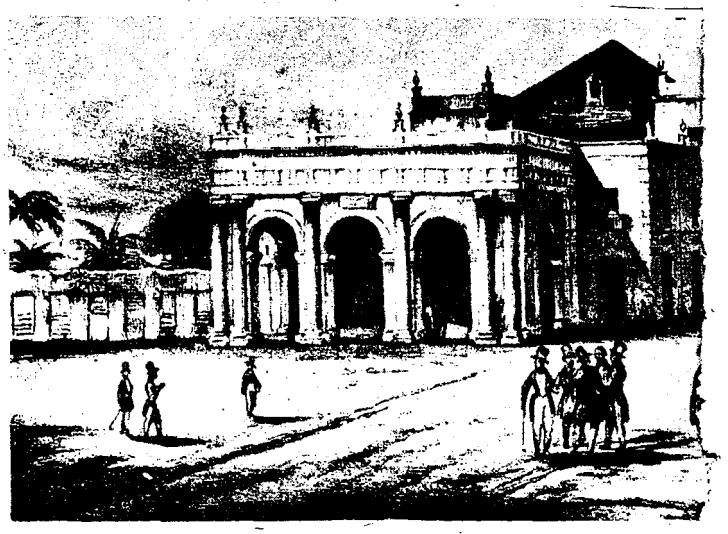
Hay, además, un interés urbano en conservar el buen estado de esta calle, su ornato y su mayor belleza, y esos tremendos ómnibus y autobuses, aparte de resentir el pavimento, afean la calle al constituir algo así como si en su centro se alzara un muro de uno a otro extremo que impide la visibilidad de una acera a la otra.

Son, sin duda, otras muchas más las razones que abonan la necesidad de retirar de tan importante calle, al menos desde Belascoaín hasta el Parque Central, la circulación de los vehículos de servicio público, con ventajas indiscutibles para todos.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Martes, a 3rd 16/953

LA RECONSTRUCCI



Entrada a la calle de San Rafael, el año 1841, según un grabado de de Cuba Pintoresca", por J. M. Andueza.

LAS obras de reconstrucción y embellecimiento—realizadas, unas, y proyectadas, otras—que se están llevando a cabo en el tramo de la calle de San Rafael, comprendido entre la Avenida de Italia al Paseo de Martí, por el ministro de Obras Públicas, ingeniero Alfredo Nogueira, y por los comercios allí establecidos, tienen mayores trascendencia y proyecciones de las que pudiera significar, a primera vista, la natural conservación y el laudable mejoramiento de una de las vías más características y transitadas de La Habana contemporánea.

vendedores ambulant
fijos, hipócritament
sobre ruedas... que n
hasta por los vagos
les o los malcriados
que interrumpen la
convirtiendo la acera
tertulia.

El hecho de haber
das y hermoseadas
ese tramo de San R
fica un primer re
del derecho que asis
dano común, o sea
disfrutar libremente
cio vital que le per
miembro de una con
aunque sea en teorí-

(ARTELES)

(Véase en el próximo número la biografía de "Enrique IV, el primer Borbón").

* * *

galpa el volumen titulado *Poesías de José Joaquín Palma*. Todas de pura ley. Fuera de las mencionadas, recordamos: *A la Luna, Las tinieblas del alma, Siempre adelante, Polonia...*

Como prólogo al volumen mencionado, aparece una carta de Martí al poeta (*Obras completas de José Martí*, t. I, pág. 134. Edición del Centenario). Esa carta envuelve una crítica tan penetrante, elogiosa y certera, que nuestras palabras sobre el poeta resultarían mezquinas. Recomendamos al lector encarecidamente que la lea.

co de ironía, Martí,
estimaba, nos dice
a es el hombre en
ocido más prodigio-
rrollado el don de la
Cuanto dice, lo dice
nto preciso, con la
y a la persona que

acompañado de Jo-
guirre, otro emigra-
e nota, Palma recitó
en la tertulia del
el García Granados,
ía, la *Niña de Gua-*
las hermosas deci-
e estas composicio-
mala, que entusias-
ensitiva María. Iza-

José Joaqu

BAYAMO es una yacija de musas que retozan al langor de la luna por las vegas tabaqueras, entre la maraña del cañaveral y el follaje de los cacaotales. Por eso atrae y seduce. Por eso inspira a sus naturales poesía, amor y nostalgia. Por eso se elevaron por vez primera al cielo bayamés las notas del himno nacional.

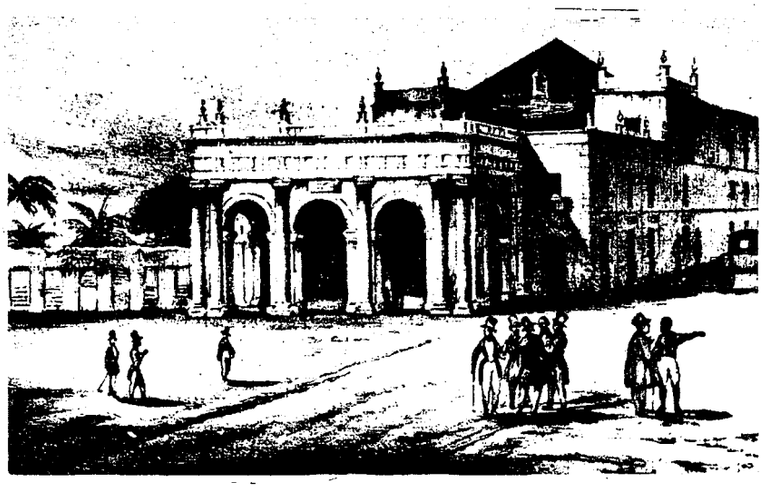
Era justo que José Joaquín Palma, "a quien los romanos le dieron elegía, los mártires su unción, los árabes su décima y su guzla": el poeta representativo de todas las formas y tonos, naciera en Bayamo. Fué el 11 de septiembre de 1844.

Desde la adolescencia fué ardiente defensor de la libertad de Cuba; se incorporó luego a la insurrección y fué ayudante de Céspedes.

Escribió excelentes trabajos en la publicación *El Cubano Libre*, viéndose obligado por sus actividades revolucionarias a salir del país. Estuvo en Nueva York, en donde existía una colonia numerosa de exilados políticos que luchaban contra el despotismo y se ponían en comunicación con todos los patriotas. De regreso a Cuba, y firmada la Paz del Zanjón, muchos cubanos pasaron a Honduras. A José Joaquín Palma se le comisionó un servicio delicado en 1873 en Centroamérica. Casi todos obtuvieron puestos oficiales o particulares, ya en la milicia, ya como funcionarios. Todos recibieron un trato de excepción, rodeados de amigos que los colmaban de atenciones. A Palma se le concedió una medalla de oro por su monumental poesía sobre *La Exposición Universal*. Fué, además, secretario del presidente de la república hondureña, doctor Soto, en nombre del cual marchó a Jamaica en 1879, a ofrecer un puesto en el ejército de Honduras a Máximo Gómez. De Honduras pasó a Guatemala. Pero nunca más salió de este país, falleciendo el 2 de agosto de 1911. Lo mismo en la paz que durante la guerra de emancipación, pulsó su lira, expresando toda la gama de sus sentimientos, zaheridos por la desventura de su patria irredenta: elegías, apóstrofes, tristezas y amores. Nadie como él supo compenetrarse con la amargura de sus compatriotas, ni encender

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

LA RECONSTRUCCION Y EMBELLECIMIENTO



Entrada a la calle de San Rafael, el año 1841, según un grabado de la obra "Isla de Cuba Pintoresca", por J. M. Andueza.

LAS obras de reconstrucción y embellecimiento—realizadas, unas, y proyectadas, otras—que se están llevando a cabo en el tramo de la calle de San Rafael, comprendido entre la Avenida de Italia al Paseo de Martí, por el ministro de Obras Públicas, ingeniero Alfredo Nogueira, y por los comercios allí establecidos, tienen mayores trascendencia y proyecciones de las que pudiera significar, a primera vista, la natural conservación y el laudable mejoramiento de una de las vías más características y transitadas de La Habana contemporánea.

Por lo pronto, se ha repetido, superándolo, lo ensayado hace algunos años en la calle de Obispo: la cooperación, para un mejor éxito, de los gobernantes, que en estos casos no son desgobernantes, con los comerciantes—o sea vecinos—que en esos lugares tienen abiertos sus establecimientos; casos aislados y esporádicos, en nuestra capital, que ya tienen saludable tradición en otras poblaciones de la República, con sus asociaciones de Acción Ciudadana o Los Mil, consagradas, rompiendo con la tan nociva indiferencia o flaqueza cívica, a laborar por el beneficio de la colectividad y poner valladares a la politiquería y el peculado oficial.

Además, se aúna en bien de todos, el interés comercial con la comodidad de los clientes o de los paseantes; y hermoseada la calle, forzosamente, han de ser hermoseados también los establecimientos.

En el caso específico de la calle de San Rafael se ha librado una primera batalla triunfal en defensa del peatón, víctima en estos últimos tiempos de la abominable tiranía del vehículo motorizado que, especialmente en nuestras estrechas calles de La Habana antigua o de intramuros y por las que ya le es imposible transitar, ocupadas como lo están muy frecuentemente, por los autos que sobre ellas pasan o se estacionan, por los artefactos que colocan los comercios para la más cómoda carga y descarga de sus mercancías, por carretillas de vendedores ambulantes o puestos fijos, hipócritamente montados sobre ruedas... que no ruedan, y hasta por los vagos profesionales o los malcriados de profesión que interrumpen la circulación convirtiendo la acera en salón de tertulia.

El hecho de haber sido anchadas y hermoseadas las aceras de ese tramo de San Rafael, significa un primer reconocimiento del derecho que asiste al ciudadano común, o sea al pueblo, de disfrutar libremente del espacio vital que le pertenece como miembro de una comunidad que, aunque sea en teoría, es una democracia, y en la que resulta intolerable, teóricamente también, la existencia de una minoría explotadora, que valiéndose de la fuerza bruta de la propiedad—a plazos, por lo general—de un vehículo motorizado, arrasa con la mayoría de los que no tienen otro medio de trasladarse de un lugar a otro que sus extremidades inferiores o el vagón de ganado humano que son los ómnibus, autobuses o guaguas.

En esas amplias aceras de San Rafael puede campear por sus respetos, como respetado ciudadano, y no paria en su patria tierra, el ciudadano y el extranjero residente, sintiéndose todos hombres libres.

Hemos observado con satisfacción que ese ejemplo, no ha de ser impar en La Habana, pues ya en otras calles, como la de Consulado, se están ensanchando también las aceras. Tal vez —las pequeñas causas producen a veces grandes efectos—esté cercano el día en que Cuba llegue a ser, en la realidad, más que en la teoría constitucional, la tierra del hombre del pueblo.

Hemos aplaudido sin reservas las obras ya ejecutadas en la calle de San Rafael. Esperamos las que se anuncian, singularmente el nuevo alumbrado y la colocación de marquesinas uniformes al frente de todos los establecimientos.

Pero todo ello quedará incompleto si no se llevan a cabo, igualmente, estas otras indispensables reformas: Primera: la supresión total, a todas horas del día y de la noche, del tránsito de los ómnibus desde la Avenida de Italia hasta el Paseo de Martí. Si se permite que sigan transitando por allí, especialmente a los de la *Amenaza Blanca,* bien pronto estarán destruídas las nuevas aceras y deteriorados los establecimientos.

Segunda: la supresión del tránsito de toda clase de vehículos de 2 a 6 de la tarde, por lo menos, a fin de que se convierta todo el ancho de la calle y aceras en una gran avenida para los peatones, tal como se practica en diversas calles comerciales de ciudades europeas e hispanoamericanas, como por ejemplo, la famosísima calle de *Florida,* en Buenos Aires.

Tercera: La supresión absoluta de estacionamientos de autos, a no ser para dejar o tomar pasajeros.

Con motivo de las obras de reconstrucción y embellecimiento de la calle de San Rafael se ha suscitado un problema que no podemos dejar de tratar: el del verdadero nombre actual de esta calle.

Veamos lo que dice sobre el particular el historiador José María de la Torre, la máxima autoridad en estas antiguallas habaneras, en su interesantísima obra *Lo que fuimos y lo que somos* o *La Habana antigua y moderna,* cuya primera edición vió la luz en esta ciudad el año 1857:

"*De San Rafael.*—Nombre arbitrario dado por uno de los comisionados para la delineación. Se llamó antes de los *Amigos* y del *Monserrate,* porque conducía a la puerta (de las murallas) de este nombre, y del *Presidio,* porque en el sitio donde hoy se halla el teatro de *Tacón* había una *corrección* a cargo de un tal don Juan Naranjo, la cual estaba antes en el punto donde en 1830 se construyó el extinguido café de *Argel.* Esta calle, hasta 1834 sólo estuvo abierta hasta la de *Industria,* que por ser la de salida de los barrios de Guadalupe y Jesús María tomó mucho ser, construyéndose entonces las buenas casas que se ven en ella. Pero en dicha época la acabó de abrir hasta su fin el teniente de gobernador don Joaquín Solís que vivía en la esquina de la de *Industria;* y desde entonces se hizo la principal para la entrada y salida a la ciudad, datando también desde esa misma época la preponderancia de la calle *Amistad* sobre la del *Diorama* (que es como antes se decía a la hoy de la *Industria)*".

Esa imposición arbitraria del nombre de *San Rafael,* "por uno de los comisionados para la delineación", que señala José María de la Torre, descubre claramente lo que ha sido práctica muy corrientemente seguida en La Habana, tanto colonial como republicana, al denominar muchas de nuestras calles: darle el nombre del santo que corresponda al de la persona o familiar de la persona que ha tenido participación directa en el trazado de dicha calle o en la urbanización del reparto.

No fué, pues, en el caso de la calle de San Rafael, impuesto tal nombre como homenaje devoto a dicho santo, sino que se debió posiblemente a que uno de los comisionados que intervinieron en su delineación, se llamaba Rafael.

Pero si el nombre no tiene un origen santo o cívico, es lo cierto que, por el hecho de haberse denominado así desde que fué trazada y abierta al público, siempre se la conoció popularmente por tal nombre, y que ese nombre ha perdurado hasta nuestros días, a pesar de que el ayuntamiento, por acuerdo número 114, de 18 de mayo de 1921, se lo varió por el de *General Carrillo,* en honor del distinguido miembro del Ejército Libertador general Francisco Carrillo, que acababa en esa fecha de ser electo vicepresidente de la República.

Este cambio, realizado en los primeros años de nuestra vida republicana, sin método ni selección, de los nombres antiguos tradicionales y populares de numerosas calles de esta capital, sus suburbios y repartos, y su



Otra vista de la entrada de la calle de San Rafael, contemplándose en primer término el teatro de Tacón y el café y restaurante El Louvre. Grabado de "La Ilustración Española y Americana", de 15 de agosto de 1874.

DE LA CALLE

sustitución por otros nuevos, elegidos sin previo y detenido estudio, sino obedeciendo en muchos casos a sugestiones de la amistad o de influencias políticas partidistas, produjo como consecuencia inevitable que se frustrara por completo el homenaje que se pretendía tributar a las personas cuyos nombres se habían escogido para denominar a viejas calles habaneras, pues el público, forzado por inveterada costumbre, siguió denominándolas por sus nombres antiguos.

Ante esta realidad, se venía clamando durante años, por la necesidad de regular la denominación de las calles de La Habana, a fin de poner coto a la confusión reinante sobre la materia, debido a lo cual, el año 1935, el alcalde doctor Guillermo Belt, confió, al Historiador de la Ciudad de La Habana, la redacción de un estudio sobre este asunto, que al efecto y, después de merecer la opinión favorable del Centro de la Propiedad Urbana de La Habana, de la *Revista Nacional de la Propiedad Urbana,* de la Asociación *Amigos de la Ciudad, del* Club Rotario, del *Automóvil Club de Cuba,* de la Asociación Nacional de Propietarios, de la Sociedad Colombista Panamericana y otras instituciones cívicas de la capital, fué aprobado por el señor Alcalde y el Consejo de Secretarios, y sancionado por el presidente provisional de la República, señor José A. Barnet y el secretario de Gobernación señor Maximiliano A. Smith, por decreto ley número 511, de

Sexi
do en
rosos
precla
figura
bana,
llos, la
nidos
denom
que ca
Sépt
barrio
melo y
ma de
de su
ra den
Octa
capric
repart
sean
ción d
deben
resoluc
cial qu
la Alca
represe
asociac
en el
Nove
nombr
que os
calles,
cilmen
co, log
quierar
pularid
Por
tituyó
este nc
En 1
tonio
ter el
las cal
cipal,
lizara

CROMOS DE AYER...

El Pues DEL CHIN JUAN

Por
MARIO DIAZ AGUIRRE

NUNCA hubiera pensado el chino Juan, que al arribar a tierras cubanas, allá por el remoto año de 1910, iba a ser el propietario de un establecimiento de el barrio de Colón al que todos conocerían por el "Paño de Lágrimas"...

Era un bien surtido puesto de frutas y frituras, viandas y hortalizas radicado en Aguila casi esquina a Animas. En La Habana del buen tiempo viejo abundaba este tipo de comercio, en el que lo mismo almorzaba y comía el plebeyo vulgar que el más connotado caballero... A las siete de la mañana ya hervía la manteca en una enorme paila que colocaban en la parte exterior del local, protegida por una rústica reja de madera. Y era a esa hora cuando comenzaban a cocerse los "bollitos" de frijoles de carita, delicioso manjar mañanero

algunos p
chada y
des... capi
ro... ¡vacío
cos!...

Puestos
renglones
a continu
xilio", frit
que adopt
llos silbat
cías, por
por el An
se ponía
habanera.
bombach
gorra de
gestionad
que respe

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

DE LA CALLE DE SAN RAFAEL

Por EL CURIOSO PARLANCHIN

sustitución por otros nuevos, elegidos sin previo y detenido estudio, sino obedeciendo en muchos casos a sugestiones de la amistad o de influencias políticas partidistas, produjo como consecuencia inevitable que se frustrara por completo el homenaje que se pretendía tributar a las personas cuyos nombres se habían escogido para denominar a viejas calles habaneras, pues el público, forzado por inveterada costumbre, siguió denominándolas por sus nombres antiguos.

Ante esta realidad, se venía clamando durante años, por la necesidad de regular la denominación de las calles de La Habana, a fin de poner coto a la confusión reinante sobre la materia, debido a lo cual, el año 1935, el alcalde doctor Guillermo Belt, confió, al Historiador de la Ciudad de La Habana, la redacción de un estudio sobre este asunto, que al efecto y, después de merecer la opinión favorable del Centro de la Propiedad Urbana de La Habana, de la *Revista Nacional de la Propiedad Urbana,* de la Asociación *Amigos de la Ciudad, del* Club Rotario, del *Automóvil Club de Cuba,* de la Asociación Nacional de Propietarios, de la Sociedad Colombista Panamericana y otras instituciones cívicas de la capital, fué aprobado por el señor Alcalde y el Consejo de Secretarios, y sancionado por el presidente provisional de la República, señor José A. Barnet y el secretario de Gobernación señor Maximiliano A. Smith, por decreto ley número 511, de 13 de enero de 1936, publicado en la *Gaceta Oficial,* edición extraordinaria número 11, del 17 del mismo mes y año.

La regulación de los nombres de las calles del término municipal de La Habana no fué hecha a capricho, ni resultado de simpatías o antipatías, sino de conformidad con las siguientes bases generales, que debían servir también de norma obligatoria en lo futuro para la denominación de las nuevas calles de dicho término:

Primera: Se conservará o restituirá el nombre antiguo, tradicional y popular, siempre que no hiera el sentimiento patriótico cubano.

Segunda: Se suprimirá todo nombre antiguo que hiera el sentimiento patriótico cubano.

Tercera: Ninguna calle llevará el nombre de persona que se encuentre viva.

Cuarta: No se dará a calle alguna el nombre de persona que tenga menos de diez (10) años de fallecida.

Quinta: Los nombres de grandes figuras de la revolución libertadora o de próceres de la patria, ya en las ciencias, las letras o las artes, que sea necesario suprimir para conservar el nombre antiguo tradicional, serán dados a calles innominadas o nuevas, a no ser que ya algunos de dichos nombres se encuentren impuestos a calles importantes de los repartos urbanizados del término municipal de La Habana.

Sexta: A fin de salvar del olvido en que se encuentran numerosos cubanos, cuyos nombres preclaros, inexplicablemente no figuraban en las calles de La Habana, se denominará con aquéllos, las calles antiguas que, atenidos a estas bases, quedaron sin denominación, o calles nuevas que carecían de nombres.

Séptima: Se conservará en los barrios del Vedado, Medina, Carmelo y sus ampliaciones el sistema de números y letras. que desde su fundación se ha usado para denominar sus calles.

Octava: No podrá dejarse al capricho de los dueños de los repartos que de aquí en adelante sean urbanizados la denominación de las calles, sino que éstos deben ser sometidos al estudio y resolución de una Comisión especial que al efecto se creará por la Alcaldía y en la que estarán representadas las corporaciones y asociaciones con intereses vitales en el término municipal.

Novena: Se simplificarán los nombres extensos y complicados que ostentan algunas de dichas calles, a fin de hacerlos más fácilmente utilizables por el público, logrando que con ello adquieran rápida y permanente popularidad.

Por ese decreto ley se le restituyó a la calle de San Rafael este nombre primitivo.

En 1938, el alcalde doctor Antonio Beruff Médieta, al acometer el trabajo de rotulación de las calles de este término municipal, creyó necesario que se realizara un estudio total de los nombres de dichas calles, no sólo para cumplir las bases antes citadas, sino también para poner coto al confusionismo existente, debido a la repetición de unos mismos nombres, dos, tres, cuatro y hasta cinco veces en diversas calles pertenecientes a otros tantos barrios o repartos, pero todas dentro del propio término, lo cual la buena lógica recomendaba que fuese rectificado.

Al efecto, ese nuevo trabajo que, el Sr. Alcalde envió, con un mensaje, de fecha 7 de septiembre de aquel año, al Ayuntamiento, y fué por éste sancionado en las sesiones ordinarias de 2 de mayo de 1939 y 25 de noviembre de 1940.

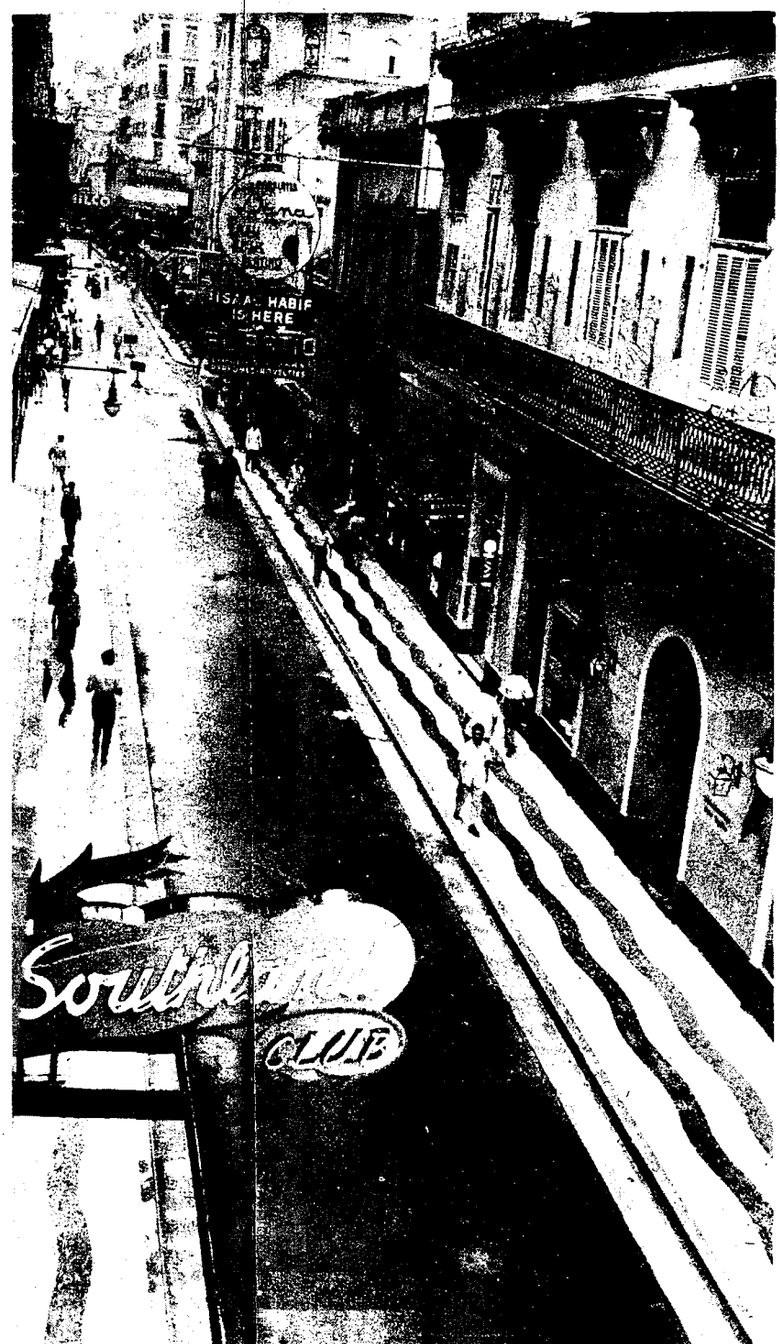
Pudo llevarse a cabo cumplidamente esa labor, gracias a la valiosísima colaboración prestada por el arquitecto Emilio Vasconcelos, jefe entonces del Departamento de Urbanismo Municipal. Minuciosamente analizaron los dos, todos y cada uno de los nombres de las calles de todo el término municipal de La Habana, encontrándose con que había más de cien calles con los nombres respectivos, y otras cuyos nombres debían variarse también, de acuerdo con las bases establecidas en el decreto ley de 1936.

Esos nombres que se suprimieron fueron sustituídos, en primer término, por los nombres de patriotas cubanos justamente acreedores a la gratitud, al respeto y la devoción de sus conciudadanos, y dignos por todos conceptos de homenajes aun muchos más altos y grandiosos que el que pueda significar la imposición a calles de la capital de la República de sus nombres preclaros; por los de personalidades extranjeras que en alguna forma han prestado servicios eminentes a nuestro país; y por los de naciones amigas de la nuestra y a la nuestra unidas por especiales lazos históricos y de mutuos simpatía y afecto.

Se llevó entonces al Reparto Batista, en el que, en su mayoría habían sido denominadas sus calles con números y letras, sistema ya utilizado en el barrio del Vedado, el nombre del insigne general Francisco Carrillo, que había sido suprimido en 1936 al restituirse el nombre de San Rafael a la calle que se le había impuesto por acuerdo edilicio, y también los nombres no menos gloriosos de *Guillermón,* Ríus Rivera, José Miró y Argenter, los de músicos sobresalientes como Brindis de Salas e Ignacio Cervantes, los de pintores eminentes como Landaluce, Perovanini, Mialhe y los Melero...

Otros nombres de preclaros revolucionarios libertadores, que fueron retirados de sendas calles habaneras por el decreto ley de 1936, quedaron impuestos a las calles, hasta entonces innominadas del reparto Ensanche del

(Continúa en la página 108).



Un aspecto de la calle de San Rafael, tal como ha quedado después de realizados su pavimentación y el ensanche de las aceras.

3

Vedado, tales los de: Enrique Villuendas, General Aguirre, Morúa Delgado, General Suárez, Perfecto Lacoste, Marta Abreu, Masó, *Panchito* Gómez, Pedro Pérez, Aranguren, Emilio Núñez, Los Nodarse, General Rivas...

Y en todas esas y las demás calles antes mencionadas, no se ha frustrado el homenaje de respeto, admiración y reconocimiento a dichos insignes fundadores de la nacionalidad que, muy justamente, se trataba de rendirles, pues, desde el primer momento de abiertas al tránsito, el pueblo las denominó y las continúa denominando y denominará en lo futuro, por esos nombres.

Pero, volviendo, para terminar, a la calle de San Rafael, nos encontramos que, en la ley número 12, de diciembre de 1950, publicada en la *Gaceta Oficial* del día 28, consagrada a conmemorar el centenario del nacimiento del general Francisco Carrillo, que ese año se cumplía, por el artículo II se restituyó el nombre del general Carrillo a la calle de San Rafael, disponiendo que corra por cuenta del Ayuntamiento la rotulación y colocación de las placas correspondientes.

Tenemos, pues, que el nombre del General Carrillo, que ya figura en una de las calles del Reparto Batista, por esta ley debe ostentarlo también la calle de San Rafael.

¿Cuál será el resultado de esta disposición legislativa?

Que aun en el caso de que se colocaran las placas con el nombre de General Carrillo, a lo largo de toda la calle de San Rafael, el homenaje al insigne libertador no se realizaría, porque el pueblo ha de seguir llamando San Rafael a dicha calle, no por menosprecio, ni mucho menos, al cubano esclarecido que se lanzó a los campos de la manigua insurrecta a luchar por la libertad de su patria, sino porque es imposible destruir en un día lo que es obra de más de un siglo de tradición y costumbre.

¿Solución?

Dejarle a San Rafael su centenario nombre, y confirmar que se denomine *General Carrillo* la calle del Reparto Batista a la que se le impuso por el Ayuntamiento el año 1939.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Sugieren Entroncar San Rafael con Las Calles de Obispo y O'Reilly

Además Interesan de la ONPAV que se Haga un Túnel en el Parque Central de La Habana

El embellecimiento del Parque Central de La Habana y la construcción de un local soterrado para aliviar el tránsito, uniendo a San Rafael con Obispo y O'Reilly, se planteó en una reunión celebrada entre el presidente de la ONPAV, doctor Leonardo Anaya Murillo y representaciones de las calles comerciales de O'Reilly, Obispo, Manzana de Gómez, Neptuno y Prado.

El señor Alberto Landa, en su calidad de presidente del Conjunto de Calles Comerciales, presidió la comisión que visitó a la ONPAV, en unión de los señores Celestino Lastra, presidente del Conjunto de la calle de O'Reilly, Ubaldo Ubeda, José Larrera, presidente de Obispo; José Lores, presidente da la Manzana de Gómez; doctor Héctor Herrera, de Neptuno; Lorenzo del Toro, del Conjunto de Prado; Gastón Bared, de Galiano y San Rafael y Antonio Alegret, Antonio Cabana, Francisco González, Felipe Lizama, Cabino Valcárcel, Angel González, Francisco Gato, Rosendo Alvarez y el concejal Agustín Navarro.

En dicha reunión destacó el doctor Anaya Murillo la finalidad de la ONPAV y que el presidente Batista está interesado en la construcción del Casino Campestre, del Acuarium y del embellecimiento del Parque Central de La Habana.

El señor Herrera, como presidente de la Asociación de Comerciantes y Banqueros de Obispo, mostró al presidente de la ONPAV un plano proyectado hace 15 años, donde se contempla la creación de zonas de parqueo en el Parque Central y la continuación de la calle San Rafael para entroncar con la de Obispo y O'Reilly. Pidió, además, que se construyeran parqueos soterrados en las plazoletas de El Cristo y San Juan de Dios.

Respecto a la conveniencia de dividir el Parque Central, surgió un debate sobre que era preferible dividir el parqueo soterrado y continuar la calle de San Rafael por medio de un túnel, manteniendo la unidad del citado parque, todo lo cual quedó pendiente de una nueva reunión.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

ATENCION A LA CALLE SAN RAFAEL

"Si las autoridades no intervienen pronto y eficazmente, San Rafael se convertirá en un suburbio". -- **J. Mieres.**

oct. 3/58

"No obstante las indicaciones que prohiben el parqueo hay máquinas estacionadas durante horas". -- **M. Subires.**

"Es lamentable que el ambiente de escándalo haya invadido la calle de San Rafael". -- **Ramiro Fernández.**

Por FERNANDO ALLOZA
(De la redacción de INFORMACION. Fotos de Oller)

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

JOSE MIERES

EL señor José Mieres, gerente de la "Sastrería Mieres", nos habla de cómo, la calle San Rafael, particularmente el trecho comprendido entre Prado y Consulado, se está convirtiendo, poco menos que en un rincón de barrio de puerto.

—Y el espectáculo es más lamentable todavía —agrega nuestro entrevistado— si tenemos en cuenta el celo que siempre han demostrado los comerciantes de San Rafael y muchos organismos oficiales en mantener el prestigio de esta arteria comercial por la que tanto en horas del día como de la noche, desfilan las familias cubanas para hacer sus compras o simplemente para ver las vidrieras de los comercios en ella establecidos que gracias a los cuidados de sus respectivos propietarios y a la lujosa iluminación, constituyen un verdadero espectáculo en horas de la noche. Para orgullo de La Habana, San Rafael rivaliza con las más famosas calles comerciales de París, Londres, Madrid, Nueva York o Buenos Aires, pero si las autoridades no intervienen pronto y eficazmente para evitar los lamentables espectáculos que se producen en el trecho de Consulado y Prado, a que me refería antes, a donde afluyen ciertos elementos indeseables, se producen escándalos de barrios bajos y no se respetan las reglamentaciones relativas al parqueo, la calle comercial, que es motivo justificado de orgullo para los habaneros, se convertirá en un suburbio.

Nos informa ahora nuestro entrevistado que los comerciantes del trecho de San Rafael a que aludía están ya considerando la conveniencia de abandonar los cuidados de vidrieras, fachadas e iluminación, en vista de que el ambiente que le da determinados espectáculos y la infracción del parqueo alejan de San Rafael a las familias que en las primeras horas de la noche, hacían de su paseo por esta calle un motivo de esparcimiento.

—Creo —insiste el señor Mieres— que se hace imperiosa la intervención de las autoridades para evitar que el tradicional prestigio de la calle San Rafael decaiga y esta calle, magnífico exponente de nuestros grandes y lujosos comercios, se convierta en un suburbio de mala fama.



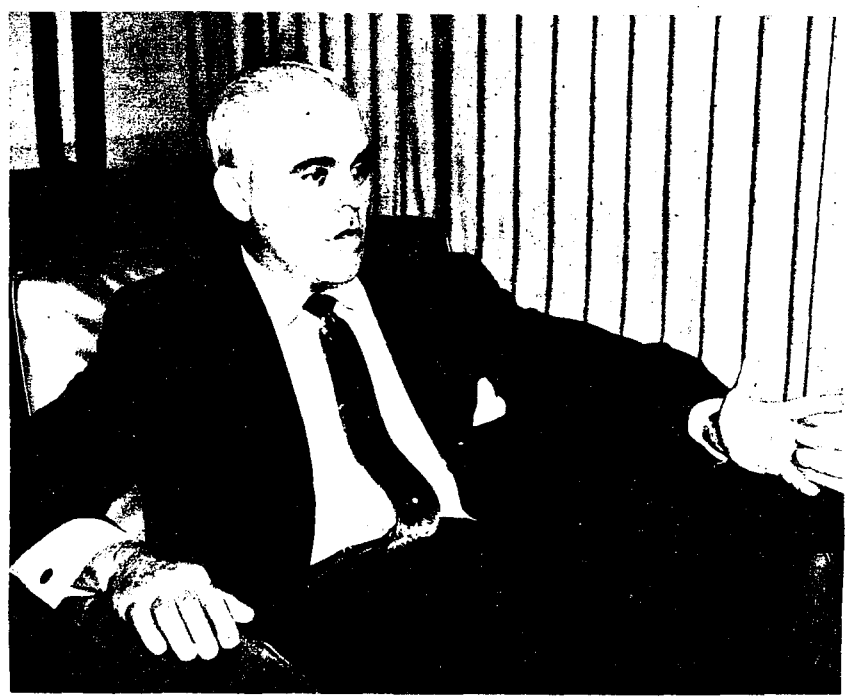
"No se respeta la reglamentación relativa al parqueo".

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

MIGUEL SUBIRES

EL gerente de la "Sastrería Brummel", señor Miguel Subires, señala que deben adoptarse medidas para adecentar la calle de San Rafael.

—De una temporada a esta parte —agrega— nuestro entrevistado— el espectáculo grato y de buen tono que era en sí la calle San Rafael, ha decaído. Ciertos espectáculos atraen a sus alrededores a elementos que se concentran en las primeras horas de la noche y permanecen o se renuevan hasta altas horas de la madrugada, en actitudes soeces y ofensivas para el decoro público. En este ambiente menudean, como es lógico, los escándalos y frases groseras que alejan de San Rafael a las personas decentes. Por otra parte, el incumplimiento de las ordenanzas del parqueo hace que cada día se vea más congestionada la calle de San Rafael, hasta el extremo de que el acceso a los comercios se haga verdaderamente difícil a sus clientes. No obstante las indicaciones precisas que prohiben el parqueo, hay vehículos estacionados en San Rafael horas seguidas, sin que la notificación del policía de tránsito sea eficaz para evitarlo. A mi juicio —continúa el señor Subires— hay otras irregularidades que también deben corregirse urgentemente; me refiero a la recogida de basuras que en vez de ser en horas de la noche, debiera hacerse por la mañana, antes de las ocho y creo, también, que debiera evitarse el tránsito de "guaguas" por la calle de San Rafael. Esta calle, por su tradición, por la importancia de los comercios establecidos en ella y sobre todo, por esa especial predilección que el público le dedica, debiera cuidarse con esmero, ya que las grandes ciudades lo son no sólo por su extensión, sino precisamente por los cuidados que se les dedican. La Habana es una de las grandes ciudades de América que por serlo nos obliga a todos a evitar que decaiga en su prestigio. Y cuidar de su calle comercial más importante —concluye nuestro entrevistado— debe ser, una preocupación permanente, de las autoridades municipales, del Estado, de quienes tenemos nuestros comercios en ella de todos los habaneros.



"Hay que adecentar la calle San Rafael".

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

RAMIRO FERNANDEZ

EL señor Ramiro Fernández, administrador del "Hotel Inglaterra", coincide con nuestros anteriores entrevistados en lamentar cómo la calle de San Rafael está siendo invadida por un ambiente poco deseable a su buen prestigio.

—Ya los hoteles con habitaciones a esta calle —afirma nuestro entrevistado— no pueden alquilar las habitaciones que dan a ella, especialmente en el tramo comprendido entre Consulado y Prado. Los escándalos que se forman allí, desde las primeras horas de la noche hasta bien entrada la madrugada, hacen que no se pueda estar tranquilo ni en las habitaciones de los hoteles inmediatos. Por otra parte, uno de los atractivos más importantes de los hoteles próximos a San Rafael, para turistas o familias del interior de la República, era precisamente su proximidad a esta calle de grandes y lujosos comercios y lo grato que son por ella los paseos nocturnos. Esa especie de invasión de San Rafael por los elementos de barrios bajos que se ha producido, no solamente aleja a los clientes de los hoteles, sino que los aleja también de los comercios y desde luego, no es ni mucho menos, un motivo de atracción para el viajero. Ambiente de escándalo lo hay en todas las ciudades del mundo y las gentes no necesitan viajar para conocer ese tipo de ambiente. Lógicamente La Habana no puede ser una excepción y no lo es, pero lo lamentable es que el ambiente de escándalo no esté confinado en los barrios adecuados a él y de lo que nos quejamos es de que haya invadido una de nuestras mejores calles comerciales, una de las más gratas y de mejor tono, que ha llegado a serlo por estar en ella los mejores comercios y próximos a ella o en ella misma, hoteles que por tradición tienen su clientela entre numerosas familias del interior o en turistas que gustan de estas características tradicionales. En suma —termina nuestro entrevistado—, creo que las autoridades deben hacerse eco de las quejas que estamos formulando los comerciantes y vecinos de la calle de San Rafael y tomar medidas para evitar que esta calle pierda su prestigio de una de las mejores de La Habana.



"El ambiente poco deseable aleja a las personas decentes".

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

SOLEDAD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Está Ordenada la Apertura y Alineación de la Calle Soledad Entre Animas y Sán Lázaro

Un Decreto Presidencial Dictado en 1928 así lo Dispone.—Ha Sido Obstruída la Calle por el Propietario que Construye un Edificio en esa Misma Cuadra.

Las continuadas quejas de los vecinos de los barrios capitalinos de San Lázaro y Cayo Hueso motivadas por el cierre de la calle de Soledad, cuadra comprendida entre las de Avenida de la República (San Lázaro) y Animas, originó que indagáramos las razones tenidas para que por los funcionarios del departamento de Urbanismo del Municipio habanero y el correspondiente del Ministerio de Obras Públicas permitieran esa anormalidad que tantos perjuicios ocasiona a peatones y conductores de vehículos, precisamente en una zona en que dando salida a una arteria tan importante pudiera permitir el descongestionamiento del tránsito, por un lado y por otro, el darle facilidades a los millares de ciudadanos que por allí conviven.

La protesta de los vecinos de esa zona aumentó recientemente por el inicio de las obras de construcción de un edificio de cuatro plantas destinado a apartamentos, que se realiza por encargo de la señora María Vivancos. Debido a una autorización municipal, el contratista de la obra en cuestión ha depositado los materiales destinados a la construcción del inmueble en la parte que debe corresponder a la prolongación de la calle Soledad hasta su entronque con la Avenida de San Lázaro.

Decimos debe, porque conforme al decreto presidencial 556 de 16 de abril de 1928 se dispuso "declarar anulado el trazado de la calle de Soledad desde General Aguirre (Animas) hasta la Avenida de la República, según aparece en el plano de los terrenos del Hospital de San Lázaro" y en su consecuencia, ordena "aprobar el plano levantado y aprobado por la Secretaría de Obras Públicas, por el que se fija la nueva alineación que ha de seguir esta calle en el tramo comprendido desde la calle general Aguirre, antes Animas, hasta Avenida de la República o San Lázaro y, además, su prolongación desde la referida Avenida hasta la calle de 27 de Noviembre, antes Jovellar". Y agrega el decreto: "Que a los efectos de la cesión de los terrenos a que antes se alude, se otorgará la correspondiente escritura pública a la que concurrirán, de una parte, los propietarios de los terrenos objeto de la cesión, por sí o por medio de sus apoderados legales, y de la otra, el Estado Cubano, por medio de su representante legal, siendo por cuenta del Gobierno los gastos que origine la apertura y construcción de la calle, así como los de la escritura en la que, al otorgarse se harán constar las obligaciones de las condicionales que deberán tener en cuanto a la ejecución de las obras".

El ayuntamiento habanero, mediante licencias expedidas por el Departamento de Urbanismo, números 19529, 19546 y 20576 de 9 de julio de 1942, autorizó a la señora María Vivancos para la cons-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

2

trucción de un edificio en el terreno colindante con la cuadra cuya apertura se pospone hasta tanto se levante el edificio en cuestión, y se le concedió autorización para que pudiera depositar en la porción de terreno que debe ser calle los materiales necesarios para la repetida obra.

Tan pronto ésta quede terminada, se procederá a la alineación de la calle de referencia para que siga la misma que tiene la cuadra de Soledad comprendida entre las de Virtudes y Animas y la otra situada entre 27 de Noviembre (Jovellar) y Avenida de la República.

En el gráfico que acompañamos podrá observarse cómo deberá hacerse la alineación en cuestión.

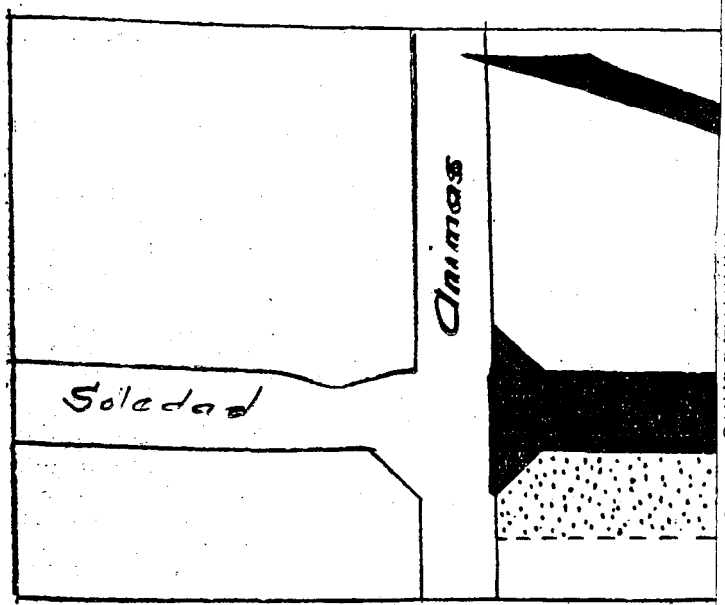
SOLEDAD ENTRE ANIMAS Y SAN LAZARO



Aspecto que ofrece actualmente la prolongación de la calle Soledad, desde Animas hasta San Lázaro. Los materiales de construcción allí acumulados, precisamente donde se abrirá la calle, obstruyen totalmente el solar yermo que allí había.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

LA ALINEACION DE LA CALLE I



En el gráfico se observa la situación de la cuadra de la ca
(San Lázaro), cuya apertura demandan los vecinos de los b
deberá tener una vez realizada las obras que se ejecutan en
edificio de cuatro plantas. La alineación de esta calle se en
antiguo trazado del Hospital

tirana", por Joan Crawford y Melvyn Douglas, "El rancho misterioso", oeste por Charles Starret y cartón. En tandas de tarde y noche nuevamente "La bella tirana" y "La penitencia del capitán Savat", por Paul Kelly y Lorna Gray, completando el programa cartón y noticiario. Precios: 20 cts. mayores, niños y balcony 10 cts. a todas horas. Mañana: "La bella tirana"

AUDITORIUM
Calzada y D, Vedado Tel. F-4455.

Presenta hoy este teatro en matiné de 1.30 las producciones "Elvira, la vendedora", por Paulina Singerman y Tito Lusiardo, y "Luchar o morir", por Marjorie Reynolds y J. Farrell McDonald, completando el programa noticiario y cartón. A las 5.15 y 9.45 "Elvira la vendedora" y a las 8.30 "Luchar o morir". Mañana, a las 9.30 concierto por la Orquesta Filarmónico dirigido por el maestro Paul Csonka.

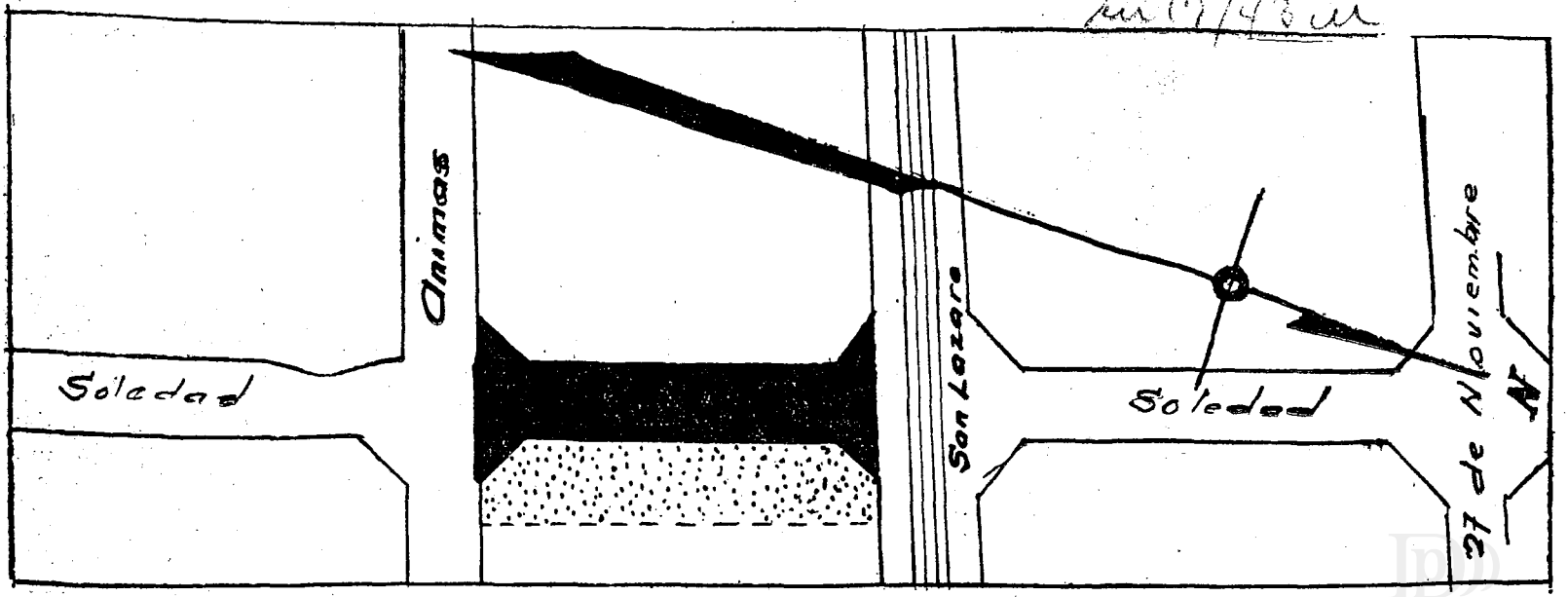
CAMPOAMOR. A-7054.—En la escena American Vaudeville y en la pantalla dos films.

CINE PERIODICO "RESUMEN"
San Rafael y Consulado. Tel. A-7907.

Desde la una de la tarde presenta este cine el siguiente programa: "Desiertos" (viajes), "¿Qué opina usted?" (documental), Noticiario RKO Pathé, "Amor de conveniencia" (comedia), "Guillermo Tell" (musical), "Bosco y los caníbales" (cartón) y "Detrás del criminal" (de la serie "El que la hace la paga"). Precios: 15 cts. tar-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

LA ALINEACION DE LA CALLE DE SOLEDAD, DE ANIMAS A SAN LAZARO



En el gráfico se observa la situación de la cuadra de la calle Soledad, comprendida entre las de Animas y Avenida de la República (San Lázaro), cuya apertura demandan los vecinos de los barrios de San Lázaro y Cayo Hueso. La parte negra es la alineación que deberá tener una vez realizada las obras que se ejecutan en la parte señalada con puntos, en la parte inferior, donde se construye un edificio de cuatro plantas. La alineación de esta calle se encuentra ordenada por el decreto 556 de 16 de abril de 1928, al anularse el antiguo trazado del Hospital de San Lázaro, ya desaparecido de aquel lugar.

ZAPATA

PATRIMONIO
DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Mons. Arteaga coopera con el Ministro de OP

Cede terrenos para la ampliación de Zapata

En las grandes obras de embellecimiento que en la ciudad de La Habana lleva a cabo el Ministerio de Obras Públicas, bajo la dirección del Ministro, Manuel Febles Valdés, se encuentra la ampliación de la calle Zapata y su prolongación para unirla directamente con la calle 23, y como resulta muy estrecho el ángulo que forma la calle Zapata con la que bordea por su lado izquierdo al Cementerio, al ser propiedad de la Iglesia todo el ángulo formado, que pertenece al Cementerio de Colón, Su Eminencia el Cardenal Manuel Arteaga Betancourt, y cooperando por la mejor comodidad y belleza de esta nueva vía que se amplía, ha donado los terrenos que eran necesarios para la terminación de esta obra.

Por lo que de admiración y agradecimiento tiene para el pueblo de La Habana este gesto, transcribimos a continuación la atenta carta que el Cardenal Arteaga ha remitido al Ministro Febles Valdés. Dice así:

"Habana, 6 de mayo de 1949.

Honorable señor Ingeniero Manuel Febles Valdés, Ministerio de Obras Públicas.

Ciudad.

Honorable señor Ministro:

El que suscribe Monseñor Manuel Cardenal Arteaga Betancourt, a nombre y en representación de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, teniendo conocimiento del proyecto de ampliación de la calle Zapata o del Cementerio, que el Gobierno que preside el doctor Carlos Prío Socarrás habrá de realizar en beneficio de esta ciudad, por la presente dona a favor del Estado Cubano una porción de terreno con una extensión superficial de 772.56 metros cuadrados, de forma regular que comprende la esquina oeste de la finca urbana propiedad de la Institución que representa, "Cementerio de Colón", en esta ciudad.

A tal efecto le hace saber que, desde este momento autoriza el comienzo de las obras de referencia, siendo de cargo y cuenta de ese Ministerio todas las obras de demolición y reconstrucción de las aceras y cercas comprendidas dentro del terreno objeto de esta donación. Queda a la disposición del Estado Cubano para elevar a escritura pública la donación de la mencionada área de terreno tan pronto se le requiera para ello.

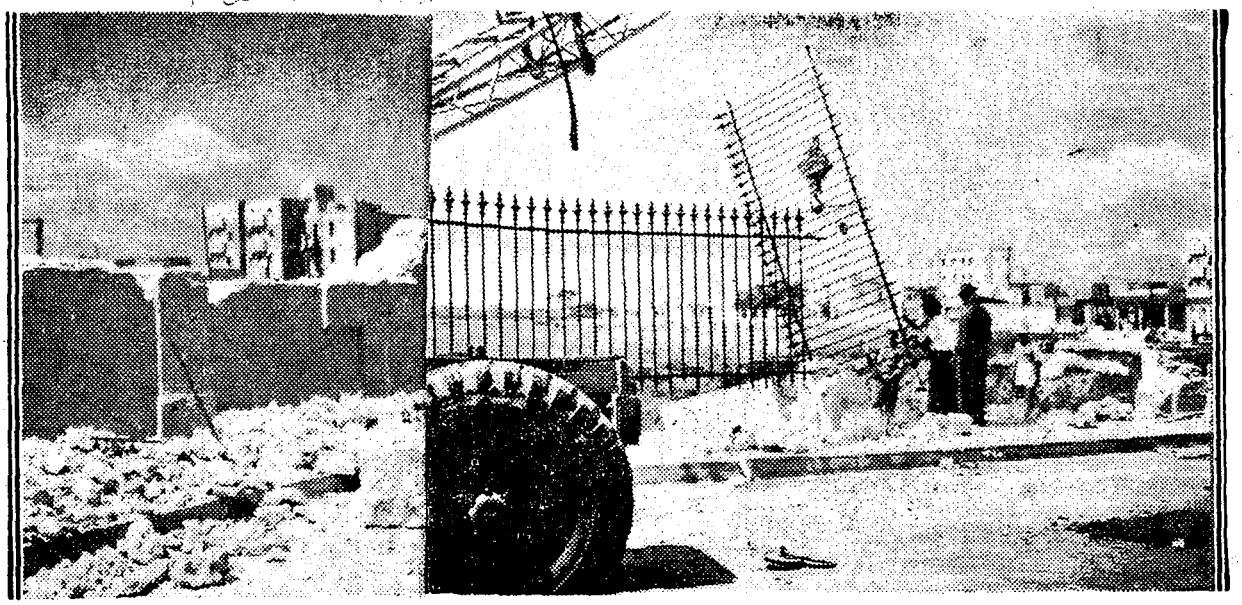
De usted atentamente,

Monseñor Cardenal Manuel Arteaga Betancourt."

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

199

DERRUMBA OEION DE LA CALLE ZAPATA

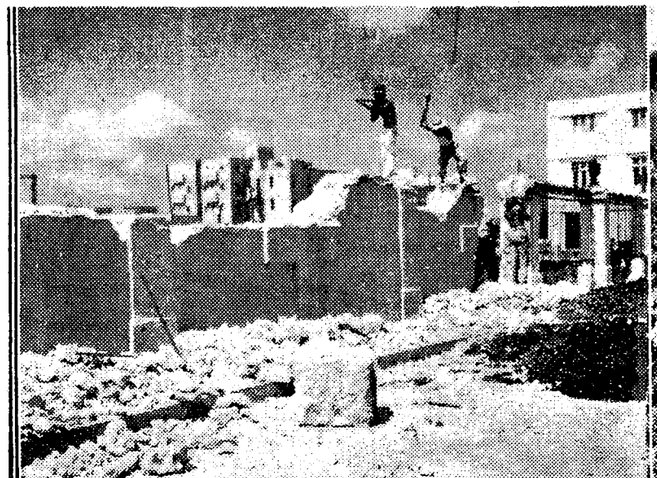


Tan pronto el ministro de Obras Púb a Valdés, recibió la comunicación del carde ga, de la donación de terrenos del Cerble 700 metros, en el ángulo que hacen las ión decoa, en el lado izquierdo de la Necrode ya los muros y rejas han sido suprimidos, y finalmente la grúa en plena labor, arrancando una reja. El ministro Febles ha anunciado sus intenciones de inaugurar la ampliación de la calle Zapata y su enlace con la calle 23, el 20 de mayo, Día de la Patria.

Clase de informes

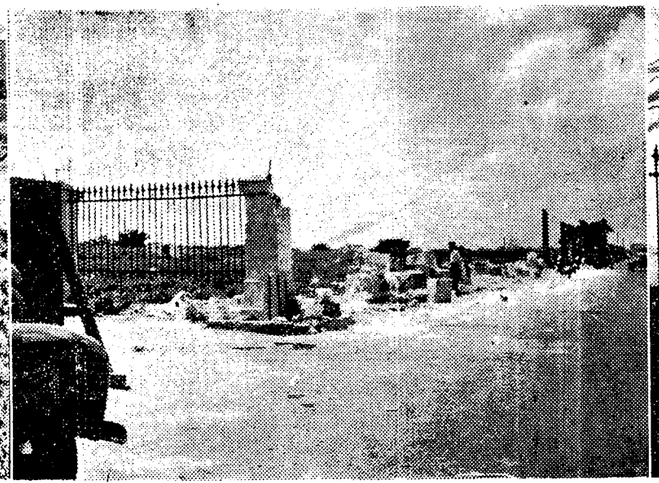
PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

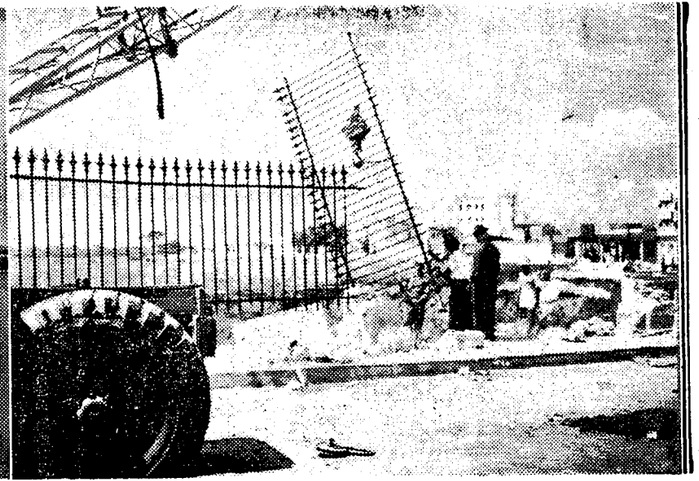
DERRUMBA OBRAS PUBLICAS LAS CERCAS DEL CEMENTERIO PARA LA AMPLIACION DE LA CALLE ZAPATA











Tan pronto el ministro de Obras Públicas, ingeniero Manuel Febles Valdés, recibió la comunicación del cardenal monseñor Manuel Arteaga, de la donación de terrenos del Cementerio de Colón, por más de 700 metros, en el ángulo que hacen las calles Zapata y carretera de Aldecoa, en el lado izquierdo de la Necrópolis, impartió las órdenes necesarias para el comienzo de las obras de demolición del alto muro, adornado de rejas y bellas copas en sus columnas. Una grúa de Obras Públicas ha venido ayudando a los obreros en la obra de demolición, arrancando las rejas con el mayor cuidado. En el primer aspecto puede verse a dos obreros que con el pico, encaramados en el muro, proceden a su demolición. En la foto que le sigue, una furnia de alrededor de veinte metros de fondo, por unos cuarenta de ancho y de un respetable largo, que se hace necesario rellenar, para el proceso de la construcción de la nueva calle. Después, un aspecto de la carretera de Aldecoa, donde ya los muros y rejas han sido suprimidos, y finalmente la grúa en plena labor, arrancando una reja. El ministro Febles ha anunciado sus intenciones de inaugurar la ampliación de la calle Zapata y su enlace con la calle 23, el 20 de mayo, Día de la Patria.

200

Inicia Obras Públicas Ampliación de Zapata Por el Cementerio

Ya casi demolidos los muros. Una gran furnia

Muy adelantadas se encuentran las obras de derrumbamiento de las cercas del Cementerio de Colón, en su parte oeste, para la ampliación de la calle Zapata, que permitirá el enlace con la calle 23.

El ministro de Obras Públicas, ingeniero Manuel Febles Valdés, tan pronto recibió la comunicación de cesión de esos terrenos por parte del Cardenal Monseñor Manuel Arteaga, en nombre y representación de la Iglesia Católica Apostólica y Romana, cursó las órdenes oportunas para el inmediato derrumbe de los muros.

EL 20 DE MAYO

En los planes del ministro Febles Valdés figura la inauguración de las obras que lleva adelante su Ministerio para el día 20 de Mayo, Día de la Patria.

LA OBRA

En el ángulo que hacen las calles Zapata y carretera Aldecoa, en el lado izquierdo del Cementerio, parte Oeste, es donde precisamente se ha hecho la cesión de terreno, más de 700 metros cuadrados, para el ensanche de la calle Zapata, obra que permitirá el enlace de la misma con la calle 23, lo cual brindará grandes facilidades al enorme tráfico que por allí circula. Al frente de las obras del Cementerio se encuentra el ingeniero Luis Duany Waguet, el cual ha dispuesto utilizar todo el material del derrumbe de los muros para el relleno de una gran furnia que se encuentra en la parte cedida a Obras Públicas.

Dicha furnia, que se calcula tiene unos veinte metros de fondo, cuarenta de ancho y una gran extensión, requerirá una mayor cantidad de relleno el cual podría utilizarse del material sobrante en las obras de bacheo de la Habana y repartos limítrofes.

Como existe un gran peligro para los camiones en su intento de echar los escombros en la furnia, ya que no existen muros de contención, se ha señalado la necesidad de conseguir una bulldoce, para empujar el material desde donde lo dejen los camiones, hasta la furnia.

También el trabajo de los obreros, llevando las carretillas hasta los bordes de la misma, resulta en extremo peligrosa, además de que es demorada, por lo que resulta imprescindible la utilización de la máquina antes mencionada. La Comisión de Estudio está citada para señalar la alineación del trabajo y el trazado de la nueva cerca del Cementerio.

COMPLETAMENTE DEMOLIDOS

Esta mañana estaban completamente demolidos los muros del Cementerio, sobre todo por la parte de la carretera de Aldecoa. En la calle Zapata la grúa estaba dispuesta para seguir arrancando las rejas, las cuales se tratan con mucho cuidado por representar intereses del Cementerio, que volverán a ser utilizados. También las copas que se encontraban en la parte alta de las columnas de los muros fueron desprendidos utilizando la grúa, con el mayor cuidado.

TURNOS EXTRAS

El ministro Febles Valdés se encuentra estudiando la posibilidad de aumentar los turnos de trabajo, para con los turnos extras, poder dar término a la obra el día 20 de mayo, que se ha señalado para su inauguración.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA